CARAS Y CARETAS



EL PATO CRÓNICO

La única vez que me llené con facilidad, me lo sacan del buche



PARA ella son todos los mimos. No sólo por ser "la menor", sino porque es tan dulce, tan suave y tan cariñosa. Además, siempre ha sido delicadita de salud y ello aumenta la ternura con que se la quiere. ¡Qué dolores de oído, Madre Santa, y qué dolores de muela ha sufrido la pobre! Antes "mamá" y la "abuelita" la llenaban de unturas y menjurges caseros sin darle alivio. Ahora se acabó todo eso. Una dosis de

CAFIASPIRINA

y a los cinco minutos ya está completamente buena y tiene otra vez en los labios su alegre sonrisa angelical. Y como a ella, a todos los demás de la casa, ***Cafiaspirina*** proporciona bienestar y alivio.

NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.

Incomparable también para los dolores de cabeza; las neuralgias; el reumatismo; las consecuencias de los excesos alcohólicos y las trasnochadas, etc. Regulariza la circulación y levanta las fuerzas.

¡No reciba tabletas sueltas!
Pida el tubo de 20 tabletas, o el SOBRE "CAFIASPIRINA" de dos.



CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Desde el 1º del mes de octubre próximo pasado y hasta las 24 horas del día 31 de marzo de 1927, queda abierto el **Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".**

Para tomar parte en este Concurso basta que cualquier padre, madre o tutor envíe a **"Caras y Caretas",** Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Consurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas",** a medida que lleguen a nuestro poder, en página preferente.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO de $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m/n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m/n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada *joyería y relojería* **Casa Escasany,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins, 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas",** y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones-votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas
Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR. →

CUPON - VOTO

Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

....

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.º ....

G

UN SUICIDIO

por

MATILDE SERAO





AMINABA lentamente por la calle Nacional, como si diese los pasos con cansancio; su hermoso rostro pálido, consumido y demacrado, tenía la expresión de una fatiga mortal.

Iba con los ojos mirando el suelo y con las manos caídas a lo largo del cuerpo; empujado y llevado por delante por la gente que caminaba de prisa, parecía no sentir nada; sólo cuando de rato en rato resonaba, al pasar, la corneta del tranvía que desciende desde la plaza de Venecia hasta Termini, Julián Sorel se estremecía al oír aquel sonido agudo; daba vuelta, se detenía y miraba fijamente con sus ojos apagados y dolorosamente cansados el enorme coche que se bamboleaba sobre los rieles con fragor sordo. Julián Sorel reanudaba en seguida su camino, cada vez con mayor lentitud, deteniéndose a mirar los escaparates de las casas de comercio, cuyos cristales estaban empañados por la pesada humedad de aquella mañana de marzo; pero sus ojos tenían la atonía y la fría estupefacción del que no ve.

Empero, permaneció varios minutos delante de una vidriera de juguetería, contemplando una fila de muñecas de cabellos rubios como la estopa, de ojos más azules que cualquier cielo y de mejillas más rosadas que cualquier rosa; muñecas cargadas de pellizas, como grandes damas rusas; y muñecas con su moblaje y demás enseres.

Ante aquella rubicundez enteramente rica en géneros, ante aquellas criaturas rosadas cargadas de ornamentaciones lujosas, una nube de lágrimas veló los ojos áridos de Julián Sorel y tuvo que apoyarse en el marco de una puerta del comercio para no caer.

Se alejó de allí más cansado que antes. Pero por más que su paso fuese el de quien no tiene fuerzas para llegar a la meta o teme llegar a ella, él llegó al ángulo de la calle de Turín, donde debía dar vuelta: se detuvo allí, permaneció inmóvil como incapaz de acercarse hasta el palacete gris, que apenas se veía entre la estrecha faja de verdes árboles que lo circundaba.

A la profunda lasitud que se revelaba en su rostro, se había agregado ahora una expresión de espanto: el gracioso palacete que surgía entre las frondas, que ya empezaban a florecer, le infundía miedo.

Atravesó, eso sí, aquel breve trecho de calle, pero embargado por mil hesitaciones; y al comprimir el botón blanco de la campanilla eléctrica, su mano temblaba.

Un mucamo que aun vestía la matinal chaquetilla, con un delantal de cotonada azul por delante, vino a abrirle.

—¿Duerme todavía la señora? — preguntó Julián Sorel con débil acento quebrado, y esperó, tristemente, obtener una respuesta afirmativa.

—No, excelencia; llamó hace una hora.

Verdad es que aquel criado lo había llamado excelencia; pero no es menos cierto que lo había mirado con tanta desenfadada frialdad y se había puesto en camino delante de él con tanta indiferencia, sin percatarse siquiera de si Julián Sorel lo seguía, que se estremeció de dolor, echando de ver instantáneamente, gracias a su enfermiza sensibilidad, aquella especie de aire de desprecio en el criado.

Julián Sorel atravesó una vasta antesala y dos pequeños salones amueblados con auténtico lujo, muy austero y muy artístico, y se detuvo en el *hall*, que era una galería por completo cubierta de cristales y velada con finos e impenetrables cortinados de gasa oriental y por completo ocupada con plantas extrañas y riquísimas, y muy caprichosos muebles, pieles morbidísimas extendidas en el pavimento y flores exóticas brotando en cada vaso de rara porcelana de Delft y de China.

El ambiente era allí tibio y un perfume embriagador y extraño flotaba en él. Tomó asiento en una mecedora de bambú, apoyó los codos en sus rodillas y el mentón en sus manos. Se hubiera dicho que se abandonaba a toda su postración, porque no levantó la cabeza ni oyó siquiera el levísimo paso de Gwendalina Harris. La blonda mujer había llegado hasta detenerse delante de él y lo miraba con sus fríos y brillantes ojos azules, más azules que cualquier cielo, y acariciaba con sus rosados y finísimos dedos la blanca pluma voltejeante con que estaba guarnecida su veste de lana blanca enteramente recamada con plata, como una estola.

—¿Qué es lo que hay? — preguntó la fresca y nítida voz de la mujer.

—¡Oh, Gwendalina!... — murmuró él, palideciendo más y sintiéndose incapaz de soportar la mirada de aquellos glaciales ojos azules.

Ella se reclinó, toda blanca, en un blanco diván de reposo cubierto de almohadones de seda, tan blandos, que todo su cuerpo se hundió en ellos.

Apenas se veían sus piececitos calzados con pantuflas de terciopelo blanco y envueltos en tenuísimas medias de seda negra sutilmente recamadas de plata.

La mata de cabellos rubios era sostenida por una gran peineta salpicada con menudas perlas; y dos de éstas, gran-

des y blanquísimas, pendían de sus orejas.

Jugueteaba muy despacio con las barbillas de las plumas, tan levemente como un pajarillo que alisase las propias. El color de su candidísima piel era positivamente más rosado que el de cualquier rosa.

—¿Qué es lo que hay? — le preguntó de nuevo a Julián Sorel.

Este no se atrevía todavía a contestarle y la miró con ojos suplicantes.

Gwendalina movió un instante la blondísima cabeza y comenzó a jugar con sus fúlgidos anillos, que le cubrían los dedos hasta la primera falange, lo mismo que a un ídolo egipcio.

—¿Se perdió el asunto? — preguntó en seguida Gwendalina con su puro acento cristalino.

—Se perdió — contestó él débilmente.

—¿Para siempre?

—Para siempre — repitió Sorel como un eco fatal.

Ninguna impresión de asombro, de tristeza o de piedad llegó a turbar aquel sonrosado rostro de mujer, aquella nítida y serena frente y aquellos gélidos ojos de cielo.

—Eres un hombre muerto — manifestó fríamente.

—Sí — dijo Julián Sorel, con el rostro térreo como el de un cadáver.

—¿Qué has venido a hacer aquí?... Este no es un cementerio y ninguno de mis cofres antiguos puede servirte de féretro — volvió a decir Gwendalina, sin cólera, respirando sobre un anillo de ópalo para ponerlo lúcido.

—He venido a saludarte por última vez.

—Pero ¿y anoche no te dije *adiós*? ¿No lo entendiste?

—No lo entendí... y tenía esperanza en el banquero Colzado. Esta mañana... — murmuró él humildemente.

—Inútil esperanza. Nadie da dinero a los muertos.

—Tienes razón — dijo él, en son de sentencia, con voz queda y frente baja.

Ella lo miró fija y extrañamente. Parecía medir la mortal profundidad de aquel abatimiento, como si hubiese querido saber de lo que era capaz aquella inmensa debilidad. El callaba, extraviado y exhausto.

—¿A cuánto alcanzan tus deudas? — le preguntó de repente, con su límpida voz fría.

Julián Sorel levantó la cabeza y miró a Gwendalina como atontado, casi como si no hubiese oído o no hubiese comprendido.

—No lo sé... no lo sé... No me hables de eso — suplicó tembloroso, pasándose una mano por la frente.

—Debes doscientos setenta mil francos. Yo he hecho las cuentas por ti.

Pareció que las sílabas de esta dura frase golpearan todas en el cerebro del infeliz, porque su rostro se demudó.

—Y no dispones ni de un céntimo para pagar; y ya no te quedan recursos, porque los has agotado; y no tienes ninguna esperanza de herencia, porque todos tus parientes han muerto, ni esperanza alguna en tu propio trabajo, porque no sabes trabajar. Has sido un hombre entregado al amor y al placer. Ni puedes confiar en ningún negocio ni en ninguna especulación, porque dentro de un mes o de una semana quizá, serás un fallido, un estafador.

—Calla, Gwendalina, si me quieres un poco... ¡Cállate!...

—Yo no te quiero nada — manifestó ella con entera quietud.

—Si antes me has querido, calla. Que no seas precisamente tú quien me mate...

—Yo no te he querido nunca — insistió ella, apretando con fiereza los bellos labios rojos y frescos.

Julián Sorel la miró con una nueva desesperación tal en los ojos, que la soberbia mujer sonrió de orgullo.

—Alguna vez... me has dicho que me querías... — balbuceó él.

—Mentí, naturalmente — replicó ella; — y tú sabías perfectamente que mentía. Te gustaba que mintiese, y eso es todo.

—Sí, es verdad; tu mentira era mi felicidad más grande.

—De modo que tú has gastado todo cuanto tenías y te has echado encima doscientos setenta mil francos de deuda para pagar esa mentira. Por esa mentira estás en vísperas de morir.

—En vísperas de morir... — repitió Julián abriendo los brazos en un ademán de última desolación.

—Era una dulce y linda mentira, hay que decirlo — añadió Gwendalina, cruzando sus piececitos juguetones envueltos fina y delicadamente en negro y blanco. — Y vale la pena morir por ella. No esperes que tus acreedores te acuerden prórrogas. Les debes entre cincuenta y sesenta mil francos por dinero recibido en efectivo a Santiago Levi, a Francisco Sanjorge y a Juan Lamarca, amigos tuyos, con quienes te has enemistado para siempre y que te persiguen mucho peor que tus prestamistas Pedro Toscano y Angel Cabrib, a quienes les debes menos, mucho menos, pero cuyos intereses han subido mucho más alto. Tú les debes, además, a tus proveedores de París: Worth, Morin y Redfrern, todos los trajes que te hicieron para mí, y que si te abrieron crédito fué porque habías gastado en sus casas la mitad de tu fortuna; les debes a los sastres italianos Berllom y Pontecorvo y a las hermanas Borla y a la Zua; les debes a todos los joyeros: a Marchesini aquí y a Franconeri en Nápoles; les debes a todos los mueblistas y vendedores de fruslerías elegantes: a Janetti, a Gagiati y a María Barretta; y le debes también a Guglianetti, en Milán. Todos ellos te abrieron crédito porque antes de abrírtelo habías comprado en sus casas mucho, pero muchísimo. Pero ahora quieren su dinero, y tienen razón. ¿Por qué deberían perderlo?... ¡Son buenas gentes!

—Gwendalina... Gwendalina... no seas tan despiadada... Cállate... cállate... me estoy muriendo... — exclamó él, con los ojos trastornados por la agudísima pena.

—¿Sabes cuál es el importe de la linda y dulce mentira? — prosiguió ella, como si no hubiese oído. — Un millón ochocientos mil francos. Me imagino que no te queda dinero siquiera para comprarte un revólver...

—No me queda — gimió él desde su abismo de dolor.

—Un millón ochocientos mil francos... y tener que recurrir a un suicidio económico, a un suicidio pobrísimo, al de los rotosos y las sirvientas engañadas... ¡el río, el Tíber! — musitó Gwendalina, con una vaga sonrisa, como si hablase consigo misma.

Julián levantó los ojos dolorosamente estupefactos hasta ella; y ella comprendió el sentido de aquella estupefacción.

—Ahora estás diciendo para ti mismo que yo soy un monstruo de crueldad...

—Yo no me digo nada... — balbuceó la debilísima criatura.

—Lo dices. Y no tienes razón... Ha-



Tomó su cabeza entre sus manos delicadas y posó sus hermosos y frescos labios...

gamos nuestro balance ahora mismo, puesto que ya no volveremos a vernos nunca. ¿Qué es lo que tú querías de mí?

—Que me tuvieras cariño, que yo pudiera ser tu amante, tu amigo, tu siervo...

—¿Y qué te pedí yo?

—Tú, nada.

—Y tú me lo diste todo, para hacerte amar o para que yo fingiera que te amaba... Ahí tienes el balance. Ahora, yo, para demostrarte que no soy cruel, sólo puedo darte un sabio consejo: mátate. Tenías una fortuna, y ya no la tienes; tenías una amante, y ya no la tienes tampoco; tenías honor y tu honor ha naufragado; eres una alma fina y suave, un temperamento sensible y débil, un corazón sentimental y tierno, y al mismo tiempo tienes una necesidad de gozar y de ser feliz, que es tu mayor necesidad... No puedes, pues, combatir contra la miseria, contra el abandono y contra la deshonra. Mátate... mátate... no puedes salvarte de otra manera. ¿Para qué vivirías? El que se mata salda sus deudas. El que se mata ya no tiene necesidad ni de amor, ni de honor, ni de dinero; y, además, conquista la suprema paz. Ya no tienes nada que hacer en el mundo... Vete, pues, a la fosa común, que allí no hay acreedores ni vuelven a aparecer los divinos y condenados ojos azules que van a ser la causa de tu muerte.

Los ojos azules relampagueaban cuando Gwendalina profería estas últimas palabras. Julián los miraba y bebía en ellos el veneno de la muerte: oía la clara voz feral, y sentía sus mortales y lúgubres vibraciones dentro de su corazón.

—Hace dos meses que tengo decidido suicidarme cuando ya no encuentre remedio alguno — dijo él débilmente.

—Ya has esperado demasiado... Vé, vete a arrojar al Tíber — le replicó

ella, mirándole, hipnotizándole, comunicándole la sugestión del amor, del dolor y del terror.

—Voy — dijo Julián Sorel, y se puso de pie. Pero no dió un solo paso. Ella lo miró aún, para vencerlo por completo en su infinita debilidad.

—Vete... vete... muerto serás más feliz — añadió Gwendalina.

—Dame un beso — le dijo él humildemente, poniéndose de hinojos delante del diván donde ella yacía recostada, para no causarle la incomodidad de levantarse.

Ella se volvió ligeramente al hombre arrodillado; tomó su cabeza entre sus manos delicadas y llenas de anillos y posó sus hermosos y frescos labios sobre su frente. A él le pareció que los labios de ella le habían vuelto a decir en aquel largo beso:

—Vete... vete... muerto serás más feliz.

Bajando por la calle Nacional, Julián Sorel iba camino de la muerte. Ya no arrastraba apenas sus cansadas piernas, pero tampoco iba de prisa. Ya no se detenía delante de los escaparates, pero los ojos con que miraba fijamente a los transeúntes tenían la misma impresión dolorosa que los ojos de los que no ven. Ya no se sobresaltaba cuando sonaba la corneta del tranvía, pero la palidez de su rostro se había convertido en lividez. El hombre agonizante había recibido la última herida, pero también se le había indicado una vía, y él iba hacia ella sin preocuparse, pero fatalmente, a la luz azulina y glacial de dos ojos divinos que lo guiaban, al son fúnebre de una voz femenil cristalina que lo acompañaba, bajo la caricia de dos manos finas posadas sobre sus sienes y sus cabellos, bajo el último beso y el último acento que penetraron en su cerebro, en su corazón y en todo su ser. Ahora Julián Sorel, mientras iba andando, sólo pensaba en qué paraje del gran Tíber debería arrojarse. Gwendalina Harris no se lo había dicho.

No en Ripetta, porque allí el puente es demasiado frecuentado todo el día y allí están los barcos de los boteros y el suicidio fracasa allí casi siempre. No en Alberto Bello, porque es un sitio predilecto de la muerte y allí hay siempre un barco para hacer los salvamentos. No en Ripa, porque allí hay demasiadas tartanas cargadas de vino de Sicilia... ¿Y adónde, entonces?... Recordó una tarde de agosto, en que, de paseo por Roma en unión de Gwendalina Harris, recién llegado de Viena y dirigiéndose a Sorrento, había ido a Ponte Molle, burguesamente, como todos los que se ven obligados a permanecer en Roma durante el estío, y había paseado por acá y por allá a lo largo del río, hacia los vastos prados de Tor y de Aunito y por aquella umbrosa calle Angélica... Gwendalina estaba vestida de suave seda blanca, de blanco como siempre, y tenía puesta una gran manteleta liviana de lana también blanca. Sí, sí: moriría en Ponte Molle, hacia Tor de Aunito o a la vera de la calle Angélica; ella misma era quien seguía sugiriéndole esa idea; y cuando se decidió, ya estaba en la plaza de Venecia.

Enfiló la avenida, a la derecha. Alguien lo saludó, pero él no reconoció quién había sido y siguió adelante. Algunos lo detuvieron: eran acreedores suyos por pequeñas y grandes sumas, y el reclamo que le hacían variaba diversificándose: ya era hecho brutalmente, ya en tono suplicante, pero siempre resultaba implacable e insistente. Lo habían sabido rico y le habían abierto crédito: creían que aun tenía dinero, por lo cual también creían que se negaba a pagarles por pura mala voluntad. Toda la travesía de la avenida fué una dilatada tortura, que para él resultó tormento inmerecido e injusto, porque, a la postre, en aquel concierto desconcertado de voces, palabras y frases que le reclamaban dinero, él sólo oía la otra voz, la que le decía:

—Vé, vete a arrojar al Tíber... Muerto serás más feliz.

Tanto, que cuando llegó a la plaza del pueblo se apoderó de él, en la delicadeza sentimental de su débil naturaleza, un furor de muerte. Se cruzó al paso de un pesado ómnibus de hotel, que corría, con la intención de echarse debajo de sus ruedas, pero el conductor lo esquivó, blasfemando y gritando. A aquella hora, en aquel día húmedo y triste de marzo, en las afueras de la plaza del pueblo no había casi nadie; y esa soledad creciente lo calmó un poco, mientras se internaba por la fangosa vereda que a lo largo de las colinas Parioli llega, por la calle Flaminia, hasta Ponte Molle. Nadie en el pequeño café donde paran los cocheros de plaza y los carreros; nadie en las pequeñas hospederías existentes cada cinco pasos hasta la mitad de la calle Flaminia; nadie por los campos desiertos, todo un desierto de lodo donde crece a duras penas algún arbolito negruzco. Pensó si debía escribir algo antes de morir: una explicación o un saludo; y lo sofocó una nueva oleada de desesperación: no tenía a nadie, a nadie a quien escribirle; ni un pariente, ni un amigo, ni un conocido. Sólo sus acreedores lo echarían de menos y lo maldecirían. Había vivido como un gozador, sólo para el amor, para el lujo, para el placer y moría así, por esas cosas, llevándose en el alma, como un último adiós, las palabras de Gwendalina Harris, por quien había derrochado un millón ochocientos mil francos, las palabras con que le dijo que se matase, porque muerto sería más feliz. Nadie, ni madre, ni hermana, ni novia, ni amigo; nada, nada, ni una sola lágrima humana sobre él. Y la postrera escena de su vida en la soledad, en el gran silencio de la campiña romana, en ese tristísimo día de marzo, caminando y hundiéndose en el fango era el digno coronamiento de su existencia.

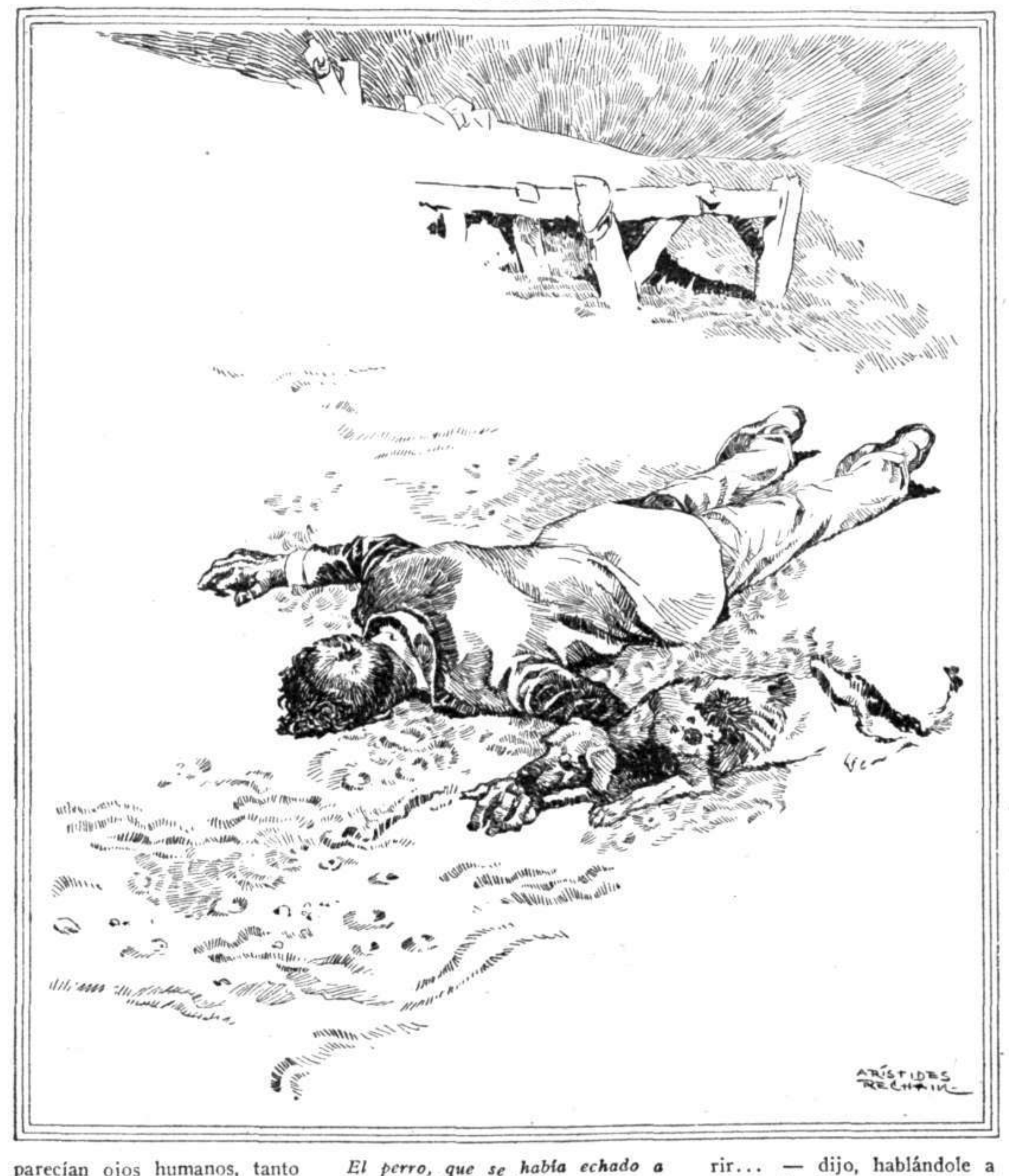
De repente sintió un golpe en una pierna y se dió vuelta. Un perro seguía tras de sus pasos y lo miraba. Era un feísimo e inmundísimo perro flaco que parecía ambular bajo el peso de diez días de vagabundaje y de hambre por entre el lodo de los campos; un perro que daba asco. ¿De dónde había salido? Julián Sorel no habría podido decirlo. En la calle Flaminia ya no había casas. Quizá había desembocado inopinadamente por la callejuela del Arco Scuro que da sobre la explanada del Acqua Acetosa. Quizá ya hacía algún tiempo que lo seguía. Y lo miraba a Julián Sorel con sus buenos y dulces ojos de perro.

—¡Fuera! — le dijo de mala manera el que iba a la muerte.

El perro se detuvo un minuto, y después continuó caminando tras los pasos de Julián Sorel.

—¡Fuera! — volvió a decirle, dándole un puntapié.

El pobre perro recibió el puntapié en una paleta y aulló dolorosamente, pero mirando siempre a Sorel continuó tras de sus pasos. Este se detuvo, de pronto, bastante turbado. ¿Por qué le seguía aquel perro con tanta obstinación, a pesar de haber sido aporreado? ¿Por qué lo miraba con esos ojos que



El perro, que se había echado a su lado, lamióle la mano.

parecían ojos humanos, tanto expresaban la piedad y el dolor?

— Será un perro extraviado y hambriento, y busca a su dueño — pensó Sorel mientras permanecía detenido, contemplando aquella bestia singular.

El perro se había detenido también y mantenía la cabeza baja, esperando.

— ¡Fuera! ¡Fuera! — le dijo Julián Sorel; — tengo que morir.

La bestia levantó la cabeza y volvió a mirarle con aquellos ojos de animal caritativo y apenado. Toda el alma de Sorel se estremeció de asombro y de estupor. Pero ¿quién, quién lo miraba en aquella tierna mirada animalesca? ¿Qué nueva obsesión de piedad llegaba a causarle un último dolor, un dolor hecho de ternura humilde y de extenuación amarguísima y suavísima?

— Tengo que morir... tengo que morir... — dijo, hablándole a aquella bestia como si hubiera sido un hombre. — Muerto seré más feliz. — Y volvió a encaminarse en dirección a Ponte Molle, reprimiendo todas las lágrimas de una ignota tristeza, que se le subían a los ojos, y reprimiendo también la aguda mortificación de un misterioso pesar. El perro lo seguía paso a paso y Julián Sorel lo oía detrás suyo caminando fielmente, sucio hasta dar náuseas, feo hasta el disgusto y medio muerto de hambre, pero decidido a seguirle hasta donde quisiera ir el hombre que iba a la muerte.

Presa de una invencible turbación, entre una nueva desesperación extraña y una rara extenuación de toda su voluntad, Sorel temblaba al oír aquel paso de animal, vigilante y casi inflexible en su afectuosa persecución; habría querido detenerse, pegarle, apedrearlo, matarlo a puntapiés en el vientre, pero la idea de afrontar aquellos tiernos ojos

caninos tan impregnados de piedad humana lo asustaba.

¡Ah, sí, por cierto: alguien le miraba por aquellos ojos! No se atrevía a mirar aquellos ojos de animal, casi como si ellos le estuviesen hablando de las bondades humanas que él tenía despreciadas, de todos los sufrimientos que él había desdeñado, de todas las lágrimas humanas que se habían derramado en vano por él. No se atrevía a mirarlos, casi como si en ellos hubiese estado el reproche ignoto, místico y austero que la vida tiene para quien no ha sabido conocerla.

¿Quién lo miraba por aquellos ojos tan profundamente compasivos? *¿Quién* lloraba todavía por él y por la existencia de bruto caprichoso que él había vivido? *¿Quién* lloraba por aquella alma noble arrastrada a la vergüenza de un amor impuro? Aquella bestia no quería irse; lo seguiría hasta su último paso; ninguna fuerza humana habría podido libertarlo de aquella compañía.

— Venga, pues, a verme morir — pensó Sorel.

Pero en Ponte Molle encontraron tres carros cargados de porcelana que iban lentamente camino de Roma al son del silbido melancólico de malhumorados carreros; y en las inmediaciones de Tor di Quinto le pareció a Julián que el paisaje era demasiado amplio y demasiado abierto para matarse echándose al río. Mejor era la ancha y sinuosa calle de la puerta Angélica, que bordea, bajo los grandes árboles, el vasto río amarillo lleno de abismos y los prados de la Farnesina.

Bajaría a la ribera, y silenciosamente, cayendo más que arrojándose, sin producir ningún ruido, moriría en el profundo y cruento río. Pero el perro estaba ahí, detrás de él, lamiéndole las piernas; y el perro, al verle caer al río, ladraría, o tal vez se arrojaría al agua para salvarle, porque quizás no quería que él muriese... He ahí la terrible idea que había surgido en el revuelto cerebro de Julián Sorel. Y entonces, casi como si aquel animal desconocido hubiera sido un hombre y casi como si hubiera podido comprenderlo todo, Sorel, en medio de la calle desierta y fangosa, bajo los grandes árboles negros y desnudos, frente al vasto y amarillo río, le gritó desoladamente:

— ¡He de morir! ¡He de morir! Tengo doscientos setenta mil francos de deuda, y no puedo pagar... ¡Tengo que morir!... ¡Déjame que muera!...

La pobre bestia sucia y fea miraba a Sorel con los ojos rebosantes de piedad, como velados por las lágrimas: ni una sola voz, ni un solo paso se oía en la plenitud de la campiña, que humeaba humedad desde el fondo de la tierra; ni una sola voz, ni un solo barco en el vasto río de abismos exiciales. Aquel hombre y aquel perro estaban solos. Aquella humilde mirada de animal ¿no le decía por ventura a Julián Sorel que la muerte no libra de la deshonra, que es más honesto vivir descontando la pena por el gran error cometido, antes que refugiarse en el sepulcro? *¿Quién, quién* se lo decía por aquellos ojos y en su conciencia? Todos los suyos, que habían muerto en su hora, quietamente heridos por el destino, pero honrados y confiando en que serían deplorados; se lo decían quizá en aquellos ojos todos aquellos que lo habían amado y estaban lejos y ahora no podían salvarlo; todos aquellos a quienes él había amado en la infancia y en la juventud, diez años, un día, una hora; todos ellos quizá, o sus amados manes, o sus tiernas y remotísimas voces, o sus ojos bondadosos que querían salvarlo, o sus manos acariciadoras que querían detenerlo... ¡En aquella mirada, todos ellos!

Vencido por una inmensa debilidad, Sorel se dejó caer en la arenosa playa del río y escondió el rostro en las manos húmedas, con los brazos abiertos, y sollozó un momento, pero sin llorar.

El perro se había echado al lado de él, descansando el hocico lleno de barro sobre sus patas delanteras, y durante todo el tiempo que Sorel estuvo yacente cuan largo era, entre la fatalidad de la vida y la de la muerte que se disputaban su presa, la pobre bestia no se movió, manteniendo los ojos fijos en aquel hombre que sufría.

Sufría la debilísima criatura que había vivido siempre para la sonrisa del instante, sin voluntad, sin fe y sin bondad; sufría el alma floja, el alma vencida, el alma empobrecida por pequeñas ideas e impuros anhelos; sufría la criatura que se había despojado de la parte noble de sí misma y temía el castigo y quería huirle... Sufría...

Las turbias aguas del río homicida, que en su deriva habían llevado tantos cadáveres, corrían; la fúnebre campiña romana, inmóvil bajo el húmedo aliento maligno de marzo, callaba; y la tarde moría.

El perro, muy despacio, lamió la mano abierta de Julián. Aquella caricia indistinta fué como un soplo, como una voz, como una palabra; fué como la aparición de un fantasma. El cuerpo del hombre extendido sufrió una gran conmoción y su corazón se deshizo de verdad en la ternura, el arrepentimiento, la piedad y el deseo del humano y del divino castigo.

Después, en el crepúsculo gélido, Sorel se volvió lentamente hacia Roma... Entre la calle Angélica y la calle Triunfal, el perro desapareció en la sombra; y Sorel prosiguió su marcha camino de Roma, que es como decir camino del castigo.

Traducción de Alfredo J. Torcelli

DIBUJOS DE
ARISTIDES RECHAIN



En menos de un minuto, Pete y Ají Picante habían vaciado los bolsillos del hombre, y escapaban diciendo que quien roba a otro ladrón...

De Balde



El sereno apretó los labios y sacudió la cabeza.

—No se puede enseñar a la gente — dijo con firmeza.— No se puede. Todos ellos saben mejor que uno lo que uno hace; y cuanto más ignorantes son, tanto más satisfechos están de sí mismos. Yo una vez me perdí una mañana entera tratando de enseñarle a mi mujer cómo se debían hacer unas empanadas de carne; y cuando estuvieron hechas, tuvimos que dárselas a los vecinos de al lado. Nunca se olvidó ella de eso; y oyéndola hablar, quien no la conoce creería que yo tuve la culpa. Cómo se las arregla ella en dar vuelta las cosas sorprendería a cualquiera que no fuera casado.

Durante un momento su mirada indiferente se fijó en un bote que navegaba llevado por un remolcador; y sacudió de nuevo su cabeza.

—Ni la experiencia misma enseña a la gente. Un muchacho que yo conozco solía ahorrar su dinero en una alcancía. Se contentaba con un paquete de tabaco por semana y sin cerveza. Tenía la alcancía tan llena de monedas, que estaba ya pensando en comprar otra, cuando un hermano de su mujer se quedó sin trabajo, y no encontró otro hasta que la alcancía de su amigo estuvo vacía. Cualquiera hubiera creído que con esa lección tendría suficiente; pero no. Ya la tenía llena otra vez, cuando a su mujer se le ocurrió romperse una pata, y tuvo que ir a pasar quince días a la playa, para ponerse bien. Ahora está juntando plata de nuevo para lo que pueda suceder. La juntará, no digo que no; pero va a ser otro el que la aproveche. Ya lo veremos. Los marineros tampoco aprenden nunca nada. Si lo hicieran, no serían marineros. Son como niños que nunca crecen. No importa donde sea que bajen a tierra con su plata en el bolsillo; cuando regresan a bordo, ya no la tienen.

Recuerdo, una vez, cuando Sam Small bajó a tierra con Pete Russet y Ají Picante Dick, para tomarse lo que él llamaba un descanso; pero lo que ellos llamaban descanso consistía en pasarse medio día en la cama y la otra mitad recostados en el mostrador de una taberna contándole cuentos raros a la muchacha del bar. Los primeros días parecían tres mellizos; pero después Sam no quiso tener nada que ver con sus amigos debido a que le dijeron a la muchacha del bar "Cabeza de Turco" — una linda chica de cabellos como el oro y ojos negros — que él tenía esposa y catorce hijos en Melbourne. Con lo cual Sam dijo que no les quería ver la cara de nuevo, ni aun cuando se la lavaran.

A la mañana siguiente, cuando ellos se vestían, Sam se hizo el dormido. Tenía los ojos cerrados de tal manera que parecía insopible, quiero decir, imposible que los abriera de nuevo. Ají Picante le dijo a Pete que creía que a Sam se lo había tragado el barbudo mientras dormía, y que le diera un pinchazo con un alfiler, para asegurarse. Sam se despertó entonces, y dijo tantas cosas que, cuando terminó, fueron ellos los que le dijeron a él que no querían verla más la cara, lavada o sin lavar.

Ellos se fueron solos; y, después de algún tiempo, Sam se levantó y salió, solo también. No los vió, ni a Pete ni a Ají Picante, aquel día; pero por lo que la muchacha del bar le dijo respecto a

sus nietos, comprendió que los dos habían estado en la "Cabeza de Turco" tomando cerveza y contando más mentiras. Aquella noche, cuando ellos llegaron, Sam se sentó en la cama y les habló. Pero ellos no lo quisieron escuchar. Dijeron que sus desgracias no les importaban a ellos, y que fuera a buscar simpatía a otro lado.

—Hemos terminado contigo — dijo Ají Picante.

—Para siempre — apoyó Pete. — Y te aconsejo, Sam, que te quedes quieto, antes de que se te rompa una copa de sangre.

Sam había decidido dejarlos solos y seguir tranquilamente su camino, cuando, una noche, al regresar a casa, venía tan lleno de entusiasmo que se olvidó por completo de ello. Entró en la pieza como un colegial y favoreció a sus ex amigos con una sonrisa tal, que ellos creyeron que había perdido la razón; luego se puso a bailar una danza que parecía la de la guerra de algún caníbal del Africa, hasta que por último se dejó caer en la cama, riendo.

—Me ha caído una fortuna — le dijo a Pete, que con Ají Picante lo miraba estu... ¿cómo se dice? ¿Estupefacto? Bueno; eso. Por lo menos, me va a caer mañana por la noche.

Ají tosió; pero una tos no del todo desagradable.

—¿Te ha caído una fortuna? — repitió. — ¿Cómo?

Sam pareció no oírlo. Estaba sentado en la cama, sonriendo como un bendito, y contemplando la cómoda como si hubiera visto sobre ella una pila de monedas de oro.

—Y te lo debo todo a ti y a Pete, Ají — dijo, agachándose para quitarse las botas. — Si no hubieran ustedes dos comenzado a portarse como dos monos peludos que quieren pasar por gente, yo no me habría apartado, y no habiendo hecho esto, no los habría conocido a ellos.

—¿Conocido a quién? — preguntó Ají Picante.

—A dos de los mejores — dijo Sam. — Dos caballeros cuyo único objeto en la vida es hacer el bien a sus semejantes. Me lo dijeron así ellos mismos.

—¿Les pagaste alguna copa? — preguntó Pete.

—Eres un tonto a pesar de todo, Pete — dijo Sam, sacudiendo la cabeza. — He tomado unas seis copas esta noche, o tal vez más, y no pagué ninguna. No me dejaron.

—No lo haces muy a menudo, que digamos — dijo Pete.

—¿Qué tienen ellos que ver con tu fortuna? —preguntó Ají Picante, más interesado en la fortuna que en las copas.

—Me va a venir por intermedio de ellos — dijo Sam. — Y si tú y Pete fueran diferentes, si fueran hombres siquiera la mitad de... lo que son, les caerían a ustedes también fortunas. Hay muchas más allí de donde viene la mía.

—¿Y dónde es eso? — preguntó Ají.

Pero Sam se había puesto sordo en ese mismo momento. Se disponía a meterse en la cama cuando Ají, con gran cortesía, se lo impidió y, revolviendo entre las sábanas, sacó unos terrones de azúcar, una herradura, un cepillo de dientes y varios clavos, que él y Pete habían puesto allí unos momentos antes.

—La herradura era para la suerte, Sam —dijo, sonriendo. — Tal vez ha sido por eso que te cayó la fortuna.

Sam lo miró como quien mira a una lata de basura que tiene mal olor, y se metió en cama sin decir palabra.

Ají Picante se despertó a la mañana siguiente, soñando que la casa estaba ardiendo. La pieza estaba toda llena de humo, pero apenas abrió los ojos y vió que éste era causado por Sam que, sentado en la cama, fumaba un enorme cigarro con un anillo de oro. Se hizo el que no veía que Ají lo miraba con tamaños ojos; y las gracias y regalos que se daba con aquel cigarro casi dejaron bizco a Ají Picante. Pete Russet se despertó en ese momento, y después de oler y oler como si no pudiera creer a sus narices, preguntó a Sam dónde había robado el cigarro.

—Me lo dió uno de los caballeros de quienes hablaba anoche — dice Sam, con aire de gran dignidad. — Tenía una cigarrera de oro llena de ellos.

—¿De oro? — repitió Ají.

—Con piedras — responde Sam. — Me dijo que me la habría dado si no fuera un regalo que le había hecho para su cumpleaños un hijito que murió de tos convulsa.

Se acostó de nuevo en la cama, lanzando humo y más humo, como una locomotora, hacia el cielorraso; hasta que Pete y Ají, no pudiendo más, tragaron saliva y con ella su orgullo, y le rogaron que les contara todo. Pero Ají, que fué el primero que trató, no se había tragado suficiente orgullo; y Sam se sentó en la cama y le dijo bien clarito lo que pensaba de él; después de lo cual Pete se puso del lado de Sam, diciendo que si Ají hubiera nacido sin boca hubiera sido mejor para él y todos los demás. Y además, que si alguien merecía que le cayera una fortuna, era Sam Small.

—Uno de los mejores — concluyó.

—Todos tenemos nuestras faltas, Pete — dijo Sam, con una bondadosa sonrisa. — De otro modo, todos seríamos ángeles.

—No hay ángeles gordos — observó Ají Picante. — En todos los cuadros y pinturas que he visto hay ángeles de lindas figuras.

Pete entonces abandonó la partida; y después de decirle a Ají lo estúpido que era, tomó sus pantalones y comenzó a vestirse. Ninguno de los dos se ocupó más de Sam, que los miraba lavarse y aprontarse, diciendo a Ají Picante que no tuviera miedo, porque el jabón no lo iba a morder; y luego se puso a hablarles sin que nadie le preguntara.

Les contó de una linda y confortable taberna que había encontrado la noche antes en el Mile End Road; una taberna tan limpia y respetable como una casa de familia, donde todos los parroquianos llamaban a la patrona "mamá" y ella los llamaba por sus nombres de pila. Tenía dos loros en una jaula, que nunca decían una sola palabra fea y un canario que no dejaba de cantar.

—¿Y los dos caballeros, los que simpatizaron contigo? — preguntó Ají.

Sam lo miró durante un momento, como si se sorprendiera de oír a Ají dirigirle la palabra. (¿Es así que se dice?).

—Había uno solo al principio — dijo muy despacio. — Un caballero delgado, con un bigotito muy pequeño, negro, un hermoso cuello blando con corbata de seda y un alfiler de oro en ella. Estaba tomando un oporto cuando yo entré, y después de mirarme un momento de abajo arriba, me invitó a tomar una copa con él.

—¿Por qué? — preguntó Ají Picante.

—Me lo dijo después — contestóle Sam. — Me dijo que yo me parecía a un primo suyo que había perdido la vida en el mar, salvando la de otros. Dijo que, al principio, había creído que yo era el fantasma del primo. Sólo estábamos yo y él, en aquella parte del bar, y las lágrimas casi se le escaparon cuando habló del primo.

—Pero, ¿y la fortuna, Sam? — preguntó Ají, después de un momento. — ¿Qué tiene que ver el primo con la fortuna que te va a caer?

Sam se sentó de nuevo en la cama, apretando los labios como si nunca más los fuera a abrir.

—Sigue contando, viejo Sam — dijo Pete. — Si Ají fuera la mitad buen mozo de lo que eres tú, no sería tan picante. Estabas en lo de las lágrimas que casi se le saltaban.

—Conversamos un largo rato — continuó Sam, después de mirar duramente a Ají Picante; — y después de pagarme otra copa de oporto me empezó a contar todo respecto a su familia. Se había quedado como una rata de iglesia por ayudar a un amigo, y había ido a aquella taberna con sólo seis peniques en el bolsillo; y salió de allí con quinientas libras.

—¿Cómo? — preguntaron Pete y Ají Picante, hablando los dos a la vez.

—Cuando estaba allí, triste como una beata solterona que ha perdido su gato — contestó Sam, con tono muy solemne, — la puerta se abrió y entró un caballero. Un caballero que anda por ahí buscando prójimos a quienes hacer el bien. Así fué cómo el caballero que me pagaba a mí mi oporto consiguió sus quinientas libras.

—¿Lo viste tú eso? — preguntó Ají con voz fea.

—Lo vi con mis propios ojos — contestó Sam, muy despacio. — Vi anoche dinero suficiente como para hacernos a nosotros tres caballeros por toda la vida que nos queda. Y el señor Cooper, que ése es el nombre del caballero que lo tiene, va por ahí dándolo a los prójimos. Le dió al otro caballero, al señor Jackson, que así se llama, quinientas libras por tenerle confianza. Se puso a conversar con él y le dijo que era rico porque un primo le había dejado una gran fortuna, y como él no la quería, la iba dando poco a poco. Pero solamente a aquellas personas que se la merecían. Y dijo además que aquellos hombres en quienes él podía tener confianza eran aquellos que la tenían en los demás.

—No le veo la punta a todo eso — dice Ají Picante.

—El miró un momento fijamente al señor Jackson — dijo Sam, — y después le puso un billete de mil libras en la mano y le dijo que fuera a dar un paseo con ese dinero, mientras él lo esperaba en la taberna. Cuando el señor Jackson volvió, el del billete le preguntó si podía tener confianza en él. Y el señor Jackson, que no tenía dinero, le confió su reloj y cadena de oro, sus gemelos, dos anillos y su alfiler de corbata de brillantes. Entonces el de las mil libras se fué, y después que volvió, le dió unas palmaditas en la espalda al señor Jackson y las quinientas libras. El señor Jackson dice que lloró como un niño.



El señor Jackson... "cuyo único objeto en la vida es hacer el bien a su prójimo, de balde".

—¿Por qué no se fué con las mil libras? — preguntó Ají Picante.

—Cuando me estaba contando esto — continuó Sam, a Peter Russet, — ¿quién había de entrar, sino el señor Cooper mismo? Es un hombre petizo y gordo, con ojos como los de un niño inocente y la cara más bondadosa que yo he visto. Me hizo bien mirarle la cara. Durante unos momentos se mantuvo un tanto reservado, pero al cabo de un tiempo estábamos tomando oporto todos juntos, como hermanos. Después, el señor Jackson lo llevó un momento aparte, y hablaron; pude notar que hablaban de mí.

—¡Bueno! Acorta la cosa — dijo entonces Ají Picante, impaciente.

—Yo no estoy hablando contigo — replicóle Sam. — Después de diez minutos, era yo el que salía a dar una vuelta con las mil libras, en billetes bien metidos en el bolsillo. Yo no le pude confiar nada cuando regresé, porque no tenía nada. Pero esta noche voy a ir de nuevo y le voy a confiar todo lo que tengo. Y el señor Jackson me dijo que no le sorprendería que yo recibiera mil libras. Dice que el señor Cooper le dijo que yo le había sido muy simpático.

—No comprendo ni jota de todo esto — dijo Ají. — Pero acuérdate lo que te digo, Sam. Hay trampa en algún lado. Nadie te iba a tomar simpatía a menos que pudiera sacar algo de ti.

Pete Russet y Ají Picante pasaron el día juntos, los dos preguntándose si, ya que Sam iba a ganarse una fortuna, si ellos no la podrían ganar del mismo modo. Al fin, después de haberse bebido algunos litros de cerveza juntos, se propusieron hacerle la guardia a Sam cuando regresara a casa, para luego seguirlo a distancia, sin que se diera cuenta, a la taberna de las fortunas.

No lo quisieron esperar en la pieza por temor de que, si así lo hacían, él sospechara algo. Sam tardó tanto en llegar que Pete y Ají llegaron a creer que no vendría a casa, después de todo. Pero al fin, a eso de las seis, lo vieron dar vuelta la esquina y entrar directamente.

Parecióles que tardaba años en salir de allí y cuando al fin lo hizo, observaron que se había preparado con sus mejores ropas y llevaba una gorra nueva. Lo dejaron que tomara la delan-



Sam no quiso tener más nada que ver con sus amigos, debido a que le dijeron a la muchacha del bar "Cabeza de Turco" que tenía esposa y catorce hijos.

tera, y luego lo siguieron de lejos, bajo la lluvia fina y fría que estaba cayendo. Por fin lo vieron pararse frente a la puerta de una pequeña taberna en una callejuela mal alumbrada y tranquila. No había por allí una alma y, después de detenerse un momento para arreglarse la gorra y tirarse de las solapas, Sam entró. Pete y Ají Picante se refugiaron en un zaguán, casi en frente, esperando allí.

—Supongo que estará tomando copas y más copas de oporto con el tipo de la plata, mientras nosotros estamos aquí calados de frío — dijo Ají, después de unos diez minutos.

—¿Por qué no se apurarán? — dijo Pete Russet. — Me parece que hay gato encerrado en todo esto de las fortunas.

—¡Oh!... — hizo Ají, repentinamente.

Se entraron más en el zaguán al ver que la puerta de la taberna se abría, saliendo por ella un hombre que se detuvo para saludar desde allí con la mano a Sam, a quien los dos amigos podían ver desde donde se hallaban, apoyando los codos sobre el mostrador. Luego el hombre comenzó a alejarse por la callejuela.

—Vamos — dijo Ají Picante. — Sigámosle, a ver a dónde va.

Lo siguieron todo lo más disimuladamente que pudieron, cuando, en un de repente, se vieron marchando mucho más a prisa a fin de no perder de vista al hombre. Dos veces éste dió vuelta esquinas, y ellos corrieron para llegar a tiempo, viendo que, sin embargo, estaba lejos.

—¡Ha corrido! — dijo Ají la segunda vez. — ¡Vamos, que se escapa con la plata de Sam!

Comenzaron a correr ellos también y entonces el hombre que llevaba la delantera dejó de correr para ponerse al paso.

—¿Qué quieren ustedes? — preguntó cuando Ají lo tomó del brazo. Y antes de que le pudiera responder el Picante, le soltó un trompazo y un puntapié en la pierna que lo dejó trastabillando.

Ají Picante picó del todo. Lanzó dos gruñidos y se le fué encima como un loco escapado de un manicomio, pegándole por todas partes del cuerpo. El último trompis que le dió le pegó justo en la barbilla, y lo tumbó como un toro.

—¡Lo mataste, animal! — dijo Pete, mirando.

—¡Mejor! — gruñó Ají Picante, pensando en su pierna. — Vamos, quitémosle la plata de Sam.

Pete miró en redor suyo, y viendo que no había moros en la costa, ayudó a Ají a vaciar los bolsillos del hombre. En menos de un minuto lo habían dejado más limpio que un hueso, y escapaban, llevando Pete un reloj y una cadena en la mano y Ají metiéndose cosas en los bolsillos y diciendo que quien roba a otro ladrón...

Se perdieron en el camino, pero, al fin, llegaron a casa. Cerraron bien la puerta y después vaciaron los bolsillos sobre la cama y se quedaron mirando, Pete a Ají Picante y Ají a Pete.

—Tenemos la fortuna, Pete — dijo Ají. — Cuéntala de nuevo, para estar seguros.

—Veintinueve libras, catorce chelines y tres peniques — dijo Pete, — dos relojes con cadena, uno de ellos de Sam...

—Un cuchillo, un pedazo de lápiz, una cigarrera de oro hecha de alguna otra cosa, un paquete de billetes de banco de imitación. Eso es lo que le confió a Sam, supongo — agregó Ají.

—Me pregunto yo, ¿cuántas de las veintisiete libras son de Sam? — dijo Pete.

—¡Me olvidaba de eso — dijo Ají. — Debería de pagar algo por la patada que me dió en la pierna.

Pete Russet, que había visto la patada, dijo con voz cariñosa:

—Yo no querría una patada así por diez libras. Y si tienes que perder la pierna, Ají, no la querría yo por cincuenta.

Ají se miró de nuevo la pierna; y luego, para evitar perderla, se la lavó con agua fría y le puso un poco de manteca. Después de lo cual se fueron juntos a beber el uno a la salud del otro.

Esto les llevó largo tiempo, estando, como estaban, el uno muy complacido del otro. Pero al fin regresaron a casa, donde tuvieron la sorpresa de ver que Sam había regresado ya y se había metido en cama.

—¿Conseguiste... conseguiste la fortuna, Sam?—preguntó Ají Picante, mientras se lavaba la cara con agua fría.

Sam sonrió con una sonrisa que parecía un ataque de nervios.

— No, Ají — dijo, muy despacio. — Me acordé de tu consejo.

— ¿Consejo? — repitió Ají, mirándolo muy serio.

— Tú dijiste que podría haber una trampa en todo el asunto — dijo Sam. — Y sabiendo que tienes la cabeza para algo más que llevar sombrero en ella, lo pensé de nuevo y me dicidí a no confiarle nada.

Pete Russet hizo un ruido capaz de darle envidia a un elefante con hipo, y entonces Ají lo tomó por un brazo y lo llevó al lavatorio.

— ¡Te estás acatarrando, Pete! — dijo, metiendo la cabeza de Pete en el agua fría. Y a Sam: — ¿No perdiste la plata, entonces, después de todo?

— No, no; por lo menos en esa forma — dijo Sam. — Pero después que salí de la taberna para venir a casa a verte a ti y a Pete, tuve una infortuna...

(¿Es infortuna que se dice?)

— ¿Infortuna? — preguntó Ají, mirando fijamente.

— Sí... me... limpiaron los bolsillos.

Pete hizo otro ruido raro antes de que Ají lo pudiera contener.

— Una mujer me preguntó la hora — dijo Sam. — Y cuando yo sacaba el reloj vinieron tres tipos y mientras dos me sujetaban, el otro me limpió los bolsillos.

Ají Picante miró a Pete justo a tiempo. Después miró a Sam de nuevo.

— ¿Cuánto era? — preguntó.

— Once libras y mi reloj con la cadena — dijo Sam. — Si no hubiera sido por siete chelines que tenía en otro bolsillo, y que no encontraron, me moriria de hambre. ¿Cuánto tiempo crees que un hombre puede vivir con siete chelines?

— ¿Tú o yo? — pregunta Ají, pensando.

— Yo — dijo el pobre Sam.

— Una semana o diez días, con cuidado.

Sam le dió las gracias en voz no muy alta, y después de decirle que no le importaba lo que sucediera con su persona, y que no creía que a sus amigos les importara tampoco, le dió un trompazo a la almohada, como si fuera alguien a quien no quisiera y cerró los ojos.

A la mañana siguiente, fué él el primero en levantarse, poniéndose a contar sus siete chelines una y otra vez, y Pete y Ají, haciendo ver que no lo veían. No volvieron a dar con él hasta la noche, porque cuando Pete dijo a Ají de devolverle sus once libras, Ají le contestó que primero había que hacerlo sufrir, por zonzo.

— Las estamos cuidando — dijo Ají. — Mientras nosotros se las tenemos, no puede gastarlas.

— O confiarlas a quien no conoce — dijo Pete.

Ambos se sentían muy bondadosos para con Sam, pensando en lo buenos que iban a ser para con él; pero Sam casi no les hablaba palabra, y a la mañana siguiente se levantó y salió antes de que ellos despertaran. Cuando llegó la noche y él no apareció por allí, Pete comenzó a sentirse inquieto.

— ¿Qué andará haciendo? — dijo. — No tiene dinero para ir a las tabernas y no hay otro lugar donde él pueda ir.

Se sentaron en las camas, y se pusieron a tomar un poco de whisky que habían comprado, cuando Ají, que se iba a servir la tercera copita, puso la botella en el suelo.

— Alguien sube la escalera — dijo.

— Tarda mucho — dijo Pete. — Ha estado en una taberna.

Alguien venía subiendo por las escaleras, pero tan despacio que parecía como que nunca iba a llegar. Al abrirse la puerta, los dos saltaron de sus asientos y hablaron al mismo tiempo.

— ¡Hoy, hoy, hoy! — dijo Ají. — ¿Te ha pisado un auto?

Sam lo miró un momento, y luego se tambaleó y se dejó caer en la cama.

— ¡El señor Cooper! — dijo con voz como un suspiro.

— ¿Qué hay con él?

— El lo hizo — dijo Sam. — El y sus amigos. Yo fuí a la taberna, pensando que la otra noche pudo haberse puesto enfermo, y esto es lo que he ganado. ¡Dice que yo le robé su dinero! ¡Yo!... ¡Primero se me va con mi plata, y luego medio me mata! ¿Por qué? ¡Eso es lo que quiero saber!

— Es un misterio — dijo Ají.

— Yo creía que tú no le habías dado el dinero — dijo Pete.

Sam no contestó; bebió un trago de whisky que le dió Ají Picante, y luego, apoyando la cabeza en las manos, se hamacó, diciendo que creía que se iba a morir. Entre los dos, Ají y Pete, le sacaron la ropa después de un rato y lo metieron en la cama.

— ¿Por qué lo hizo? — dijo, después de tomar el tercer whisky. — ¿Crees que está loco? Tenía la cabeza toda vendada.

Ají Picante sacudió la cabeza.

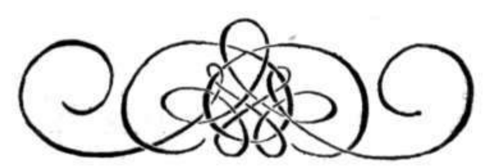
— Es un misterio — dijo.

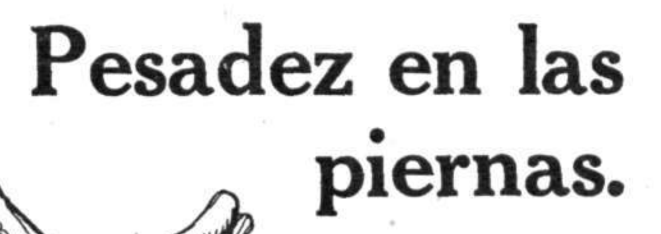
Cruzó la pieza y volvió con algo atado en un pañuelo, que puso sobre la cama de Sam. Sam lo miró un momento, lo levantó, y de dentro salieron once libras, un reloj con su cadena y una cigarrera de imitación oro.

— ¡Se desmayó! — gritó Pete Russet.

W. W. JACOBS

Traducción de Rog. Icart





Pesadez en las piernas.

La causa: VARICES

VARICES

Cuando las piernas se ponen hinchadas, entumecidas y las extremidades heladas, indican un estado varicoso en plena evolución. La circulación disminuye. Una sangre espesa y cargada de impurezas, dilata sin cesar las venas que, de un momento a otro, cuando las paredes se dibilitan demasiado, pueden reventar, produciendo una Ulcera, un Eczema varicoso o bien provocar una Flebitis y hasta la muerte repentina. Sea cual fuere su gravedad, las várices pueden curarse siempre, cuando la causa que las engendró desaparece. Esto explica las curas maravillosas obtenidas por el cuerpo médico en el tratamiento de las dolencias de las piernas, y de todos los vicios de la sangre con el

DEPURATIVO RICHELET

La potencia de este medicamento es tal, que desde los primeros días del tratamiento, la circulación se restablece, la hinchazón de las venas desaparece, así como los picores y el hormigueo. La pierna descongestionada recobra su vigor normal, su flexibilidad y, a la pesadez, substituye un verdadero bienestar. En los casos de úlceras y eczemas varicosos, la supuración se detiene, las llagas pierden rápidamente su aspecto repugnante y se cierran sin dejar huellas.

CADA FRASCO LLEVA UN LIBRO DE INSTRUCCIONES PARA USAR EL REMEDIO

Se vende en todas las farmacias del mundo

Es menester conservar una alma enérgica hasta en la ancianidad

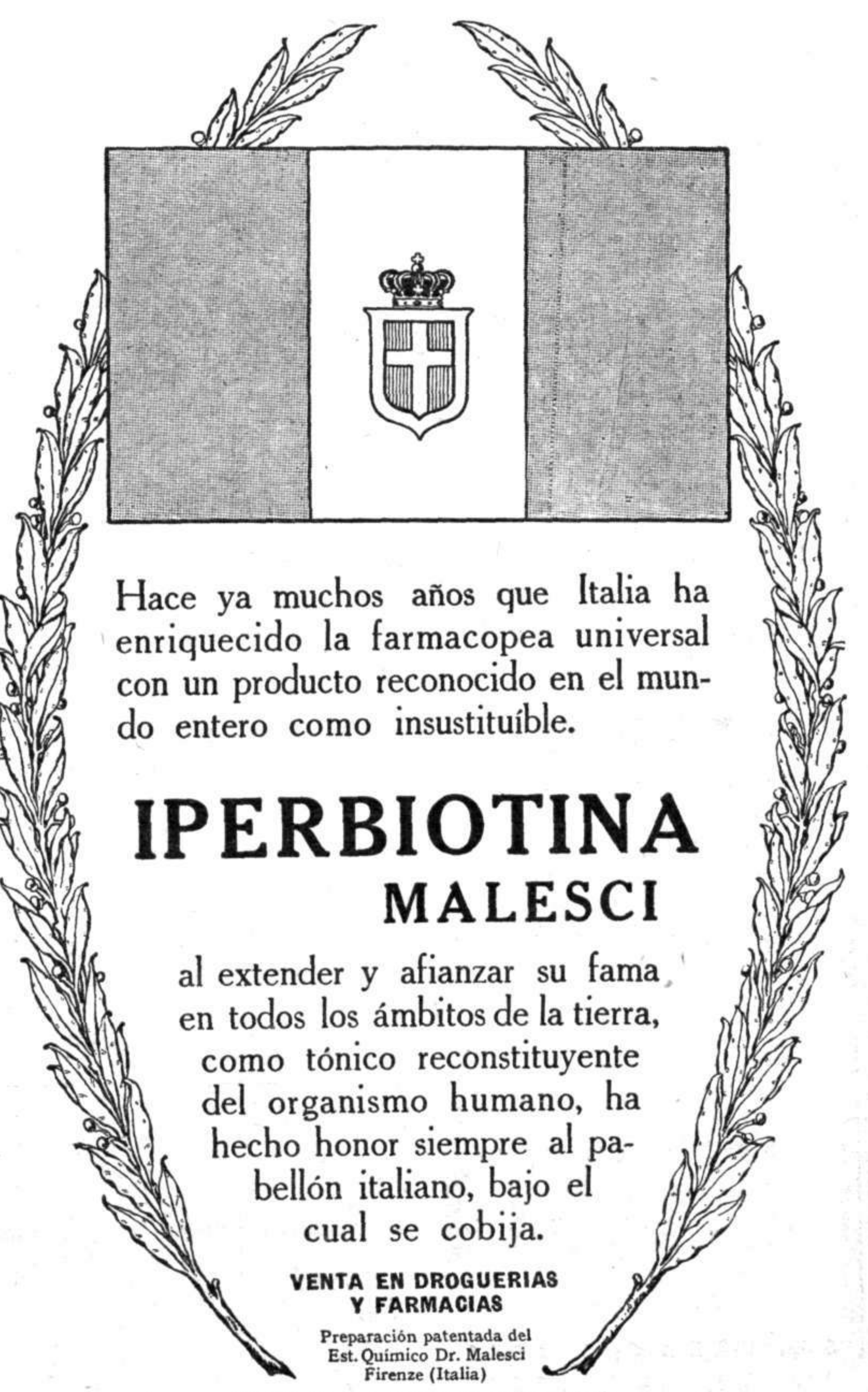
Tenía Apio cuatro robustos hijos y cinco hijas, una casa amplia y gran número de clientes; sin embargo, era ciego y anciano. Mas como tenía una alma tensa a la manera de un arco, aunque decayendo, no sucumbía a la vejez. Conservaba, no sólo autoridad, sino también poder absoluto en los suyos. Sus siervos le temían, le reverenciaban sus hijos, le amaban todos. Regía en aquella casa la regla y la disciplina paternal. Tal es la ancianidad honrada, si se ampara por sí misma, si sostiene sus derechos, si no se sujeta a potestad ajena, y si, hasta el último aliento, conserva el poder en los suyos. Así como juzgo bueno que el adolescente tenga algo de anciano, así apruebo que el anciano tenga algo de adolescente, porque el cuerpo puede ser anciano, mas el alma nunca. Tengo en mis manos el libro séptimo de "Los orígenes", recojo todos los monumentos de la antigüedad, retoco todo cuanto es posible las oraciones de las causas célebres que defendí, comento el derecho de los augures, de los pontífices y el civil, cultivo mucho la literatura griega, y, a la manera de los pitagóricos, para ejercitar la memoria, hago recuerdo en la tarde de cuanto he dicho, hecho u oído en el día. Estos son ejercicios del ingenio, tareas del entendimiento, en las que, no obstante el gran trabajo, actividad y atención, no echo de menos las fuerzas del cuerpo. Veo a los amigos, voy al Senado y con frecuencia llevo asuntos bien y largo tiempo estudiados; y de estas cosas cuido, no con las fuerzas del cuerpo, sino con las del alma.

Cicerón



AMBIGUEDADES

— Mira, Juanita, no te vistas así, porque me van a tomar por persona de mala reputación.


Hace ya muchos años que Italia ha enriquecido la farmacopea universal con un producto reconocido en el mundo entero como insustituíble.
IPERBIOTINA
MALESCI
al extender y afianzar su fama en todos los ámbitos de la tierra, como tónico reconstituyente del organismo humano, ha hecho honor siempre al pabellón italiano, bajo el cual se cobija.
VENTA EN DROGUERIAS
Y FARMACIAS
Preparación patentada del
Est. Químico Dr. Malesci
Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia
M. C. de MONACO
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE 871 - Buenos Aires



LA NUEVA NIÑERA

— ¿Y le gustan a usted los niños?
— Depende del sueldo...

El testamento de French

Para decir: "Poseo tantos miles de libras esterlinas y nombro heredero universal y total de esos miles a mi amigo don Fulano", evidentemente, ocho líneas son demasiado texto.

Y si el testador es un inglés, es decir, un ser lacónico, ocho líneas para ese testamento constituyen un caso franco de perisología.

El mariscal French, conde de Ypres, glorioso militar británico hace poco fallecido, dejó un testamento ológrafo de ocho líneas en el cual instituía heredero de toda su fortuna a su abogado. Y lo que ha asombrado al mundo es eso de las ocho líneas.

Nos parece que un testamento debiera ocupar siquiera veinte hojas de papel sellado.

Tenemos de la muerte una idea procesal; el mariscal French, que tantas veces estuvo frente a la muerte, no le daba ninguna importancia a eso de testar. A riesgo de excederse, escribió ocho líneas.



MATEMATICAMENTE

Doctor. — ¿Con qué intervalo le repite el dolor?
La enferma. — Cada cinco minutos.
Doctor. — ¿Y cuánto le dura?
La enferma. — ¡Horrible, doctor! ¡Nada menos que un cuarto de hora!

DISCOS NACIONAL

Interpretados por los más afamados cultores del canto y de la música argentinos



El celebrado dúo nacional GARDEL-RAZZANO

CARLOS GARDEL y JOSE RAZZANO, acompañados por los guitarristas Ricardo y Barbieri, son la más alta y fiel expresión de la canción nacional, y son aun más: son los creadores de la modalidad hoy en boga de interpretar las canciones populares tanto a una voz como a dos voces. Son los intérpretes obligados de los mejores autores y son los que por primera vez han hecho sentir y triunfar en suelo europeo la fina gracia y la suave poesía de nuestras canciones populares.

HAN GRABADO Y GRABAN EXCLUSIVAMENTE PARA EL DISCO "NACIONAL"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS DE ACTUALIDAD

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18107 { Claveles mendocinos. Zamba. Dúo. A. Pelaia
Macachín, flor de los llanos. Tgo. canción. Solo Gardel. Obligado-Aranaz }

18141 { Mi ambición. Vals. Dúo. G. Tapia
Entrá no más. Tango. Solo Gardel. Bastardi-Rezzano }

18187 { El ciruja. Tango. Solo Gardel. F. A. Marino-E. N. de la Cruz
Como las margaritas. Estilo. Solo Gardel. R. Rossi }

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típ. y Jazz Band

8604 { Blanquita. Tango. S. Lombardo
Que me traigan un novio. Fox Trot. A. D'Aquila }

8607 { Pompón. Tango. E. Armani
Cuando canta Faraón. Shimmy. C. A. Sánchez }

F. CANARO. Orquesta Típica y Jazz Band

4224 { Canaro en París. Tgo. Caldarella-Scarpino
Hay clase. Pasodoble. L. D'Elía }

4228 { Quejas. Tango. J. Canaro
No me muerdas. Fox Trot. C. Petrone }

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5086 { La mascota. Tango A. Paredes
El gauchito. Tango. E. Mercado }

5082 { El ciruja. Tango. E. N. de la Cruz
Tití. Tango. E. N. de la Cruz }

Disco Doble NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con 3 guitarras

18478 { Clavelito rojo. Tango. Jovés-Varci
¡Cuándo! Chacayalera. Tagle-Lara }

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00

F. LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz Band

7691 { Pobre muchacha. Tango. F. Lomuto
Caballos. (Horses). F. Trot. Gay-Whiting }

ELEUTERIO YRIBARREN. Amer. J. Band

8125 { Bombo do Bambú. Maxixa. Orquesta brasilera. J. Gagliardi
Balacuche. Maxixa. Orquesta brasilera. J. Guimaraes }

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8241 { Una taza de café, un sandwich y usted. Fox Trot. J. Meyer
Ojos tristes. Fox Trot. R. Henderson }

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de orquesta F. CANARO

11040 { ¡Harry! F. Trot. Dupuy de Lome-Hillier
La monjita. (Sor María). Tango. Despet-Atenea }

JOSE BOHR. Con acomp. del trío F. CANARO

16135 { No me muerdas. F. Trot. Peenter-Petrone
La señorita del monóculo. Fox Trot. Supparo-Merico }

Disco Doble NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00

CALDARELLA-MASSOBRIO. Acordeón y guitarra

935 { Amorosa. Mazurca. J. Caldarella
A su memoria. Vals. A. Sureda }



MAX GLÜCKSMANN



ROSARIO: Córdoba, 1065-69 — Callao y B. Mitre / Florida y Lavalle } Bs. Aires — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966



I

Mi orgullo de Satán, desmesurado,
al fin holló, bajo sus pies triunfales,
el vértice del páramo no hollado
ni aun por las mismas águilas caudales...

Allí evoqué las sombras del pasado;
y al desfile espectral de tantos males,
sentí mi corazón aun más helado
que los marmóreos témpanos glaciales...

¡Paz sepulcral!... Zumbaba en torno mío
la colmena infinita del vacío...
De pie, sobre la cumbre de los Andes,

lloró mi soledad su desconsuelo...
¡Y eran mi llanto y mi dolor tan grandes,
que al mirarme llorar lloraba el cielo!...

II

Lloraba el cielo mi dolor... Caía
la lluvia sobre mí como un sudario,
y mi carne y mi espíritu envolvía
en la paz de su olvido solitario...

Los huesos me calaba... Y la sentía
descender, hasta el fondo del osario,
donde mi inmóvil corazón dormía
su sueño de granito milenario...

El cielo llora mi dolor... Y todo
se borra en sombra y se deshace en lodo...
¡Y sobre el hielo de la cumbre, erguida,

tan helada está el alma que no advierte
gruñir sobre el cadáver de mi vida
el gigante oso negro de la muerte!...

III

Se difundió la sombra; se hizo densa,
casi palpable, como cosa viva;
y estremeció una angustia convulsiva
la helada paz de la montaña inmensa...

Y hubo un silencio de dolor que piensa
y que, pensando, su dolor activa...
¡La vida se tornó más sensitiva
y la emoción más honda y más intensa!...

Estremecida, en rudo cataclismo,
la montaña temblaba, con el choque
de un alud que rodaba hacia el abismo...

Y al mirarle rodar, desde su altura,
mi orgullo osó gritar: "¡Hermoso bloque,
para tallar en él mi sepultura!..."

F. VILLAESPESA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Hollywood, la metrópoli del film

Una de las ciudades de Norte América que ha crecido más rápidamente y se ha abierto horizontes amplios en el transcurso de breves años, es Hollywood, la ciudad que, casi en su totalidad, se dedica a empresas cinematográficas y cuya vida es como una inmensa cinta que se fuera desarrollando sin cesar.

Hace unos años, Hollywood era población pequeña, una de esas poblaciones que se atraviesan raudamente y de las cuales no se recuerda después ni el nombre. Los norteamericanos que por ella cruzaron la han visto, sucesivamente, crecer desde los estrechos límites de un pueblo, sin otro mérito que el de cruzar la carretera por él, a los más amplios de una pequeña ciudad, para convertirse a poco en una gran ciudad y llegar a ser, actualmente, una urbe populosa.

Los números, con su fuerza de convicción, nos dan detallado ese crecimiento:

En 1900, Hollywood tenía 500 habitantes; en 1910, 10.000; en 1925, 150.000 habitantes.

En 1903, cursaban estudios superiores 56 individuos de ese pueblo; actualmente lo hacen 4088.

En 1900 tenía tres iglesias, y en 1925, treinta y cuatro.

En 1901 poseía un solo teléfono; en 1925 había 38.886 abonados.

En 1905 sólo había en la población dos casas de banca, con un capital de 178.244 libras; en 1925 operaban 34 bancos con un capital de 38 millones de libras.

En 1912 tenía un teatro; en 1925, 18 y 6 en proyecto.

En 1909 el cuerpo de bomberos se componía de dos hombres; hoy lo componen 106. En aquella época, el servicio de correos, que hoy exige 96 empleados, estaba servido por 2.

Todo este desarrollo de servicios, inherente al crecimiento de la población, es debido sólo al auge tomado por las empresas cinematográficas que en esa población tienen su domicilio.

La explicación a las cifras anteriores la dan estas otras cifras: en 1911 sólo poseía un estudio cinematográfico; en 1925 poseía 19 estudios y contaba con 250 compañías.

No existe otra ciudad en el mundo que haya contemplado un crecimiento semejante en tan pocos años, y ha sido como una obra de magia el ver como a la casa antigua del pueblo antañón, baja y sin grandes propiedades higiénicas, sustituía la casa de dos pisos, a la que pronto la superposición de otros pisos cambió por completo, hasta dotarla de las características que tienen los edificios de las grandes poblaciones norteamericanas. Donde antes vivía una sola familia, en condiciones de sanidad precarias, hoy viven doscientas, disfrutando de buenas condiciones, poseyendo en sus casas el mayor confort.

Hollywood es, en el momento actual, uno de los centros más importantes de América. "En él, el arte — dice un escritor, — la educación, la cultura y la música son elementos que se encuentran por todas partes".



TODO LLEGA

— ¡Ay, mis muelas! Nunca me ha pasado esto al tomar un helado.

— Será que está "demasiado" frío.

Nuestro jardín familiar medicinal

CENTAURA MENOR

Erythraea centaurium. Genciáneas. Planta común en los bosques y praderas. Tallo de 30 centímetros; hojas ovales, agudas, las superiores lineares; flores rosadas, en corimbos; inodoras, de saber amargo. *P us. Tallo y sumidades floridas.* Tónico, empleado en la debilidad de los órganos digestivos, en la convalecencia, en las enfermedades y contra las fiebres intermitentes.

Internamente. — Infusión. Sumidades de centaura menor, 10 gramos; agua hirviendo, 1000 gramos. Infúndase por media hora y cuélese.

Polvo. De 2 a 4 gramos.

Extracto. De 1 a 4 gramos en píldoras, o como excipiente de otros medicamentos.

Jarabe. De 30 a 60 gramos.

Centaura menor.

POLIGALA DE VIRGINIA

Polugala senega, Linneo. Poligáleas. Planta de la América del Norte. P. us. raíz. En el comercio esta raíz es de grosor diverso, entre el de una pluma de ganso y el del dedo meñique, retorcida en espiral, ramosa, con una cresta longitudinal saliente en un lado, de corteza gris, resinosa; el meditulio leñoso, blanco; olor nauseabundo; sabor dulce al principio, después acre. Es excitante y diurética, aconsejada en el hidrotorax y otras hidropesías, reumatismos, bronquitis; en alta dosis ocasiona a veces vómitos y evacuaciones alvinas.

Han sido indicadas como sucedáneas de esta polígala, pero gozando de propiedades mucho más flojas, la *polígala amarga* y la *polígala vulgar.* Cuando el médico receta simplemente *polígala,* sin designar la especie, se sobreentenderá la polígala de Virginia.

Externamente. — Infusión. Polígala de Virginia, 10 gramos; agua hirviendo, 1000 gramos. Infúndase por 2 horas y cuélese.



Polígala de Virginia.





Un peligro constante

CUANDO la piorrea se halla en estado avanzado, constituye un verdadero peligro para la salud constitucional. En ese período las encías supuran continuamente, lo que significa la absorción constante de ese tóxico.

Si esta enfermedad no es tratada de inmediato y con la consulta periódica a un dentista, el resultado más probable es la pérdida total de la dentadura, además de los trastornos orgánicos que se producen.

Le invitamos a usar desde hoy, no solamente el preventivo, sino el colaborador científico más eficaz que utilizan y aprecian los dentistas que combaten la piorrea, llamado




(El original se distingue por el tarro y estuche de color amarillo).



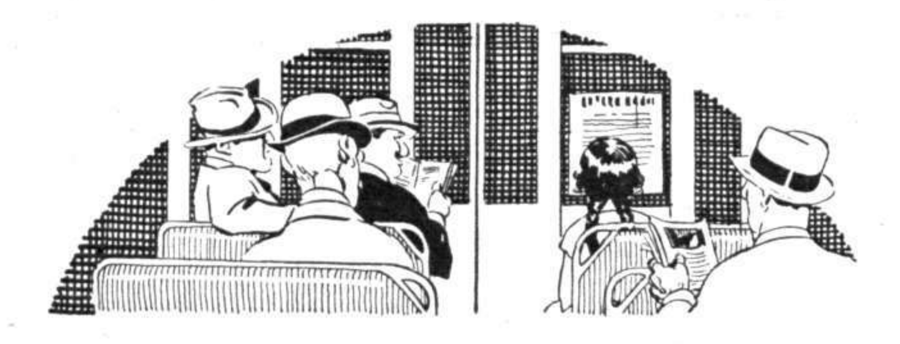
Llene y remita este cupón a Deptº Pyorrhocide, Rivadavia, 1244, y $ 0.05 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

(P. P.) C. C. 6-11-26.

Nombre. . . . .

Calle. . . . . Nº. . . . .

Ciudad. . . . .



T O   S C A L P



ACONTECE a veces que un hombre perfectamente fresco de cuerpo sube al tranvía para hacer tres cuadras, porque lleva el alma muerta de fatiga. Podría marchar largas horas sin cansarse, pero no tiene ánimo para desearlo. Sabe que su punto de destino está a sólo cuatrocientos metros y ha tomado el tranvía.

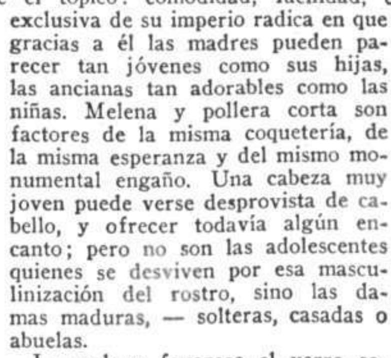
No ha sufrido nuestro hombre en ese día disgustos mayores que los que depara el comercio de los hombres. Ni su labor habitual, ni las contrariedades, ni los desencuentros, ni las citas falsas, ni cada uno de los mil pequeños desengaños del hombre contemporáneo al concluir su diario aporte a la vida, han colmado su alma más de lo preciso.

Está enfermo tan sólo del momento actual. Sufre la profunda fatiga del hombre que afiliado a una carrera diaria que exigiera cuanto es y hay en él, hallara en la meta por constante y estéril premio a su esfuerzo, esta sola palabra: Civilización.

Nuestro hombre logra apartar de la ventanilla su frente cruzada de arrugas, y vuelve los ojos al interior del tranvía. No es él sólo quien lo ha hecho. Otros hombres, posiblemente cansados como él, fijan a su vez la mirada en una joven que acaba de subir al coche y de sentarse con extrema modestia en los primeros asientos. No se le ve el rostro; acaso no sea bella. Esa criatura, sin embargo, sobre cuyas espaldas las miradas masculinas se detienen, se suavizan, se aplacan, ha realizado ese milagro merced a la modestia, tan tímida como su actitud, de ostentar una antigua, larga y pura cabellera.

Para los hombres fatigados de ese tranvía, aquella criatura representa lo contrario de civilización.

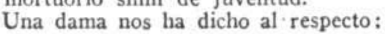
La melena marca en nuestra época el índice exacto a que puede llegar la rebelión de la mujer para no envejecer. Nadie puede engañarse con la argumentación femenina sobre el tópico: comodidad, facilidad, etc. La razón pura y exclusiva de su imperio radica en que gracias a él las madres pueden parecer tan jóvenes como sus hijas, las ancianas tan adorables como las niñas. Melena y pollera corta son factores de la misma coquetería, de la misma esperanza y del mismo monumental engaño. Una cabeza muy joven puede verse desprovista de cabello, y ofrecer todavía algún encanto; pero no son las adolescentes quienes se desviven por esa masculinización del rostro, sino las damas maduras, — solteras, casadas o abuelas.



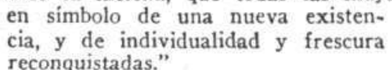


La melena favorece el yerro sobre la edad, conturba el golpe de vista masculino, aureola de juventud a decrépitas damas; y éstas son, ágiles aun por su flacura, ligeras por la falda, infantiles por la cabeza, quienes propalan, sostienen y defienden este mortuorio símil de juventud.

Una dama nos ha dicho al respecto:



"Se equivocan ustedes al juzgarnos así. La melena no es sino una de las expresiones de simplificación que caracterizan la vida moderna. Literatura, música, mobiliario, todo tiende a lo simple y estricto. Basta observar el traje femenino, reducido a las más simples líneas, para juzgar por él esta ansia de depurarnos de todo lo incómodo y excesivo. No tenemos tiempo para peinarnos. De esta prisa para vivir, para leer, para desembarazarnos de las cargas de la familia, si usted quiere, ha nacido la melena, que todas las mujeres deberíamos eregir en símbolo de una nueva existencia, y de individualidad y frescura reconquistadas."





Bien. Quien así nos hablaba desde lo alto de su prisa liberadora, era una ya anciana señora de vestido a la rodilla y de melena, pero cuyos negros párpados al kohol, y cuyos rojos labios en cupido, habían requerido más tiempo ante el espejo que el que perdieron estérilmente sus cuatro hijas, sin lograr igual seducción.

Pues por ley de compensación, la flapper de este instante recarga de rojo batallante un rostro al cual la cabellera no presta ya suficiente femenilidad. Cuanto más corto es el pelo y más hombruna la cabeza, más obscuras son las bocas y más turbadora la expresión. Lógrase con ello acentuar un sexo cuyo exterior se desvanece; llegando así la mujer supercivilizada a constituir un ser híbrido, que de la mujer no ofrece sino la presunción, y del hombre, el equívoco.

"¿Pero no son ustedes acaso — objetábanos otra dama — quienes fomentan, aceptándola como dulces corderos, esta moda que tanto les disgusta? ¿Dónde ha observado usted variación alguna en las maneras y proceder del hombre respecto de la mujer; un cambio en sus palabras, en sus deseos? ¿En qué ojos de varón ha notado usted ese casto disgusto por la melena, a que hace usted referencia? ¡Ah, señor! La juventud tiene privilegios, y se necesita ser también joven para apreciarlos."

¡Ah, señora!, hemos pensado nosotros. No es su juventud lo que está en juego, sino algo más eterno: la eterna y dulce silueta femenina cuya visión hemos heredado y llevamos en la sangre desde la infancia del mundo. Los sexos tienen distintivos también eternos, y no es posible trastrocarlos sin herir el sexo mismo. En la mujer, la cabellera constituyó siempre el encanto más exaltado, besado, llorado. Si se borra de la poesía humana cuanto concierne al cabello de la mujer, no nos quedará de todo el pasado amor sino cabezas semi rapadas, semi peladas — como las que actualmente distinguimos a diario.

Día llegará, señora mía, en que un hombre sediento de amor se alce en vano sobre sus pies buscando desesperadamente algo que recuerde a una mujer, y no lo hallará. Así y todo seguiremos amando, porque el instinto fatal de los sexos nos hace adivinar una mujer, allí donde la misma ilusión naufragó. Pero esté usted segura, señora, de que todo hombre al cual la dialéctica seductora o violenta de su esposa escalpelada no ha tornado mudo y ciego, sentirá siempre ante la modesta chica de grandes trenzas que viaja en el tranvía, a la entera y completa mujer.



EL PROBLEMA DEL AUMENTO DE POBLACION EN EL JAPON Y EN ITALIA

Italia y el Japón confrontan el grave problema de su considerable aumento de población anual, que consiste de 500.000 italianos y 600.000 japoneses, respectivamente. Les es forzoso disponer del exceso de brazos y quieren discutir la forma más adecuada de hacerlo en la Conferencia Económica Internacional que se llevará a cabo en Ginebra, Suiza, bajo los auspicios de la Liga de las Naciones al finalizar este año. Los gobiernos italiano y japonés se oponen a la realización de la propaganda malthusiana mientras haya tierra de sobra para colonizarse en el mundo. Las mujeres italianas y japonesas son muy inteligentes, confiesa "La Tribuna" de Roma, para aceptar la esterilidad voluntaria; prefieren mejor que Italia y el Japón extiendan sus posesiones coloniales o luchen por hallar salida fácil para sus emigraciones en otros países y hasta que guerreen por dar acomodo a los brazos sin empleo.



TOXICOLOGO
El rey antropófago. — El blanco que me serviste tenía un gustito a...
El esclavo cocinero. — ¿A qué, majestad?
El rey. — Pues, hombre, ¡a cianuro!...

OCHO AÑOS DE TERROR PARA LA HUMANIDAD COMENZARAN EN 1928

Un grupo de líderes espiritistas ingleses, a la cabeza del cual figuran Conan Doyle y Oliver Lodge, predice que en 1928 dará comienzo una época de terror para la humanidad, que durará ocho años. Después empezará Cristo a levantar un reinado de paz universal y no habrá más guerras. De 1928 a 1935 sucederán sangrientas revoluciones, violencias sin límites, la anarquía más desenfrenada se apoderará de los pueblos, el hambre y la miseria se enseñorearán de la tierra y cruentas guerras de increíbles inhumanidades se repetirán en trágica sucesión de espanto.

Cuestiones médico-científicas

¿Es la tuberculosis una enfermedad hereditaria?

Ha sido admitido desde hace algunos años que la tuberculosis no es innata a la persona, es decir, que no se nace tuberculoso. La doctrina clásica sostiene que el contagio se efectúa después del nacimiento como resultado de la estancia de la criatura al lado de la madre enferma o de lo que rodea al niño.

A ese respecto, en la Academia de Ciencias de París, M. M. Valtis, L. Negre y Boquet, en el laboratorio del subdirector del Instituto Pasteur, han podido realizar una serie de experimentos en los que han logrado la infección tuberculosa de fetos de animales de laboratorio por inyección a la madre.

Además — hecho curioso — ellos han podido realizar esta infección con "cultivos" filtrados que no contienen bacilos visibles con el microscopio, y sin embargo, los ganglios de los fetos contaminados presentaban bacilos de Koch virulentos.

¿Llegará esta experiencia a poner en tela de duda la base misma de la campaña contra la tuberculosis infantil que descansa sobre la no hereditabilidad y sobre el contagio durante la juventud? Es poco probable, puesto que al admitir la perfección de la experiencia descrita, ella presenta un problema teórico apasionado y que puede ser fecundo en resultados, pero no destruye en nada la noción bien establecida hoy de que la tuberculosis hereditaria, si ella es posible en la especie humana, es ciertamente una rarísima excepción y que será preciso continuar viviendo con la certidumbre científica de que los niños tuberculosos pueden convertirse en hombres perfectamente sanos si son separados de sus padres "desde su nacimiento" sin que ninguna fatalidad hereditaria pese sobre ellos.

La estación de la pneumonía

El cirujano general H. S. Cumming, del departamento de salubridad pública norteamericano, publicó últimamente un aviso en el cual hace notar los cinco meses que, según él, constituyen la "estación de la pneumonía". La pneumonía, dice el citado facultativo, es causada por una infección de los tejidos pulmonares con un germen vegetal microscópico conocido con el nombre de "pneumococo". Los aumentos en el número de casos de pneumonía, declara el doctor Cumming, son frecuentemente casi repentinos y coinciden hasta cierto punto con los inesperados cambios del bueno al mal tiempo. Al aconsejar la forma de evitar la pneumonía, el cirujano general dice: "Evítese la innecesaria permanencia entre las multitudes y camínese a pie al trabajo si es posible. Permanézcase al aire libre y al rayo del sol cuanto más sea posible. Respírese aire fresco, y téngase buen cuidado de respirar sólo por las narices. Húyase de los cuartos poco ventilados o supercalentados. Consérvense los pies siempre secos y calientes y úsense las suficientes ropas para mantener el cuerpo en calor mientras se duerme. Húyase de las personas que tosen o estornudan. Téngase buen cuidado de no andar fuera de la casa a altas horas de la noche, en un ambiente supercalentado, y, por último, evítense los enfriamientos y la permanencia en cuartos super-calentados, y abríguese bien el cuerpo con ropa bastante para preservarlo de la impresión que produce un temporal frío. Para terminar, el mencionado facultativo declara que una persona puede tener pulmonía y no notarlo. Para corroborar su aserto cita el caso de un individuo que murió recientemente en Londres víctima de esa enfermedad, en los precisos momentos en que tomaba sus alimentos en un hotel londinense.





EL PESO DE LA SOMBRA

SOLO, en su gran automóvil abierto, vestido de cuero que la lluvia hacía luciente, Roberto Alvigne atravesaba el campo desde hacía varias horas. A eso del mediodía, habiendo pasado la reja del castillo y seguido una avenida de álamos, detúvose en el umbral de la casa.

Su amigo Gastón Brés, un muchacho grueso y alegre, venía hacia él.

—¡Cuánto me felicito en verte!... ¡Llegas con un tiempo espléndido!... ¡Bah! La lluvia hace más verde a los árboles... ¡Al fin puedo decir que te he atrapado, después de cinco años de prometerme venir a verme! Entra pronto, mi mujer va a quedar encantada... Mira... aquí están los chicos...

Roberto Alvigne puso pie en tierra. Era un hombre de treinta y cinco años, morocho, de ojos claros y penetrantes. Estrechó la mano de la señora de Brés, mujer joven, encantadora y alegre, y besó a los dos niños.

—Ven a cambiarte — prosiguió Gastón Brés — y luego vamos a almorzar... Tú sabes que nos has prometido tres semanas... Ahora que te tenemos... Sí; ya conozco tus argumentos: tu pintura.. tus compromisos mundanos, etc., etc... Pero ten seguro que no te aburrirás en este rincón de la Turena. Pintarás todo cuanto desees y luego nosotros tenemos un grupo de amigos encantador en los alrededores... Ven que te muestre tu cuarto...

El almuerzo fué largo y bueno. Después del café, habiendo cesado de llover, Brés llevó a su amigo a visitar el parque. Había una terraza, grandes macizos de flores, lagos artificiales entre piedras de cemento, todo rodeado de un césped tierno y estatuas blancas en medio de bosquecitos de arbustos odorables.

—¿Te gusta, no?... ¿Qué te parece?... — repetía Brés. — No. Tú no te aburrirás aquí... Espera, te voy a mostrar la caballeriza y luego el quiosco porque esta propiedad es del tiempo en que la gente gustaba de vivir bien...

Para llegar al quiosco, románticamente cubierto de hiedra, se subían algunos escalones. El quiosco dominaba todo el paisaje de los alrededores, los jardines, el arroyo y allá lejos, el bosque...

—¿Qué te parece?... — dijo Brés con orgullo de propietario. — Me agradaría mucho que tú hicieras un cuadro aquí, mientras estás con nosotros.

—Pero... ¿es que tú tienes vecinos? — preguntó Roberto Alvigne.

En la avenida un poco baja de nivel de un jardín vecino, dos mujeres, la una vieja, la otra joven, las dos de luto, caminaban a la par, mudas y lentas, rígidas siluetas sombrías en el día húmedo y claro.

—Retírate... habla en voz baja. Si llegaran a vernos, se esconderían de nuevo en su casa... No quieren ver a nadie...

—¿Son madre e hija? Se parecen un poco... La hija es bonita — dijo Alvigne mirando atentamente el talle flexible tras el paño negro y el rostro inmóvil, apagado y pálido, pero regular y delicado, bajo una pesada cabellera rubia, de la mujer joven.

—¿Linda? No se sabe, entre tanto duelo y tanta austeridad. Por otra parte, nada que pueda interesarte a ti, don Juan. Algo se sabe... Y es una historia de amor, casualmente, muy rara, muy bella, muy conmovedora... No; esas mujeres no son madre e hija. Son la una suegra y la otra... casi nuera. Vas a comprender mejor: la dama es la señora Delordier. Tenía un hijo, Pedro Delordier, oficial del ejército, que amaba a esta mujer joven, Cristina, prima lejana. Después de haberles impedido que se casaran, por motivos de dinero y de ambición, había terminado, queriendo tanto como quería a su hijo y convencida del amor profundo, durable, excepcional que se tenían los dos jóvenes, por acordar su consentimiento. La joven, huérfana, pobre, vino entonces a vivir con ella, esperando el día del casamiento. Eran tan felices, mi querido Roberto, que era emocionante. El día del enlace fué fijado, cuando ocho días antes, estando ya todo pronto, en momentos en que se reintegraba a su casa, Pedro Delordier se mató por accidente... No se puede pintar la desesperación de

esas dos mujeres. Ese muchacho era para ellas el universo entero. Sólo vivían para él... ¿Cuál de las dos sufrió más? ¿La madre o la novia? Misterio. Desde entonces ellas viven solamente para recordarlo... Enclaustradas como ya te lo he dicho, muertas para el mundo, entregadas a su dolor, entraron en el culto del muerto. Ellas ruegan, lloran y hablan de él. Se cree que la señora Delordier ha dejado su fortuna a Cristina para que ésta pueda continuar durante toda su vida el culto íntimo del muerto sin verse necesitada a recurrir a otros medios y sin que nada cambie alrededor de esta perpetua adoración. Ya véis cómo es emocionante y romántico el voto de renunciamiento de estas dos mujeres.



Roberto Alvigne no respondió nada. El también admiraba el amor, tirano aun, sin esperanzas.

En los días que siguieron, encontró en dos o tres ocasiones a las dos mujeres que iban frías y calladas a la iglesia. Miradas de cerca, parecían mucho menos pertenecer a esta vida. Se hubiera dicho dos religiosas para quienes la tierra no existía ya... La aldea las envolvía en un respetuoso silencio. Se hablaba de ellas en voz baja y su dolor conmovía.

Dos semanas pasaron. Roberto Alvigne, para agradecer a sus amigos, consintió prolongar su estada quince días más y se puso a hacer un estudio de paisaje en el quiosco del parque, lo que encantó a Gastón que ni se atrevía a ir a conversar con su amigo por temor de incomodarlo en su trabajo.

Una tarde Alvigne terminaba su cuadro, cuando oyó el ruido leve de unos pasos. Una figura femenina, de traje negro, estaba delante suyo. Reconoció a la joven de la propiedad vecina. Estaba aún más pálida que de costumbre, pero las líneas de su rostro no estaban heladas en una única expresión de dolor que le eran conocidas. Los ojos lucían desmesuradamente abiertos y sus pupilas ardían.

—¡Lléveme! — dijo ella con una voz sorda. —¡Llévenme!... yo no puedo más... no, yo no puedo aguantar más... voy a volverme loca. Yo quiero irme con usted.

—¿Irse conmigo? — balbuceó Alvigne, estupefacto. — Pero es insensato... Usted no me conoce. ¡Creo que usted no me ha visto nunca!

—Yo lo he visto aquí con su amigo... luego lo he hallado en mi camino... Les he oído hablar a ustedes dos... Y luego he oído también a los sirvientes hablar de usted... Yo sé que usted debe irse... He pasado por una brecha en el muro común para venir a verlo aquí... ¡Lléveme!... ¡Lléveme... a París... donde usted quiera... me da lo mismo! Yo quiero partir con usted...

Roberto Alvigne la miró profundamente. Estaba conmovido por la romántica aventura que se le presentaba.

—¿Usted me ama? — preguntó él.

Ella fijó en él los ojos asustados.

—No... Yo no sé... Pero yo no lo quiero más a él... Ya hace tiempo que no lo quiero más... Y aquí estoy hundida en el suelo, entre el frío y lo negro... Yo fuí sincera en el comienzo... ¡Lo quise tanto!... Creí morir cuando murió... Durante mucho tiempo yo fuí como una muerta... Luego eso no fué cierto... Yo hubiera podido — tanto lo quería — esperarlo diez años, pero no toda la vida sin esperanza... No, yo no puedo. Es demasiado... demasiado largo... Ese duelo... ese silencio... esa madre que llora... que me tiene cerca suyo y que no comprende y que no quiere comprender y que quiere que yo sufra siempre con ella y que llore con ella a causa de él... No es cierto... No es cierto que yo llore a causa de él... es por mí que lloro... ¡Lléveme! No me atrevo a irme sola... ¿Dónde ir? ¿Qué hacer? Yo quiero escaparme sin que lo sepan y sin que yo pueda más volver... Tengo alhajas que son mías, yo podré vivir y trabajar... Usted no puede quererme... Yo no sé si yo lo quiero... Pero eso no tiene nada que ver en este instante... Tenga usted piedad de mí... Yo no le pido ni de quererme ni de guardarme con usted... Yo sólo le pido una cosa: lléveme de aquí al irse...

Ella tartamudeaba, como en un delirio de afiebrada. Después de un silencio, Roberto Alvigne, le respondió lentamente:

—Yo me voy pasado mañana a la mañana. Hasta ese entonces reflexione con toda calma.

—Yo quiero irme con usted... ¡Yo no puedo más!...

—Yo pasaré, pasado mañana a las nueve, por la cruz de los Cuatro Caminos...

Fué allí que él la encontró, resuelta; frágil silueta negra y rubia, derecha, en el sol brillante de la primavera, los pies mojados por el rocío de la mañana.

Traducción de B. de León

FEDERICO BOUTET

Grabados en madera de L. Bellot

Abraham Lincoln

Una bala lo mató por querer redimir a los hombres. Fué, como dijo Castelar, el nuevo Cristo de los negros. *Cayó de cara al cielo*, con los ojos puestos en el sol de la libertad.

Fué leñador como su padre. Supo derribar los montes, como más tarde derribó las dificultades humanas que le salían al paso.

Muy joven aprendió a leer en el libro de los maestros y después en el libro de la vida, que le dió lecciones de sabiduría para oponerse a la fiereza de los hombres.

El destino lo forjó en el taller de los cíclopes. Fué grande, épico en sus propósitos, cual natural cinceladura de los genios de la historia. En los vastos desiertos de la esclavitud, en donde gemían millones de almas, Jhon Brown se destaca en primer término, como precursor de la lucha. Recordaréis que fué ahorcado. Después, glorificado por su valor y por el nimbo rojo de su propia sangre, está Lincoln, en una niebla de guerra, *niebla crepuscularia* de dolor y sacrificio.

En una ocasión, durante el capítulo de la célebre lucha electoral por la senaduría, se encontraron Esteban A. Douglas y Lincoln en un hotel. Lincoln habló francamente, con llaneza, y le dijo:

—¡Qué divertido resulta todo esto, Mr. Douglas! Vos queréis amarrar hombres y yo quiero soltarlos.

—Según eso — contestó aquél con ironía, — os parecéis a Cristo.

—No tan alto; pero busco, seguramente, su camino — replicó en broma Lincoln.

Y, en verdad, fué el Cristo de que habla Castelar. Presidente sabio, hombre justo, gritó muy alto a los pueblos de la tierra desde el capitolio de su patria, y exclamó:

—Aquí, en esta tierra de la libertad y de las leyes, no habrá esclavos.

Y no los hubo.



LA VERDAD

—¡Le juro, Luisita, que mi boca nunca ha mentido!

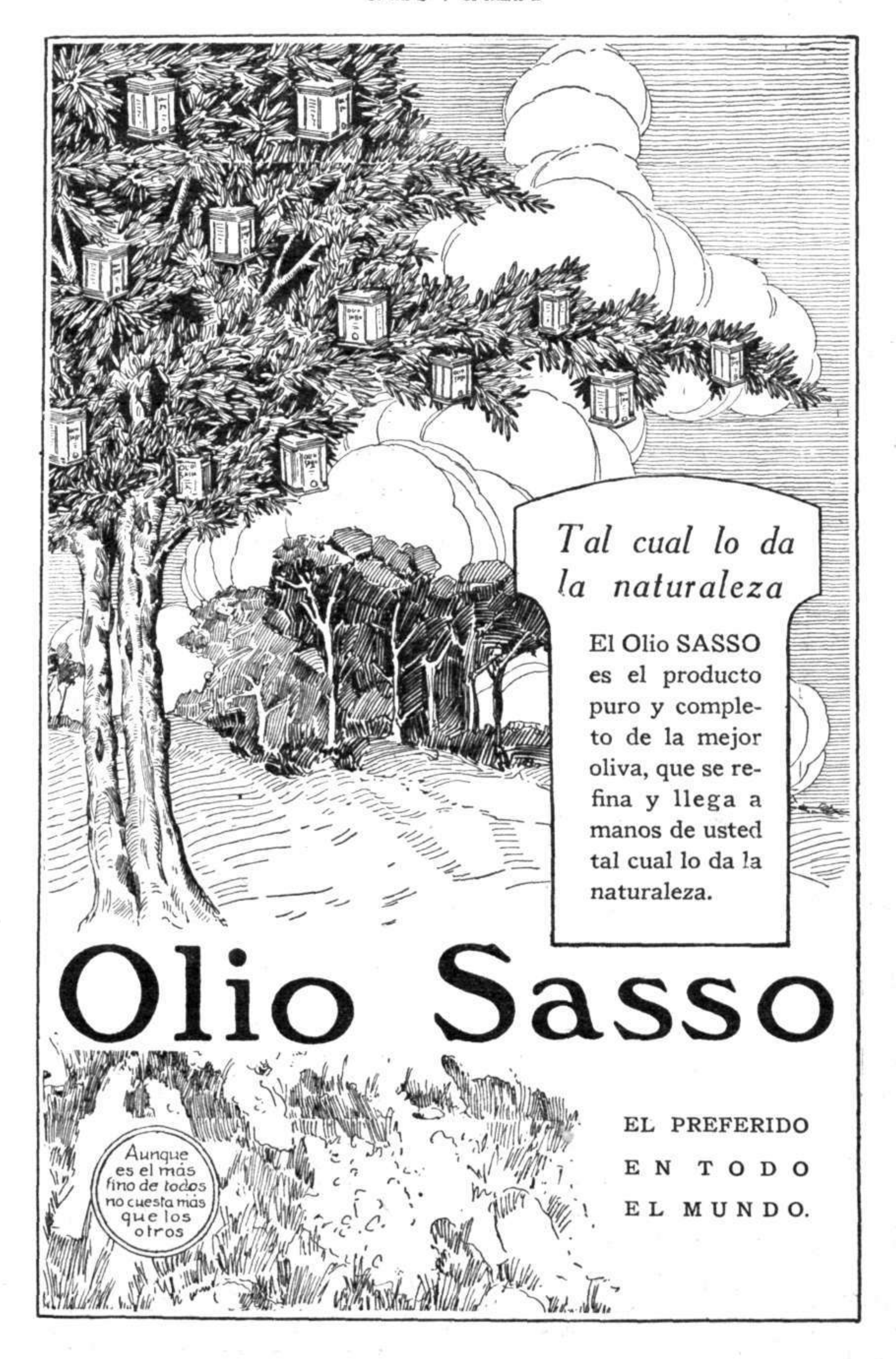
—¡Claro! Como que habla usted por la nariz...



TIERNOS CORAZONES

—A ver, Jorgito: si tu mamá y yo nos divorciáramos, ¿con cuál de los dos te quedarías?

—Con el que se quedara con el coche.


Tal cual lo da la naturaleza
El Olio SASSO es el producto puro y completo de la mejor oliva, que se refina y llega a manos de usted tal cual lo da la naturaleza.
Olio Sasso
Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros
EL PREFERIDO EN TODO EL MUNDO.



DESDEÑADA

— Vea, cámbieme este reloj pulsera por algo útil. Nadie me pregunta ni qué hora es...

El río de los nibelungos

No hay río en el mundo tan rico en tradición como el Rin. En sus orillas y en sus aguas nació la más antigua leyenda de Alemania: los nibelungos.

Muchos escritores han confesado su impotencia para describir adecuadamente el maravilloso río. Los habitantes de sus grandes ciudades modernas, de sus pintorescas aldeas y caseríos están siempre alegres, satisfechos de la vida. Lo benigno de su clima, los fascinadores castillos de lejanas épocas que miran desde sus alturas el serpenteado curso del río, han hecho del Rin la meta de los turistas de todos los rincones del globo.

Basta con remontar el río hasta Colonia y ver su catedral para dar por bien empleado el viaje. El famoso templo es el modelo más perfecto de la arquitectura gótica del mundo.

Luego vemos Dusseldorf, donde predomina el alegre espíritu del arte; la roca de Lorelei, que inspiró a Heine su canto inmortal; Coblenza, la romana; Maguncia, la ciudad dorada, patria de Gutenberg; Cleves, donde Sigfredo tenía su castillo y donde aun se ve el de los cisnes de Lohengrin. No lejos se halla el gran taller de Alemania, la Westfalia romana; después Frankfort, Mannheim Sperger o Worms, todas históricas e importantes; Hidelberg, con sus bulliciosos estudiantes a las puertas de la Selva Negra, y, si seguimos, Baden, Wurtemburgo y el lago Constanza, notables todas en el mundo de la poesía, centros famosos adonde el viajero que se sienta ansioso de belleza puede llegar sin temor de desencanto.



IMPRESIONES

El dactilóscopo. — Hoy fué la vieja quien lavó los platos...


Los Vestidos de Tennis
como cualquier otro vestido blanco, retendrán su inmaculada blancura, manteniéndose limpios y fresquitos, siempre que para su enjuague se emplee el "Azul de Reckitt marca Brasso".
El "Azul de Reckitt marca Brasso" hace que la ropa blanca resalte notablemente por una absoluta e inalterable candidez. Estos resultados se obtienen con sólo disolver un poco de este azul en el agua de enjuagar. Se vende en bolsitas que tienen una etiqueta a rayas azules y blancas.
Importadores: J. F. MACADAM & Cía.
Balcarce, 326
Buenos Aires
AZUL DE
RECKITT
MARCA BRASSO
En Bolsita y Perfumado



La Gobernación de CATAMARCA jugada al billar

(TRADICIÓN)

DURANTE la administración de don Eusebio Gregorio Ruzo fué introducida en Catamarca la primera mesa de billar que se conoció en la Provincia. (25 de octubre al 29 de diciembre de 1827).

Según se desprende de las Actas de la Sala de Representantes Catamarqueña, de los años citados, parece que en uno de los frecuentes viajes que efectuaba hasta Córdoba el señor Gregorio Segura, con el propósito de vender mulas, negocio lucrativo en aquella época, tuvo la peregrina idea de comprar una mesa de billar para instalarla en su ciudad natal.

Un tropero contrabandista de aguardiente se encargó del transporte hasta Catamarca, por la suma de cuarenta pesos plata boliviana.

Esta suma de dinero no era excesiva; basta echar un vistazo al mapa y ver la región que tenía que recorrer, por tierras arenosas y desprovistas de agua, para comprender las dificultades y penurias a vencer en tan larga travesía.

En cuanto supieron los catamarqueños que Segura se disponía a enseñarles un juego rarísimo, que servía de esparcimiento al espíritu le tributaron una entusiasta recepción. Pero en los suburbios de la ciudad, que comenzaban a una cuadra de la Plaza Mayor, hasta hombres con tamañas barbas se hacían cruces pensando lo que sería tan estrambótico entretenimiento, que se jugaba con un palo y tres bolas.

Don Gregorio Segura, como la mayoría de los personajes de la época, era tendero y almacenero, con negocio establecido en la esquina de las hoy calles San Martín y Rivadavia. Hombre astuto, fácilmente se dió cuenta del interés que había despertado su proyecto, pero no quiso armar y nivelar el billar hasta tanto la Sala de Representantes le acordara la autorización correspondiente, porque, a su juicio, corría el peligro de ser considerado "un innovador de costumbres", calificativo nada agradable en aquellos buenos tiempos.

La curiosidad pública "rompió el saco", como familiarmente se dice en tierra adentro, y el 23 de noviembre de 1827, reunióse la Sala de Representantes para tratar el asunto, bajo la presidencia de don Nicolás Sosa, actuando con el secretario don Félix Pla y con asistencia de los diputados Fernández González, Burgos, Ahumada y Navarro.

Después de un animado debate, la solicitud fué despachada favorablemente, con la única obligación de que el recurrente abonara doce pesos anuales en calidad de impuesto fiscal.

Dos días más tarde, Segura inauguró el billar en una pieza de adobes contigua a su negocio de almacén.

Lo novedoso del acontecimiento atrajo a los principales hombres de la ciudad y también a varias señoritas de la aristocracia, interesados en "curiosear."

Desde ese día, don Gregorio instruía a los neófitos en el arte de hacer carambolas, y, aunque muchos de ellos "no daban ni en bola"... lo mismo que les ocurría en política, al regresar a sus hogares solían jactarse que eran un primor...

Cuando los chiquillos oían relatar al autor de sus días haber realizado "una bolada de cinco" se quedaban embobados, creyéndole un ser sobrenatural. Con el transcurso del tiempo destacáronse por sus notables progresos en el arte el ministro de Gobierno, don Manuel Rodríguez y el comandante general de milicias, coronel Marcos A. Figueroa.

En cuanto al comercio de don Gregorio Segura



era ya club político-social. En la tarde del 26 de diciembre de 1827 hallábanse reunidos allí varios parroquianos, en su mayoría diputados a la Sala de Representantes, a saber: Gregorio J. González, Manuel Navarro, Nicolás Sosa, Marcos A. Figueroa, Antonio Olmos de Aguilera, Manuel Rodríguez, José Bernardino Ahumada, Bonifacio Cobacho y doctor Tadeo Acuña.

La conversación recayó sobre las últimas comunicaciones del general Juan Facundo Quiroga, que anunciaban una nueva invasión al territorio catamarqueño, lo que naturalmente producía gran desasosiego entre las familias unitarias.

Como de costumbre, se organizó la consabida partida de carambolas, entre el coronel Figueroa, "que andaba con sangre en el ojo" por derrotas anteriores, y el ministro Rodríguez, estipulándose que jugarían a cincuenta tantos.

Entusiasmados los parroquianos por este duelo a muerte que se libraba entre los jefes de los partidos Federal y Unitario, respectivamente, en un instante rodearon la mesa dispuestos a presenciar las incidencias del juego y discutiendo las probabilidades de éxito de los contrincantes. La partida se desarrollaba tranquilamente, pero cuando llegó un momento en que la suerte se definía a favor del ministro Rodríguez, éste comenzó a picar el amor propio de su contrario, afirmando que las carambolas las hacía "por chiripa"... Cada vez que el coronel Figueroa "no daba en bola", o le salía "una macana", se excusaba atribuyéndole a la "ushuta" que calzaba (sandalia de cuero). Pero finalmente, exasperado con las agudas ironías de su rival, díjole:

"Señor Ministro, este partido se lo gano"...

Rodríguez, que llevaba ventaja, contestó apoyando su taco en el suelo: "¡Apuesto lo que quiera en contrario!"

Afirma la tradición, que el coronel Figueroa, tercamente, replicó: "¡Le juego la futura Gobernación de la Provincia!..."

El reto fué aceptado, aplaudiendo ruidosamente los concurrentes, muchos de los cuales, por su carácter de diputados, correspondíales elegir Gobernador.

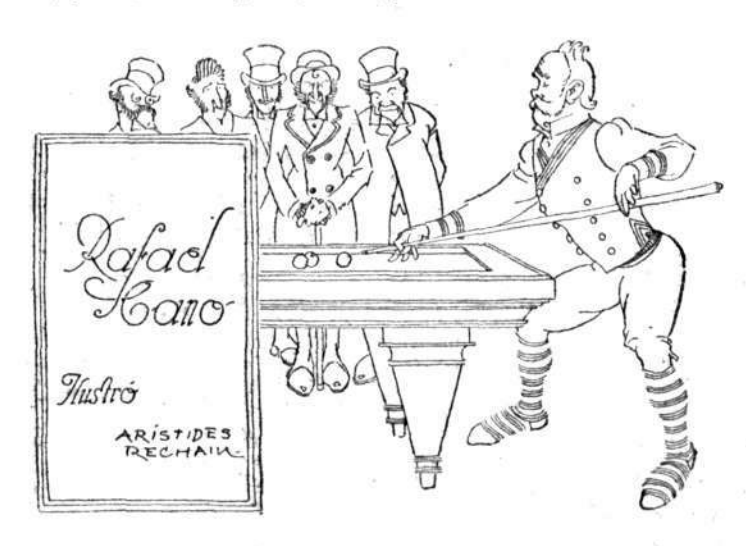
Figueroa arrojó sus sandalias hacia un rincón de la habitación, y reanudóse la jugada; pero sea por esta causa, o por que tenía más serenidad que su adversario, la verdad del caso fué que ganó el partido. Fácil es imaginar los comentarios que bordarían los ilustres huéspedes de don Gregorio; pero como la "hora del locro" se avecinaba, dispersáronse, después del saludo de estilo en aquellos años: "Ave María Purísima".

La casualidad quiso que el 29 de diciembre de 1827 falleciera el Gobernador, don Eusebio Gregorio Ruzo, víctima de un ataque cardíaco, lo que produjo gran revuelo político. Ese mismo día, la Sala de Representantes, reunida en sesión extraordinaria, proclamó Gobernador interino al ministro de Gobierno, don Manuel Rodríguez, unitario en política. Sin embargo, pocas horas duró la alegría del flamante Gobernador, porque la trágica noticia del fallecimiento de Ruzo no tardó en llegar a conocimiento del coronel Figueroa, representante del general Quiroga en Catamarca, quien se apresuró a exigir el pago de la apuesta.

Ante la influencia decisiva de Figueroa y en cumplimiento de su palabra empeñada, no vaciló en aconsejar a sus amigos que votaran la candidatura de su adversario.

El coronel Figueroa fué electo Gobernador propietario con fecha 2 de enero de 1828, con gran satisfacción del partido Quiroguista o Federal.

En cuanto al billar de don Gregorio Segura, continuó por varios años siendo un centro de carácter político-social, en el que se hacían y derrocaban gobernadores...



Relativamente, los insectos son mucho más fuertes que el hombre

El entomólogo inglés Weir. investigando acerca de la fuerza de los insectos, ha llegado a conclusiones que demuestran cómo éstos son, con relación a su tamaño y peso, los que más fuerza desarrollan. Entre los ejemplos que cita se encuentra el de una avispa diminuta que transportaba fácilmente a una cigarra de gran tamaño. En esa proporción de tamaños, si el hombre tuviese una fuerza parecida, podría arrastrar el peso determinado en el grabado con toda comodidad. El autor, en su interesante estudio, nos demuestra hasta qué punto llega la fuerza de los insectos. Especialmente los escarabajos son notables en este respecto. El escarabajo Hércules puede llevar pesos de 5 libras y media sin que la carga le impida los movimientos. Entre los experimentos hechos por Weir se encuentra el de enganchar un escarabajo, que pesaba medio gramo, a una especie de carrito que pesaba 11 gramos y medio. El escarabajo arrastró fácilmente el carrito; se añadieron a éste 13 gramos, e igualmente lo arrastró. Añadidos a este peso otros 20 gramos más, aun pudo el escarabajo dar un tirón del carrito.



En las hormigas también ha hecho interesantísimas observaciones Weir, anotando que algunas de éstas, aun las más pequeñas, transportan a sus depósitos de invierno pajas y granzones de gran tamaño, que no arrastran, sino que llevan al aire. Entre los ejemplos que cita está el de una pareja de hormigas que afanosamente intentaba transportar una espiga enorme; pesadas las hormigas se vió que entre las dos no pesaban ni lo que uno de los múltiples granos de la espiga.

En el salto también se distinguen notablemente los insectos, alguno de los cuales, como la pulga, da saltos enormes con relación a lo insignificante de su tamaño.



UN HOMBRE DE FUERZA RELATIVA PODRIA ARRASTRAR UN TREN DE 100 TONELADAS O 5 COCHES DE 20 TONELADAS.

El trabajo es la riqueza

El principal factor de la riqueza pública es el hombre. Así lo afirma quien lo sabe y lo comprende cualquiera, con sólo que se detenga a considerar por pocos momentos lo que significa el esfuerzo humano.

Porque si bien toda riqueza procede de la tierra; aunque es muy cierto que por la feracidad de los terrenos, por la fecundidad de los minerales y por otras circunstancias especiales en cada caso, hay pueblos, hay comarcas, hay continentes naturalmente ricos, tales riquezas permanecerían ocultas, inexplotadas e improductivas sin la industria del hombre, sin la inteligencia del hombre, sin el trabajo del hombre.

Las grandes empresas, las vastas empresas que explotan la riqueza natural del suelo, son obra del hombre. Ingenios privilegiados conciben una idea, la estudian, la desarrollan y luego buscan el capital necesario, interesando a los hombres de negocios para que entren en ella. Y una vez que todo está listo, la idea se convierte en algo práctico, en algo tangible que contribuye a la prosperidad de la nación.

Las riquezas naturales del suelo no son eternas. La tierra se cansa de dar frutos; los metales escasean en las minas de un momento a otro; los pozos de petróleo suelen secarse; sólo la inteligencia del hombre es inagotable y sólo en ella hay que fiar para salir de esos conflictos que a veces se presentan de una manera tan natural como desastrosa. Es al hombre a quien le incumbe preparar la riqueza futura por medio de la previsión. Es al hombre, en cualquier estado social en que se encuentre, bien sea en la política, en el comercio, en cualquiera de las vastísimas ramas de la industria humana, es al hombre al que le está encomendada la creación de nuevas riquezas por medio de la ciencia y la labor humana. Y ¡ay del pueblo que se abandona a la molicie confiado en sus riquezas naturales! Día tendrá que llegar para él en que se encuentre más pobre que Diógenes, y entonces lamentará su falta de voluntad y el no haber trabajado para el futuro.



— Aquí la tiene usted. Ha intentado atravesar el canal de la Mancha ¡debajo del agua!
— ¿Y cómo ha podido ser eso?
— Llovía... y se quedó sobre cubierta.



— ¿Cómo va a ser?
— Usted verá, maestro; a lo "garçon" si puede.



3er CONCURSO YERBA ÑANDUTY

LA MAS CARA DE LAS YERBAS

¿VARON? o ¿MUJER?

PREMIOS $3.000 EN EFECTIVO





Donde quiera que el trabajo sea rudo y el hombre necesite un estimulante para mantener sus energias el mate ÑANDUTY será el compañero que lo estimula, conforta su organismo, satisface sus necesidades, le levanta el espíritu y le da animo para sostenerle sin decaer en la jornada.

Para nuestros criollos es el mate "ÑANDUTY" el estimulante que en otros paises tratan de encontrar en el alcohol.

Consuma yerba ÑANDUTY; Vd. se encontrará mas agil y dispuesto al trabajo y habrá mejorado de salud.

OFERTA ESPECIAL
1 lata ½ kilo yerba ÑANDUTY
1 mate grabado con boca de plata legitima
10 cupones ÑANDUTY
1 Folleto "
$2

Sres. E. MACKINNON & COELHO
Victoria 2666 - Bs Aires
Sirvanse remitir un surtido ÑANDUTY a cuyo fin acompaño giro postal por $ 2 %.
Nombre.................................
Direccion.................................
Estacion.................F.C.......

LA MUJER en el REFRANERO ESPAÑOL



EL ALMA POPULAR, EL ALMA DE LA RAZA, ESTA SINTETIZADA EN EL REFRANERO: BIBLIA DE FILOSOFOS SIN SABERLO NI QUERERLO, DE ESOS ANCIANOS REDICHOS EN EL HABLA CUYOS PARLAMENTOS SON COMO ROSARIO DE JACULATORIAS QUE A TODO SE AVIENEN: TAL EL REFRANERO, DEL CUAL DAMOS UNA INFIMA PARTE DE LA DEDICADA A LA MUJER.

Mujer hermosa y arma de fuego, para mí no las quiero.

Mujer, llora y vencerás.

Mujer mal tocada, o hermosa o mal casada.

Hembra tras de varón, quema como tizón.

La honra del marido está en manos de su mujer.

La hermosa, revuelta; la fea, compuesta.

La hija más querida, cásala en tu vida.

Lágrimas de mujeres, para los ruines jueces.

La mujer cabe el mancebo, estopa cabe el fuego.

La mujer, el caballo y la escopeta, no se prestan.

Doncella sin amor, rosa sin olor.

La mujer hermosa, si es noble, no es peligrosa.

La mujer honrada, o quiere o calla.

La mujer mala la recoge la campana.

Mujer con fama, mujer infamada.

Mujer con letras, dos veces necia.

Mujer con lunares, nido de pesares.

Mujeres atrevidas, quitan las vidas.

Mujer hermosa, viña e higueral, muy malos son de guardar.

La mujer casera, algo parlera.

La mujer cauta, mala y no infamada.

La mujer, como el vino, engaña al más fino.

La mujer cuando más halaga es cuando más engaña.

La mujer cuando se despide, posdata a su carta añade.

La mujer debe gobernar la casa y el marido la caja.

La mujer del pelafustán quiere alhajas y no tiene pan.

La mujer del quesero, ¿qué será? Y la casa en que viva, ¿qué sería?

La mujer del viejo, lucida como espejo

La mujer discreta edifica su casa.

La mujer, el caballo y el melón no admiten término medio.

La mujer es fuego; el hombre, estopa, y el diablo sopla.

La mujer, el fuego y los mares son tres males.

La mujer propia y la olla, cuando faltan son buenas.

La mujer que encante y el hombre que espante.

La mujer ni vista ni conocida.

Mujeres buenas, en todo el mundo dos docenas; mujeres malas, a millaradas.

Mujer doliente, mujer para siempre.

Mujer galana, calabaza vana.

Mujer hermosa, o entontecida o tonta.

DIBUJO DE MÁXIMO DETHOMAS

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

BUENOS AIRES:
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITE NUEVO CATALOGO Nº 28

MODELO 583 S
En cabritilla charolada, aplicaciones cabritilla granate. En cabritilla marrón claro, aplicaciones cabritilla beige. En gamuza fisel, aplicaciones cabritilla clara. Taco 6½ cm., recto únicamente.

$ 14.90

MODELO 588 S
En cabritilla marrón obscura. En cabritilla color guinda. En cabritilla marrón clara. En gamuza color ladrillo. En gamuza bois de rosa. Taco 3½ y 5½ centímetros, recto.

$ 14.90





MODELO 594 S
En cabritilla marrón clara, combinado con gamuza ladrillo. En cabritilla color guinda, combinado con gamuza del mismo color. En cabritilla violeta, combinado con gamuza del mismo color. Taco recto de 5½ y 6½ centímetros.

$ 14.90

MODELO 582 S
En cabritilla marrón clara; marrón obscura. En cabritilla guinda. En cabritilla charolada. Taco 5½ cm. únicamente.

$ 14.90



COMPARACION VENTAJOSA

Cuando usted compre calzado no se deje sugestionar por la apariencia del mismo. Averigue la calidad de los materiales empleados, su confección y la comodidad de la horma sin descuidar la elegancia. Haga una visita a la Casa Palma y solicite que le demuestren la forma en que está confeccionado su calzado, revíselo bien, fíjese en todos los detalles, vea la belleza de sus líneas y adquiera la convicción de que los modelos "Palma" se han impuesto por su alta calidad. Convénzase usted mismo.

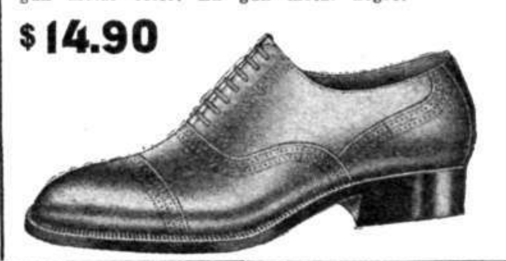
MODELO 638 S
Zapato cosido a mano, doble suela. En oscaria extranjera, color claro. En oscaria extranjera, negra. En gun metal color africano.

$ 14.90



MODELO 639 S
En anca potro color. En anca potro negro. En gun metal color. En gun metal negro.

$ 14.90



Casa en Rosario: SAN MARTIN 835

La niebla de Londres

Las famosas nieblas de Londres, ya son conocidas en su constitución. En el invierno pasado unos cuantos hombres de ciencia se dedicaron a analizarlas, y nos dijeron que esas espesas nieblas que los londinenses llaman "puré de alverjas", contienen en suspensión 250 toneladas de materia sólida por cada milla cuadrada, y que el vapor acuoso que las forma está casi saturado de carbonilla, hollín, tierra y otras varias inmundicias impregnadas con los ácidos clorhídrico y sulfúrico.

Estos gases son los causantes del coro de toses que constantemente se oye en la gran metrópoli en cuanto aparecen las primeras brumas. En los meses de "puré de alverjas" el número de defunciones por dolencias bronquiales dobla el de los meses restantes del año. Dos días seguidos de niebla causan tantas muertes como una epidemia, y una reputada autoridad médica afirma que un solo día de niebla causa en las Islas Británicas más bajas que las de la mayor batalla en la última gran guerra.

El forastero que llega a Londres en un día de niebla se queda asombrado, pues, por mucho que le hayan hablado de ese fenómeno, por mucho que su imaginación haya exagerado lo que ha oído, se da cuenta de que se ha quedado corto, que no era posible imaginarse cosa igual.

Una muralla parda amarillenta parece cerrar las puertas de la estación. No se oye el ruido de coches, ni de autos, ni de ómnibus; la gente grita llamando a cocheros y choferes. Se oye a la gente, pero no se la ve.



El novelista de moda. — Veo, señorita, que lee usted mi libro, el libro de mis sueños.
Ella. — Yo también casi soñaba. Bueno, tanto como soñar, todavía no... pero empezaba a dormirme.

Los ómnibus, que aguantan todas las tormentas, que desafían a los hielos y a la nieve, no pueden con la niebla; les es imposible circular. Si tenéis coche, hay que buscarlo a tientas y a gritos: lo palparéis, pero no lo veréis. Lo podrán encontrar los dedos; los ojos, no.

Si tenéis que ir a pie, ¡desgraciados! No hay nada que os guíe: el sentido de orientación se pierde; todas las señales han desaparecido, se han borrado; las aceras, las casas de enfrente no se ven. Los potentes focos eléctricos, los arcos voltaicos no son sino pequeños puntos que apenas brillan: se ven como a través de tupida manta de lana. Las luces están allí, pero ni se ven, ni alumbran.

De vez en cuando oís la voz de un policía que aconseja al peatón, pero no se le ve, se tropieza con él. Os guía, pero no basta; al cabo de dos horas habéis andado un kilómetro. Se oyen voces, pero no se sabe quién las pronuncia. Flota en el aire entre la espesa niebla un sentimiento de nervioso temor.

Los policías procuran guiar a las gentes aconsejándoles calma. Los ciegos, los únicos que pueden andar por las calles, ofrecen sus servicios de guías.

ALGUNAS FORMULAS MAGICAS PARA LA OBTENCION DE LA BELLEZA

por Charlotte Rouvier.

Cómo puede absorberse un cutis viejo.

Una joven que firma "Descorazonada" me escribe: "He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis, que es muy áspero y lleno de manchas", y me pregunta: "si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente".

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es *"quitarlo", es decir, hacerlo desaparecer.* Y esto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en cualquier farmacia, y que se aplica, como si fuera cold-cream, todas las noches, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa mortecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado, lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejo recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

Una cabellera naturalmente ondulada.

El buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena da granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Polvo Mercolizado para el cutis.

Nuestras lectoras han comprobado las maravillosas propiedades de la cera mercolizada con relación a la acción que ella ejerce en el sentido de la renovación y el embellecimiento del cutis. Y hoy deben sentirse muy satisfechas, pues se ha logrado crear un polvo mercolizado, suave y deliciosamente perfumado, que, en vez de representar un motivo de obstrucción para los poros cutáneos como acontece con la generalidad de los polvos de tocador, contribuye notablemente a acrecentar los benéficos efectos de la cera mercolizada, haciendo que el cutis ofrezca siempre un aspecto terso y delicado como el de un niño. El polvo mercolizado de Dearborn, en cualquiera de sus diversos tonos, se expende en todas las casas destinadas a la venta de artículos de toilette.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña el cutis, y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas pruebe *el efecto que les produce el rubinol en polvo:* pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

Los barrillos dejan el campo.

Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto, está ahora en uso en todo "boudoir" de dama. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido, usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces, con intervalos de cuatro o cinco días, a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

Supresión del bozo en la mujer.

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá *una gran noticia saber cómo se extirpa* de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda, no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

Origen de los pantalones y de su nombre

Los investigadores, tan dados a escudriñar por los más apartados lugares de la historia y a descender al conocimiento de cosas que parecen triviales, pero que, en conexión con otras, son importantísimas, afirman que el uso de los pantalones fué desconocido en Egipto y que su origen debe buscarse en los pueblos galos. Su antigüedad no libró a los pantalones de sufrir las infinitas modificaciones que a través del tiempo han sufrido para acomodarse al estilo imperante, modificaciones que pueden contemplarse en las obras artísticas de las diferentes épocas.

El autor dramático, comprándose un sombrero a principios de temporada con el "mate" hinchado de proyectos, sin encontrar el número apropiado.

Las dimensiones de los pantalones han aumentado o disminuído de un modo ilógico y arbitrario, según la disposición de las botas y zapatos. Unas veces se han ajustado a la pierna excesivamente, y otras se han exhibido anchos, descomunales. Rectos, acampanados, adornados prolijamente o sin aditamento alguno, pueden contemplarse en los retratos de personajes famosos.

Las exigencias de la evolución sometieron a su influjo a los pantalones y éstos pasaron los límites de la selección natural cuando Carlos X de Francia necesitaba el auxilio de cuatro ayudas de cámara para poder ponerse los pantalones. Y cuentan las crónicas que no era, a pesar del auxilio, tan fácil labor la de embutirse en aquellas estrecheces tan distintas de las bragas galas que se consideran como originarias de los pantalones.

Estos deben su nombre a Pantalón, personaje famoso de comedia italiana desde el siglo XVI, el cual llevaba calzas a la marinera, que bajaban hasta los tobillos. A los largos y muy apretados se les llamó pantalones de Venecia, y en tiempos de Luis XIII se llevaron pantalones anchos, que subsistieron hasta la época de la Revolución.



LIGEREZA

— ¿No nos hundiremos, Feliciano? Yo peso mucho.
— Sí; pero las chicas parecen bastante ligeras.



LOS DOS NIÑOS

Pero todo sale bien!... Su niño, Gervasio, será para mi Roberto el camarada soñado. Parece muy bueno y bien educado. ¡Cuánto trabajo se dará usted para tenerlo tan aseadito!...

La señora de Buron fué halagada en su amor propio de madre y de dueña de casa cuidadosa.

—Hago lo que puedo, señora, y espero que los chicos se entenderán bien.

Gervasio estaba de pie en el rincón más obscuro del cuarto, los ojos bajos, en apariencia, pero espiando a la señora extraña que veía por primera vez.

—Yo creo —dijo ella— que pasaremos aquí un verano muy agradable, ¿no es cierto? Y tal vez una parte del otoño, si no me aburro. Mi marido adora la tranquilidad del campo.

—Disculpe, señora —dijo la señora de Buron, con los labios un tanto apretados.— Esto no es el campo... estamos en una ciudad...

No pudo retener la sonrisa, a su vez, sin ironía, por cierto.

—Excúseme —dijo ella.— Cuando uno viene de París, una pequeña ciudad de cuatro mil habitantes es el campo.

—Sí; es cierto. Y sobre todo, la casa que usted ha alquilado se halla tan bien situada, rodeada de árboles, encima del arroyo, que uno puede creerse en el campo, como dicen en París, aunque yo digo en plena naturaleza...

De la buena burguesía parisiense, los Quillot-Lemaitre podrían tener, con mucho más desahogo, una hermosa villa en Normandía, pero habían preferido instalarse cada año en una región distinta, que, sin apuros, explorarían en automóvil. Llegados ayer a la primera ciudad del departamento, a 80 leguas de París y a setecientos metros de altitud, el llano y la montaña les interesan igualmente, caminos derechos, caminos tortuosos, cuestas y pendientes, arroyos con truchas, bosques sombríos y frescos.

El pequeño Gervasio mira a la joven señora. La halla más hermosa que cualesquiera de las que ha visto hasta ese día. ¡Mucho más que la señora del farmacéutico Sergen, por la que profesaba una admiración ciega!... ¡Como que la farmacéutica le parece vulgar por su enorme salud ante la señora de Guillot-Lemaitre, pálida, delgada, fina, ágil y vestida de corto, y a quien los cabellos cortados le dan el aire de una niña que sería gran señora!... Gervasio tiene diez años y tiene miedo que la señora halle demasiado ordinaria la casa en que él vive, casa de un empleadito de pequeña ciudad. Piensa que sólo un palacio puede agradarle. La otra casa en que ella va a pasar el verano teme, como si fuera el propietario, que no le guste, y él desearía rodearla de jardines y hacer del arroyo un gran río. La ciudad misma le parece estrecha y fea. ¿Cómo a una hermosa señora, que viene de París, puede agradarle? Se cansará pronto, dentro de unos días se irá y él no la verá más.

¡Deseos emocionantes y confusos de la infancia!... En las siestas tibias de julio, en que envían los gallos hacia el azul del cielo sus gritos agudos como flechas de oro, ¡cuántos niños no han soñado en buscar una mujer hermosa y joven que no fuera su madre!...

Con una voz dulce, ella le dice:

—¿Así, está entendido, mi chiquito? Usted vendrá a jugar con Roberto. Como ya no tiene sus camaradas de París, se aburre desde que salimos.

—¡Oh, señora! —dice la señora de Buron.— ¿Por qué lo trata de "usted"? ¡No es una persona mayor!...

Gervasio echa a su madre una mirada de enojo. Le era agradable que la gran señora no lo tutease como hacía todo el mundo. Era una señal de consideración para él.

—Iré en seguida, señora, si usted lo quiere...

Las dos casas, las últimas de un barrio modesto, sólo estaban a cincuenta pasos de distancia una de la otra. Aquélla a la que iba, él conocía todos los caminos para escurrirse cuando, terminado el veraneo, en fechas más o menos parecidas, sólo venían, a airear las piezas, una viejecita, y un viejo jardinero, a recortar los árbo-

les del parque. Salió con la señora de Guillot-Lemaitre, orgulloso de ir a su lado y de respirar su perfume. Era un cantero de flores olorosas que caminaba, se decía Gervasio.

— Usted debe conocer nuestra casa... — le dijo ella.

— ¡Oh, sí, señora! En el bajo, cerca del arroyo, hay una cabaña de madera cubierta de paja... Y entre los árboles del parque, hay bancos para sentarse... y luego en el jardín, flores, muchas, muchas flores...

No le dijo: "Pero ellas son menos bellas y huelen menos bien que usted."

En cambio, en seguida, Roberto no le agradó. Tenía esa negligencia y esa arrogancia de los niños nacidos en París durante la guerra y que, aun dentro de la burguesía, más o menos complacidos en todos los gustos desde que dejaron el andador, han aprendido a hacer las cosas ellos mismos. Sin duda, Gervasio no era tampoco el pequeño provincianito de antes, ¡pero qué distancia entre los dos!... Roberto lo tuteó indiferentemente, preguntándole:

— ¿Cómo te llamas?

— Gervasio — respondió.

— ¡Qué nombre ridículo! — exclamó Roberto. — ¿Tus padres no encontraron un nombre más idiota que ponerte?

Luego hizo todo lo que podía para asombrarlo con sus palabras incomprensibles de un argot mezclado con términos de sport.

Si hubiera sido por él, Gervasio no hubiera vuelto jamás a verlo. Era uno de esos pequeños poetas en capullo que a menudo quema el sol violento de la vida antes de que se abran. Bajo los grandes árboles, en el borde del arroyuelo, le hubiera agradado hablar de libros que había leído y de las impresiones borrosas que sentía, a jugar un poco, como habrán hecho los niños de otro tiempo que hoy eran hombres. Pero nada de eso era posible con Roberto, que se mostraba frío, autoritario, orgulloso y que hablaba de política vanagloriándose de formar parte de un grupo donde se discutía el porvenir del país. Gervasio sólo miraba a la hermosa mamá. No la veía en todas sus visitas. Los días eran fastos para él cuando la entrevsía o ella le dirigía la palabra. A la hora del té, lo invitaba a tomarlo con Roberto, y era delicioso en ese gran comedor donde las moscas y las avispas le disputaban su porción de dulce. Ella, por unos instantes, sentada en el marco de la ventana leía un diario o un libro, y él hubiera dado la mitad de su vida por contarle los cuentos que sabía.

Roberto, imperturbable, hacía gala de un escepticismo total.

Fuera de su grupo político, él se mofaba de todo, y su madre lo retenía a veces con un: "¡Oh, Roberto!... ¡Sé razonable!"...

¡Si ella hubiera sido su madre, cómo hubiera sido bueno con ella! Y pensaba decirle: "Señora, su hijo me tira de los cabellos y de las orejas, me pega y me hace caer, se ríe de mí a causa de mi nombre, y es sólo por usted por lo que yo sufro todos esos suplicios." Se callaba, por el doble temor de hacerle mal y de revelarle su secreto.

Los días eran nefastos cuando, desde muy temprano, la familia salía en automóvil, para volver muy tarde, a veces a la noche. Y cosa curiosa era que cuando Gervasio tentaba de conversar sobre la madre de Roberto, éste callaba o hablaba de otra cosa. Y el pobre Gervasio se decía: "Los días pasan; dentro de poco ella se irá. Entonces tal vez yo me tiraré al río."

Una tarde que estaba en la choza cubierta de paja, la señora de Guillot-Lemaitre vino a verlos leyendo un libro. Roberto, que vió iluminarse de alegría el rostro de Gervasio, hizo una mueca y se sonrió malignamente.

— ¡Qué contento estás!... — dijo entonces Roberto. — ¿Mamá, no has visto que está enamorado de ti?

Gervasio empalideció primero, luego se sonrojó.



— No — dijo Roberto. — Yo no lo quiero. Tú no eres su mamá. ¡Que se vaya a buscar a la suya! Yo no necesito de él para jugar.

Así exhalaba toda su enemistad el pequeño rico hacia el pobrecito; y luego había otro sentimiento que sólo las convenciones absurdas no permiten definir.

— Eres ridículo — dijo ella. — Gervasio, no le hagas caso.

Ella había adivinado desde hacía tiempo su pretendido secreto, y ella no se emocionaba.

Pero él, incapaz de pronunciar una palabra, rojo de vergüenza, se alejaba a pasos apurados de la hermosa dama que estaba seguro de amar hasta su último día, y del arroyo, que no lo atraía ya, para mejor gozar su primer gran dolor.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Henri Bachelin

Traducción de B. de Laón

De la correspondencia comercial

Tarjetas circulares. — He aquí una excelente costumbre que proporciona los mejores resultados a cierta empresa dedicada a la construcción de automóviles.

Esa entidad incluye en sus cartas a los clientes las tarjetas de referencia. En la primera que se les envía, les es dirigida la pregunta de si funcionan bien los automóviles adquiridos en la casa; transcurrido un mes, se les remite otra carta con cualquier admisible pretexto y a la que se adjunta una tarjeta, con el detalle de los accesorios y sus respectivos precios; al mes siguiente, nueva carta y tercera tarjeta en la que se da cuenta de cualquier novedad atrayente, para el automovilista — parabrisas de nuevo modelo, faros, cubiertas, etc. — y así sucesivamente en los meses posteriores, con lo que de una manera periódica se renueva el contacto con los clientes.

Punto de partida. — Este detalle es de gran importancia. En vez de comenzar por el intento de persuadir al presunto cliente, désele por convencido, siempre que el tema se preste al uso de tal procedimiento, que ha empleado con éxito feliz una empresa de aparatos eléctricos. Utilizó esta casa una circular que empezaba así: "La adjunta postal ha de cumplir una misión de innegable conveniencia para usted. Sírvase firmarla, échela al correo y no tardará usted en recibir un folleto con la demostración de que sus palabras transmitidas por teléfono pueden ser oídas en el lugar de su fábrica donde más intenso sea el ruido".

Y una vez captado así el interés del lector se le facilita los datos esenciales sobre el aparato que ofrece la mencionada ventaja. Al final la carta contenía esta recomendación: "Eche al correo la postal hoy mismo. Lo demás depende de nosotros. No queremos dejar de remitirle el folleto si vemos que le inspira el más leve interés."



MODERNISMO SENTIMENTAL

—¡Sí, sería lindo amar! Pero no hay tiempo en la vida moderna.

"Caras y Caretas"

prepara un número extraordinario de

"Plvs Vltra"

dedicado íntegramente a la

Armada Argentina

Aparecerá el 30 de Noviembre



Consérvelo en su biblioteca

Demóstenes anecdótico

Defendiendo Demóstenes, padre de la elocuencia, a un hombre que iba a ser condenado a la pena capital, algunos de los jueces se divertian entre sí en conversaciones que disgustaron al elocuente orador.

Conociendo que la oratoria sería inútil, trató de llamar la atención de los jueces; y lo consiguió refiriendo un cuento que enlazó con su asunto, y es el siguiente:

"Un aldeano alquiló su asno a un pasajero, empezando la jornada juntos; el pasajero en el jumento y el dueño a pie. Como era en el estío y la hora de mediodía, el sol incomodaba demasiado, al extremo de tener que apearse el que iba montado, acogiéndose a la sombra del asno. Viendo esto el alquilador, dijo:

"— Eso no, buen pasajero, que yo alquilé el jumento, pero la sombra no, y siendo esto así, apártate de ella y déjamela.

"— No estás en lo justo — replicó el otro, — porque si el asno no puede apartarse de su sombra, cuando yo pagué su alquiler también pagué su sombra.

"— He aquí — dijo Demóstenes — entablado un pleito entre dos partes que van al tribunal, sosteniendo cada cual su derecho, y confiando en la imparcialidad de los jueces."

Entretanto, los que esto escuchaban habían dejado de hablar, y, atentos y silenciosos, no podían ocultar el interés que tomaban en el pleito del jumento, ni la extraordinaria curiosidad que tenían por saber la resolución que en él recayó. Pero el diestro orador, cambiando de repente de entonación, y de asunto, dijo:

"—¡Oh, Senado Supremo! ¡El despreciable litigio de un asno llama vuestra atención, y no os la despierta la vida de un hombre!"

Esta reconvención produjo tal efecto, que no se distrajeron más; escucharon al irresistible orador, y el reo fué absuelto.



POLITICA FEMENINA

El. — Siempre la gran cuestión. ¡Hay que revisar la Constitución!

Ella. — ¡Si es la tuya, no hay que vacilar!



INTERPRETACIONES

— Doce bastones y una sombrilla. Antes se hubiera dicho: doce adoradores y la dama. Ahora la sombrilla la usa el señor...

CARAS Y CARETAS

¡¡REGALAMOS!!

A cada comprador por un valor mínimo de $ 10.— haremos un precioso obsequio de acuerdo a la importancia de su pedido. Esto es un aliciente más para aprovechar nuestra "GRAN FERIA MUSICAL" que empieza hoy y que realizamos una vez por año. Es el acontecimiento más sensacional en el ramo, pues las ofertas que durante la misma brindamos, no tienen parangón en toda Sud América. ¡Es, por lo tanto el momento de comprar bien y barato! NOTA: A los clientes del interior remitimos el regalo junto con su pedido.

Nº 3015 — $ 19.50
Nº 3002 — $ 29.50
Nº 3005 — $ 39.50
Nº 4100 bis — $ 33
Nº 8062 — $ 150
Nº 8 — $ 198
Nº 506 — $ 65
Nº 108 — $ 34.50
Nº 4 — $ 125
Nº 465 — $ 38.50

Nº 3015. — Guitarra **AMERICA**. Caja en fino nogal. Tapa en abeto con mosaicos y filetes. Con método gratis,

$ 19.50

Nº 3002. — Guitarra **AMERICA** en nogal selecto, mosaicos alrededor e incrustaciones de nácar en la boca. Método gratis, a

$ 29.50

Nº 3005. — Gran **GUITARRA** valenciana legítima. En finísimo nogal de los Pirineos, con filetes en la tapa y boca. Método gratis, a

$ 39.50

Nº 4100 bis. — **VIOLIN** modelo Stradivarius. Sonoro y armonioso. Finísimo barniz. Con estuche, arco y pez,

$ 33.00

Nº 8062. — Magnífico **ARMONIUM** portátil a un pedal. 4 actavas. Especial para el estudio del canto. Precio excepcional.

$ 150.00

Nº 8. — **CONCERTOLA** de salón. Lujoso mueble en roble o terminación caoba. Mide 1.07 × 0.43½ × 0.50 cm. Motor a dos cuerdas. Membrana de gran concierto. Con 6 piezas y 200 púas gratis

$ 198.00

Nº 4. — **CONCERTOLA** de mesa. Caja en fino roble o terminación caoba. Mide 44 × 55 × 36 cm. Motor a dos cuerdas. Membrana de gran concierto. Con 6 piezas y 200 púas gratis, a

$ 125.00

Nº 465. — **CONCERTOLA** de mesa. En caja roble. 39 × 39 × 18 cm. Poderoso motor. Membrana "América". Con 200 púas gratis,

$ 38.50

Nº 506. — **CONCERTOLA DE VIAJE** con dispositivo para llevar discos. Mide 32 ½ × 37 × 17 ½ cm. Gran motor y membrana de concierto. Con 200 púas gratis, a

$ 65.00

Nº 108 — **CONCERTOLA DE VIAJE** muy sólida y sonora. Poderoso motor suizo y membrana "América". Con 200 púas gratis,

$ 34.50

¡OJO!

MANDENOS ESTE CUPON y le remitiremos, gratis, el folleto ilustrado de las 25 MARAVILLOSAS OFERTAS.

¿No conoce usted nuestras 25 maravillosas ofertas? Pídanos hoy mismo el folleto ilustrado.

NOMBRE. . . . .

DOMICILIO. . . . .

LOCALIDAD. . . . .

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de MAYO 979 Bs. Aires.

ZOPITAZ

— Rabiozo,
furiozo,
— Zopítaz decía, indignado —
he vizto que un buzto famozo
el buzto de "Vénuz con puz",
negado,
vejado
por máz de un cenzor envidiozo,
ha cido del todo olvidado.
¡Qué cózaz que pazan! ¡Jezuz!



Loz vérzoz
pervérzoz
de algúnoz poétaz cotúdoz,
de algúnoz judíoz convérzoz,
conciguen llamar la atención.
Loz rúdos,
zañúdoz
autórez de rípioz divérzoz,
noz dejan abzórtoz y múdoz.
Y zon inzufríblez. ¡Lo zon!

Artíztaz
cubíztaz
no ganan adéptoz ardiéntez.
Y, en cambio, ferócez fumíztaz
precentan zuz cuádroz, y ¡zaz!
laz géntez
prudéntez
loz zuelen juzgar claciciztaz
y zuelen triunfar, ¡inzoléntez!
¿Y yo lez aplaudo? ¡Jamaz!



El tango
guarango
ce ezcucha en cafez y zalónez.
¡Ce imponen el vicio y el fango!
¡Azi no ez pozible vivir!
¡Bribónez!
¡Felónez!
¿Por qué han de aplaudir a un zanguango
y no al que probó condiciónez?
¡Qué infámiaz! ¡Lo que hacen zufrir!





Cuentéroz
fuléroz
ezcriben pavádaz horréndaz.
Y logran pazar por cincéroz.
¡Y ce hacen famózoz dezpuez!
Treméndaz
contiéndaz
provocan loz muy majadéroz
y obtienen zabrózaz prebéndaz.
¡Debían morirce! ¡Ezo ez!



¡Notáblez
bailáblez
precentan algúnoz ceñórez!
De véraz que zon deteztáblez.
Al vérloz me ataca la toz.
Mayórez
horrórez
quizaz oz harán rezpetáblez.
Y no me griteiz, vividórez:
Zopítaz, Zopítaz, ¡por Dios!





LUIS GARCIA



Conserve las etiquetas que van adheridas a las botellas. Próximamente le ofreceremos una grata sorpresa.

¿Daría Vd. crédito a un anónimo?

No, seguramente, porque es una insensatez.

Nadie que lleve buenas intenciones tiene necesidad de ocultarse bajo la capa del anonimato.

En el comercio, un artículo sin procedencia conocida, está considerado como un anónimo con todas sus siniestras consecuencias, y ningún comerciante honesto debe ofrecerlo a sus clientes aunque le represente alguna ventaja pecuniaria.

EL PATRIARCA DE LOS VINOS DE POSTRE



es lo que Vd. debe exigir a su almacenero si quiere tener la absoluta seguridad de comprar un vino de insospechable procedencia.

Hace más de 300 años que las tierras y bodegas de Moguer (Andalucía) donde se cosecha y elabora el Vino "EL ABUELO", pertenecen a nuestra familia.

El secreto de que podamos venderlo a un precio tan módico, consiste en que

Somos propietarios de la tierra que lo produce; plantamos en ella la mejor clase de vid; cuidamos personalmente de nuestros plantíos; cosechamos la uva; elaboramos el vino en la bodega del DIEZMO NUEVO, de nuestra pertenencia; lo embarcamos, lo introducimos y lo vendemos al consumidor.

Lo venden directamente al público, en todo el mundo sus propietarios

GONZALO SAENZ & Cía.

Paseo Colón esq. Humberto 1º - Buenos Aires

POR INTERMEDIO DE TODO BUEN ALMACEN ó CONFITERIA

Intensidad del alma

En una época muy remota de la historia de Egipto y de la India, el alma debió acercarse a la superficie de la vida hasta un punto que no volvió a alcanzar jamás: el recuerdo de su presencia casi inmediata produce todavía extraños fenómenos. Hay otros momentos del mismo género en que el elemento espiritual parece luchar en el fondo de la humanidad como que se ahoga y bracea bajo las aguas de un río caudaloso. Recordad la Persia, por ejemplo, Alejandría y los dos siglos místicos de la Edad Media.

En cambio, hay siglos perfectos en que la belleza y la inteligencia reinan muy puramente, pero en que el alma no se manifiesta. Así es que se halla muy lejos de Grecia y de Roma, del XVII y del XVIII siglos franceses. (Al menos de la superficie de este último siglo, pues sus profundidades, con Claudio de Saint Martín, Cagliostro, que es más serio de lo que se cree, Pascalis y otros tantos, no ocultan aún muchos misterios). No se sabe por qué, pero hay algo que no está allí; hay comunicaciones secretas cortadas, y la belleza cierra los ojos. Los personajes de Racine no pueden callar, so pena de dejar de existir. Una substancia aisladora se ha interpuesto entre su espíritu y ellos mismos; entre la vida que se halla en contacto con todo y la que no toca sino el momento fugitivo de una pasión. Hay verdaderamente siglos en que el alma vuelve a dormirse y en que nadie se preocupa ya de ella.

Hoy es evidente que hace grandes esfuerzos. Se manifiesta en todas partes de una manera anormal, imperiosa y apremiante, como si se hubiese dado una orden y ella no tuviese tiempo que perder. Debe prepararse a una lucha decisiva, y nadie puede prever todo lo que dependerá de la victoria o de la huída. Quizá nunca ha puesto en obra fuerzas más diversas y más irresistibles.

Mauricio MAETERLINCK



DIA DE CAMPO

—¿Quieres mirar aquí en el cuello qué es lo que me pica?
—Será una hormiguita.
—Lo dudo. Desde que me senté tengo la cabeza separada del tronco.



EL GUARDA



Derouleur estaba contento, porque disponía de bastante tiempo y él era un filósofo. El lema de su escuela filosófica podía resumirse en estas palabras: *"Nada en el mundo vale la molestia de levantar una mano cuando uno está tumbado a la larga"*.

Siguiendo y obedeciendo aquel lema, Derouleur se pasaba el día tumbado y las setenta y cinco veces que se levantaba eran setenta y cinco disgustos profundos que mordían cruelmente su corazón de filósofo.

Sin embargo, tres de aquellas veces le molestaban menos; dos las utilizaba para almorzar y comer; la tercera, para dar de comer a sus cerdos, unos animales que se habían apropiado las ideas filosóficas de su amo e incluso comían tumbados. Eran unos bichos encantadores cuando quien los contemplaba ponía el pensamiento en la época de la matanza.

Derouleur vivía solo y feliz, y los días pasaban sobre él como pasan los aeroplanos sobre los campos: sin dejar huella.

Derouleur llevaba tres años de guardabarrera al servicio de la misma compañía y en la misma línea.

El trabajo era intenso pero poco penoso. Frente a la casilla donde Derouleur prestaba sus servicios, pasaban a diario setenta y cinco trenes. Esta circunstancia le obligaba a Derouleur a salir de la casilla setenta y cinco veces diarias para situarse en su paso a nivel y para presentar otras setenta y cinco veces un banderín verde en el que sólo un espíritu fuerte podía adivinar aquel color, porque el sol había tratado despiadadamente la anilina de aquel trapo tan importante.

Importante, importantísimo, pues indicaba nada menos que había "vía libre". Al pasar, los maquinistas casi no le miraban. ¡Ah! Otra cosa hubiera sido si el banderín que Derouleur presentaba hubiera sido el rojo. Porque Derouleur tenía en la casilla un banderín rojo, presentando el cual los trenes se detendrían inmediatamente, porque significaba "peligro".

Probablemente el guardabarrera habría seguido viviendo tranquilo el resto de sus días en su casilla, con sus banderines y sus chanchos, si los hados no hubieran querido demostrar lo efímero de la existencia humana; y algo vino a turbar bastante la existencia de Derouleur.

Una tarde se hallaba tumbado junto al paso a nivel, aguardando a un expreso: el 3.007. Media hora antes había pasado el descendente, el 3.401, y el ascendente no podía tardar; era imposible que tardase.

En aquel instante Derouleur vió venir hacia él un hombre muy mal vestido, con un zurrón al hombro y un garrote en la mano. Era uno de esos hombres que recorren quince o veinte kilómetros

R E N E

B A R R E R A



todos los días y a los que ladran, indefectiblemente, los perros que tienen buena voz.

El viajero se acercó y se detuvo a dos metros de Derouleur; luego gruñó el apellido del guardabarreras. Este se incorporó a medias y exclamó:

—¡Pituye!

Era Pituye en persona; el gran Pituye, un punto divertidísimo años antes, pero que, como no había sabido ancauzar sus cualidades divertidoras, se hallaba sujeto ahora a una miseria indudablemente negra.

Los dos antiguos amigos se abrazaron con ese vigor propio de los hombres que gastan cuellos del número 42.

—¡Endemoniado Pituye! ¿Y adónde vas por aquí?

— Voy a Dijon — repuso el otro brevemente. — Me quedan cuarenta kilómetros.

—¡Caramba! Es buena distancia. ¿Y por qué no tomas el tren?

— No tengo dinero.

Por toda respuesta, Derouleur echó mano a uno de sus bolsillos y extrajo siete francos.

— Toma — le dijo entregándoselos. — Con esto podrás ir a Dijón. No dudes nunca de los verdaderos amigos de la infancia.

—¡Ah, la infancia! — suspiró el otro. — En aquella época me gustaba mucho chupar palo dulce.

Luego, como una consecuencia, agregó:

— Pero habré de ir a la estación más próxima a sacar mi boleto. El tren no para aquí.

— Sí para — declaró Derouleur.

— No para — se obstinó el otro.

—¡Te digo que sí, para! — vociferó Derouleur.

Pituye se recogió en sí mismo para gritar que el tren no para, en un tono más alto que su amigo, pero en aquel momento el expreso apareció en una curva.

— Verás cómo para — recalcó el guardabarrera.

Y ganando el centro de la vía desplegó el banderín rojo.

Grandes rechinamientos se percibieron en la locomotora. Se vió al maquinista y al fogonero trabajar activamente en los mecanismos incomprensibles de la máquina. Todo el convoy gimió dolorosamente y fué perdiendo velocidad. Por fin se detuvo y docenas de personas se apearon de un salto.

El maquinista iba a la cabeza.

—¿Qué pasa? — inquirió con alarma.

— No, nada — repuso sonriendo Derouleur, como hombre que quita importancia a las cosas: — es que (señalando a Pituye) es que iba a subir mi amigo. ¡Anda arriba, Pituye!

Todo el mundo dice que fué por ese hecho sin transcendencia por lo que Derouleur dejó de pertenecer a la importante compañía ferroviaria donde prestaba sus filosóficos servicios.

D U L A C

NOTAS SOCIALES

Acaba de incorporarse a nuestra alta vida mundana una innovación que hizo furor hace algún tiempo en la sociedad parisiense: la *surprise party*. Ha sido ésta una resolución repentina, puesto que se han celebrado casi simultáneamente varias fiestas de esta índole, ya sea entre solteros, o matrimonios jóvenes, y cada una de estas fiestas ha dado una nota de brillante y cordial animación. Hay que recordar que las organizadoras de la *surprise party* tienen el derecho de invitar a dos de sus amigos y la obligación de contribuir con las golosinas para el buffet o provisiones para la cena; y figura, como uno de los números más divertidos del programa, el arreglar personalmente la mesa de la suntuosa residencia elegida para el asalto de moda.

Porque hemos vuelto al *asalto* de antaño; de manera que podemos reivindicar como modalidad netamente americana, la famosa *surprise party*. A mediados del siglo pasado había surgido ya esta iniciativa en Bogotá, y la tradición familiar evoca hoy, en recuerdo de algunas impresiones de Miguel Cané, el *causeur* inolvidable, la vida colonial, apacible y monótona, en la ciudad colombina, que ofrecía así notas de inusitada animación y muy pronto fué adoptada análoga costumbre en la Lima tradicional y solariega. La costumbre se ha mantenido allí, a través de los años y las generaciones, y al citar los antecedentes de la modalidad que revive triunfalmente hoy en nuestro ambiente, no puedo menos de referir cómo fué inaugurada en Lima hace apenas un par de años la suntuosa mansión de un acaudalado caballero peruano, dueño — como en las leyendas fabulosas — de siete minas de plata.

El magnífico palacio, rodeado de jardines, se levanta en una de las nuevas avenidas que llevan desde la histórica ciudad hacia Chorrillos, y parecía que sus dueños no habían enunciado el propósito de inaugurarlo con alguna fiesta de grandes proporciones... y sucedió que a hora muy avanzada de la noche, cuando se habían apagado ya todas las luces en la regia morada, se oyó llamar desesperadamente, con insistencia tal, que el dueño de casa abandonó el lecho alarmadísimo, acudiendo apresuradamente la servidumbre; y entonces voces familiares interpelaron al distinguido caballero, anunciándole que se habían congregado más de cien asaltantes para inaugurar los salones de la suntuosa mansión... Se abren sus puertas, y mientras el dueño de casa, en *robe de chambre* y zapatillas, da la bienvenida a la alegre y decidora invasión, la interesantísima dueña de tantas maravillas, dama inteligentísima y de extraordinaria belleza, que lleva el nombre luminoso de la santa de Avila, llama a sus doncellas para elegir el traje de baile y las joyas que ha de lucir en la fiesta improvisada.

Cada uno de los aristócratas *asaltantes* ha venido acompañado de su criado, encargado de la enorme cesta de provisiones necesarias para una espléndida cena; pocos minutos después resplandecen los salones, el fulgor de las luminarias de fiesta inunda de luz los macizos floridos de los jardines, y la reunión se prolonga hasta el amanecer.

Y así pasó el entusiasmo de tales fiestas improvisadas a los Estados Unidos del Norte, que transformaron el *asalto* en la *surprise party*, que llegaba luego hasta Paris, donde hizo furor... Hoy la vieja costumbre americana, surgida hace más de sesenta años en la pintoresca Bogotá — que en aquella época no podía atraer a las embajadas del arte, temerosas de las dificultades del viaje, — con el objeto de quebrantar, merced a esa nota de singular animación, la monotonía de la vida colonial, se incorpora triunfalmente en nuestra moderna ciudad del ruido, donde esta nueva moda ofrece una nota de espontánea alegría, con su animación de buena ley... Además, se ha convenido advertir discretamente a los dueños de casa de la fecha elegida, para que puedan esperar el asalto con los salones iluminados.

Y así los círculos más brillantes de nuestra sociedad cosmopolita reviven en parte las horas encantadoras de la época romántica, cuando en aquellos asaltos se hacía gala de ingenio, improvisando versos, bailando las danzas señoriles un tanto reñidas con el dislocamiento del chárleston; y han sabido armonizar, también, esa evocación romántica con el sentido práctico de la vida moderna, que libera a los dueños de casa de la obligación de disponer una suntuosa cena.

Y siempre hemos de hallar — a Dios gracias — en plena vida moderna alguna ráfaga del viejo romanticismo. Acaba de anunciarse el compromiso oficial de un joven perteneciente a la vieja y acrisolada aristocracia argentina, con una bellísima jovencita, tan linda como pudo serlo la célebre soberana que conquistara el premio legendario y cuyo mismo nombre lleva. Su apellido es también uno de los más prestigiosos de nuestra alta sociedad. Cuentan que el conocido joven se embarcaba de regreso, después de haber cumplido brillantemente la misión que le llevara al Viejo Mundo, y proyectaba emprender en breve plazo un nuevo viaje. Compromisos contraídos en Europa le obligaban a proseguir su misión a los Estados Unidos, pero el hombre propone y Dios dispone... sobre todo cuando aquel profundo y oscuro mirar de unos ojos deslumbradores — y que le pareciera tan altivo en un principio — ejercía sobre su corazón una sugestión irresistible.

El viaje ha sido, en verdad, una aventura de ensueño; nunca pensó el simpático joven que al regresar para asistir a las ceremonias nupciales de dos de sus hermanos, habría de fijar también él, y para siempre, su destino. Y digamos, para terminar, que, pese a nuestro modernismo, hemos de unir al romanticismo de otros tiempos el sentido práctico de la vida moderna. Si decíamos antes que tres hijos de rey habían elegido a tres princesas de singular encanto, justo es consignar que los tres hijos de un multimillonario argentino han sabido dar, antes de elegir la compañera de su vida, el elevado ejemplo del trabajo y de la perseverancia.

La dama duende.

Buenos Aires, Octubre 28 de 1926.

YO ERA UNA MENDIGA

Yo era una mendiga. Carecía de todo. Sobre mi desnudo no tenía más que el manto rosado de la juventud. El pasó y me dijo: "¡Qué hermoso es tu manto!" Y yo, de vergüenza que se percatara que estaba desnuda debajo de aquel manto rosa, lo subí hasta el cuello, lo ceñí a mi cuerpo y me estuve quieta.

Entonces, despacio, paciente, afanosa, me fuí consiguiendo vestidos humildes; uno era la Quimera, otro Gentileza, otro Discreción. Y sobre ellos puse el manto rosado de mi juventud.

Me daba vergüenza ser una mendiga. Un día El me dijo: "¿Quieres, muchachita, que te haga un regalo?" Yo estiré la mano y me puso en ella su corazón. Y toda encendida, toda iluminada, lo escondí en los pliegues del manto rosado de mi juventud...

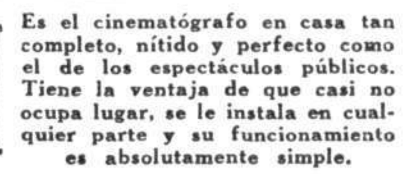
ALCIRA DE LARMEU

NO TIENEN COMPETIDORES

Haga que su hogar sea la mejor atracción para su familia

SUS HIJOS NO ENCONTRARAN NADA MAS DIVERTIDO E INSTRUCTIVO QUE UN

Proyector PATHE-BABY



Es el cinematógrafo en casa tan completo, nítido y perfecto como el de los espectáculos públicos. Tiene la ventaja de que casi no ocupa lugar, se le instala en cualquier parte y su funcionamiento es absolutamente simple.

LO MANEJA UNA CRIATURA. NO OFRECE PELIGRO NINGUNO.

Vasto y selecto repertorio de FILMS

PRECIO: $ **50.—**

FILMS PATHE-BABY

Films de 10 metros a $ 2.— cada uno

TITULO	PROTAGONISTA	ROLLOS
Cacaseno en casa del fotogr.	Harold Lloyd	1
Los flirts de Miss Daniels	Chupitegui	2
¡Fuego! ¡Fuego!	Pablo Parrot	2
La caravana en peligro	Pablo Parrot	3
Borrachines y sonámbulas	Harold Lloyd	3
La bailarina y el negrito	Cacerola	1
Los fantasmas	Cacaseno	4

Films de 20 metros a $ 4.— cada uno.

TITULO	PROTAGONISTA	ROLLOS
Amor y herencia	Harold Lloyd	2
El flechazo	Stand Laurel	2
Un viaje al paraíso	Harold Lloyd	3
Un cordero furioso	D. Fairbanks	3
La copa de la embriaguez	Charles Chaplin	1
La rueda de la fortuna	Chupitegui	2



AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

EL REGALO DE MODA





VALIJA PARLANTE "PALACE"

(Marca Registrada)

Lo mejor y más barato en Máquinas Parlantes transportables. Tamaño 28×24×11 ½ cm. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de voz fuerte y nítida. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada, parece una valija. Con 200 púas CONDOR, a. . . . $ **38.-**

EMBALAJE GRATIS

UNA CAMARA JOCKEY Nº 2 KODAK

Es un aparato fotográfico perfecto, especialmente construído para iniciarse en el interesante y útil arte de la fotografía.

ADQUIRIENDO 10 ROLLOS DE PELICULA KODAK Nº 120 AL PRECIO COMUN de $ 1 c|u.

SE REGALA LA CAMARA

PIDALOS HOY MISMO

REVELACION Y COPIAS EN 6 HORAS

"NIRONA"

(Marca Registrada)

Es el Fonógrafo ideal. Por su estructura. Por su consistencia. Por su tamaño. Por su precio.

Pesa 2 kilos. Mide 21 ½×23 cm. Está dotado de un motorcito especial; su diafragma niquelado, es de primera calidad. La caja es de hierro esmaltado. Con 200 púas CONDOR, a $ **20.-**

EMBALAJE GRATIS

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO: Córdoba 1065 - 69 — Callao y B. Mitre - Buenos Aires - Florida y Lavalle — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966



Todo el mundo anhela poseer un organismo vigoroso, pero, a menudo se descuidan algunos factores que tienen gran importancia para conseguir esa finalidad. Por eso es bueno recordar que

OPORTO DOM LUIZ

procura un aumento de fortaleza que se evidencia al poco tiempo dando a los adultos mayores energías y estimulando en los adolescentes su vigor y crecimiento.

CARAS Y CARETAS



Figuras de actualidad, por Alvarez

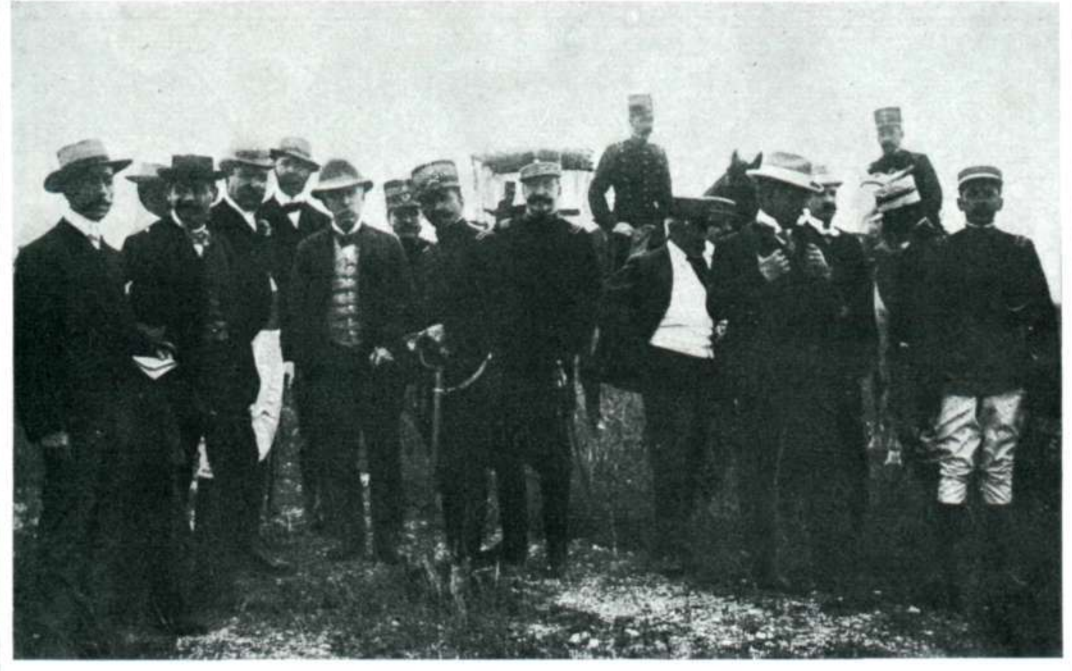
Don Miguel Checa y Eguiguren

Ministro plenipotenciario del Perú

El nuevo representante de la república hermana era ya un conocido nuestro, pues nos había visitado como presidente del Jockey Club de Lima. Goza en su patria de una posición destacadísima, ganada merced a su caballerosidad, vasta cultura y amplia inteligencia. Estas condiciones personales le permitir... en toda la línea.



Sra. Iside M. Coppola de Ortelli
y sus hijas
Elida y Nelly



PRESENCIANDO LAS MANIOBRAS
En 1902 el coronel Thomas Holdich, en su calidad de comisionado británico, hizo una visita a Campo de Mayo. La foto lo muestra en compañía del ministro de Guerra general Ricchieri, del general Garmendia, del doctor Zeballos y de otras personalidades, presenciando las maniobras de la caballería, tan distintas entonces de las que este año han admirado a los entendidos.

DE NUESTRO ARCHIVO
RECORDANDO el PASADO

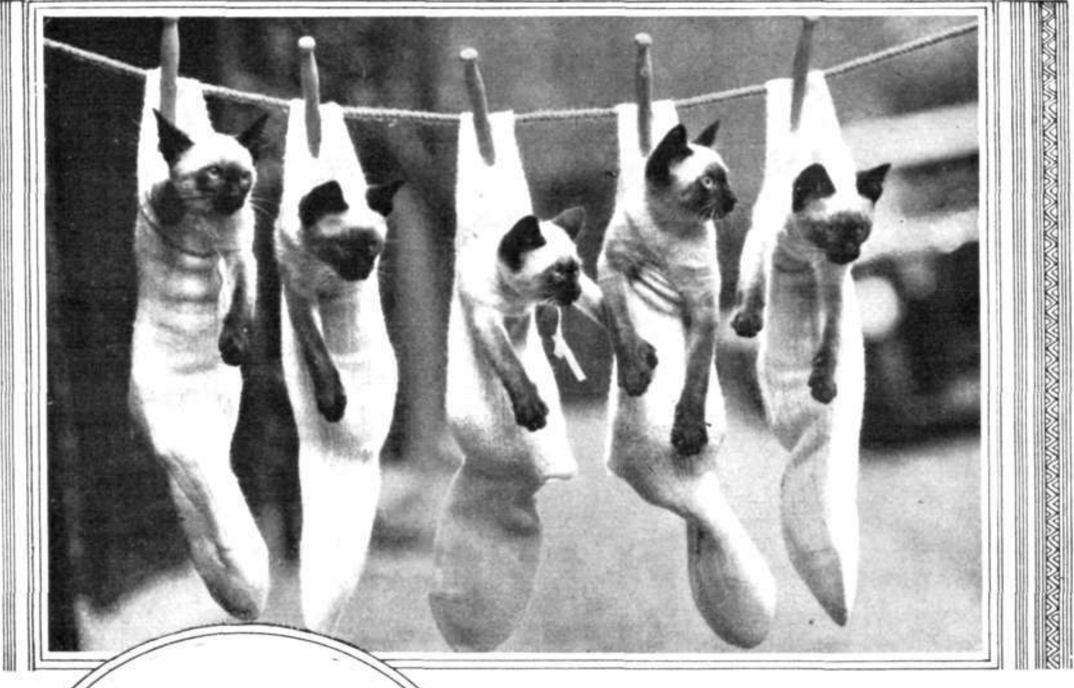


EL GOBERNADOR DESCANSA
El gobernador de la provincia de Buenos Aires, que lo era entonces el coronel don Ezequiel de la Serna, descansa tendido en la arena de Mar del Plata en compañía de varios amigos, durante la breve vacación que pudo darse en el verano de 1913.

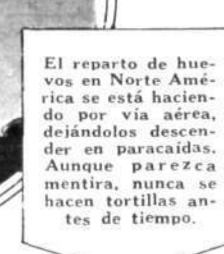


POR TIERRAS DEL NORTE
Fotografía de don Adolfo Carranza publicada en diciembre de 1900 al dar cuenta de la inauguración del monumento a su hijo Máximo, en Catamarca.

NOTAS CURIOSAS



En cierta exposición felina del barrio londinense de Kensington fué presentada esta familia siamesa en una forma que no recomendamos a nadie, por más gato que sea.



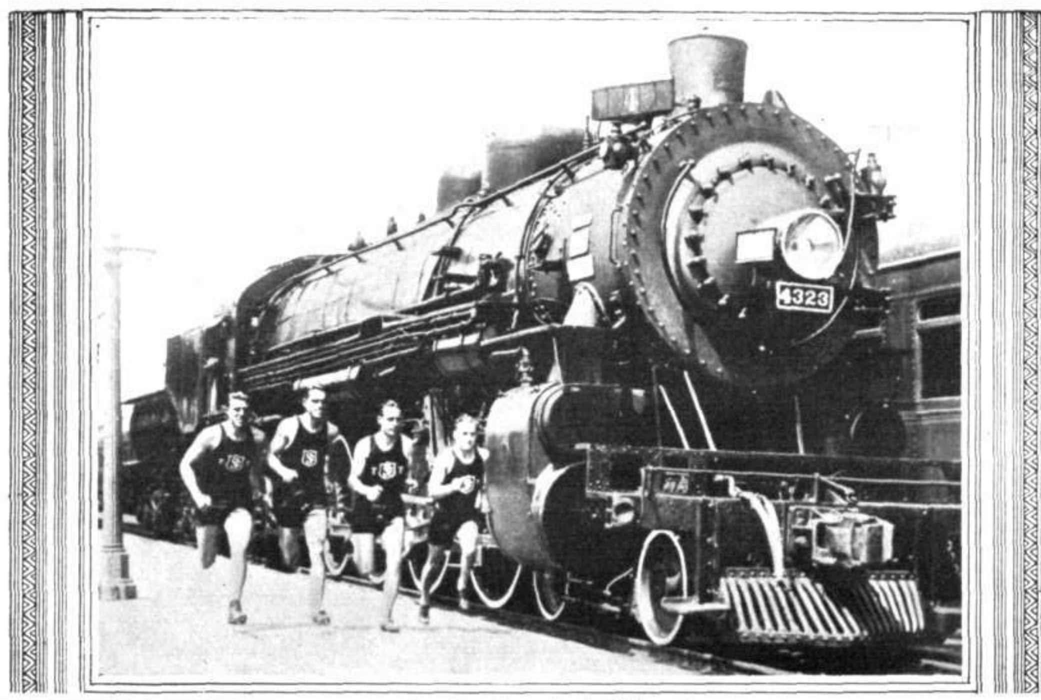
El reparto de huevos en Norte América se está haciendo por vía aérea, dejándolos descender en paracaídas. Aunque parezca mentira, nunca se hacen tortillas antes de tiempo.



Dos elegantes que pasearon lo más "anchos" por las playas de Florida, Estados Unidos. Hacemos votos para que no encuentren imitadores entre los elegantes de nuestra Florida.



"Aunque la mona se manicure como pueda, mona se queda". La sentencia clásica, corregida y algo aumentada, podría aplicarse a esta presumida pensionista del Zoo de Washington.



Los jugadores de la Universidad de California han encontrado un entrenador duro y potente en esta locomotora. Como se ve, no se andan con chiquitas.



Esta chica de 4 meses, hija de un matrimonio indio, ha sido considerada la criatura de más salud en un concurso realizado en el Parque Nacional de California.



El gesto abierto — ¡y tan abierto! — de un pielroja al tomar un helado por primera vez. La impresión lo dejó frío.



Una señora de Los Angeles, conocida por Mrs. Celeste, se ha hecho famosa por su buena mano en la cría de cachorros que se prenden "fieramente" de la mamadera.





Las adulaciones tienen su límite. Esto tan sabido por los señores de gobierno, tampoco es ignorado por este pequeño berlinés, que se desespera ante las abundantes caricias de sus zalameros amiguitos.



La reina María Gertrudis, con su corte de honor, presidiendo la Fiesta de la Primavera organizada con gran éxito por la Juventud Católica de Valparaíso.



Uno de los aspectos más simpáticos de la fiesta que los estudiantes celebraron en el parque Italia, de Valparaíso: la reina Katice y su corte de amor.



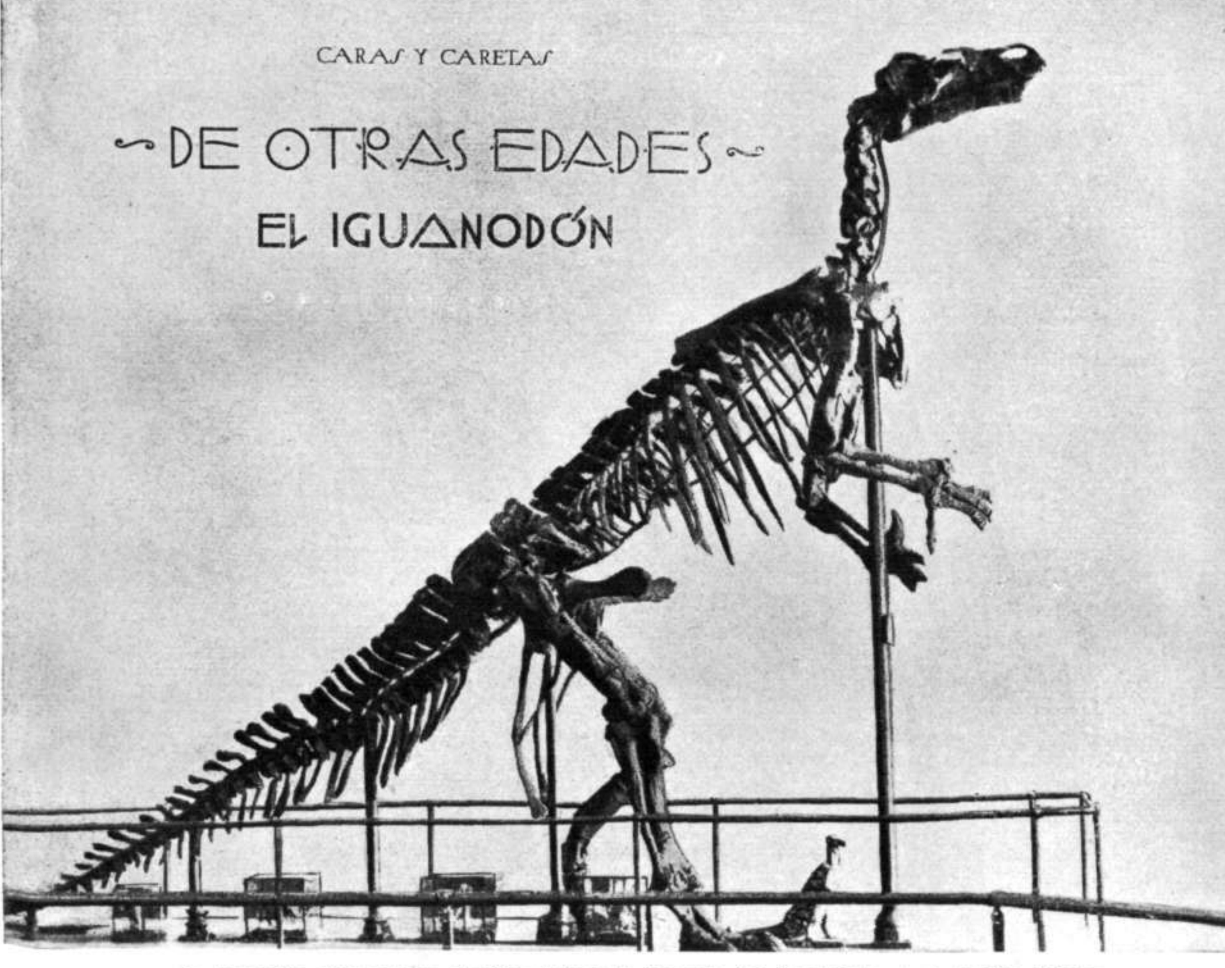
La colectividad italiana frente al monumento a Colón en el que colocó una corona como homenaje en la fecha del descubrimiento de América.



El director general de la Armada, acompañado de altos jefes de la marina, pasa revista a la artillería de costa en el puerto de Valparaíso.

DE OTRAS EDADES

EL IGUANODÓN



El iguanodón, cuyo nombre significa "diente de iguana", fué descubierto en el cretáceo inferior europeo — Bernissart, Bélgica, — y con ser más modesto que sus congéneres del jurásico, como el diplodoco, no deja de ser imponente, pues su talla oscila entre los 8 y los 10 metros de altura por 16 de largo.

DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL, DE LA PLATA

ENTRE los seres descomunales y fantásticos que poblaban el cenagoso mundo mesozoico, es decir, en aquellos tiempos antediluvianos que corresponden en la historia de la vida sobre nuestro planeta a la Edad Media en la historia de la humanidad, los dinosaurios eran los más preponderantes, no sólo por su talla extraordinaria que les valiera más tarde su apodo genérico de "lagartos terribles", sino por su abundancia y multiplicidad.

Hubo centenares de especies de dinosaurios diseminadas en todo el globo, algunas carnívoras como el tiranosaurio, y otras herbívoras, como el diplodoco o el iguanodón. Fué la época de apogeo y esplendor de la desprestigiada familia de los reptiles, hoy en plena decadencia y reducida apenas a unas pocas cuanto despreciables especies. De ahí el tamaño colosal a que alcanzaron sus representantes en aquel período, tamaño que, dicho sea de paso, anunciaba el principio del fin, pues es un hecho comprobado que las proporciones gigantescas de los seres vivos señalan los últimos ejemplares de una raza. Contrariamente a lo que por lo general se supone, las especies comienzan por la miniatura, como si ese maravilloso Escultor de las formas animadas se ensayase primero en una "maquette" antes de intentar la realización definitiva de su obra. Volviendo al iguanodón, cuyo sonoro nombre quiere decir sencillamente "diente de iguana", pertenece al grupo de los ornistípicos y puede ser considerado hasta cierto punto como un antecesor de las aves, pues además de tener una pelvis análoga a éstas, caracterízase también por su tendencia a reducir las extremidades anteriores y a la posición vertical y bípeda.

N A N U K

Reconstrucción del iguanodón, que es uno de los seres más descomunales que aparecen en la infancia del mundo. Sus características le señalan como antecesor de las aves.

Fotos de Vargas Machuca

Concurso de Belleza Infantil



152 Carlitos Errausqui.

153 Luciano J. A. Carlavan Goñi.



154 Carlos A. Grimaux Vitale.



155 Osvaldo Julio Molfino.



156 José P. Leuris.



157 Enrique Kohan.



158 María Rosa Sánchez.



159 Héctor Osvaldo Ferraté.



160 Martha De Gregorio.



161 Juan Norberto Anaut.



162 Héctor Francisco Durante.



163 Abelardo Delorenzi Etchart.



164 Perlita Coronado.



165 Nélida Bernacchia.



166 Elvira Pía Nerolin.



167 Nélida Edith Hanza Podestá.



168 Piedad Minerva Sabal.



169 Juan W. Rodigou.



170 Rogelio Scotto.



171 Norma Elsa [illegible]



172 Delia Argentina [illegible]



173 Juan Miguel [illegible]elli.



174 Hipólito Scaravaglione.



175 Amelita Cira Urrutia.
176 Nélida E. Manetti.
177 Cricisio Carrano.
178 Elena Rodríguez.
179 Rosalía Frachal.

180 Elsita Margarita Marchano.
181 Alfonsina T. Villar.
182 Antonio Adriano Botte.

183 Alice Fernández Gasparini.
184 José María Vecino.
185 Mario Enrique Podestá.
186 Roberto R. Severino.
187 Delia D. Machinandiarena.

188 Alberto P. André.
189 José Vázquez.
190 Ricardito Ojeda Pinto.
191 Adelita Della Croce.
192 Norma Elsa Bellemi.

193 Cholita Carbone.
194 Eduardo Delorenzi Etchart.
195 Andresito Bassora.
196 Angela María N. Rattaro.
197 Aurora L. Severino.

La Unión Industrial Argentina en Río Negro

Conocidas personalidades de nuestro mundo político y comercial visitan el rico territorio


Grupo de excursionistas durante el viaje a Río Negro.


Recorriendo el dique Neuquen.


Recreándose con las gracias de un pequeño corderense.


Disponiéndose a visitar la chacra experimental de Cinco Saltos.


Inspeccionando los viñedos de Minguelle, en Gral. Fernández Oro.


Junto a los pozos petrolíferos que se explotan en Plaza Huincul.


El ingeniero Canale dando informes sobre las obras de Contra-almirante Cordero.


Tomando nota de los alumnos pobres de una escuela para mandarles ropa y calzado.


La parada en Río Colorado es aprovechada para improvisar tertulias al aire libre.


En el establecimiento de Plottier, acompañados por doña María Muñoz de Plottier.


Visita al establecimiento del señor Mir, en Allen.


Los viajeros en el Hospital Regional de Allen, atendidos por el director doctor Accame.


En la bodega de Huergo y Canale.


Recorriendo la Colonia Regina, de la Compañía Italo-Argentina de Colonización.


Admirando la correntada del río Negro.

SE INICIA EL PARTIDO

por MUÑIZ



—¿Cree usted que ganarán? No son más que ocho hombres...
—¡Pero boxean muy bien los ocho!



Modelo de París

HERMOSO VESTIDO DE NOCHE PARA JOVENCITA, CONFECCIONADO EN MUSELINA DE SEDA AMARILLA Y ADORNADO CON UN CORDON DE STRASS.

Agasajos en honor del ex canciller alemán Dr. Luther



Miembros del Poder Ejecutivo Nacional, con otras personalidades de actuación descollante, rodeando al ex canciller de Alemania en circunstancias de serle ofrecido un banquete por el ministro plenipotenciario de aquella nación.



En la residencia particular del ministro alemán, doctor Gneist, durante la recepción a la colectividad en honor del ilustre visitante, reunión que alcanzó brillantes proporciones.



El doctor Luther, asistiendo a la inauguración del nuevo edificio del Banco Alemán Transatlántico, a cuya ceremonia concurrieron el presidente Alvear, con el ministro Molina y otros caballeros.



Grandiosa fiesta popular efectuada en la Sociedad Rural a iniciativa de la comisión alemana de agasajos, durante la cual pronunció un sentido discurso el ex canciller, arrancando verdaderas ovaciones.



Después del almuerzo oficial con que el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, agasajó al eminente huésped en los salones del ministerio, asistiendo los demás ministros del Ejecutivo, legisladores, miembros de la Universidad y otros invitados de conocida figuración.

ACTUALIDADES

En el Club Argentino de Mujeres



Grupo de familias concurrentes al té y baile ofrecido por la institución en obsequio de sus asociadas en el local social.

En la Sociedad de Beneficencia de la Capital

Inauguración del nuevo instituto de odontología de la citada sociedad, presidiendo el doctor Gallardo y las damas de la comisión directiva.

Dr. Emilio Villarroel



Personalidad relevante en el foro, la prensa y la sociedad donde actuó, su fallecimiento causó verdaderas demostraciones de intensa y franca condolencia, expresada elocuentemente en todo el país.

En honor del vicepresidente de Bolivia

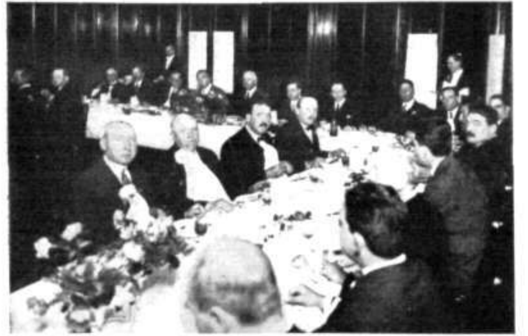
El doctor Abdón Saavedra, vicepresidente de la República de Bolivia; con ministros nacionales, el gobernador bonaerense, legisladores y otros caballeros que participaron de la comida que le ofreció el doctor Leónidas Anastasi.

Renovación de la comisión directiva de la Sociedad Rural



La mesa directiva saliente presidida por el ingeniero don Pedro T. Pagés, durante la elección para designar autoridades por un nuevo período.

Demostración



Comida con que le fué significado aprecio y aplauso al señor Juan M. Recagno, por amigos y ex camaradas de la Comuna, en uno de cuyos cargos importantes ha sido jubilado.

Conferencia en el Museo de Historia Natural



El profesor Pablo Serié disertando sobre "Costumbres y hábitos de los ofidios argentinos. En nuestro próximo número dicho especialista desarrollará un tema análogo.

Club Yugoeslavo



Destacados residentes de la colectividad yugoeslava en el lunch brindado por don Nicolás Mihanovich después de fundar el club nombrado.

Homenaje a don Fernando de Alvear



Alféreces de navío argentinos rodeando al alférez de la marina española señor de Alvear, a quien obsequiaron una comida en el Centro Naval.

El doctor Alvear visita "La Peña"



El presidente de la Nación con su esposa, los doctores Noel y Veronelli en la velada que en su honor celebró aquel centro de artistas, donde el doctor Alvear fué obsequiado con un primoroso álbum.

Dr. Nicolás Barros



La prematura desaparición de este descollante periodista que fué a la vez ilustrado jurisconsulto, ha sido profundamente lamentado, por tratarse además de un espíritu selecto y noble, y excelente amigo.

En la Escuela de Mecánica



Familias concurrentes a la animada reunión social que se verificó al finalizar el año escolar, celebrando el éxito alcanzado por la obra de la misma; fiesta que asumió inusitado brillo.

Demostración



Banquete dado por los colegas y amistades al ingeniero don Agustín Mercau, por su designación como "doctor honoris causa" de la Universidad de Río de Janeiro.

Bodas de oro



Señor José Subirá.



Sra. Gabriela R. de Subirá.

Distinguido matrimonio que ha celebrado sus bodas de oro, recibiendo numerosas demostraciones de simpatía.

El Día de los Muertos



Un espectador del bataclán
El muerto de amor.



Un borracho en el despacho de bebidas
El muerto de sed.



Un individuo viendo el "Superávit" de Molina
El muerto de risa.



Elpidio ante Alvear
El muerto de miedo.



VE MUCHO

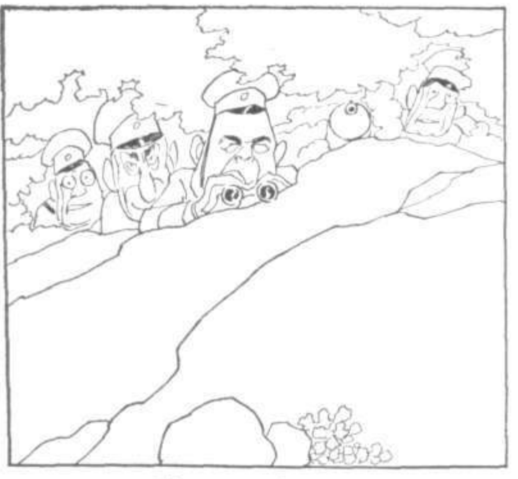
— Ese es el intendente que ve más lejos en el porvenir
— ¡Pero, si no ve más allá de sus narices!
— ¿Y le parece poco?



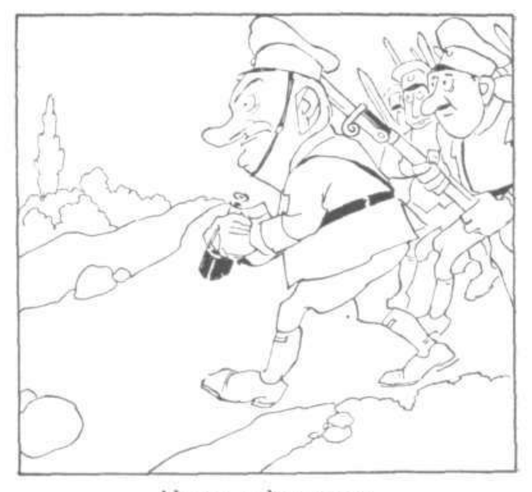
EL CONGRESO CERRADO

— ¿Qué bochinche es ése? El parlamento no funciona.
— Son los gatos de la casa que han aprendido de los diputados.
— ¿Y porqué gritan?
— Se pelean, en vez de cazar ratones.

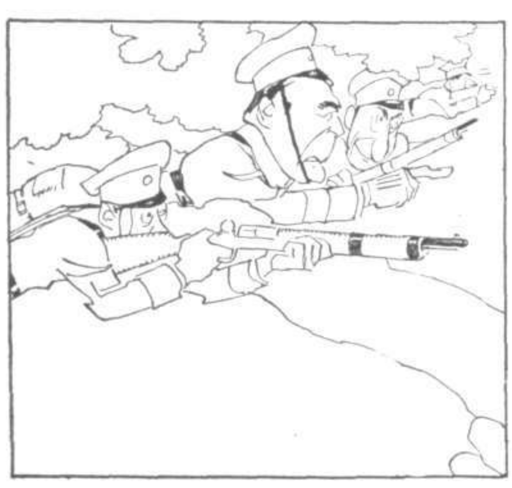
Las otras maniobras



Irigoyen y los suyos
Los azules se emboscan.



Alvear y los suyos
Los rojos buscan al enemigo.



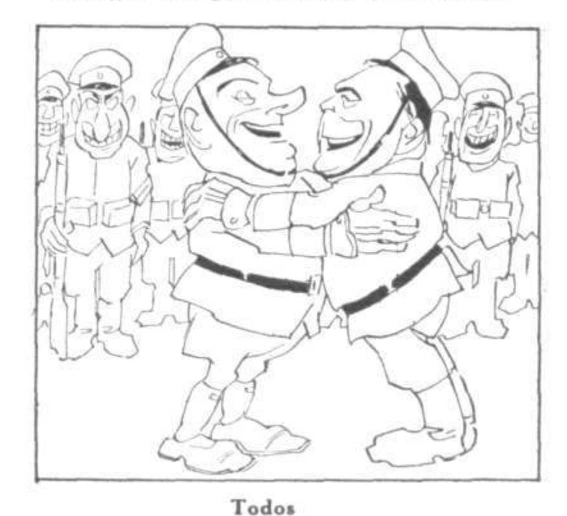
Irigoyen y los suyos
Los azules atacan por todas partes a los rojos.



Alvear y los suyos
Los rojos consiguen envolver a los azules.



Irigoyen y los suyos
Los azules consiguen escaparse de los rojos.



Todos
Los jefes se abrazan. No hay vencidos ni vencedores.

DIBUJOS DE VALDIVIA

Campeonato sudame

Nota gráfica del gran partido



Camila Quiroga, la notable actriz argentina, esperando en la estación a sus compatriotas para hacerles entrega de un hermoso ramo de flores.



Los capitanes argentinos y uruguayos, jugadores Vaccaro y Nazzassi, confraternizando antes del match.



En medio de las aclamaciones del público, los jugadores uruguayos recorren el field, dando los hurras de estilo encabezados por Nazzassi.



Esta magnífica jugada es una verdadera prueba del entusiasmo puesto por los uruguayos en el ataque. Véase a tres de sus forwards en el suelo y otro a la expectativa, tratando de aprovechar un centro.



El goalkeeper argentino que fué una de las más destacadas figuras del field, sacando, casi de los pies, la pelota a un contrario.

Fotos remitidas por

ricano de football
jugado entre uruguayos y argentinos



Los cronistas deportivos argentinos observando desde su tribuna los incidentes del encuentro, para comunicarlos en seguida a sus diarios.



El formidable once uruguayo, que al vencer a los argentinos por dos goals a cero, se perfila como el seguro ganador del campeonato.



El referee paraguayo que dirigió con bastante acierto el sensacional match.



Un buen shot de Delgado pone en apuros al guardavalla uruguayo quien se estira en buena forma, secundado por Nazzassi.



Otra instantánea de una intervención de Diaz, felices como todas en las que actuó durante el tiempo de juego. Este jugador argentino ha sido el ídolo del público.

nuestro enviado especial.

FIGURAS Y HECHOS SALIENTES DE LA SEMANA



MUJER DIPLOMATICA
En Bolivia se ha otorgado el título de secretario de embajada a la señorita Josefa Saavedra, primera diplomática sudamericana

PROFESOR
Doctor Eugenio A. Galli, nuevo profesor titular de anatomía topográfica de la Facultad de Medicina.



SOCIEDAD RURAL ARGENTINA
El ingeniero Luis Duhau resultó electo presidente de la Sociedad Rural.





GERENTE JUBILADO
Don Cornelio Vivanco, gerente del Banco de la Nación, recientemente jubilado.

EMBAJADA AL BRASIL
Don Ernesto Restelli, ministro plenipotenciario en la embajada que asistirá al cambio de gobierno en el Brasil.





MILITARES
General Severo Toranzo y contraalmirante Enrique Moreno, miembos de la embajada al Brasil.



CRUZ ROJA
El general C. A. Hugo Jungstedt, vicepresidente de la Cruz Roja de Suecia, que nos ha visitado.



DISTINGUIDO EDUCADOR CHILENO
En jira de estudio llegó a Buenos Aires el doctor Samuel Zenteno Anaya.

Galera existente en uno de los patios del Museo Histórico Nacional.

RELIQUIAS del MUSEO HISTORICO

LA GALERA

HE aquí el rápido vehículo de otro tiempo (no hace mucho, a fe). En él nuestros abuelos que tenían una ingenua idea de la velocidad, hacíanse la ilusión de que "se tragaban las leguas". ¡Si despertaran e hicieran un viaje, a Belgrano no más! Pero no divaguemos, porque estamos expuestos a que nuestros nietos se mofen, a su vez, de nosotros. Dividíase la galera en tres partes a más del pescante y sobre-pescante: berlina o parte delantera, interior o del centro, y caja o parte posterior. Corresponde esta división a las clases de hoy del ferrocarril. La berlina era la primera, en ella viajaban los ricos. Pero ricos y pobres estaban por igual expuestos a los barquinazos y los vuelcos. En este caso, las clases se confundían lamentablemente. La galera, a la que arrastraban hasta 14 caballos, ha quedado como una reliquia romántica de épocas menos complicadas que la nuestra.

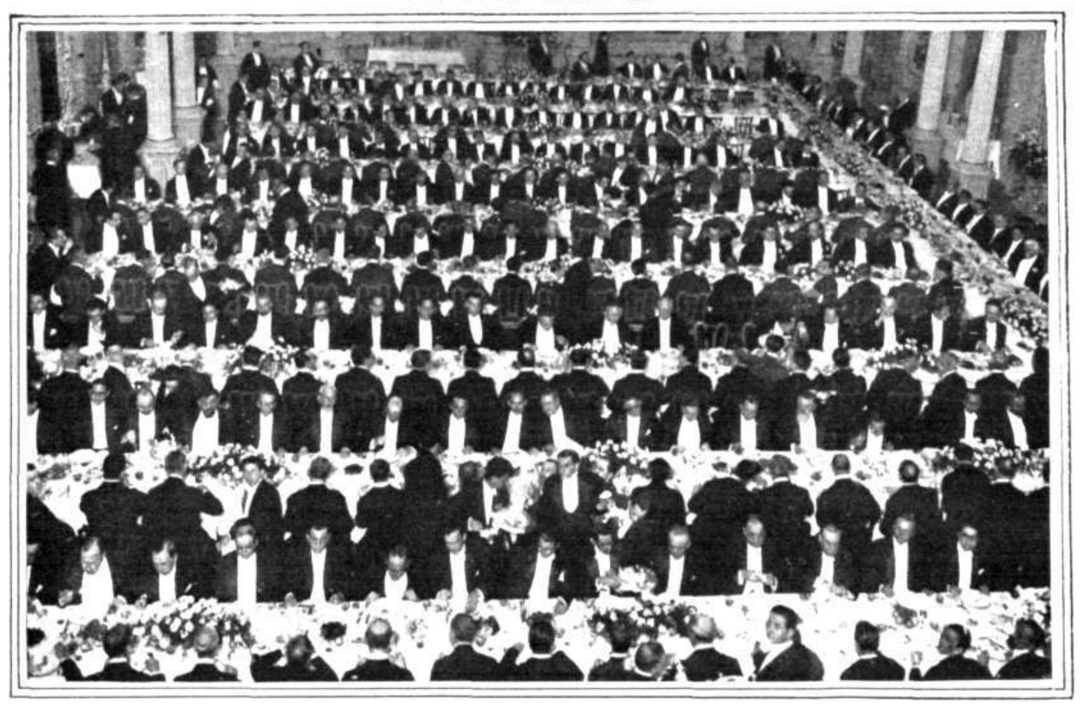
C. E. M.

FOTOS DE VARGAS MACHUCA



Galera en pleno viaje, según un bonito grabado de la época y que también se halla en el Museo.

BRASIL



Banquete ofrecido a los señores doctor Wáshington Luis y Mello Vianna, futuros presidente y vice de la República durante el período 1926-30.



Instante de descubrirse el busto del almirante Alexandrino de Alencar, ex ministro de Marina, que fué una descollante figura militar, política y social.

El doctor Arturo Scarone, director de la Biblioteca del Uruguay, haciendo entrega, en nombre de su gobierno, de mil volúmenes de artes y ciencias.



Grupo tomado en la puerta de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, después de una importante donación de libros hecha por el Uruguay.

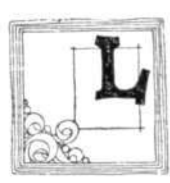


Concurrentes al banquete servido en honor de los futuros mandatarios, entre los que figuran caballeros de alta representación política.



CON EL DOCTOR LUIS ROQUE GONDRA

EN LA CASA DE SARMIENTO



La Casa de Sarmiento deberían llamarle los argentinos a un palacio que es, mientras dure, sede espiritual del formidable educador; la Casa de Sarmiento, aunque alguna vez la sombra venerable no haya estado muy satisfecha allí...

El actual presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Luis Roque Gondra, dirige en ella los destinos de la grey escolar. Puede sostener sin sonrojos la mirada broncínea del busto de Sarmiento, que inspecciona ahora frente a la mesa presidencial una enérgica labor directriz.

El doctor Gondra es una voluntad de potente arrastre dinámico. Laborioso, impone su espíritu a todas las tareas del personal, cuyo mejoramiento busca siempre. Son conocidos los actos de justicia realizados por el presidente al tratarse la provisión de ascensos.

Su experiencia en cuestiones de disciplina económica, su larga práctica en la cátedra le facultan para realizar atinadamente el alto cargo que desempeña.

Durante su gestión se ha visto obligado a resolver problemas de importancia, haciéndolo con nobleza de miras y ecuanimidad.

Poco amigo de los reportajes, nos recibe sin esa obsequiosidad vanidosa que observamos los periodistas con lamentable frecuencia en muchos hombres públicos. Contesta a nuestras preguntas con toda la brevedad posible.

"El Consejo — dice — ha trazado su programa y luchará por realizarlo. Necesita para ello conseguir que se restablezca la autonomía fijada por las leyes 1420 y 9086. Sólo así podrá llegarse al restablecimiento del equilibrio financiero en esta repartición, manejando libremente, aunque atenido a las limitaciones impuestas por la ley de contabilidad, los caudales que el país le destina todos los años. Justo resulta, además, que estos fondos aumenten en vez de disminuir.

" Otro de mis ideales consiste en el escalafón del personal docente, estímulo inapreciable para el magisterio, que se implantará de manera equitativa.

" Actualmente estamos en vías de fomentar la enseñanza mediante la fundación de 160 escuelas, base de un vasto plan al que el Consejo dará mayor amplitud. La organización del Instituto Bernasconi es objeto de meditado estudio. Pronto estarán terminadas las obras del grandioso edificio.

" Todo esto forma parte de una intensiva y extensiva labor, que realizaremos con las futuras edificaciones de escuelas metropolitanas y de los territorios. Para conseguirlo, necesitamos movilizar el fondo permanente de educación. Ese es el caballo de batalla. El artículo 45 de la ley 1420 debe interpretarse como lo explicaba el genial Sarmiento, sin esas cortapisas mezquinas inventadas para limitarlo, en perjuicio de la instrucción primaria.

" Si este Consejo logra realizar su proyecto, el fondo de educación, que ahora produce apenas 640.000 pesos, llegará a producir un millón. Uno de los factores de esa mayor renta encuéntrase en la economía a realizarse en los alquileres. Pagamos enormes sumas a particulares por casas que es necesario habilitar para escuelas. He aquí otra ventaja, la creación de edificios "ad hoc", reclamados por la pedagogía moderna.

" Los millones que se invertirán en la obra hallaránse repuestos en quince años y capitalizados dentro de ocho de iniciarse el proyecto.

" Asimismo, reclamamos que el Congreso proceda a ampliar los recursos concedidos a las escuelas de la ley Láinez, que rige las escuelas provinciales dependientes del Consejo. Lo reclaman urgentísimas y muy patrióticas necesidades."

El reportaje ha terminado. En la secretaría particular, puesto de confianza que desempeña el señor Luis R. Gondra, hijo, aguardan numerosos maestros; se nota la espera impaciente de altos empleados administrativos. Es urgente ceder el puesto.

Y salimos de la Casa de Sarmiento llevando la convicción de que la ilustre sombra está satisfecha.

RAUL P. OSORIO

Los motores, antes de ser colocados. Son tres de 300 caballos, tipo L. 5, los que permiten desarrollar una velocidad de 175 kilómetros y subir a una altura de 3500 metros. Autonomía: 10 horas de vuelo.

LOS PRIMEROS GRANDES AVIONES EN LA REPUBLICA

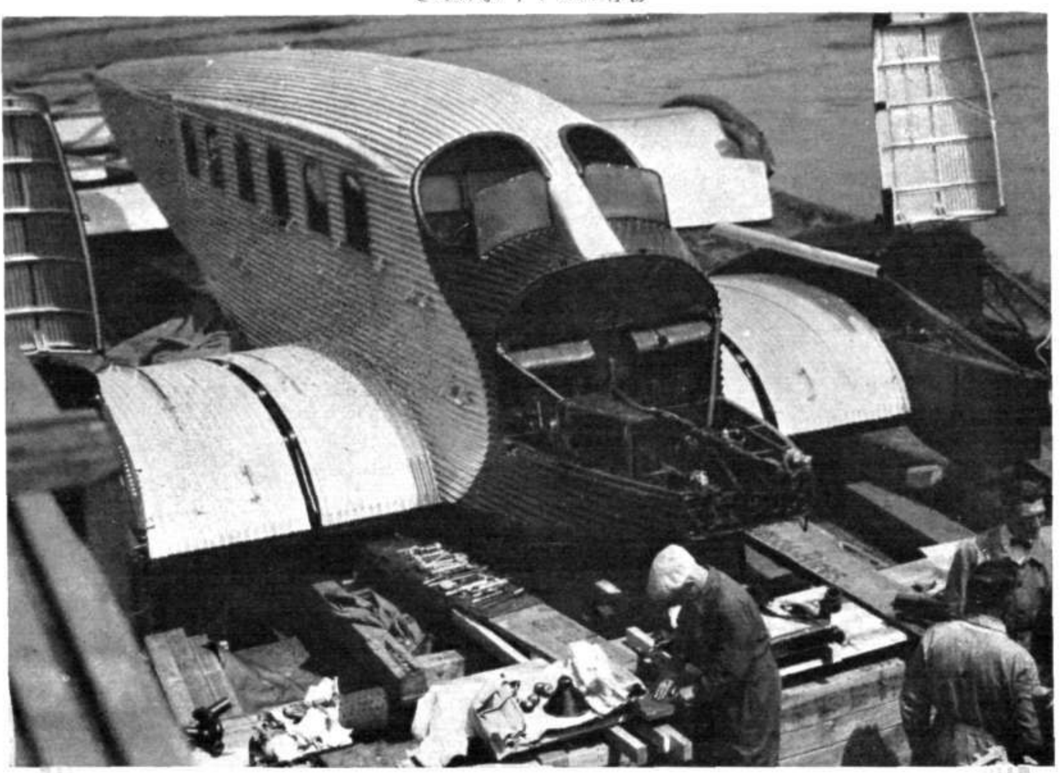
Aparatos de la misión Junkers que iniciarán extensas comunicaciones aéreas en Sudamérica



El comando visto desde la cabina de pasajeros. Posee todos los aparatos más modernos para controlar el vuelo.



La cabina de pasajeros con nueve sillones de cuero, cómodos y mullidos, tipo Pullman.

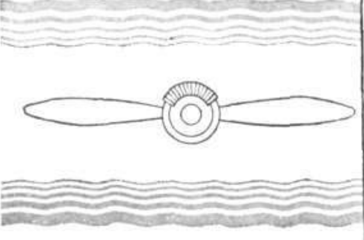


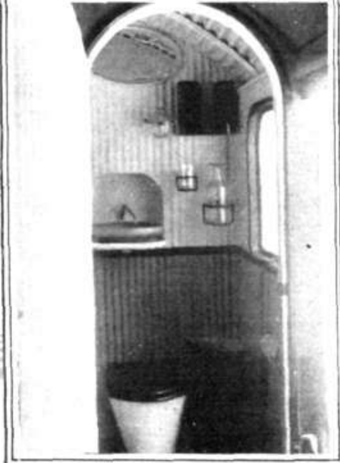
El poderoso avión Junkers, completamente metálico, con capacidad para 12 personas, en el momento de comenzar a ser montado. Este super-avión es el primero que llega al país. La empresa se propone realizar con él vuelos de larga duración. Inútil ponderar lo valioso de este factor en el sentido de propender al desarrollo del turismo en la Argentina.

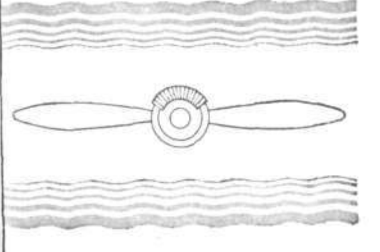


El doble comando. Los mecánicos están probando los timones instalados.

Uno de los grandes flotadores del aparato, construído con duraluminio.







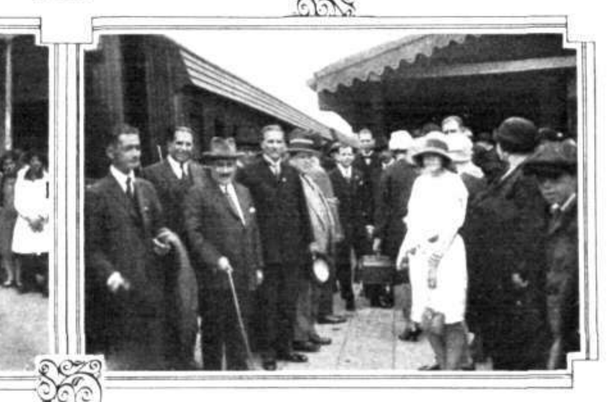
Como se ve, al avión no le falta lo más indispensable para un viaje largo.

FOTOS DE VARGAS MACHUCA.

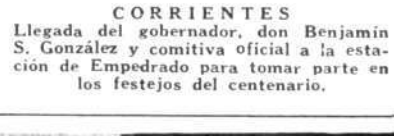
NOTAS SALIENTES



SAN LUIS
Alumnas de la Escuela Normal de Maestras al pie del monumento al coronel Pringles, en el homenaje tributado al prócer.



CORRIENTES
El gobernador de la Provincia y miembros de la comisión de festejos del centenario de Empedrado, asistiendo a uno de los actos conmemorativos.



CORRIENTES
Llegada del gobernador, don Benjamín S. González y comitiva oficial a la estación de Empedrado para tomar parte en los festejos del centenario.



CORDOBA
Lunch ofrecido por el Automóvil Club después del mitin de aviación, al que asistieron la señora de Duggan, el vicegobernador doctor Paz, los señores Duggan y Luro y demás participantes.





SANTA FE
Grupo de niños del colegio San Francisco, de A. Castellanos, con el padre guardián y maestros, reunidos en ocasión del día del Santo Patrono.





TUCUMAN
Concurrentes a la recepción realizada por la comunidad franciscana en honor de los ejecutantes de su Oratorio.



BUENOS AIRES
Don Ramón Canosa y señora, del Azul, en la reunión familiar celebrada con motivo de su cumpleaños.



SALTA
El doctor Mario Bravo, acompañado por los doctores Carlos Serrey, Manuel R. Alvarao, el poeta Juan C. Dávalos y otros, después del banquete en su honor en el Centro Argentino de S. Mutuos.



CORDOBA
Empleados de la superintendencia de los Ferrocarriles del Estado, división Oeste, en Cruz del Eje, que ofrecieron una demostración al señor Mateo E. Natella con motivo de su reciente jubilación.

VN CARPINTERO RADICAL ANTIPERSONALISTA CANDIDATO A CONCEJAL



SOY un carpintero de orden común... No me creo, por lo tanto, llamado a las esplendentes soluciones de la garlopa ni a los magnos raciocinios del formón. Sin embargo, no faltó un dibujante, rato hace de esto, que me divinizó.

—¡...!

—Con motivo de lejanas vísperas electorales, cuando el radicalismo aun no se había desencolado en personalistas y antipersonalistas, el dibujante de un periódico local, falaz y descreído el mocito, al doctor Tamborini, a Calvete y a mí nos cepilló caricaturescamente. Aparecimos como primeras figuras del Nacimiento del Niño Jesús.

—¿Usted de San José?...

—Calvete, con mantón, de Virgen María, y Tamborini... ¡ja, ja, ja!, el doctor Tamborini de... ¡de Niño Jesús!, él, tan abundante en carnes, riente y en pañales en la cunita. A partir de esa "alegoría", correligionarios y adversarios belgranenses dieron en apodarme el "San José de la Santa Causa". Y continúo siendo el "San José" de esta parroquia, ahora "San José" impersonalista, santo y carpintero de orden común.

Un golpe de teléfono momentáneamente restó a Domingo A. Garré del banco de carpintero en su taller de la calle Pampa.

—Trabajo no me falta. Acaban de encargarme otra casilla para perro. Mis correligionarios han levantado mi candidatura a concejal. Soy, pues, el primer candidato obrero del radicalismo, obrero auténtico.

—Macizo y sin enchapado, señor Garré...

—En las listas de los partidos avanzados hay candidatos obreros, pero los más son obreros de pega, de ocasión, ex obreros. Si la Unión Cívica Radical antipersonalista echa suerte en los comicios municipales, y yo ligo una concejalía, créame que sabré defender a los obreros, porque he sido, soy y seré carpintero. Nunca he aspirado al turrón del presupuesto. ¡Y vaya si pude tirar lejos las escuadras y los destornilladores a raíz de nuestra victoria en 1916!...

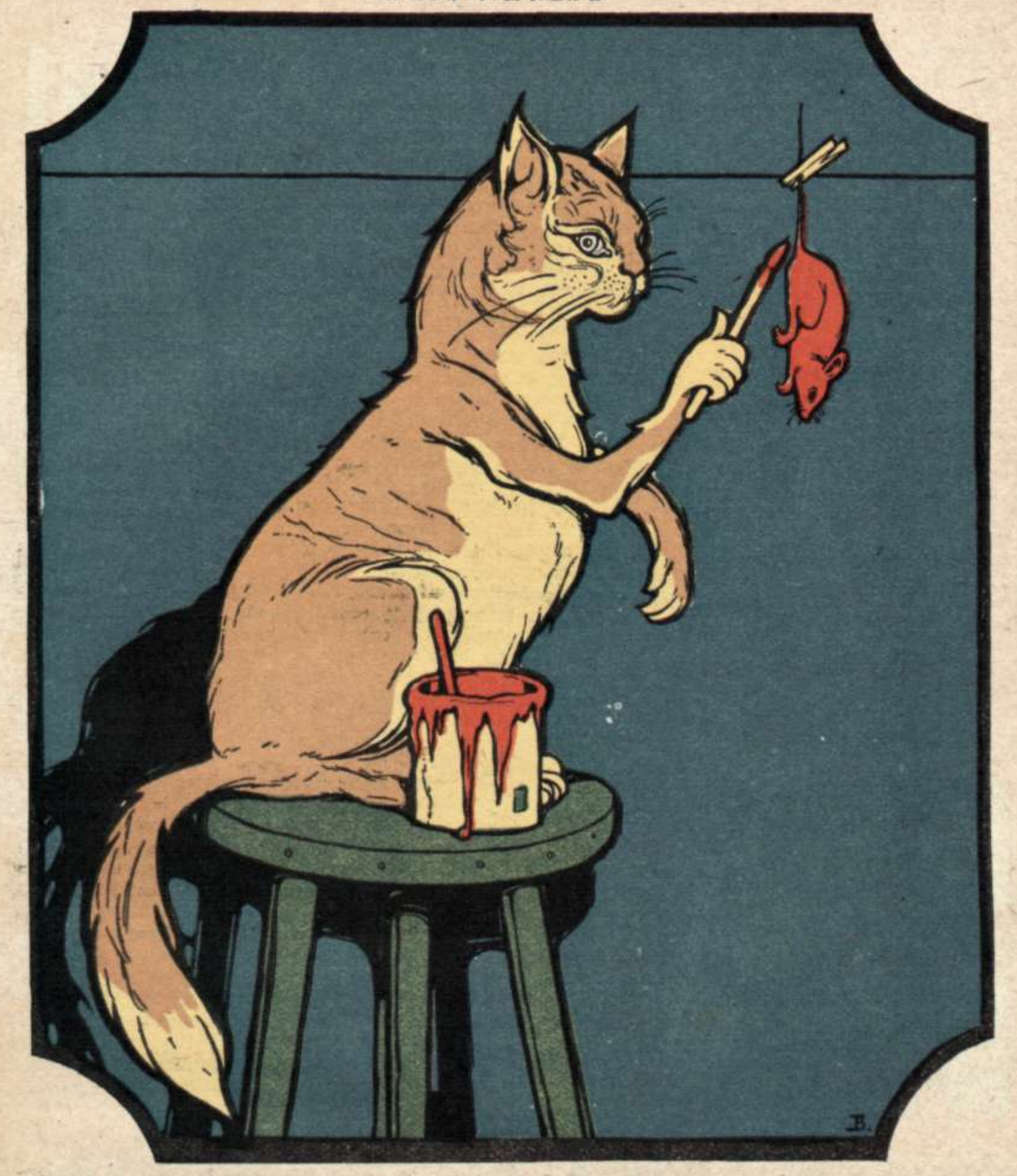
Nuevo golpe de teléfono.

—¿Otra casilla canina?

—No, señor: un palote para amasar.

FELIX LIMA

Domingo A. Garré, tan popular en el barrio belgranense como el "cilindro" del doctor Delcasse, en su taller de la calle Pampa. "Soy radical de la primera hora, de los que nos desglosamos de la primitiva Unión Cívica. A no confundir aserrín con pan rallado..."



PARA LOS NIÑOS
EL INGENIO DE LILIN

HABÍAN pasado varios días en que inútilmente Lilín, apostado frente a la cueva de ratones, esperaba paciente el delicioso bocado. Era inútil, había crisis de postre.

Su firme voluntad, su tenaz empeño, triunfaron al fin y vió aparecer en el obscuro agujero, el afilado hocico de una lauchita.

Una corriente eléctrica cruza el cuerpo de Lilín pero se contiene. El momento oportuno no ha llegado.

Unos minutos más tarde, ya tiene entre sus patas el apetecido manjar.

¿Qué ocurre que con tanta suavidad lo trata?

¿Dónde está el apetito devorador de hace un instante?

¡Oh, el ingenio de Lilín!

Con rápido movimiento se trepa sobre un banco llevando la lauchita entre sus dientes, la que desfallece de terror y tomándola de la cola la sujeta a una cuerda con un broche que dejó en ella la lavandera.

Rápido como el rayo, pinta a su prisionero de rojo, con un tarro de pintura y unos pinceles que su ama tenía en un rincón del patio.

¿Qué se propone Lilín?

¿Qué intenciones lleva?

Un momento más y lo sabremos.

Abre con su boca el broche carcelero y la lauchita huye despavorida a su cueva.

Lilín vuelve a su lugar de observación.

¿Que espera ahora?

Parece dibujarse en su carita una sonrisa burlesca y animarse ante el triunfo seguro.

No se equivoca.

Los ratoncitos al ver entrar a ese fantoche rojo, se fían de las apariencias y sin pensar ni razonar un instante, disparan en dirección a la boca de la cueva, donde Lilín les va dando caza sin mayores agitaciones y lleno de contento y orgullo por su triunfo.

Llena la panza de abundante almuerzo, reserva buena parte de su festín para otra ocasión, recordando los dolorosos días de miseria y privaciones.

"Justo es pensar en el mañana", se dice con sentencioso tono.

¡Cuánto se necesita en la vida ser precavido! No lo fueron los ratones cuando abandonaron su seguro refugio.

El ingenio de Lilín fué comentado entre sus camaradas y pasó a la historia.



NO CORTE UN ENTIERRO



Entre las mil preocupaciones supersticiosas que tienen muchas personas, y que humildemente confieso que comparto, hay la de no cortar un entierro por temor a las consecuencias, si no trágicas, por lo menos desagradabilísimas que puede acarrear.

Si lleva uno el proposito de hacer una visita de esas en las que se anhela no encontrar a la dueña de casa, es seguro que al cortar el entierro la temida persona regresará a su domicilio precisamente a tiempo para que no tengamos más remedio que pasar el mal trago. Si es un hombre de negocios el que tiene la desgracia de cortar un entierro, puede descontar de antemano que el asunto que tenía la seguridad de finalizar con gran éxito pecuniario ese día, fracasará por alguna razón imprevista. Si es una novia, la desgracia la acompañará para siempre en su hogar; si va a una fiesta, se aburrirá soberanamente; si se dirige a la estación, perderá el tren que le era absolutamente necesario alcanzar para llegar a buena hora a su hogar, y así sucesivamente.

Hay que tener pues la precaución de impedir a todo trance que el automóvil o coche que nos lleva, cruce la bocacalle hasta que haya desfilado el último coche del entierro. Esto naturalmente no reza cuando se va en tranvía o en ómnibus, porque son muchos a repartirse el desagrado o la desgracia; a no ser que se viaje como único pasajero.





¿Puede haber nada más desagradable que ver a una persona que se mete los dedos en la boca? Es feo, es sucio, es grosero. A veces hay quien pretende justificar el impulso sugerido por la mala educación, diciendo a guisa de explicación: "Es que me duele una muela".

Si le duele la muela, debe quedarse en su casa o debe ir a la del dentista, que es lo más prudente. Pero eso de someter a los que lo rodean al suplicio de verlo realizar verdaderas excursiones a través de la dentadura, es sencillamente intolerable.

Enséñese a los niños a dominar esa fea costumbre y veremos así menos personas grandes que se lleven las manos a la boca.



Bostezar en cualquier sitio público o privado, cuando se halla uno en compañía de otras personas que pueden atribuir ese acto a aburrimiento o a un malestar orgánico, es faltar a las más elementales reglas de la buena educación.

El bostezo se puede contener fácilmente, pero para ello hay que hacer un esfuerzo de atención, por que hay personas que se dejan llevar por su malestar interno o por su sueño, y abren la boca ostentosamente, acompañando a veces el movimiento con un quejido parecido al que lanzan los terneros hambrientos.



Cuando siente uno que el sueño avanza, debe retirarse del sitio en que se halla, dando el más plausible pretexto, o tratar de distraerse para que el cansancio no le rinda. La gente que trabaja necesita descanso y dormir un número determinado de horas, pero si después de la tarea diaria quiere forzarse la naturaleza sometiendo el cuerpo a un recargo de actividad, llegará el bostezo primero, y el sueño después...

NO SE RASQUE

Aunque es verdad que un huésped ilustre que recibió la Argentina tenía la costumbre de rascarse en público, eso no quiere decir que sea correcto ni admisible. El rascarse, ya sea la cabeza, o cualquier otra parte del cuerpo, delante de la gente, es una incorrección incalificable.

Confieso que es molestísimo sentir picazón, y que más de una vez se hace imperiosa la necesidad de aliviar la molestia... pero para eso existe el freno de la buena educación, que nos exige una corrección perfecta en presencia de otras personas; pero si esa corrección no se practica entrecasa, difícil será someterse al hallarse entre un grupo de gente.



MAS PRONTO SE PESCA UN MENTIROSO...

Hay gente que miente por sport. Cuenta cosas estupendas, aunque huelan a falsedad a la legua, y se queda tan satisfecha creyendo que ha engañado a alguien... Aquel pobre de solemnidad, a quien todo el mundo conoce, y que en cuanto se acerca el verano asegura a los amigos que pasará los tres meses de la temporada en Mar del Plata; aquella señora "modesta" a más no poder, cuyo marido tiene un sueldo que apenas alcanza para las necesidades más apremiantes, cuenta a las amigas que el traje "casero" que lleva puesto es un modelo, y que ha pagado por el sombrero una suma respetable.

Otra que no quiere ser menos que las cuñadas o parientas ricas, asegura que no puede usar más que ropa interior de espumilla, y la de más allá que luce una alhaja de fantasía, se afana en demostrar que es fina, y que la ha comprado con sus "ahorros".

Mentir por vanidad, mentir por costumbre, mentir por necesidad, mentir por mala educación, mentir inconscientemente, es siempre mentir... Y no hay nada más ridículo que quedar en descubierto con esas mentiras tontas que todo el mundo descubre, y que dejan en tan triste situación a quien hace gala de ellas.

CUIDADO CON EL COLORETE

En los tiempos que corren, se ha generalizado de tal manera que las mujeres recurran a los afeites exagerados, que ya no llama la atención; pero para todo hay buen gusto, y hay elegancia. Y en verdad nada tiene de elegante, ni abona en favor del buen gusto de quien lo hace, pintarse las mejillas con exageración, sobre todo durante el día.

Caritas juveniles de aterciopelado cutis, bellas jóvenes que aun no cuentan un cuarto de sigio, mujeres maduras que conservan todavía su encanto personal sin necesidad de recurrir a esos afeites, salen de día por las calles con las mejillas cubiertas de un colorete chillón, guarango, feo, ordinario, que las hace parecer muñecas de escaparate o personajes de "ballet russe".

Una leve capa de carmín, apenas visible, da a los ojos mayor brillo y una ilusión de juventud, pero en cuanto se carga la mano el resultado es desastroso. El "rouge" de los labios, como ya se sabe que es artificial, a nadie engaña, y se lo ponen las mujeres para que resalte más la blancura de sus dientes, o para dar una nota exótica al conjunto y, sobre todo, porque es moda.



Pero repito: que el colorete en la cara, a la luz del día, es feo y no es sentador; por la noche, al fulgor de las luces eléctricas, resultará bien; pero el sol, que todo lo descubre, es el enemigo más irreconciliable de la pintura en las mejillas femeninas.

LAS MUJERES YA NO PUEDEN LLORAR

¿Quién se atreverá en nuestros tiempos a dejarse llevar de un sentimiento de tristeza o de emoción (hablo de las mujeres por cierto) cuando las pestañas están rígidas de "rimmel" que producirá un ardor insoportable al introducirse en los bellos ojos femeninos?

Hoy día, lo primero es el aspecto físico... los sentimientos de ternura en un corazón de mujer, son cosa secundaria, salvo honrosas excepciones. Ese "rimmel" que deja estáticas a las representantes del bello sexo, no es bonito, no es sentador. Está bueno para la pantalla donde es preciso subrayar las facciones y donde los ojos carecerían de la sombra necesaria si no se recurriera a ese cosmético que acabará con las pestañas femeninas en breve tiempo.

Aunque más no fuera que por lo triste que resulta que una mujer no "pueda" verter a tiempo una lagrimilla tierna, ya sería suficiente motivo para renunciar al "rimmel".

Y si no, que lo digan los hombres. ¿No prefieren que los mire un par de ojos húmedos de emoción, que unos muy bellos de muñeca inexpresiva y rígida?



R O X A N A



SECCION VERMOUTH



ABRAHAM KANCHA Y SU



1



2



3



4



5



6





DACTILOGRAFO EL PEBETE NICOMEDES



7



8



9



10



11



12

LAS·AMAZONAS Y·SV·SILVETA ·MODERNA·



PRESENTAMOS TRES MODELITOS

Tal vez no haya otro caso admisible, desde los puntos de vista estético y femenino, en que la mujer pueda vestirse de hombre, sino cuando cultiva la equitación. Pero, me explico: no la equitación exagerada, casi profesional, que resta no poca gracia y no poca feminidad; pues cuando se piensa, por ejemplo, en Fulana o Zutana que exagera la equitación, ya no puede imaginársela nadie sino con una silueta masculina o masculinizada. Ya se sabe que los recuerdos — y en este caso concreto la evocación de un fenómeno físico — de una presencia se operan en nuestro pensamiento mediante la aparición de lo recordado o evocado en la forma que mayormente haya impresionado nuestra retina y emocionado nuestra retentiva.

Es preciso, pues, que la dama verdaderamente elegante no incurra jamás en la exageración que nos ocupa. Es necesario para sus más legítimos prestigios que quien se acuerde de ella la traiga a la memoria netamente femenina en todos y cada uno de sus detalles.

Ni siquiera es admisible, dentro de los conceptos de la feminidad más pura y de la estética de la mujer, que se la evoque en pijama — por muchos toques de encajes y de cintas y de pliegues con que hayan querido feminizar la prenda, el suntuario modelador o el costurero o modisto "modernistas".



Quedamos, en este justo orden de ideas, en que la silueta femenina sólo puede alterarla radicalmente de vez en cuando el traje de corte inglés, muy Hyde Park, y no careciendo de enmiendas parisienses, véanse bonaerenses.

En un país como el nuestro, donde se cultiva la equitación gallardamente desde las más heroicas y remotas tradiciones, resulta oportuna esta serie de advertencias. No olvidemos, desde luego, que la figura de la verdadera amazona argentina está ya muy lejos de ser considerada como aparición exótica en las mañanas del Bosque de Bolonia de la ciudad de la elegancia. Pero advirtamos que si algunas de nuestras compatriotas más chics y más ecuestres visten las prendas masculinas en el bosque parisiense o en nuestro Palermo encantador, las que ostentan donairosamente la luenga pollera a pliegues tremolantes — la clásica y tradicional falda que deja ver la fina bota charolada a los aletazos del viento, — las que llevan la falda, decimos, no son las que menos elegancia tienen ni menor admiración inspiran al buen gusto inmutable y eterno.

En esta página presentamos tres modelos, cuyos detalles de composición están a la vista. (La figura 3 lleva una polaina de lana que reemplaza la bota de cuero. La chaqueta o riding-coat del modelo 1 lleva dos botones, en tanto que el modelito 2 tiene sólo uno).



FRIVOLINA

EL ORIGEN DE LA "MOSCA" Y DEL "PANIER"

En aquellos tiempos en que el respeto a la higiene era tan escaso, abundaban las pequeñas pústulas entre las damas de posición más encumbrada. Una coqueta tiene la idea de aplicar un lunar de terciopelo negro sobre la mejilla para esconder un rasguño poco simpático, so pretexto de un pequeño parche para el dolor de muelas. He aquí la invención de la "mosca", y pronto comienza el furor por la misma.

Una favorita de la Corte drapea sus caderas, desgraciadamente engrosadas, de un ornamento de tela de amplitudes disimuladoras, y el "panier" nace.

El obispo de Massillon predica contra los lunares o "moscas", como se quiera decir.

Pero las damas, encantadas con ellos, no cejan en su empeño coquetón y se apresuran a inventar un nuevo lunar o "mosca" que se adhería sobre el seno y que se llamó la "Massillonne".

¡Se había obtenido un buen resultado! A pesar de la resistencia, la moda se rió de todas las protestas y todo arrastra en su vuelo caprichoso. La misma reina no puede permanecer enojada por largo tiempo. ¡Y, sin embargo, ella lo querría! ¡Pero ella no hace la moda! Son las bellezas célebres, muy a menudo — para su pobre corazón martirizado — favoritas del rey su esposo, siempre por ella amado no obstante sus infidelidades.

"Ce son Mesdames de Montespan, de Nevers, et deux ou trois autres, beautés qui tou jours se hasardèrent les premières" (1).

La señora de la Troche escribe: "La señora de Crusol fué el lunes al "coucher de la reine" a St. Germain, y le dijo: "¡Ah! Madame, ¿votre Majesté a donc pri notre coiffure?" "Votre coiffure — le respondió la reina, — je vous assure que je n'ai point voulu prende votre coiffure, ¡je me suis fait couper les cheveux parce que le roi le trouve mieux ainsi, mais ce n'est point por prendre votre coiffure!"

La señora de Crusol se sorprendió un poco del tono con que la reina le había respondido. Las reinas no son mejor mujeres, como se ve por esta pequeña explosión de cólera de esta casi santa María Teresa...

(1) Párrafo de una carta de madame de Sévigné.

DEL TIEMPO Y SU DISTRIBUCION



El tiempo es un gran capital cuando se sabe utilizarlo. Esta verdad, conocida ya en muchos países, no lo es, por desgracia, en la mayor parte del nuestro; mas no por eso menos real y menos fácil de comprender. No hay, por lo tanto, necesidad de esforfarse en alegar las muchas razones que desde luego se ofrecen para demostrarla; pues es bien seguro que la persona menos avisada, con indicárselo solamente, y a poco que reflexione, tiene con precisión que reconocerla.

Siendo, pues, muy grande el valor del tiempo, necesario será que procure economizarlo; pues una de las cosas que más eficazmente contribuyen a la ruina de una casa es el despilfaro de aquél, no sólo por lo que pierde en intereses materiales, sino "porque siendo la ociosidad madre de todos los vicios", se pierde también en buenas costumbres, lo que es mucho peor.

Uno de los cuidados preferentes de toda ama de casa debe ser, por lo tanto, el buen empleo del tiempo. Para conseguirlo es preciso que se trace con anticipación la línea de conducta que ha de seguir sobre este punto, lo mismo que toda la familia; no sólo destinando cada parte del día para un fin determinado, sino cada día de la semana para su trabajo, cada época del mes para su objeto, cada mes del año para lo que sea en él más conveniente, con lo cual estará siempre desahogada de trabajo y no quedará cosa alguna por hacer. Recomendamos para esto, como para todo, el que se huya de la exageración; no por dejar un trabajo cualquiera para la época en que se le tiene designado, debe hacerse en otras en que circunstancias especiales le hagan más conveniente.

I V O N N E

LECTURAS ESPELUZNANTES



—Dicen que un poco de lectura antes de dormir, facilita el sueño.



—"Capítulo XIII. — El padre que degolló y destripó a sus hijos". ¡Cáspita!



—"Los inocentes pedían misericordia, pero el infame, blandiendo un puñal..."



—¡Qué horror! Me resisto a seguir. El aliento me falta. ¡Me ahogo!



—Estas lecturas son perniciosas. Me niego a continuarla. ¡Sí; me niego!



—¿Pero llegaría a consumar su obra, el miserable? Veamos...



—"Y los degolló a todos, hundiéndoles también el puñal en mitad del pecho".



—"Al ruido de la detonación acudió la dueña de casa..."



—"... y el criminal, sediento de sangre, arrojó a la dueña de casa por la ventana."



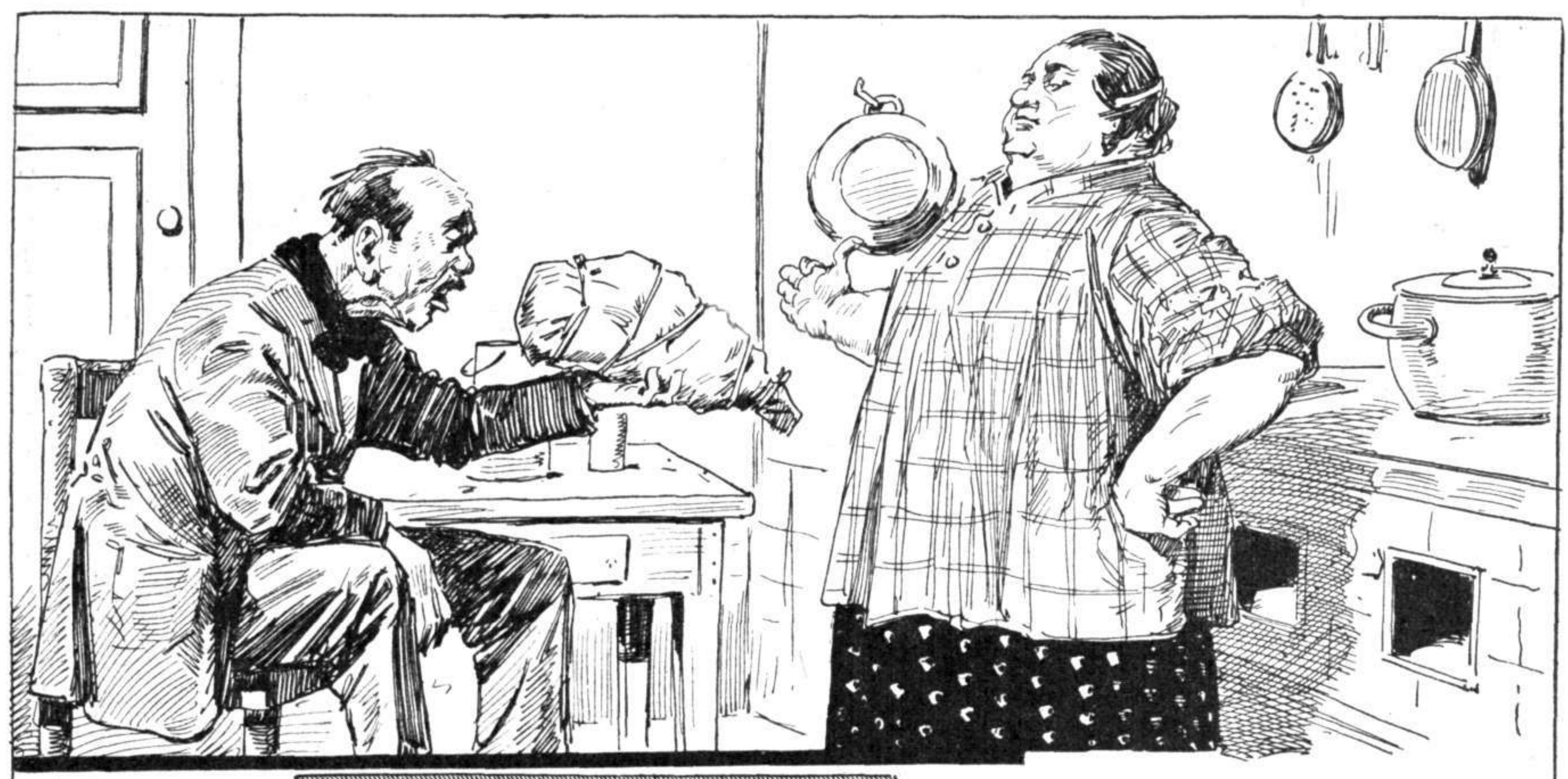
—¿Quién dijo que la lectura facilitaba el sueño? ¡Que me lo traigan!

De Avellaneda



Reunión originada al celebrarse el 8º aniversario de la fundación del Centro Estudiantes de Avellaneda.

Concurrencia que llenaba la sala durante la asamblea extraordinaria del Club Atlético Independiente.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

— Ahí tienes los riñones y la pata de cordero. Te advierto que la pata me ha costado dos pesos y los riñones uno. ¡Me duele haberme gastado tanta plata!

— Pues a mí cuando una cosa me gusta no me importa el dinero.

— ¡A mí la pata no me importa, pero los riñones me duelen una barbaridad!

El descubrimiento para las Señoras

LAS narraciones fantásticas de Edgard Poe hablan de tesoros misteriosos, ocultos en islas solitarias que derpertaron la codicia de aventureros y piratas...

Un tesoro real y maravilloso acaba de ser descubierto para las Señoras y Señoritas, más valioso que los cofres llenos de oro de los viejos galeones, porque encierra el secreto de la belleza, el poder sugestivo de la juventud y la atracción de la gracia femenina.

ESE TESORO ES EL

Polvo Invisible Arlette

¿Cuáles son las propiedades excepcionales del POLVO ARLETTE, que lo hacen distinto y superior a todos los polvos del mundo, hasta el punto de poder ser considerado como el tesoro del tocador de una dama?

¡EL POLVO ARLETTE ES INVISIBLE!



de un tesoro y Señoritas



EL
Polvo Arlette
es distinto y superior a todos los polvos del mundo.

PODER embellecer el rostro con una creación de tocador superior a todos los polvos del mundo; saber que al pasar la borla del cisne por su cutis comunica a su piel la frescura y fragancia de los mismos pétalos de las flores seleccionadas para perfumar el ARLETTE; dar a su tez encarnación suave y delicada, matices nacarinos que realzarán sus encantos, sin dejar los vestigios de un polvo común, ¿no es acaso un tesoro miliunanochesco, soñado por las mujeres de todos los tiempos, y realización de un ideal de la mujer moderna?

La Señora o Señorita que use una vez el POLVO INVISIBLE ARLETTE encontrará tan rico y superior su perfume, tan suave el aterciopelado del rostro, tan delicada la entonación del cutis, que ya no podrá desistir de continuar usándolo porque ARLETTE reúne todas esas propiedades en grado superior y único.

EN LOS TONOS:
Blanco, Rachel, Ocre, Chair,
Ocre Peche y Rose.



SI usted no puede obtener en la localidad donde reside, el POLVO INVISIBLE ARLETTE, pídalo a sus concesionarios, remitiendo su importe en Giro Postal ($ 3.50 m/n.) y le será enviada una Caja a vuelta de correo.



Calle GUARDIA VIEJA, 4439
Buenos Aires

PRECIO EN LA CAPITAL $ 3.50



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE SETIEMBRE DE 1926

Número 1457. — Número 1: Góndola, dórico, laconia; 2: Manzana, zapato, Natalia; 3: Asalto; 4: Pesebre; 5: Orejudo; 6: Poner en fuga; 7: Notariado; 8: Caramelo, camera, loca, lo; 9: Entre cubiertas; 10: Semíramis; 11: Solitario; 12: Ganadero.

Número 1458. — Número 1: Timidez; 2: Ensenada; 3: Té rota (teatro); 4: Engaño; 5: Trementina; 6: Caparrosa; 7: Más, Sam; 8: Sinaí; 9: Palabras cruzadas; 10: Anchoas; 11: Hombre de letras; 12: Acometida.

Número 1459. — Número 1: Todos los ríos van al mar; 2: Similares; 3: La campana; 4: Hay más defecto en el carácter que en el ingenio; 5: La tercera es la vencida.

Número 1460. — Número 1: Traslado; 2: Entrevista interesante; 3: Callejón; 4: Casa solariega; 5: Rata, humo, sebo, lira, mesa (en la vertical Rusia) ejemplo:

R A T A
H **U** M O
S E B O
L **I** R A
M E S **A**

6: Ignorante, sucio, antes, blanco, escaso, leal (con las iniciales se forma Isabel); 7: T, tea, tropa, Teodoro, Apolo, aro, o; 8: Navegante; 9: Barre-r-a-s (barreras); 10: Isabel, Elisa, Elsa, Lía, ab, b.

RESULTADO DEL CONCURSO DE SETIEMBRE

En el próximo número, publicaremos la nómina de los premiados, adelantando hoy las soluciones.

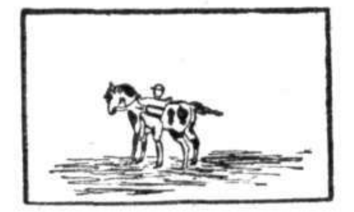
Nº 1
Comprimido, por Félix Valencia. (Villa Urquiza)



Nº 2
Comprimido geográfico, por Félix Valencia (Villa Urquiza)

ANIMAL VION 500 NOTA M

Nº 3
Frase criolla en acción, por Armando M. Renart (Mármol, F. C. S.)



Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º **Los juegos deben estar** acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones pueden optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios.—Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

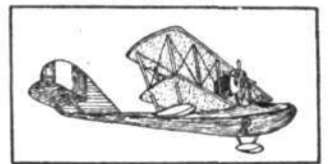
A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre inclusive.

Nº 4
Frase comprimida con intercalación, por "Rino" (ciudad)



Nº 5
Logogrifo-jeroglífico, por Luis Viggiano (ciudad)



54231

Nº 6
Frase comprimida, por Armando M. Renart (Mármol, F. C. S.)



Nº 7
Jeroglífico comprimido, por Armando M. Renart (Mármol, F. C. S.)



Nº 8
Triángulo, por P. López (ciudad)

× × × × × × ×
× × × × × ×
× × × × ×
× × × ×
× × ×
× ×
×

Substituir las cruces por letras de modo que pueda leerse, horizontal y verticalmente, de arriba abajo y de izquierda a derecha: Molusco, presilla, general ecuatoriano, verbo, gran extensión de agua, terminación verbal, consonante.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE DE 1926
CUPON Nº 1466

De Avellaneda y Dock Sur



AVELLANEDA.— Comisión directiva del Automóvil Club y los agraciados con los premios de la primera carrera Standard, después de su entrega y fiesta.

DOCK SUR.—Aspecto del salón durante la velada del C. A. Sportivo local a beneficio de su caja y fomento de la obra deportista que realiza.

De Lanús

Aspecto del teatro Sarmiento durante el festival artístico organizado por el Partido Socialista a beneficio de su caja social.

PENSAMIENTOS

—La vida es un hábito que hemos contraído muy jóvenes; sólo por esta razón nos aferramos tanto a ella.

—En todo pesimismo hay una traición de mujer o una enfermedad de estómago. — *Etienne Rey.*

—El respeto al derecho ajeno es la paz. — *Juárez.*

—No hay cuadro más alegre que el de una bonita cara. — *Labruyére.*

—Pega; pero escucha. — *Temístocles.*

—Hermoso es morir por la patria. — *Tirteo.*

NUEVOS DISCOS
Victor

PARA NOVIEMBRE
En venta mañana

A los artistas exclusivos Víctor, consagrados por la fama, se agrega este mes Libertad Lamarque, una artista llena de entusiasmo, brillante temperamento y exquisita voz, que sabe modular e imprimir los más bellos efectos a nuestra cadenciosa música.

Oiga los discos de este mes en cualquiera de las CASAS VICTOR, y conocerá con placer, una meritísima selección de

DISCOS CRIOLLOS

DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

Discos Dobles de 25 cms. a $ 3.— m|n.

CANTADOS

79707	Negro. Tango.	Rosita Quiroga
	Traviesa. Tango.	Rosita Quiroga
79711	Gaucho sol. Estilo.	Libertad Lamarque
	Chilenito. Tonada.	Libertad Lamarque
79714	Y no tengas que sufrir. Tango.	Carlos Dix
	Rosita. Fox Trot.	Gloria Guzmán y Carlos Dix

BAILABLES

79705	Te armarás. Tango.	Orquesta Típica Victor
	Las chircas. Tango.	Orquesta Típica Victor
79709	Quién robó mi amor. Fox Trot.	José Bohr y su Jazz
	Y no tenía melena. Fox Trot.	José Bohr y su Jazz
79710	La navarrica. Jota.	Rondalla (Luis Catalán)
	Por España y sus mujeres. Pasodoble.	Rondalla (Luis Catalán)
79717	La plegaria. Tango.	Julio De Caro y su Orq. Típica
	Mosca brava. Tango.	Julio De Caro y su Orq. Típica



Victrola

Nuestros distribuidores al por mayor para la Argentina:
TOMAS y Cía., Bartolomé Mitre, 1976. — Buenos Aires

Para el Uruguay: DELLAZOPPA Y MORIXE
Plaza Independencia, 733 y Sarandí, 614 — Montevideo

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina — **Fábrica y Administración: Buenos Aires**

En la Tierra Prometida, donde la imaginación de los hebreos vió una fertilidad que jamás ha existido.



Desde 1919 la Palestina forma un estado autónomo que, bajo el protectorado inglés, renace a la vida, y cuya capital es, como en los tiempos bíblicos, Jerusalén.

Cuando, en 1919, los aliados desmembraron el Imperio Turco, lo privaron de sus posesiones asiáticas y dieron a Francia el mandato sobre Siria, aunque haciendo excepción de la Palestina, la que convirtieron en el anhelado "hogar judío". Numerosos colonos, llegados, ya que no de todas las partes del mundo, al menos de todas las regiones de la Europa oriental, radicáronse en la Tierra Santa, empeñándose en llamar a la vida aquella porción del planeta que tan gran papel ha desempeñado en la historia humana: tierra que los cruzados quisieron arrancar de las manos de los infieles y que, empeñados en una moderna cruzada, anhelan ahora ver disfrutando del pasado esplendor.

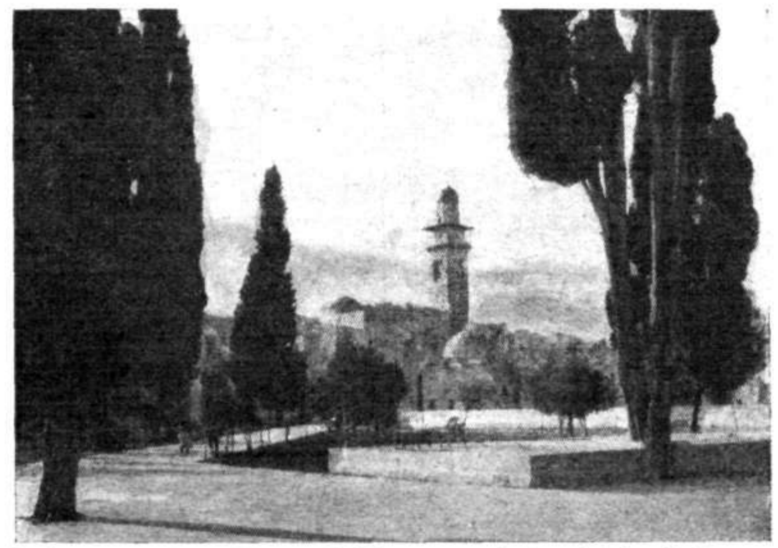
Estos colonizadores, en verdad, mucho es lo que deben hacer, pues en la actualidad la Palestina es uno de los países más áridos del mundo.

Fué, empero, la tierra legendaria de Canaán, la tierra prometida en la que las prominencias del terreno, cubiertas de abundante y rica vegetación, eran — el nombre le ha quedado al Líbano — verdaderas *montañas de leche*, por cuyas laderas trepaban las viñas que daban racimos tan grandes que los contemporáneos de Moisés aseguraban que no tenían punto de comparación.

Jardines, bosques de olivos y prados feraces



La población de Jerusalén, después de la guerra, ha aumentado considerablemente. En la actualidad sus habitantes llegan a la suma de setenta mil; pero hay que agregar los varios millares de peregrinos cristianos, musulmanes y judíos que acuden anualmente para visitar los sagrados lugares.



La imaginación de los hijos de Moisés, muy propia de orientales, hízoles ver en la Tierra Prometida una riqueza que jamás existió. En Jerusalén escasean los árboles y la poca agua que existe es la que, en la época de lluvias, se recoge en las cisternas, cuya construcción data de los días de Salomón y Poncio Pilatos.

abundaban en la región que hoy no parece sino una prolongación del desierto.

¿Se habrá producido un fenómeno capaz de modificar el clima de la Siria meridional en forma tan absoluta? Es posible; por más que también existe la posibilidad de que los hebreos — orientales y fantásticos en sus concepciones, — arrojados de las áridas e inhospitalarias regiones del Sinaí, atribuyeran riquezas incalculables y una lujuriante flora a la que, en realidad, era una tierra desolada.

Sólo el valle del Jordán hace excepción. Fertilizado por el río sagrado, cubierto está de vegetación. Pero el resto del suelo es de una aterradora aridez. Las alturas de Jerusalén se distinguen por su desolación. El color es uniformemente gris. Solamente las ruinas rompen la monotonía, ruinas naturales, producto de los desmoronamientos de las rocas, ruinas de templos de mil dioses muertos, de fortalezas de veinte imperios desvanecidos, y que todas, uniformemente patinadas por el tiempo, han tomado el mismo aspecto.

Algunas veces las colinas se recubren de árboles raquíticos y arbustos enmarañados y resecos que salpican de puntos verde obscuros las rocas resplandecientes bajo el sol. No hay arroyos, no hay ríos, pues la lluvia es rara y la escasa agua que cae del cielo es rápidamente absorbida por el suelo reseco y sediento. De manera que la reconstitución del país no será un hecho sino después de dotársele de un extenso y abundante sistema de irrigación. Esto está en la actualidad en estado de simple proyecto. La carestía del agua constituye la verdadera y única tragedia de los actuales habitantes de la Palestina.

Como es de suponer, las fuentes, en semejante país, son escasas y se hallan muy distantes. De manera que una buena precaución es la de recoger preciosamente el agua escasa que cae durante la estación de las lluvias y conservarla hasta la época de sequía que generalmente se prolonga de abril a noviembre. En los tiempos pasados, valiéndose de recursos rudimentarios, la ciudad de Jerusalén lograba soportar sin dificultades las penurias de los meses tórridos. Pero desde 1919 la población de la capital ha crecido notablemente. Al final de la guerra escasamente tenía unos treinta mil habitantes; hoy llega a los setenta mil. Y a esta población permanente es preciso agregar los millares de peregrinos que cada año, para las fiestas cristianas y las musulmanas, se llegan hasta los lugares santos.

El año pasado Jerusalén sufrió una sed completamente bíblica. Las autoridades inglesas reglamentaron el consumo del precioso líquido. Y las penurias se prolongaron hasta las primeras lluvias de otoño.

Para aumentar un poco la provisión de agua se apeló a las viejas cisternas de los días de Salomón y las que hizo construir Poncio Pilatos, el gobernador de Judea, el hombre que se lavaba las manos. Mas hasta que no se realicen las obras hidráulicas necesarias, Jerusalén estará siempre abocada a estas tristes privaciones.

Los organizadores del *Hogar Judío*, por otra parte, no es en la agricultura en lo que confían para fortalecer al país; han dirigido sus miras a la explotación de los recursos industriales y en ello parece que no andan descaminados. Aunque, en realidad, el país que los propagandistas europeos califican de *El Dorado*, es el mar Muerto, del cual extraerán los ingenieros, químicos e industriales una riqueza más fácil que la que pudiera brindarles el arado. Es que las aguas del histórico mar están cargadas de cloruro y bromuro de magnesio, de cloruro de potasio y de betún, y quien las explote bien podrá afirmar que ha llegado a la tierra de promisión.

Se calcula que todos los años se pueden extraer 100.000 toneladas de potasa y gran cantidad de otros productos preciosos, raros en Europa y susceptibles de una inmediata utilización industrial.

Un día cualquiera, en la tierra de Salomón, a los bordes del mar Muerto, se elevarán las torres de las fábricas de productos. Y entonces el reino de Jerusalén habrá tornado a ser lo que fué.

LEON ABENSUR

Sentencias de Saadi

—¿Te hace sufrir una mujer? Pide a otra que te consuele. Pero si la mujer que se burla de ti es incomparablemente hermosa, séle fiel si no estás seguro de olvidarla.

—Si tu corazón está lleno de perlas imita a la ostra: cierra bien tu corazón.

—No intentes correr si tus hombros soportan el peso de tus pecados. El mozo de cuerda no piensa en medir su velocidad con el caballo.

—Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida.

J. DE LA LUZ CABALLERO



UNA RAZON

—¿Te vas a París y no llevas a tu señora?
—Cuando tú vas a un banquete, ¿llevas un sándwich?

Cuál es el mejor camino y el más largo del mundo

El camino más largo y mejor del mundo se encuentra en los Estados Unidos. Tiene su punto de partida en la misma Nueva York, en la esquina de las calles 42 y 5a. Avenida. Allí existe, en efecto, un poste que sostiene la siguiente placa indicadora: *Ruta de Lincoln - San Francisco: 3.384 millas.*

El amor del Dante

No conozco en el mundo amor igual al de este Dante. Es un cariño, un amor compasivo, tímido a la vez que vehemente: como el suspiro quejumbroso de las arpas eólicas; suave, muy suave, como el del inocente corazón de un niño. ¡Y luego aquel austero, triste y llagado corazón! Aquella su ansiedad por ver a Beatriz; su encuentro en el Paraíso; su embellecimiento en la contemplación de la pureza de sus ojos transfigurados: de los ojos de tantos años purificados por la muerte, y de él tan lejos separada... Nosotros lo comparamos al canto de los ángeles. Entre las manifestaciones de amor, es tal vez de las más puras que jamás salieron del alma humana.

TOMAS CARLILE



Aperitivo - Digestivo - Estomacal

Las cualidades higiénicas de este célebre producto son bien conocidas y le han valido, con la aprobación de todas las autoridades, una difusión mundial. Es que las cosas buenas se imponen y las cualidades del FERNET-BRANCA son únicas.

Advertencia: Exíjase siempre el verdadero FERNET-BRANCA y cómprese únicamente en casas de confianza.

Para la salud, productos de primer orden solamente.

NO FALTEN EN NINGUN HOGAR

HUNYADI JÁNOS

El prototipo de las aguas minerales **purgantes naturales** - la que todos los entendidos prefieren.

Cada botella contiene cerca de 3|4 de litro y el agua se conserva indefinidamente, aun empezada la botella.

IMPORTACION EXCLUSIVA DE **Hofer y Cía.** BUENOS AIRES

De La Plata


"Cabeza de india vieja".

El escultor Arturo M. González, presidente de la Asociación Artística Platense que ha obtenido un brillante éxito en la exposición de sus obras realizada en "La Opinión".


"El hijo del alcohol".

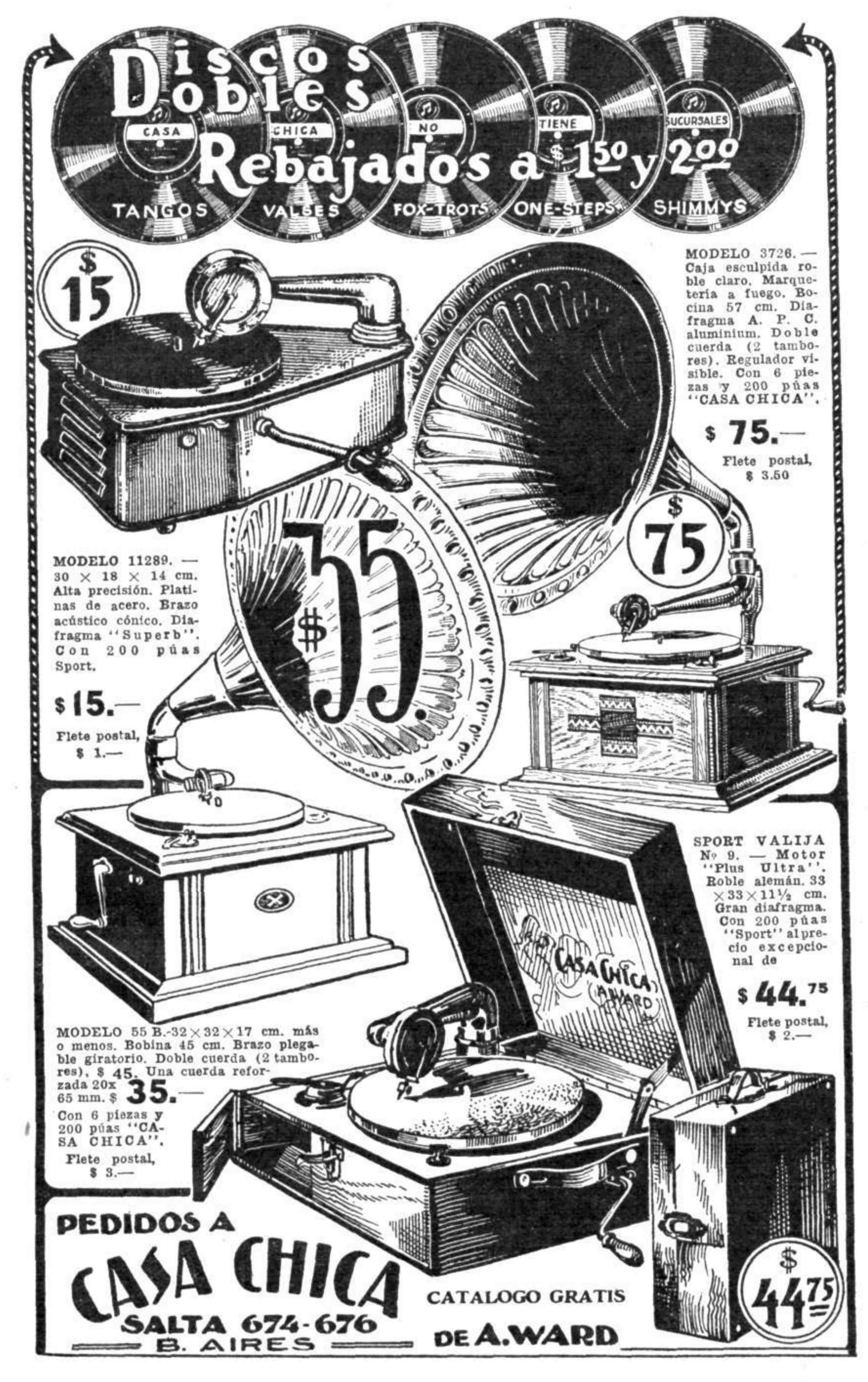
EL MILAGRO DE LA DICHA

Cuando la naturaleza ha privado al hombre de la facultad de marchar en cuatro patas, le ha dado una cruz para llevar: el ideal. Y desde este momento tiende instintivamente, inconscientemente, hacia lo mejor. Devolved esta tendencia exigida, haced comprender a las gentes que la verdadera dicha consiste solamente en la voluntad de obrar lo mejor posible. No os lamentéis de impotencia, ni de nada. Lo único que debe traeros la queja es la compasión, la limosna de los pobres de espíritu.

Todos los hombres son igualmente desgraciados; pero el que se adorna con su desgracia, es más miserable todavía. Estos son los que tienen más sed que los otros de atraer sobre ellos la atención, de la cual son menos dignos. Avanzar siempre es el fin de la vida. Que ésta sea un esfuerzo, y entonces habrá en ella horas de pura belleza.

Las horas de nuestra vida son horas vacías y fastidiosas; llenémoslas de bellos proyectos, sin apoltronarnos, y entonces viviremos horas bellas, de una emoción gozosa, llenas de un orgullo ardiente.

Máximo Gorki


Discos Dobles
CASA
CHICA
NO
TIENE
SUCURSALES
Rebajados a $ 1.50 y 2.00
TANGOS
VALSES
FOX-TROTS
ONE-STEPS
SHIMMYS
$ 15
MODELO 11289. — 30 × 18 × 14 cm. Alta precisión. Platinas de acero. Brazo acústico cónico. Diafragma "Superb". Con 200 púas Sport.
$ 15.—
Flete postal, $ 1.—
$ 35.
MODELO 3726. — Caja esculpida roble claro, Marquetería a fuego. Bocina 57 cm. Diafragma A. P. C. aluminium. Doble cuerda (2 tambores). Regulador visible. Con 6 piezas y 200 púas "CASA CHICA".
$ 75.—
Flete postal, $ 3.50
$ 75
MODELO 55 B.-32 × 32 × 17 cm. más o menos. Bobina 45 cm. Brazo plegable giratorio. Doble cuerda (2 tambores), $ 45. Una cuerda reforzada 20x 65 mm. $ 35.—
Con 6 piezas y 200 púas "CASA CHICA".
Flete postal, $ 3.—
SPORT VALIJA Nº 9. — Motor "Plus Ultra". Roble alemán. 33 × 33 × 11½ cm. Gran diafragma. Con 200 púas "Sport" al precio excepcional de
$ 44.75
Flete postal, $ 2.—
CASA CHICA A.WARD
PEDIDOS A
CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES
CATALOGO GRATIS
DE A. WARD
$ 44.75

AGRICULTURA

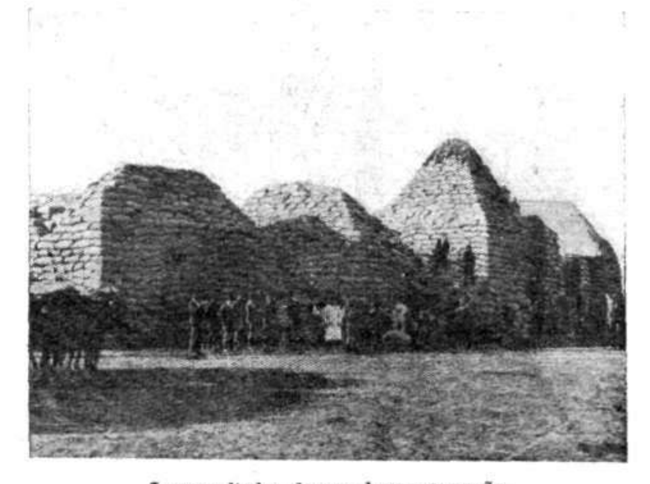
UNA BATALLA BIEN GANADA

Los telegramas de ultramar nos informan de los resultados obtenidos en Italia en el concurso nacional entre cultivadores de trigo, que ha sido como el coronamiento de la campaña emprendida por aquel gobierno para elevar el monto de la producción de este cereal, realizando lo que han dado en llamar "la batalla del trigo".

Fué ganador del campeonato nacional con un premio de veinte mil liras y un arado-motor, un agricultor de Catania, en Sicilia, quien obtuvo cincuenta quintales por hectárea, en una extensión de sesenta hectáreas, las que el año anterior sólo habían dado trece quintales por la misma extensión; ganó el segundo premio, de diez mil liras, un agricultor de Macerata, quien sacó treinta y tres quintales por hectárea, y el tercer premio se adjudicó a otro de Siracusa, quien obtuvo también cerca de treinta y dos quintales por hectárea.

Pero estos éxitos, estas cifras, tendrían un valor relativo si se consideraran parcial y aisladamente, cuando, en cambio, deben aceptarse como el índice de los resultados generales obtenidos en todo el territorio de aquel país en la última cosecha de trigo, cuyo monto alcanzó la cifra total de seis millones de toneladas, cuando el promedio anterior era de cuatro millones y ochocientos mil, representando el aumento un veinte por ciento de la producción triguera. Esto fué el resultado de la "batalla del trigo", en Italia. Fueron su campo de acción los cuatro millones ochocientas mil hectáreas desparramadas en todo el territorio de la península itálica. Fueron sus graneros los agricultores todos que, obedeciendo unánimes al llamado del jefe del gobierno, acudieron a los campos multiplicando sus actividades sin escatimar esfuerzos y fatigas tratando de alcanzar el mismo objetivo de elevar los rendimientos para cada hectárea cultivada. Fueron sus jefes los agrónomos a cargo de las cátedras ambulantes de agricultura los que, numerosos ya en épocas normales, pues pasan de trescientas las cátedras mencionadas, fueron aumentadas en doscientas más para la realización de la magna obra, resultando así unos quinientos profesores distribuídos en todas las provincias, impartiendo cotidianamente orientaciones, consejos e instrucciones prácticas a los agricultores de todo el país. Y fueron sus armas las maquinarias más modernas y perfeccionadas desde el arado-tractor hasta la trilladora, los abonos químicos abundante y sabiamente aplicados, las semillas seleccionadas y puras, los procedimientos técnicos culturales más perfectos y adecuados para cada tierra y cada zona, y, en fin, el más sano y más noble patriotismo puesto en juego con incansable afán para ganar la lid emprendida por el esfuerzo común y colectivo.

Esta narración fiel y concreta pasa de ser una mera crónica noticiosa para constituir, en cambio, una página hermosa que quedará registrada en la historia de la agricultura del mundo por su trascendencia, porque se refiere a la producción fundamental de un país elevada casi de improviso a una proporción mayor ponderable; por su significación, porque no representa solamente un resultado técnico-agrícola importante y evidente, sino también el esfuerzo patriótico de un pueblo puesto en acción para lograr un fin económico de interés común, y por las enseñanzas que irradia porque demuestra en una forma incontrovertible y clara lo que puede en el campo de la economía agrícola la aplicación metódica y sistematizada de los procedimientos técnicos culturales modernos y adecuados, seleccionados y elegidos para cada zona, para cada región y hasta para cada tierra.



Los resultados de una buena campaña.

Es, en fin, una lección sugestiva y práctica para nosotros, para los agricultores de la Argentina, y por eso la consignamos en esta nota periodística, porque también aquí estuvimos y estamos empeñados en una batalla o campaña análoga, en procura de aumentar la producción triguera, para ampliar nuestra cifra de exportación cerealera.

Cada vez que se ha puesto sobre el tapete de la pública discusión este problema, la tendencia predominante en nuestro país se orientaba hacia la ampliación del área cultivada. País nuevo y de gran extensión territorial, este recurso parece *prima facie* de lógica y elemental derivación y de fáciles e inmediatos resultados. Nosotros, en cambio, contrariando esta tendencia, hemos sostenido, y más y mejor lo sostenemos actualmente que, más fácil, menos complicado y de inmediata aplicación, es elevar los rendimientos unitarios por la aplicación de medios técnicos culturales más perfeccionados, o, en otros términos, haciendo los chacareros una agricultura un poco mejor que la de costumbre, pues entre habilitar nuevas tierras, lo que equivale mayor población, que no tenemos, y mayores elementos de trabajo y capitales, o intensificar los medios culturales dentro de la misma área, ya puesta en función productiva para elevar los rendimientos unitarios, la elección es clara y se impone lógica y espontáneamente.

Continuando, pues, la campaña emprendida, a esto debemos llegar sin duda ni discusión, y para lograrlo, los instrumentos del éxito han de ser: genética práctica que provea al agricultor de semillas puras y rendidoras; crédito amplio y liberal para la ayuda económica; enseñanza agrícola difusa, intensiva, continuada y permanente, y, en fin, una buena dosis de nacionalismo práctico, aunque sea en forma de franca solidaridad industrial y de armónica unión entre autoridades y agricultores, aunando esfuerzos e identificando propósitos para el logro de un fin único: el engrandecimiento de la riqueza nacional.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO


1000 $

De Wilde y Remedios de Escalada



WILDE. — La concurrencia al gran baile social realizado por la sociedad Unión a beneficio de su sede social.

REMEDIOS DE ESCALADA.—Excursión escolar llevada a cabo con todo éxito por iniciativa de la Sociedad Cooperadora de la Escuela Nº 38, con interesante programa.

JORDAN

OCHO EN LINEA

El Automóvil de suprema distinción
Estabilidad absoluta a 125 km.
Sorprende gratamente
su marcha a 5 km.

JORDAN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO é HIJOS
Bme MITRE 1215 Bs-As

Doble Faeton $ 10.400 m/n
S/W. BS.-AIRES

Para Agentes de prestigio y responsabilidad tenemos plazas disponibles.

De Rivera y San Martín



RIVERA. — Jira de propaganda oficial sobre avicultura, realizada con gran suceso por el agrónomo A. Lutseher, del ministerio de Agricultura, quien tuvo como auditorio a los colonos de la zona.

SAN MARTIN. — Team del Club Central Argentino intermedio, que por su extraordinario comportamiento ha llegado a colocarse en uno de los primeros puestos durante la temporada actual.



LA FELICIDAD DEL HOGAR

se funda en la salud de la familia. Nina robusta y juguetona, esposos amantes y contentos, nada altera la dulce serenidad de este ambiente familiar.

En esta, como en millares de familias, pequeñas y numerosas, todos conocen y usan el purgante suave y refrescante

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA DE "FRUIT SALT" FABRICA



EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Preparado Exclusivamente Por
J. C. ENO, LTD., LONDRES, INGLATERRA

Agentes Exclusivos: HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
NUEVA YORK TORONTO SYDNEY

Las palabras "Fruit Salt," y "ENO" y el rótulo del envase constituyen las marcas de fábrica registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.

ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION

ALUMNOS EGRESADOS


Vicente Palmieri.


B. L. Mezzera.


José Gasiawski.


Juan Caminiti.


Francisco J. Chaix.


Rodolfo Altieri.


Juan A. Costa.


Carlos Fuentes.

PRECAUCIONES HIGIENICAS EN EL ORDEÑE Y TRATAMIENTO DE LA LECHE

El sedimento que se suele observar en la leche indica faltas de cuidado en su ordeñe y manipuleos consecutivos. Este sedimento contamina la leche y determina su rápida descomposición. La leche sucia se corta a menudo antes de llegar a su destino, especialmente cuando la temperatura ambiente se eleva en los meses de verano. Por lo tanto, hay que tratar de obtenerla y protegerla con las mayores precauciones higiénicas.

Para impedir la entrada de impurezas en la leche es indispensable un sitio de ordeñe apropiado, como ser un corral alto o, mejor aun, si es posible, dos corrales, protegidos de los vientos y techados. Los techos de paja quinchada han dado buenos resultados en nuestra campaña.

El balde cerrado, que no es más que un balde de ordeñe común cuya parte superior o boca se encuentra parcialmente tapada con una lámina del mismo material, es un elemento de ordeñe higiénico cuya importancia debería ser mejor apreciada y su uso más difundido. Esta diferencia, en apariencia insignificante, entre el balde de ordeñe común y el balde de boca chica, comúnmente llamado "balde cerrado", tiene en lo que se refiere a la higiene de la leche una importancia capital.

Como, no obstante los cuidados y precauciones a que nos hemos referido, siempre se encuentran impurezas que han ganado acceso a la leche, resulta conveniente hacer pasar ésta a través de un tamiz que puede ser una tela fina o algodón hidrófilo.

Las medidas higiénicas, con ser tan importantes, no substituyen el enfriamiento ni son su alternativa. Ellas deben ser completadas con la refrigeración inmediata a bajas temperaturas en que debe mantenerse hasta el instante en que el artículo llega a la cremería o a manos del consumidor.



FAUSTO M. MARTINI

Fausto María Martini, nacido el año 1886, es uno de los actuales escritores italianos que ha alcanzado un puesto de vanguardia entre los contemporáneos. Figura en el escenario de las letras desde hace una quincena de años, época en que se revelara como "poeta crepuscular" con Gozzano, Govoni, Moretti y Corazzini. Después de dar varios libros de poesías, pasó a escribir para el teatro, orientándose también hacia la novela y el cuento. Ha sido siempre periodista activo y actualmente pertenece a la romana "Tribuna". Su característica de escritor, cualquiera sea el género solicitado por su inspiración, es el lirismo fino y subjetivo y una penetrante nota de atormentada inquietud. "Definir el Mar", la narración lírica que presentamos, lo caracteriza totalmente; la hemos escogido de intento por lo típica. Es el cuento moderno, según lo entienden ahora en todos los países los escritores de esta cuerda.

De ella, Adriano Tilgher, el crítico y filósofo tan escuchado, ha dicho: "Entre los escritos de F. M. Martini recogidos en "El escaparate de las antigüedades" hay uno en el cual el motivo fundamental, el pensamiento dominante del arte del joven escritor asoma a la luz en toda la pureza de sus rasgos característicos y que de por sí bastaría para definir la personalidad estética de F. M. Martini: el que se titula "Definir el Mar".

DEFINIR EL MAR

POR FAUSTO M. MARTINI

Traducción autorizada de Atilio E. Caronno



odía parecer absurdo; sin embargo era así. A los diecinueve años, Gracia no conocía todavía el mar. No se había alejado nunca del serrano pueblo en que naciera y en que seguiría viviendo al desposarse, puesto que Antonio Farnella se casaba con ella con la firme intención de iniciarse en la tienda del suegro y reemplazarle en el transcurso del tiempo.

No obstante, una de las noches anteriores a la de la boda no se discutió mayormente la meta del viaje. Toda la familia estaba concorde y el novio también, que no dudó un momento siquiera de lo acertado de la resolución: irían a una playa de mar, pasarían la primera semana de amor en el pueblo marino más próximo. La madre no se conformó empero con aconsejar a los novios; quiso dar a la hija idea de lo que era el mar. Habían transcurrido muchos años ya, pero ella recordaba muy bien qué era el mar, pues había estado en una playa marina en determinada oportunidad.

¡Explicar qué es el mar! ¿Acaso se puede dar idea de lo que es el mar?

A pesar de eso, la madre insistía con sus vanas palabras ante los ojos atónitos de Gracia, pues realmente temía que la hija pudiera experimentar una sensación demasiado violenta ante la visión del mar y porque su intento de prepararla para la aparición de la inmensidad le permitía forjarse la vaga idea de un repentino aniñamiento de la hija, a la que volvía a la infancia y porque, además, ese retorno al pasado le permitía

sustentar—casi sin darse cuenta — la ilusión que su querida Gracia no se iba a separar definitivamente de ella. ¡Si era todavía tan joven!

—Comprende, Gracia: tú debes imaginar... tú debes suponer...

Pero no sabía decir qué cosa, y lo mejor que supo hacer fué abrir el atlas de Sandro, hijo, en la página de la Italia Central, dejando que la hija fantaseara una vez más en presencia de esa faja azul, que allí donde concluían las señales de la tierra simbolizaba para la muchacha ignara el misterio que no lograban despejar las palabras de la madre.

Era ésa la costumbre de todas las noches: estando todavía todos reunidos en el comedor colmado de bote en bote por la inmóvil, casi líquida y aceitosa luz de la lámpara, en el que quienquiera se moviese parecía desplazar oleadas untuosas y amarillentas, sobre la mesa a medio levantar quedaba la copa vinosa y el mantel del padre y en el costado despejado estaban los libros de Sandro y la batita de lana que iba tejiendo la madre: el mantel sugería el ademán de Gracia que lo había recogido y doblado en la mitad de la mesa.

Fantaseo de casi todas las noches que entrañaba una pregunta sin respuesta: ¿Cuándo?

La mano de la muchacha se obstinaba en ir señalando sobre el mapa el breve itinerario: desde el pueblo serrano hasta la mancha azul y más exactamente hasta el más cercano burgo marino. El más próximo: pero entre ambos puntos, el de partida y el de la meta, estaba de por medio la cadena de los Apeninos, se levantaban todas esas montañas señaladas en el atlas de Sandro por una alargada mancha gris-marrón bien marcada, de relieve casi, surcada de sombras obscuras que parecían decir inexorablemente al fantasear de la muchacha: ¡No, nunca!

Esa noche, en cambio, detrás de la ansiosa pregunta había una palabra precisa, luminosa, embriagadora: ¡Mañana! Y la mano de Gracia parecía experimentar el goce de esa cercana sensación de pertenencia, al palpar la trayectoria del viaje inminente; parecíale sentir el relieve de las letras del nombre, creía tocarlas, así como al día siguiente tocaría los muros de las calles desconocidas. Si, como atraído por el azul que el lápiz de Sandro había intensificado, el dedo de Gracia resbalaba más allá del lugar donde delgadas letras decían Mar Adriático, sentía toda su sangre estremecida por un escalofrío, como si repentinamente se le hubiese revelado el inquietante enigma.

LA estación en que bajaron estaba en el mismo corazón del pueblo, cuyo más tupido núcleo de casas se internaba hacia la colina y tan bajo era su nivel que por ningún lado se dominaba la costa.

Había, pues, que buscar el camino que condujera a la playa. No quisieron averiguárselo a nadie: quisieron aguardar solos, vagabundeando por las calles desconocidas del pueblo, tan angostas que cargaban de sombra las primeras claridades del alba, el llamamiento del mar. Presentían que de un momento a otro, al trasponer un recodo, en una esquina cualquiera, el mar los había llamado. Gracia no hablaba. Apoyándose en el brazo del marido, miraba hacia arriba las cimas de los árboles de la colina y las chimeneas de las techumbres, pues una peculiar claridad trepidante, un deslumbramiento que iluminaba esas copas advertía a la mujer que cimas y chimeneas respiraban el mar. Eran como rostros ya iluminados por el reflejo de la inmensidad, cuya luz respirada desde abajo, desde la estrechez de las calles, revelaba a los excluídos la inminencia de la pasmante visión.

Todo el pueblo dormía aún; pero el sol se detenía ya de trecho en trecho con abandonos cambiantes, tornadizos, sobre los techos de las construcciones, como un pintor de tejados que ejecutara su labor antes del despertar de los habitantes; y la infinita movilidad de esas fajas de luz cálida y casi bermeja confería una más profunda quietud de sueño a la estabilidad de los edificios del pueblo, entre cuyas calles los dos nuevos huéspedes iban transitando con el aire de quien está a la espera de algo. Y breve fué la espera: el mar los atrajo con su voz ni bien llegaron a la esquina de un palacete gris, con un imprevisto relampaguear de celeste en el fondo de una arcada. La aparición fué tan subitánea, que Gracia creyó por un instante que alguien se hubiese asomado y le hiciera señas desde una inmensa ventana que se hubiese abierto de repente. En la esquina de la calle paralela se repitió el llamamiento y como el pueblo estaba delineado con simetría perfecta alrededor de la calle principal, en cada esquina la mujer hubo de sorprenderse por ese reiterado ondear de azul.

Antonio conocía a su mujer desde niña y sabía muy bien que era incapaz de ocultar cualquier alegría que experimentase, por pequeña que fuese. La impresión jubilosa se volatilizaba casi en sus mejillas encendidas y en sus ojos centelleantes, de tal manera que sus dedos presionados sobre éstos y la boca no lograban detener ese fluir luminoso, contener ese irreparable desprendimiento de luz. El esposo que la había guiado y sostenido con su brazo ante la maravilla que se le estaba revelando por vez primera, se entregaba ahora a escrutarle el semblante, parado a su lado, sin hablar.

Pero el semblante de la mujer pareció contraerse completamente velado de atónito terror. Gracia contemplaba la lejanía, su mirada se perdía, en la plena luz que reinaba ya, mirando algo lejano, impreciso, un punto, una línea de azul más intenso que las olas, algo que parecía la primera grada de una escalinata socavada lejísimos por un juego tornadizo de reflejos variantes, sostenida quién sabe cómo por incorpóreos pilares aéreos.

Miraba; pero sólo durante breves momentos: inmediatamente su mirada y su espíritu buscaban un refugio humano: ya el brazo del hombre que tenía a su lado, ya el vocear que de entre las embarcaciones amarradas elevaban unos cuantos muchachos descamisados que ponían una neta señal de humanidad en esa inmensidad aterradora y fascinante al par.



No era posible reconocer a Gracia algún tiempo después de su regreso del viaje de bodas; tan cambiada estaba de carácter y de aspecto. En el pueblo lo notaron todos. La madre, por el modo con que miraba cada vez que hablaba: con los ojos bajos, nunca miraba de frente a personas y a cosas, parecía que al mirar hacia el suelo su espíritu se curvara hacia alguien que la reclamara desde adentro, como dialogando con un interlocutor misterioso, invisible para todos y sin embargo muy cercano a ella sola.

Lo notaron los parientes y los amigos que de noche se reunían en el comedor de los recién casados, porque mientras en torno de Gracia efervescía el bullicio que todos juntos producían, se notaba muy bien que Gracia estaba espiritualmente lejos de lo que acontecía y se hastiaba como si toda esa cháchara derrochada le impidiera prestar oído a una voz inteligible solamente para ella que le hablaba en el corazón.

Decían de ella las mujeres del pueblo:

—¿Has visto cómo ha cambiado?

—¡Cómo el amor transforma en seguida a las muchachas jóvenes!

—¡Parece una flor marchitada ya!

—¡Cuán avejentada en tan corto tiempo!

No era que fuese una flor deshojada de verdad; pero la cara, que guardaba incorruptas las señas de su belleza, parecía estar sofocada de continuo por ese velo de anonadamiento que repentinamente le había puesto un incurable escalofrío en la sangre y una sombra tenaz en el esplendor de su fresca carne de niña.

Observándola ahora, en sus instantes de más reconcentrada meditación silenciosa, su rostro se asemejaba del todo al de la madre.

También sus predilecciones habían variado. En los lindes del pueblo se iniciaba una especie de extensa explanada yerma al costado de una loma que se prolongaba ilimitadamente. ¡Guay de la madre si hubiese pretendido que Gracia, cuando era todavía soltera, se quedara a su lado en la desierta terraza del mirador, alejada del rumor y la vida del pueblo! Se entristecía y se desesperaba. Ahora, en cambio, Gracia permanecía largos ratos allá arriba: durante horas y horas contemplaba las estables ondulaciones de la loma que se esfumaban también ellas en el gris azulado de las indefinidas lejanías.

¿Y por la noche? Parecía que se hubiese propuesto contar una por una todas las estrellas de esas prodigiosas noches estivales; ¡tan largo tiempo quedaba asomada a la ventana del cuarto más alto de la casa, allí donde podía dominar un vastísimo pedazo de cielo! Eran treguas de serenidad. No una voz en la noche, no un paso en las calles del pueblo. Sólo el chirriar de uno que otro rodado en la carretera real, lejos, más allá de las afueras del burgo: ruídos contenidos por el silencio de la hora, como por una bóveda que convertía en sordo jadeo ese estrépito lejano. ¡Gracia permanecía sola allá arriba indagando su obscuro tormento! Tan obscuro que ni siquiera lograba revelárselo a sí misma. Y menos aun al médico, llamado por la madre, que le pedía datos para determinar los caracteres de su agotamiento bien manifiesto. Tan delgada estaba que hasta los anillos que llevaban sus dedos le quedaban grandes y le lastimaban las falanges...

¿Qué podía decir Gracia de su malestar? Nada de exacto. Ni podía señalar ningún verdadero y determinado padecimiento. Según ella, su enfermedad consistía en una especie de indefinible enajenación, cuya causa ignoraba. Hasta ese memorable día que junto al mar había sido presa de ese misterioso terror subitáneo, su alma se había desenvuelto equilibradamente en la vida, sostenida por una vitalidad que había dado a la mujer, aun a pesar de algunas adversidades, la sensación de una existencia segura.

De un tiempo acá, después del viaje nupcial, esa seguridad, esa vitalidad se había empequeñecido de tal manera, que su conciencia parecía abandonarla cada tanto atraída por un llamamiento lejano. La ansiedad de volver a adueñarse de esa su alma fugitiva y dolorida, constituía todo su mal: indefinible, pero tenaz como una llama que, desde las entrañas le quemase poco a poco la carne viva, vaporizándosela sin tregua. ¿Qué otra cosa que no fuese de hecho ese íntimo y misterioso ardor había podido enmagrecer así sus miembros y afinar tanto las líneas del rostro, casi diáfano ahora?

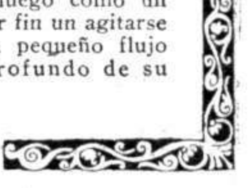
También otro médico de las inmediaciones fué consultado para que opinara acerca de esa crisis. Fué propuesto también un viaje, pero Gracia no quiso saber nada.

La verdad era que la mujer amaba ese su mal sin nombre y casi temía sanar. Si la hubiesen librado a su antojo, habría tal vez tratado de multiplicar los obscuros sufrimientos que la hacían languidecer, porque su mal desconocido se traducía sobre todo en una misteriosa ansiedad de infinito, en un desesperado grito de su carne por maceraciones cada vez más agudizadas, en un palpitante anhelo de su sangre por un más vasto ímpetu de vida.

Pero ¿cómo saciar su vehemente ansiedad? ¿Cómo responder a esta invocación de la carne y de la sangre? ¿Cómo reproducir, cómo repetir en sí misma, así fuese por un instante solo, esa sensación de infinito que en una luminosa madrugada había experimentado, ella, pequeña criatura humana, ante la revelación del milagro que la habra tomado y poseído? Sentía, sin embargo, que toda su carne estaba martirizada por una sed de infinito y sentía también que mientras creía hallar una vía de salvación para su devaneo en la grandiosidad de una noche estrellada o queriendo alcanzar los confines inalcanzables del declive terrestre, su misma sangre y su misma carne iban madurando dentro del propio ser un nuevo misterioso prodigio que iba a saciar por siempre su sed, que iba a curar por fin su mal.

En efecto, le pareció haber quebrado los límites del tiempo y haber tocado una brizna de eternidad cuando sintió en sus entrañas el primer estremecimiento nuevo. Un sobresalto primero; luego como un murmurio de su carne; por fin un agitarse incesante; el fluir de un pequeño flujo nuevo en el fluir más profundo de su vida.

Ola de ola: el tejido del mar, el tejido de lo infinito.



Notas varias



TORRECITA. — El periodista local señor Raúl Francisco Ruiz, que además fué gran propulsor de los deportes, y cuyo fallecimiento ha consternado al vecindario.



El señor Aquiles Siquot, fallecido en esta capital, y cuya desaparición ha causado múltiples y sentidas manifestaciones de pesar en el vasto círculo de sus amistades.



Don Rafael León Rodríguez que ha celebrado sus bodas de plata como miembro de la redacción de nuestro gran colega "La Prensa", siendo sumamente felicitado por ello.



L. C. Pardo, pequeño cómico parodista, llamado "Petit Encanto", que, actuando en varios números de atracción por España, regresa a esta capital de donde es oriundo.

MUSSOLINI ES EL MAS JOVEN DE LOS JEFES DE GOBIERNO EUROPEOS

Benito Mussolini cumplió 43 años de edad el 29 de julio, siendo por lo tanto el más joven de los jefes de gobierno europeos.

LOS PROGRESOS DE ITALIA

El gobierno está invirtiendo $ 20.000.000 en establecer comunicaciones telefónicas a larga distancia entre todas las principales ciudades de Italia, utilizando el sistema automático.

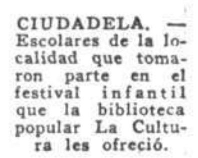
LOS AVIADORES FRANCESES HAN ADOPTADO SU SANTO PATRON

Los aviadores franceses han adoptado por su santo patrón al Padre Carnus, que será pronto beatificado. Este sacerdote, el 6 de agosto de 1874, hizo una ascensión en un globo, que se recuerda por la Academia de Ciencias de Francia

De Ciudadela y Villa Luro



VILLA LURO. — Concurrentes al gran baile dado por el club social y atlético Imperio, a beneficio de su local.



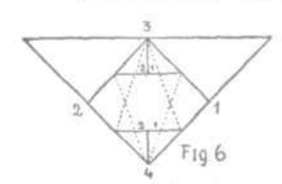
CIUDADELA. — Escolares de la localidad que tomaron parte en el festival infantil que la biblioteca popular La Cultura les ofreció.


Cigarrillos
43
CIGARRILLOS
PLUS ULTRA
Los de 20 llevan, además de un cupón de 2 cts., una ilustración respecto a hechos de la actualidad
Piccardo y Cía Lda. S. A.
Cigarrillos
Principe de Gales
de 30 y 40 centavos
PICCARDO & Cía. Lda. S. A.
LIBRES DE TODO TRUST
Cigarrillos
43
Piccardo & Cía Ltda S. A.
Libres de todo trust
PICCARDO & Cía Ltda. S. A.
LIBRES DE TRUST

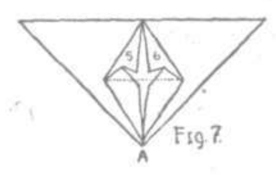
PIENSA Y EJECUTA

COMO PUEDE CONSTRUIRSE UN AEROPLANO DE PAPEL

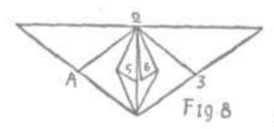
(Continuación del número anterior)



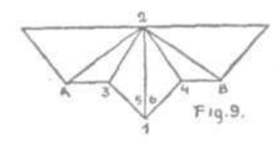
Tómese las aristas del cuadrado que queda en el centro y colóquese exactamente sobre la diagonal 3, 4 tal como se indica en la fig. 6.



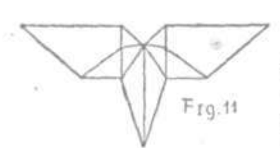
Queda así un rombo con dos aletitas 5 y 6, levantadas, las que se doblarán en dirección al angulo A. figura 7.



Dóblese el triángulo por la línea A. B. fig. 8 dejando las aletitas 5 y 6 como lo indica la fig. 9.



Dóblese por la línea 1, 2, superponiendo una parte exactamente sobre la otra y márquese luego un doblez a partir de las puntas 3 y 4 completamente paralelo al anterior. Fig. 10.



Los dobleces 3, 7 y 8 y 4 llevan dirección contraria al 1, 2 figura 11.

(Continuará en el próximo número)

¿QUE LETRAS SERAN?

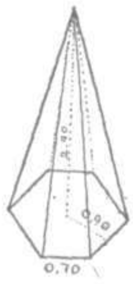
S...... Plato común
T...... Verbo
P...... Parte del buque
R...... Propio del hombre
C...... Para los líquidos

La letra inicial es lo único que se altera en esas cinco palabras. El resto, que debéis buscar vosotros, está formado por tres letras que, dispuestas en igual forma y agregadas a la consonante que os doy, deben dar los nombres de cuatro sustantivos y un verbo.

Esas tres letras que debéis hallar, sin anteponerles sonido alguno, forman un vocablo con el que se califica a los tontos y necios.

TRIANGULO NUMERICO

8	vocal
7 2	nota musical
6 7 9	alhaja
3 9 4 6	figura en los naipes
4 7 9 4 2	paso en la cabalgadura
3 5 7 4 8 7	abastecer
2 3 4 6 4 5 6	figura en mármol
7 2 4 7 6 4 6 7	fotografiar
1 2 3 4 5 6 7 8 9	ropaje
2 1 6 7 8 3 4 9	nombre de varón
7 2 4 7 6 3 9	llegar tarde
4 5 2 7 4 9	defecto en la vista
4 7 6 2 7	llevar consigo
2 3 4 2	punto cardinal
2 7 2	nombre de letra
4 5	pronombre
9	vocal



PROBLEMA GEOMETRICO

¿Qué volumen tendrá un bloque de granito como lo indica la figura y cuánto pesará si el m³ pesa 25 quintales?

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Rompe-mates

Artemisa - Conocer - Lámina - Bocanada

Fuga de vocales

1º Una persona realmente culta, sabe contradecir con respeto y complacer sin adulación.
2º Los obstinados son los sublimes.
3º Pregúntate cada día: ¿qué progresos hice hoy?

Charadas ilustradas

Salamanca — Anatema

FRASE HECHA



ARCADIA DE MULBRODH





Es necesario que Vd. vea la GUNDKA 5

Sólo así podrá avalorar debidamente sus méritos, pues hay que reconocer que a través de las palabras la misma singularidad de la oferta podría restarle verosimilitud.

Se trata de una máquina de escribir construída enteramente de acero, incluso sus tipos, útil, práctica, cuyo aprendizaje se aprende en 20 minutos, pudiéndose hacer cartas, facturas, planillas, etc. escritas en cinta de color y tipos de acero, con un carácter de escritura perfectamente nítido. En síntesis: una máquina perfecta, que por su óptimo rendimiento tiene la ventaja de resarcir inmediatamente su exiguo costo.

Véala, y decídase a hacer el ensayo en las condiciones que a su izquierda hallará. No pierda la oportunidad de realizar un negocio excepcional.

GUNDKA 5
MAQUINA DE ESCRIBIR COMPLETA POR SÓLO
$ 32 m/n

NUESTRA DOBLE GARANTIA

Devolvemos íntegro el importe pagado si dentro de los 5 días de recibida no fuera de su entera satisfacción. Garantizamos su funcionamiento durante un año.

Precios: En la Capital, m$n 32.— Interior, m$n 34.— Flete y Embalaje pago.

Mande su giro o pida folletos explicativos a

LUDOVICO GEROE - Alsina 1382 - Bs. Aires Concesionario para la venta en Sud América

Depósitos en Rosario: Braida y Abdala, San Juan 1122; en Mendoza: S. Flichman y Cía., San Martín 1728; en Montevideo: E. A. Razetti, Ibicuy 1309; en Santiago de Chile; Christens Hnos., Huérfanos 1059.

Hombres activos pueden obtener nuestra representación en algunas zonas del interior. Escríbanos.

Publ. P. A. Weber

Ya no les temo
a los dolores reumáticos
teniendo mi provisión de

Piperazine Midy

que ha SIDO y SERA SIEMPRE el remedio soberano para el tratamiento del REUMATISMO, GOTA aguda y crónica, ARENILLAS, URICEMIA, LITIASIS renal y vesical.

PRIMER PREMIO, Diploma de MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Odontología, Buenos Aires (1925).

La PIPERAZINE MIDY se vende en todas las farmacias

¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES! Rechace todo frasco que no lleve envoltorio de PAPEL AMARILLO, único acondicionamiento autorizado por el Consejo Nacional de Higiene y exija los envases originales que llevan esta etiqueta de garantía:

RECHACESE TODO ENVASE QUE NO LLEVE ESTA FAJA DE GARANTIA
CAILLON Y HAMONET
UNICOS IMPORTADORES
ARGENTINA & URUGUAY
CALLE BELGRANO 648 — Bs. AIRES
C. 969

LABORATORIOS MIDY Frères
4, RUE COLONEL MOLL - PARIS
Concesionarios:
Caillón & Hamonet - Casilla correo 543
Buenos Aires

Para las niños y para los hombres

El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar por que puedan ser honrados todos los hombres y debe ser hombre honrado.

El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón.

Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quién podían hacerle algún bien todos juntos.

Un hombre que oculta lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado.

Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado.

Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país donde nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para ser dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso: la llama del Perú se echa en la tierra y se muere cuando el indio le habla con rudeza o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor.

En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz.

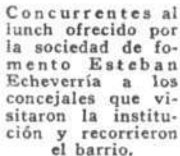
J O S E   M A R T I



TAUROMAQUIA

Ella. — ¡Mira que me pondré colorada y nos embestirá ese animal!

De Villa Urquiza



Concurrentes al lunch ofrecido por la sociedad de fomento Esteban Echeverría a los concejales que visitaron la institución y recorrieron el barrio.



Comisión de concejales formada por los señores A. Sanguinetti, J. Grisolía y M. Gandulfo, recorriendo los parajes donde se observan deficiencias.



LA riqueza lujuriante de perfume, luz y color que ostentan los jardines de Mendoza y toda la región de Cuyo, se ha concentrado en esta nueva creación
Claveles Mendocinos
los nuevos e incomparables Polvos para tocador y la Loción, deliciosamente perfumados con claveles seleccionados.
EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS Y FARMACIAS
Unicos Agentes: Bordenave & Larrieu Av. de Mayo, 970
Claveles Mendocinos
MARVEL
INDUSTRIA ARGENTINA
LA CAJA $2.
Claveles Mendocinos
Marvel
Industria Argentina
MARVEL
$3.80

DESDE HENDAYA

XI

NOCHE DE HURACAN

Anoche ha soplado un ventarrón huracanado, un vendaval que me ha tenido toda ella desvelado. Y provocó el vendaval de mi espíritu. Era lo que allá se llama viento terral o viento de tierra y también ábrego, es decir: *áfricus*, viento africano. Vendaval es un término de origen catalán y quiere decir, viento de abajo: *vent d'avall*. Aquí le llaman *castelaizea* o viento de Castilla y también *ego* — con el artículo *egoa* — y es el viento sur. (No *sud*, ni sudamericanos sino suramericanos, pues no se trata de sudar). Al suroeste llámanle *egobeltza*, esto es: sur negro.

Anoche ha soplado toda la noche, y sigue hoy en el día, viento de tierra. La ventana de mi cuarto se estremecía y crujía su falleba — que aquí llaman *espagnolette*. Este huracán venía de los páramos centrales de mi patria, después de haberlos barrido. Y se iba a la mar, a perderse — y a amansarse — en ella. Arremolina y arrastra las hojas secas del otoño, hácelas danzar una danza macabra y gemebunda; desnuda los árboles.

Me pasé la noche toda sin poder pegar ojo y en un estado de excitación. El doctor Durruty me ha dicho luego que este viento estremece el organismo, activa la fiebre y aun la produce. Yo tuve anoche el alma en fiebre. Y menos mal si así se quemaron malos humores, si se me alivió el artritismo espiritual, el reuma de la mente.

Parecía de noche que las tinieblas gemían. ¿Gemían o bramaban? Y recordé aquellas terribles palabras del Antiguo Testamento sobre el susurro de Jehová. No fué susurro; fué resoplido de congoja, casi de agonía. Diríase el estertor de su agonía. Y como llegaba por ondas, por oleaje, como el divino gemido de la Mar, antojábaseme que el viento venía por oleadas y que estábamos sumergidos en un abismo de aire convulsionado, de aire que llenaba estos valles, estas encañadas. ¿Romperían las crestas invisibles de estas gigantescas olas de viento contra las cumbres de Larrún, de la peña de Aya, del Jaizquibel? "¡Quién estuviera ahora allí, en una de esas cumbres — me decía — recibiendo el huracán de cara, sintiendo al viento tañer sobre la frente de uno!" Porque cuando se afronta así el huracán es el cuerpo de quien lo afronta el que resuena, el que, convertido en arpa eólica, canta. Sentiría cantar mi frente frente al huracán.

Pero acurrucado en la cama, temiendo tener que levantarme de ella para volver a cerrar la ventana que retemblaba al vendaval, iba, con una claridad febril, repasando impresiones recientes, cosas vistas, cosas oídas, cosas leídas. Recordaba haberme cruzado, la víspera, en la carretera que va a Urruña, con unas buenas caseras de Beobia — o Beobie, la Beobia francesa — que volvían de la iglesia, de haber asistido a vísperas. Iban con su devocionario, su

paroissien, acaso en vascuence, y tocadas de mantillas negras. Y con esta visión mezclaba el último verso que me ha herido el alma, que me la ha tañido, y es uno de Lord Byron en su "Monodía a la muerte del muy honorable R. B. Sheridan". Es aquel verso que habla de

the voiceless thought which would
[not speak but weep

del pensamiento sin voz que querría no hablar sino llorar. Y *voiceless*, sin voz, no es mudo. El llanto jamás es mudo. O por lo menos silencioso. Puede serlo el lloro, pero no el llanto. Y el gemido del viento no es voz, no habla, pero es llanto, y se queja. Pero ¿cómo llegaron a herirme el alma en el mismo día la visión de las caseras de Beobia saliendo de vísperas y el verso agorero de Lord Byron?

Pasó la noche, se ha abierto el día, un día mediado noviembre, y se me ha aparecido este mundo que abarco con la mirada, este pequeño mundo de mi destierro, a la luz de un ámbito barrido por el vendaval. Este impetuoso viento de tierra, tan alborotador, tan revoltoso, tan febricitante, tiene la propiedad de limpiar la atmósfera, de serenarla, y de acercar las lejanías. Las faldas de macizo sobre que se levanta la peña de Aya, sobre Irún, parecen estar al alcance de la mano. Diríase que en breve avance podría ir a beber de aquella pequeña cascada, de aquella cola de caballo de agua, que veo brillar al sol allí, en la vertiente de la montaña española. El Jaizquibel se destaca limpio y claro, pero sombrío, encima de Fuenterrabía.

Salgo un poco de casa — bastan unos pasos — para ver la mar. La línea horizonte, la raya marino-celeste — ¿es cielo o mar esa raya? — Se recorta con una netitud grandísima. Y se recorta no sobre el azul, o contra el azul del cielo, sino sobre la negrura de unos nubarrones. Nunca he visto a la mar más serena, acogiendo en su seno a este viento huracanado. Que no es suyo, que no es el viento de la galerna. Este es el viento seco, el viento de tierra, e huracán del páramo, el ábrego agostador.

Ha acabado el viento, se ha amansado cansándose de gemir bramando, y ha llovido un poco, una llovizna. Hay un proverbio francés que dice que llovizna abate ventarrón, *petite pluie abat grand vent*. No es que la llovizna venga a abatir al ventarrón, a apagarlo, sino es que el ventarrón se resuelve en llovizna. Toda esa tempestad tenebrosa se ha derretido en unas cuantas lágrimas. Que han servido para hacer fango del polvo que aun quedaba en los caminos después del barrido huracanado.

Pero, ¿y el otro vendaval? Hoy, como ayer y como mañana — Dios mediante — iré después de almorzar al café a leer el diario *La France*, de Burdeos, a recoger ecos del vendaval que sopla sobre Europa.

Por

MIGUEL DE UNAMUNO

Bodas de plata



Los esposos don Benito Oliveros y señora Aurelia Bernaldo, que celebraron en esta capital, con una fiesta íntima, el 25 aniversario de su matrimonio.

En Rauch, lugar de su residencia, el matrimonio Carluccio - Falabella festejó con sus hijos el fausto acontecimiento de sus bodas de plata.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Concurrentes al baile organizado por la comisión directiva de la Sociedad Italiana en honor de las familias de sus asociados.

EL ANUNCIO

Es un error esperar que el cliente pase por su comercio o su oficina. Vaya usted a visitarle a su casa por medio del aviso.

Digale qué articulo o qué servicios puede usted suministrarle. Haga que el nombre de usted pase continuamente por delante de sus ojos y se grabe en su imaginación.

El aviso no es más que el recuerdo de su nombre y de su negocio puesto delante de los ojos de todos. Por eso, avisar es vender — ahora o más tarde.

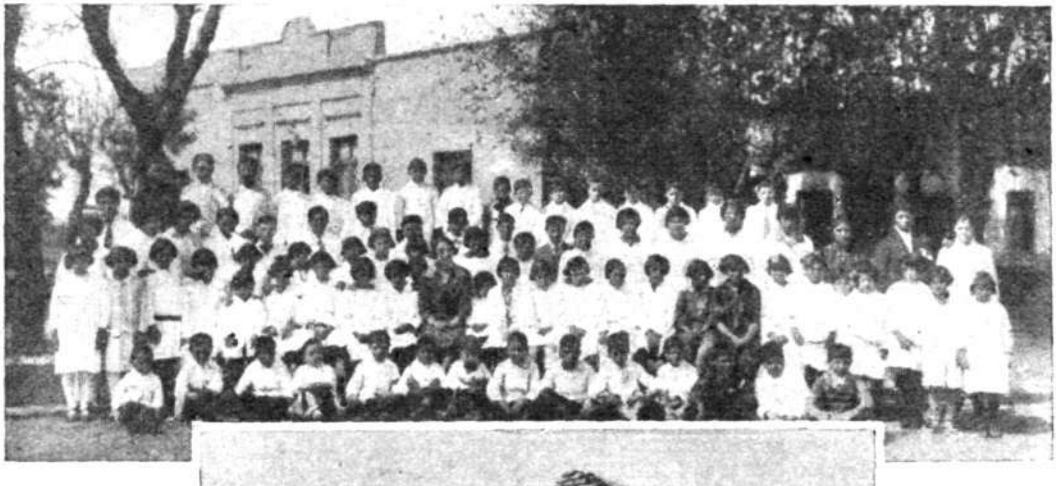
Es necesario que cuando el cliente salga a hacer sus diligencias lleve el propósito de ir directamente a casa de usted y no a otra parte.

El efecto del aviso es acumulativo. Suspenderlo es perder gran parte de lo ganado en la atención del público, solicitada por mil asuntos.

El aviso continuado aumenta sus efectos cada vez que se publica. Es la gran palanca del comercio.

Repase la lista de los comerciantes que han prosperado y prosperan, a ver si no son los que más uso han hecho del aviso. Si usted no avisa, ¿cómo se acordarán de usted? Si quiere prosperar usted debe hacer lo necesario para que todos lo recuerden y se familiaricen con su nombre y su negocio.

De Totoras y Benjamín Gould



TOTORAS. — Alumnos de la Escuela Nacional Nº 239, que funciona con franco estímulo popular en Campo Hourquescos, dirigida por la maestra normal señorita Catalina Butteri Rolandi.



BENJAMIN GOULD. — Elocuencia de las grandes cosechas que forman la riqueza nacional: estiba de maíz de propiedad del señor Espirito Gallo, la que se considera de verdadera importancia.

RADIOTELEFONIA



Maravilla,
maravilla:
la voz de mi amada llega a mis oídos,
clara y potente,
luego de haber cruzado los ríos y los campos
y de haber enhebrado los vientos.
Maravilla:
la voz de mi amada penetra de golpe en mi estancia
trayéndome el perfume
de cien leguas de mar y cien leguas de campo.
Peinando las copas más altas,
rozando las piedras más duras,
corriendo con la luz fantásticas carreras,
mojándose en las tormentas
y pasando bajo el triunfo de los arco-iris,
la voz de mi amada ha venido peinando los vientos.
Maravilla,
maravilla:
¡por el genio de los hombres y la voz de mi amada,
la intemperie de medio continente
está perfumando mi casa!

Por Fernán Silva Valdés

Ilustró Arístides Rechain

De San Fernando



Conocidas familias que asistieron, especialmente invitadas, al baile que se celebró en la Municipalidad en honor de la comisión de damas que organizó los festejos del Día de la Raza.

REFLEXIONES MEDICAS

El médico hábil parece sabiamente adivinar lo que se le acaba de decir.

Es, sobre todo en medicina, en donde parecer y ser, no son sinónimos.

El médico es, por lo general, juzgado por incompetente; esto es lo que constituye su fuerte y también su flaco.

El médico debe: dejar hacer, a veces; obligar, a menudo; persuadir, siempre.

La práctica médica deja sordos a las quejas del cuerpo, pero no a los gritos del alma.

EL HERCULEX VENCE

Rauch, "Las Tres Hermanas", Septiembre 30 de 1926.

Estimado Doctor Sanden:

Quisiera que la presente fuera de utilidad para las personas que sufren como yo sufrí, y por espacio de cuatro años. Tuve horribles dolores de vientre, producidos por la matriz, con sus consiguientes días de terribles sufrimientos, teniendo que guardar cama y verme privada de mis amigas; no tenía gusto para nada ni podía caminar y los días de la menstruación eran muy dolorosos. Me ordenaron muchos remedios, pero, con resultado nulo, hasta que al fin, decidieron operarme, lo que para mi fué una terrible agonía. Hoy gracias a la FAJA HERCULES ELECTRICO DEL DOCTOR SANDEN, puedo decir que estoy sana, hago mis quehaceres, salgo a paseo con mis amigas, me divierto, y tengo gusto para todo. Aconsejo a todas las lectoras, que si sufren esos dolores, dejen las medicinas y recurran a la faja del Doctor Sanden.

Dejo constancia de que esto no es una ilusión, sino la pura realidad, pues yo, a los pocos días de uso, noté que desaparecían los fuertes dolores del costado izquierdo. Ahora tengo la menstruación normal, no siento ningún dolor, hago compañía a mi esposo en las jiras de la Estancia, cosa que antes nunca pude hacer. En fin, era preferible la muerte a padecer lo que yo sufría. Todo ha desaparecido con diez meses de uso constante del HERCULEX, de modo que, estimado Doctor, hágalo público si así lo cree conveniente.

Perdone mis faltas, pero quiero hacer notar que un hogar casi perdido, se halla hoy convertido en una flor de felicidad, todo debido a la maravillosa FAJA HERCULEX ELECTRICO DEL DOCTOR SANDEN, la cual cura sin ninguna molestia, y su uso es facilísimo.

Sin más que comunicarle, saluda a Vd muy atentamente. S. S. S.

Firmado: *María M. E. de Etcheverry.*

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo el libro "Salud en la Naturaleza", que describe cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestia y sin interrumpir sus ocupaciones. Es gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

NI COMBINACIONES
NI COMPLICACIONES

Unos sellos, que se toman de la manera más fácil colocándolos sobre la lengua y bebiendo encima un vaso de agua: eso, y nada más, son los **Cachets Collazo.** Combinaciones de varios medicamentos que dificultan y entorpecen las curaciones, no las requieren este tratamiento; aparatos auxiliares, instrumentos que, si no son manejados por mano de profesional experto, pueden hasta constituir un peligro para el enfermo, no se necesitan. Todo es sencillez, todo simplicidad. Y por sobre estas condiciones, ya tan notables por sí, están la eficiencia, mil veces comprobada, de los **Cachets Collazo,** su rapidez de acción, su economía, y, cualidad esencialísima muchas veces, la completa reserva con que pueden usarse.

Los **Cachets Collazo** están indicados para el tratamiento de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, catarro vesical, filamentos de la orina, vaginitis, metritis, leucorrea (flujos de las señoras y niñas) y demás enfermedades análogas de uno y otro sexo.

En todas las farmacias. Precio $ 6.50

Felletos explicativos y muestras de Azúcar y Pomada Collazo se remiten gratis solicitándolos a

Específicos Collazo
Perú, 71 — Buenos Aires.

Farmacia del Cóndor
Córdoba, 864 — Rosario.

De San Isidro





El cónsul italiano y la comisión del Circolo que le agasajó en ocasión de la reciente fiesta social ofrecida a sus asociados.

Núcleo de familias que participó del citado baile celebrado en los salones del Circolo Social Italiano, con fines de beneficencia.







Autoridades comunales presididas por el intendente municipal que asistieron a la inauguración del nuevo edificio del mercado San Isidro.

JUAN Y JOSE DRYSDALE Y CIA.
EL SELLO DE PROTECCION

Kelvinator



A

B

C

El Deber de una Madre

UNO de los primeros deberes de una madre es de ver que sus hijitos que van creciendo no coman sino alimentos sanos y nutritivos. Para muchas madres parece imposible poder tener leche fresca y alimentos que no estén echados a perder en los días sofocantes del verano. Pero a los que poseen un Kelvinator estas preocupaciones son cosas del pasado.

Un Kelvinator no solamente protege la salud de toda la familia, sino permite hacer postres fríos y helados exquisitos que contribuyen a mantener a todos sanos y felices.

Tenemos un Kelvinator adecuado para su actual heladera, así como equipos completos de heladeras con Kelvinator, cualquier capacidad, para familias u hoteles.

Envíenos el cupón ahora para conocer todo lo concerniente al Kelvinator y estar preparado para los días calurosos.

A. Heladera equipada con Kelvinator para familias numerosas y hoteles.
B. El "Kelvin-et" para familias chicas.
C. "El pedazo de hielo eterno" que cabe en su propia heladera. La máquina que produce este frío está situada debajo o arriba de la heladera.

Señores
JUAN y JOSE DRYSDALE y Cía.
Perú, 440 Buenos Aires

Sírvanse remitirme, gratis y sin compromiso, folletos sobre el
KELVINATOR

Nombre ....
Dirección ....
Localidad ....
F. C. ....







"LA ESFINGE INDIANA" POR J. IMBELLONI

Superficial será juzgado este libro por los eruditos", afirma Imbelloni después de haber asegurado que no se escribió para los especialistas. "Sin embargo, la mayoría lo encontrará pedante. Igualmente, las notas que ilustran el texto aparecerán a muchos críticos abundantes e innecesarias, mientras que otros las encontrarán apenas insuficientes. Lector: quédate en el justo medio. Te he supuesto inquieto, ávido y noblemente curioso. Por otra parte, he confiado en que ya conoces monumentos, libros y hombres, ahorrándote descripciones y preámbulos. Te he imaginado sediento de verdad y muy paciente ante las dificultades del trabajo. Mantente cerca de esta forma ideal. Será el único premio de mis fatigas, y harás obra de patriotismo." Hace bien el ilustrado profesor al alimentar tales esperanzas. El nivel intelectual del público argentino no se mide por unos pocos milímetros sobre cero. Los eruditos de todos los países, asesorados por la masa amorfa que inventa lugares comunes, asegura que el público sólo entiende de trivialidades. Para desmentirles sería necesario levantar un censo de intelectualismo. Bástenos por ahora referirnos al interés con que el público asiste a conferencias de especialistas. En contra de la opinión común podemos sostener que los libros como "La esfinge indiana" atraen numerosos lectores y despiertan la inventiva del vulgo. ¿Quién, en ratos de ocio, no es un poquito filólogo, etnógrafo, arqueólogo, astrónomo? ¿A quién no le sugestiona ese problema del origen del hombre americano o del género humano? "La esfinge indiana" es una obra que despierta y satisface la curiosidad. Inicia el profesor Imbelloni la tarea resumiendo las hipótesis sobre las inmigraciones prehistóricas y protohistóricas a nuestro continente, y el origen de las culturas americanas. Dicho sea de paso, el autor no cita a Hervás, que en la obra "Catálogo de las lenguas" expone opinión sobre el asunto. Después de esta reseña examina las hipótesis del origen autóctono de las razas americanas y las referentes a su origen en tierras desaparecidas. Realizado este combate, las suposiciones de don Pablo Patrón, del profesor Clemente Ricci y Arturo Posnansky. Esto beneficia, en primer término, a los lectores que encuentran en la argumentación reunida por el doctor Imbelloni datos desconocidos, curiosos y de suma importancia. La astronomía, la geología, la geodesia, la zoología y otras ciencias colaboran allí para ilustrar el tema. La lectura se hace amenísima, interesante, como una novela de aventuras. Resumir el estado actual del estudio sobre las civilizaciones sumera, egipcia, caldea; hacer distinciones precisas acerca de los límites que marcan las palabras raza, pueblo, idioma; aportar todos los datos extraídos de disciplinas muy distantes; ésta es la labor que realiza plenamente el distinguido hombre de ciencia. Y de paso, es un anuncio de futuras controversias, que darán mayor brillo a la ciencia argentina. El profesor Imbelloni se declara partidario de que: "El contingente humano que organizó el estado (se refiere el autor a la cultura incaica), fué oceánico, y oceánica es la lengua que habló y fué impuesta al pueblo; oceánicos sus elementos culturales, sus dioses, sus armas". La obra de estos conquistadores protohistóricos venidos de Oceanía hállase testimoniada por innumerables pruebas. Los especialistas resolverán si esas pruebas son definitivas, o si, por el contrario, establecen que el autóctono de América es el inventor de culturas oceánicas. El libro de Imbelloni, que editó la librería científica y literaria El Ateneo, es una obra maestra en tipografía y fotograbado.



"LAS PAREJAS NEGRAS" POR BOY

Quien ama el seudónimo en él perecerá, porque el seudónimo es como peligro para el propio nombre. Sin embargo, muchos seres temerarios han muerto en la cama y bastantes seudónimos han ido a la gloria artística. *Boy* será también una excepción de la regla que hemos sentado líneas arriba. Bajo esa palabra juvenil, una de las más eufónicas del idioma inglés, se oculta un primoroso humorista. Confesemos que nada hicimos por averiguar el nombre y apellido ciudadanos de Boy. ¡Palabra! El hombre atado a la crítica ha de "cuerpearle" todo lo que pueda a los prejuicios. Tal vez uno de los mayores prejuicios sea el de seguir las inspiraciones que la nombradía de un nombre trae consigo. Conocemos, y nada más, a un muchacho que se firma *Boy* en las páginas de un colega y al frente de este libro. Sus bien medidos relatos atraen juguetonamente y deleitan con honesta gracia. Hay en ellos una ironía indefinible, es decir, que no se llega a clasificar entre las ironías conocidas. A todo tirar, un leve dejo "eçaqueirociano". Si en la literatura universal fuera bastante conocido cierto humorista andaluz que se apellidaba Relosillas, diríamos que el humorismo de *Boy* tiene algo de "relosilliano". Ambos sabores se explican si se tiene en cuenta que el gran Queiroz vivió en las islas británicas y que la tradición literaria española se cultiva en la república uruguaya. El ambiente de las narraciones que nos hace *Boy* es montevideano; la elección del seudónimo indica predilecciones inglesas. Boy no hace el humorismo por el humorismo, por afán de burlas. Sabe conmover, sutilmente, cuando nos presenta al médico aquel de barrio desengañado; más hondo al pintarnos a la vieja parásita que murió de hambre y al gaitero tuberculoso. El hombre de los velorios, el víctima de las parejas negras, el caballo muerto, el portero pícaro y otros personajes estilizados ingeniosamente valen mucho. *Boy* ama a los niños y a los humildes; sabría escribir uno de esos libros en cuyas páginas la gente menuda encuentra graciosos héroes predilectos, y las personas mayores también.



"UN TEATRO DE ARTE EN ESPAÑA (1917-1925)" EDITADO POR GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Gracias a este álbum monumental y delicado, la fórmula imprentera en boga "Printed in Spain" suena como grito de triunfo altanero. Es un volumen que debe enorgullecer al arte tipográfico español. Sencillo, a lo gran señor, naturalmente elegante, no tiene un defecto. Los talleres de la Tipografía Artística madrileña han realizado una labor meritoria. En el grabado de las numerosas ilustraciones colaboran artistas madrileños y barceloneses con suprema habilidad técnica. Todo este derroche artístico es la bien medida ofrenda que la imprenta española rinde a una memorable campaña teatral. Merced a los artículos de Tomás Borrás, Manuel Abril, Rafael Cansinos-Assens y Eduardo Marquina publicados en el álbum, los lectores se dan cuenta de la importancia decisiva que tiene la renovación realizada por Gregorio Martínez Sierra. Cuando el insigne dramaturgo se puso al frente del teatro Eslava de Madrid, aquel proscenio era como todos los españoles. La rutina desmerecía las bondades de autores y actores. Decoraciones de convencional factura, vestuario de confección barata, guardarropía pobre se daban la mano para prestar a la escena un leve, pero desagradable, aroma de arcón antiguo. En esas condiciones, el teatro Eslava no podía luchar con la moza, flamante y rica escena muda. Sólo las tradiciones, las costumbres y el talento de cómicos y autores alcanzaban a mantener el honor y la pro. Gregorio Martínez Sierra, que supo vivir del teatro, empezó a vivir para el teatro; su numen de poeta quiso apañar con elegancia debida el proscenio. Lo ha conseguido. De igual manera que justifica los caracteres, los argumentos y desenlaces, las entradas y salidas de sus héroes, ha justificado el ambiente en que las farsas se desarrollan procurando parezcan todo lo menos farsas posible. Muchos ejemplos de autores-actores hay en la historia del teatro; muy pocos existen de dramaturgos que sepan ejercer al mismo tiempo esa autoridad directriz llamada, en lenguaje cinematográfico, "supervisión". Dice uno de los colaboradores del álbum, antes nombrado: "Martínez Sierra ha hecho del Eslava el único teatro artístico de España". Puede agregarse que es uno de los mejores teatros artísticos de Europa. De allí ha salido "Le Tricorne", bailable realizado con "El sombrero de tres picos", que una célebre compañía coreográfica incorporó a su repertorio adoptando el decorado y vestuario original. De la obra hecha, gran parte de la cual conoce el público argentino, no se lograría dar una síntesis en breves líneas. Martínez Sierra, ayudado por el escenógrafo Bürmann, por Andrés Barimgola, Fontanáls y Barrada realizó el remozamiento de la escena. Eso se refiere en el hermoso libro, ilustrado con reproducciones a todo color, heliotipias y grabados en negro, de escenas, trajes, retratos, etc. Allí se hace cumplido elogio de Catalina Bárcena, joyel de la escena castellana, de los actores y artistas que forman la falange laboriosa y artística. La intensa campaña teatral trascendió al libro, produciendo ediciones de obras clásicas españolas y extranjeras, que ilustraron los artistas ya nombrados. Desearíamos para nuestro teatro una iniciativa semejante, realizada por alguno de esos hombres voluntariosos y entendidos. Hoy, que se quiere oficializar un teatro donde sea presentado el arte escénico argentino, convendría esa campaña benemérita. Existen autores nacionales capaces de producir comedias, juguetes, títeres, etc., y pintores y dibujantes aptos para decorar la escena y vestir a los personajes lindamente.



"CREPÚSCULOS DE ORO" POR MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ

Con su primer libro demostró que no es de aquellas poetisas a quienes Apolo dirá desde el Parnaso la hidalga frase: "Manos blancas no ofenden". Ahora publica su segundo volumen de versos, cuya parte inicial la componen treinta y seis sonetos suaves y bien cincelados. Casi todos son madrigales en loor del ser anónimo que inspira apasionada ternura a la autora. Difícil resulta que los madrigales femeninos consigan interesarnos y conmovernos a nosotros los hombres, más o menos egoístas. María Alicia Domínguez logra esa ardua conquista de la atención varonil. Se ha dicho que el dibujo y el colorido de las manos constituyen signo de hermosa aristocracia en la pintura. La poetisa sabe primorosamente pintarlos, se deleita en ello. "Sus manos eran luz en el obscuro rincón en sombra..." "¿Dónde estarán tus manos? — ¿Son luz allá, en los mundos perfectos y lejanos, — o brillan en la tierra como el agua lustral?...", "Me acuerdo de tus manos... dos capullos de cera — muertos al beso de oro de un sol de primavera...", canta amorosamente deleitándose en describirlas. Pero esta exaltación fulgura esplendorosa en el soneto "Rubí":

Junto al azul enfermo de esa vena
¡Cómo se enciende tu rubí sediento!
Boca febril que se absorbió de intento
La sangre roja que lloró tu pena.
Llama purpúrea junto a la serena
Palidez de marfil... Extraño aliento
Le enciende las facetas, y yo siento
Que allí está el mal que mina tu alma buena...
¡Boca bruja! ¡Fatal abracadabra
Que silencioso tu destino labra
En el transcurso de las horas plenas!
Si de tu mano exangüe la arrancara,
En su postrer fulguración, avara
Te dejaría sin color las venas!...

La segunda parte del libro, "La fiesta de los ecos", es rica en canciones amorosas de juvenil lirismo. Flor reflorecida en poesía es el corazón de esta mujer, que se define: "Soy una enredadera florecida", y que canta porque: "Música de siglos, arrulla mi sueño. — Si callo, la vida se me hace interior. — Llevo en mi las notas perdidas de alguna — Lejana canción." Y su canto encierra un mundo que vive en ella, poblado de sonidos y de silencios dulces:

Silencio de los bosques cuando duermen los ecos,
Silencio de las tierras donde duermen los vientos.
Silencio de los lagos, sede azul bajo el cielo...
Silencio de la estatua que es carne de silencio.
Silencio de la Muerte, que es alma de Misterio.
Silencio de mi vida cuando guardas silencio...

Y da gusto no verse precisado al madrigaleo, a ese madrigaleo que los críticos usan para tratar con suavidad galante a las señoras y señoritas maltratadoras de las musas y del prójimo.

RAUL P. OSORIO

De Vicente López



Parte de la selecta concurrencia que dió realce al primer baile realizado en el Parque Hotel con motivo de la inauguración de la temporada social de verano.

EL ALGODON MANANTIAL DE ALIMENTOS

"Durante los años de desarrollo que han traído el aceite de algodón y sus productos a su estado de perfección actual, muy escasa atención se ha concedido a la masa alimenticia que la semilla lleva en proporción mayor que el aceite. El análisis de aquélla indica que contiene una gran cantidad de proteína a punto tal que después de separar el aceite y otros productos queda un artículo que contiene como un 55 % de proteína. Este producto sería un excelente substituto de la carne. Costando cincuenta dólares una tonelada de semilla de algodón, y conteniendo éstas como un 50 % de proteína, resulta que podemos obtener como un mil libras de proteína por cincuenta dólares, lo que equivale a un precio de como cinco centavos por libra. La carne de vaca, que no contiene más que un 20 % de proteína, se paga el precio de cuarenta centavos la libra, de donde resulta que estamos pagando dos dólares por una libra de proteína. La carne de vaca artificial, puede decirse que está ya al alcance de los químicos."

Esto lo asegura el doctor David Wesson, y añade que muy pronto se lanzará al mercado una carne artificial o sintética a precio muy reducido.



(No veo que TOSI)



Serenos para vigilancia de buques



Una parte del nuevo cuerpo de serenos de vigilancia privada, creado especialmente para la custodia de buques surtos en el puerto de la Capital; idea que ha sido muy bien recibida.



OFERTAS ESPECIALES
GRAMOFONO con bocina. Nº 804. Caja color caoba con adorno, tamaño 32 cm. de largo por 32 de ancho y 19 de alto, máquina suiza, membrana muy sonora y de voz clara, con 200 púas.
EMBALAJE GRATIS
$ 44.50
VIOLIN de estudio Nº 1011, modelo "Stradivarius", color obscuro, de muy buen sonido, bien trabajado, en todos los tamaños, con caja, arco y pez.
$ 38
EMBALAJE GRATIS
GUITARRA Nº 13, modelo concierto, sólida y muy elegante, caja de nogal, fondo y tapa abovedada, con incrustaciones de nácar y mosaicos en la boca de la tapa, y alrededor de ésta filetes, clavijas y encordado fino.
METODO para aprender sin profesor, por Catalá, GRATIS
$ 32
EMBALAJE GRATIS
"EL GUITARRISTA", método de guitarra para aprender sin profesor, por A. F. Catalá, con ilustraciones claras, sistema fácil y rápido, a . . . $ 1.50
ENCORDADO especial para guitarra, con cuerda granadina, a. . . . . $ 3.—
Encordado común, muy bueno, a. . . . . $ 2.—
CASA "DE PAULA"
DE PAULA, POGGIO & Cía.
AV. DE MAYO, 1053 - BUENOS AIRES
MUSICA - PIANOS - AUTOPIANOS - FONOGRAFOS - DISCOS
BANDONEONES - Instrumentos Musicales en General
PIDA CATALOGOS GRATIS
REGALO!
Todo comprador recibirá gratis esta hermosa capillita religiosa metal plateado 8×3 cm. ¡No pierda esta ocasión!
ORO 18 Kil. $ 15
JULIA
Con cualquier nombre en esmalte fino, a fuego, varios modelos, a . $
De plata 900, con el nombre en esmalte, a. . . $ 3.50
¡NOVIOS!
Un juego de alianza de oro 18 kil., ½ caña, verdosos, 6 gramos c/u., iniciales y fecha, con
$ 30
¡ATENCION!
un cintillo enchapado oro y 5 similis, todo en estuche fino, por sólo pesos. . . $ 30.-
El mismo juego con el cintillo de oro 18 kilates y 5 diamantitos, a. . . . . . . $ 40.00
ORO 18 K. $ 35 m/n.
Nº 5 - Pulsera moiré, relojito con máquina suiza, 15 rubíes, garantía 3 años.
Los pedidos del interior se envían por vuelta de correo.
$ 17
Nº 3 Nº 4
Bonitos aros plata fina y perlas Electa, el par a elegir. . . $ 3.90
Nº 13. - Plata 800 con 3 tapas, chato, suizo con monograma y cadena, garantía 3 años. ¡GRAN OCASION!. . $ 17.-
$ 49
ORO 18 k., 20 gramos
Nº 127 - Cincelado fino a mano, con monograma grabado.
Nº 141 - Plata 900, con iniciales en esmalte, a. . . . . . $ 5.-
Con iniciales de oro 18 kilates, a. . $ 10.-
PULSERA moaré, relojito enchapado en oro, revisado, por sólo, $ 8.90
$ 8.90
El mismo, con máq. más fina $ 14.-
LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

José Ingenieros

En estos días se ha cumplido el primer aniversario de la muerte de José Ingenieros, hombre desaparecido en plena madurez intelectual, cuando alrededor de su frente, entre pensativa y traviesa, aleteaba el horrendo miedo a envejecer.

Fué aquel pensador, como es notorio, el amigo de todos los jóvenes que hacían sus primeras armas en las letras. A veces los desorientaba con sus intempestivas salidas de tono; a veces los alentaba con atinadas observaciones; siempre les infundía el amor al trabajo con el ejemplo aleccionador de su tesonero y sistemático esfuerzo mental. Levantó ariscas resistencias, según acontece a todos los escritores de positivo valer. Tuvo adeptos entusiastas, muy inclinados a exagerar sus indudables méritos, a repetir sus frases habituales, hasta a imitar candorosamente, tanto el tono de su voz, como el gesto, ya admonitor, ya jovial, con que subrayaba cada palabra. Tuvo amigos reflexivos y leales que, aun alejados de su vera por razones diversas, supieron mantener en respeto inalterable lo que era lógico sentimiento de pleitesía ante su laboriosidad y ante su talento. Falleció de improviso hace un año dejando profunda huella de su acción, no sólo en nuestro país, sino en toda América.

Lo conocí en 1914, a su retorno del segundo viaje a Europa. Tuve interés ferviente en tratarlo de cerca, porque su figura romántica — romántica, mal que le pesara — cobraba en aquel entonces singulares relieves. Perduraba todavía en nuestra ciudad la nerviosa impresión que produjo "El hombre mediocre", y se repetían con fantasía desbordante las anécdotas que en la "Siringa" presentaban contradictoriamente al hombre de ciencia y al literato en quien fraternizaban el fumismo a la europea con la retozona guasa criolla. Su historia, mitad real, mitad novelesca, lo exhibía en sus años primeros como a un muchacho pletórico de vivacidad que compartía el cultivo de las disciplinas biológicas con la difusión democrática de las teorías socialistas, cuando éstas apenas iban apareciendo en nuestro horizonte político; lo evocaba después en sus estudios psiquiátricos entre locos y maníacos que complacíase en analizar con minuciosa delectación para describir luego sus cuadros clínicos con fino donaire expositivo; lo situaba más tarde en su peregrinación por el Viejo Mundo con los ojos observadores bien atentos, destilando sabiduría en "Un cónclave de psicólogos", volcando su emoción en "La morfina de España", componiendo con primor de artífice aquella página dedicada a "Las manos de Eleonora Duse"; lo destacaba, al propio tiempo, entre balumbas de papel impreso recomponiendo fragmentarias doctrinas penales y en comercio asiduo con delincuentes de varia apariencia, cuya clasificación psicológica intentaría en seguida; lo revelaba en su cátedra universitaria, donde el disertante ameno transmitía al auditorio con sobria elocuencia el caudal erudito atesorado en largas, afanosas vigilias; lo distinguía, en fin, en las postreras etapas de su recorrido de estudioso insatisfecho, cuando ya invadía los dominios de la sociología y de la filosofía. Su historia era la de quien derrochaba intensamente la vida, desbordándose en múltiples faenas, algo heterogéneas pero vinculadas por un nexo común. Su historia para los jóvenes tenía a la sazón visos de leyenda, y parecía que con ella se rememoraban los dorados tiempos del Rubén Darío de la lírica pagana y modernista y del Leopoldo Lugones de aquella revista ácrata, "La Montaña", cuya dirección compartió bulliciosamente con Pepe Ingenieros.

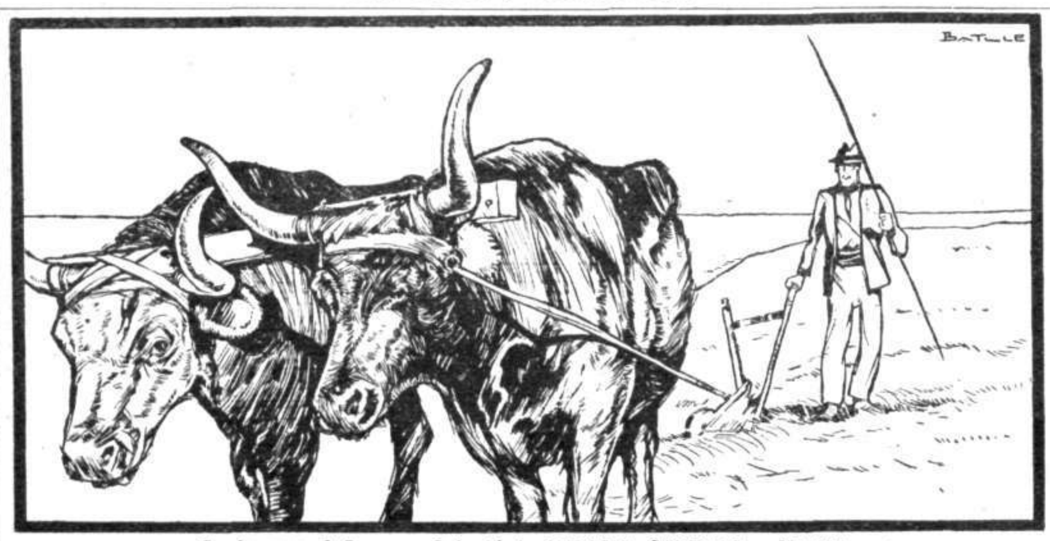
Los escritores noveles acercábanse al autor de "Al margen de la ciencia" como adivinando en él la encarnación de lo prohibido, fascinante y diabólico, y satisfaciéndose en frecuentarlo, pues las lecturas ininterrumpidas en toda suerte de direcciones habían colmado aquel espíritu extraño, serio y bromista, tierno e irónico a la par. Muchos de tales escritores noveles sufrieron su yugo intelectual: unos permanecieron uncidos de manera definitiva a la potencia de su fuerza dominadora y otros sacudieron tímida o radicalmente la influencia natural con que él sabía imponerse, pero tanto aquéllos como éstos — salvo los casos de cobarde deserción o ingratitud — guardaron por el buen amigo, en los trances difíciles porque en cierta ocasión hubo de atravesar, el hondo afecto y la admiración sincera que en todos generaba la obra multiforme de que era autor.

Sus ideas filosóficas no todos las compartían; su credo social fué negado por muchos; su dicacidad, urticante en ocasiones, en ocasiones vana o pueril, lastimaba a algunos; mas, por encima de discrepancias de fondo o de forma, era grato acercarse periódicamente al escritor ilustre, estrechar su diestra pronta al apretón cordial o al abrazo efusivo, y oír de sus labios la anécdota picaresca y el comentario intencionado, en los cuales aquella inteligencia privilegiada ponía, aquí y allá, las notas llameantes de su ingenio atrevido.

José María Monner Sans

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serándistribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



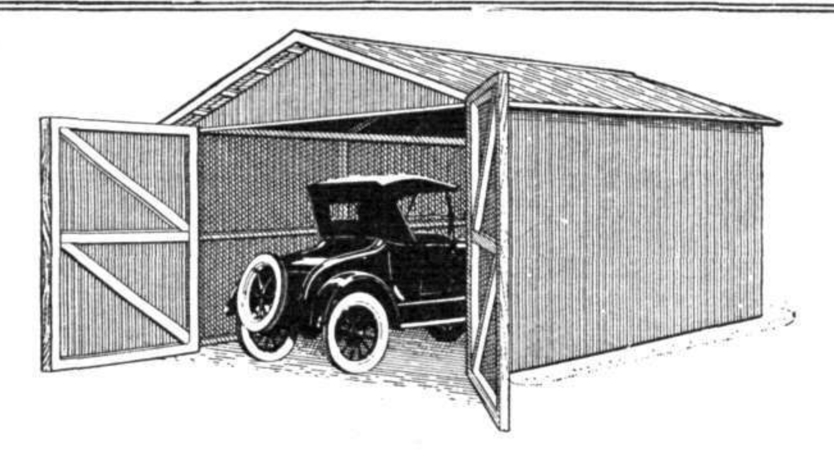
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 137

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



Garage N.º 68

de 3 mts. x 4 x 2.60 en la parte más baja. Armazón de pino tea, con forro y techo de chapa inglesa Nº 26. Preparado para que lo armen fácilmente los compradores . . . . $ **230.-**

Garage de 3 x 4.50	**$ 245.—**
Garage de 3 x 5 mts.	**$ 260.—**
Garage de 3 x 5.50	**$ 275.—**
Garage de 3 x 6 mts.	**$ 290.—**

Casillas, Puertas, Ventanas, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

Es público y notorio que la madera y las chapas están subiendo diariamente. No obstante esto, nosotros sostenemos los precios de los garages hasta que se nos termine la existencia.

Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios

Por lo tanto, le conviene anotar su pedido cuanto antes.

5 % de descuento en ventas al contado

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas, y Chapa canaleta para techos.

TORTOSA HNOS.

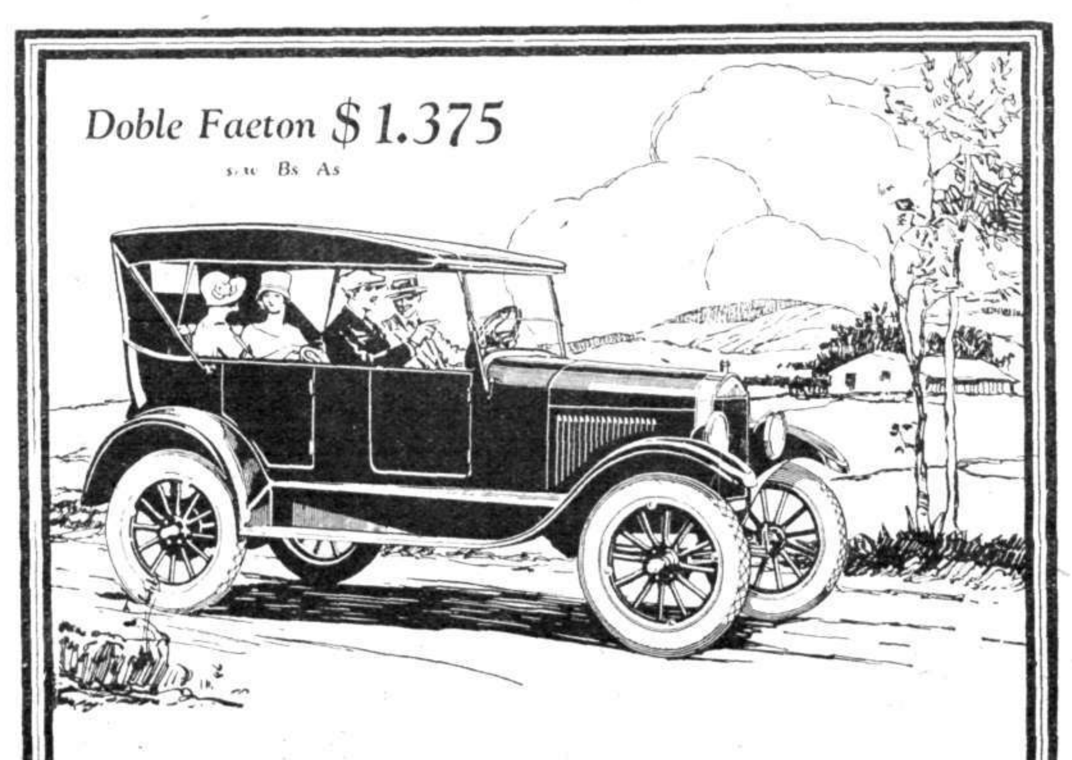
Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES

De María Juana



Aspecto que presentaba la concurrencia que presenció la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad Italiana, ceremonia que revistió gran solemnidad, asistiendo autoridades departamentales y locales.



La Calidad es Independiente del Precio

AUN cuando el Ford fuera el más caro de los coches de bajo precio, muchísimas personas lo comprarían lo mismo, porque saben que su bondad no radica precisamente en lo barato de su precio, sino en la alta calidad de sus materiales y en la probada excelencia de su motor.

Un producto malo seguirá siendo malo aún cuando se venda muy barato, y no es lógico pensar que se hayan conseguido vender 14.000.000 de autos Ford en todo el mundo si no fueran realmente coches de calidad.

Su precio tan bajo se explica por los métodos exclusivos Ford de fabricación en serie y en gran escala y porque la gigantesca industria Ford abarca y controla desde las fuentes abastecedoras de materias primas hasta la venta directa del producto terminado. Con razón se ha dicho: "Si otro fabricante pretendiera hacer un Ford, empleando la misma excelente calidad de materiales Ford, tendría que venderlo a un precio doble para salvar sus gastos".

Por eso, los que compran un Ford, adquieren un coche de mejor calidad a precio menor del que tendrían que pagar por muchos otros coches que se venden a precios más elevados.



AUTOS — CAMIONES — TRACTORES

MOTIVOS TURFISTICOS

JOSE A. RATTO

DESTACADO CYRANO Y OPTIMO ENTRAINEUR



Con el turfman señor Aguirre, en el patio del stud Caa Poropí. Mientras se doran unos corderitos al asador, se "estudia" el programa de la reunión próxima.

Vale más caer a tiempo que ser invitao... Aquí nos tiene rodeando a los dijuntos que, según el vasco Fuentes, de tan tiernitos van a risultar como manteca.

—¿Han declarado día feriado el de la fecha?...

—Pa celebrar las dos carreras que al hilo acaba de ganar Batanatas, el señor Aguirre, patrón del estú, ordenó esta corderada. Tres son los inocentes, y algunas zonceritas más que ya han de aparecer como rejuerzo de boca. ¿Un vermute p'anguagarse la dentadura?

—Venga, que haremos unas gárgaras... ¿Y don Pepe Ratto?

—Ahí está, en su pieza, remozándose... Los mostacholes le dan que hacer al hombre, y los cuida mesmo que a almácigo de tomates bajo vidriera.

El stud Caa Poropí (en guaraní, yerba que pica) se encuentra instalado en un edificio medio "cué", donde va para rato largo que el viejo Sánchez, taita de otrora y padre de Benito, Ramón y Cía., cuida la caballada del stud La Prensa. Calle Miñones entre las de Sucre y Pampa, a la vuelta de la casa del "noy" Canal.

—¡Ahí viene el pollo... Ratto! Con ropa de color rioja clarete y con rancho recién techao, entuavía es capaz de levantar roncha entre las féminas del bajo Belgrano.

—¡Bah!... Y dirse a los cines de la calle Cabildo, a las junciones de moda, igual que picaflor que anda buscando nido — agregó otro de los invitados a la corderada al asador.

—Siéntese, Ratto, y cuéntenos cómo se encariñó con los parejeros, qu'el repórter lo está esperando crayón en mano. ¿Un cigarrito?

—*No fumo, muchachos.*

—Pero se pita al más pintao de sus rivales, cuando se corre una imperdible...

—*Debuté en Lomas, en el circo de Luzuriaga, como cuidador, allá por el año 1899, con Salvaje, un mestizo hijo de Pan.*

—Queso... para uno.

—*Me cansé de ganar con Pan. Las carreras tenían premios como de cajas de fósforos, y en ellas intervenían la flor de los mestizos. De Lomas me fuí a la provincia de Corrientes, con mi Salvaje. Continué ganando. De Corrientes pasé al Paraguay, donde terminé mi raid, dejando a Salvaje en Encarnación, frente a Posadas.*

—Andariego y buscavida, jué el hombre de pichón.

—*Otra vez en Lomas de Zamora. Con Tiranía, de mi propiedad, volví por los laureles provinciales, y con Risueña, llegué a ganar con 63 sobre el lomo.*

—¡Ah, ñato! ¿Y quién se la corrió?

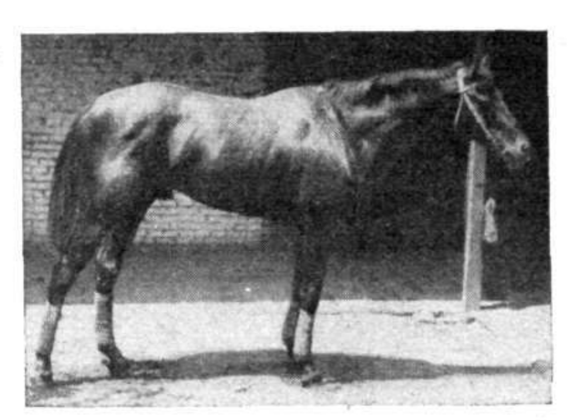
—*Yo. ¿Acaso soy maturrango? La corrí con 63 kilos, y en esa carrera, le gané al jockey Rivero, por una cabeza. Entonces "Capitán Pantallas" era el Leguisamo de Lomas. En Palermo, después, me especialicé en la compra de clavos que luego en mis manos se convertían en tragavientos.*

—Haga memoria y entre en detalle.

—*Daniel Cardoso, que tenía a su cargo un stud muy nombrado, era mi proveedor de clavos, como que me vendía superburros, desechos, drogras, chocolateros. Vamos a cuentas: con Periwinkle gané dos carreras en Palermo y varias en La Plata; con Trabuco, dos acá y otra en La Plata; con Paul Pons, que anteriormente había pertenecido al stud Alvear, una en este pago y dos en La Plata; y con Don Diego, un tordillo que Daniel no pudo hacerlo salir de perdedores en Palermo, lo llevé a La Plata, consiguiendo allá siete victorias, seguidas, una detrás de la otra.*

—¡Ni Naciano!...

—*De otra procedencia, vale decir, de primera mano, triunfé como entraineur en Palermo, con Huanguelén, dos veces, y una con Jeneusse Doré. De mi propiedad fué Samphire, una Mojinete, ganadora aquí y en La Plata. Luego desaparecí de la escena turfística, hasta que don Raúl Aguirre me puso al frente del stud Caa Poropí, con dos fletes, Batanatas y un The Panther que todavía no ha debutado.*



Batanatas, tordillo, por Papanatas y Batahola, del stud Caa Poropí, propiedad del señor Raúl Aguirre. Ha corrido cinco carreras, venciendo en dos, y llegando dos veces segundo y una tercero. Costó 6000 pesos. Cantidad ganada en premios hasta la fecha: $ 13.050.

—¿Verdón, todavía?

—*Está madurando. No se apuren...*

—Para la temporada de 1927, ¿qué nuevos tiene bajo techo?

—*Dos potrancas: una por Dominguito y otra por Desterro, y un par de potrillos, uno por Inspector, lindo alazán, y otro por Fair Play. ¡Quiera Dios que arrimemos en 1927 con los nuevos, que para lo que falta del año en curso, ahí está Batanatas, afilado como cuchillo de carnicero! A propósito de herramientas, ¿y los corderos cómo marchan?*

—A las 12 clavaditas largamos al 1º...

TELMO RIMAC

La patria y sus muertos

(PARA LOS NIÑOS.)

Niño mío: quiero llevarte de la mano hoy, que Primavera canta su más bella canción por la ciudad de los que han sido y ya no son.

Quiero que a mi lado vengas, poniendo con tu ingenuidad de ángel terreno la armonía sutil y grandiosa que la vida nueva pone sobre la vida acabada o terminada.

Vamos. Allí también Dios, que es piedad, consuelo y naturaleza, ha puesto flores.

Allí también hay primavera. Vamos.

Tú que lees no te pongas triste porque te hable de muerte. No es tan fea y tan mala como dicen. Bien lo sabes tú que sonríes siempre aun en su presencia. Quiero que rías a pesar de la congoja de los grandes; éstos ignoran muchas veces la dulce inocencia que a ti te hace sonreír.

Sonríe. Pero al hacerlo pon en tu sonrisa todo lo mejorcito de tu corazón de alondra, por la esencia delicada de tu poco vivir y de tu poca experiencia.

Sonríe, niño, con la santidad de los que aun tienen alas.

¿Recuerdas aquella tu hermanita, sonriente y parlanchina, que jugaba contigo y con quien solías reñir por un muñeco de porcelana y a quien llevóse Dios a su reino? ¿Y al buen abuelito, de cabeza cana, que con voz insegura te contaba la historia de la Cenicienta, del Pulgarcito o de la rubia princesa encantada por una hechicera, y a quien un día manos invisibles cerraron sus ojos y helaron sus labios? ¿O al buen papaíto que traía el pan al hogar; o a la madrecita santa que ponía luz en tus ojos, vida en tu boca, música en tus oídos, tersuras de seda en tus manos y a quien reclamaron los cielos no averigüemos por qué? Todos están allí. En el cementerio, ciudad muda y silenciosa, donde hemos de ir todos después de cumplida nuestra misión.

Vamos. De la mano, no a llorar, sino a colocar las flores preferidas sobre la tierra en que descansan los tuyos y los míos.

Pongamos también algunas sobre la losa olvidada; que tu mano misericordiosa de ángel alegre el eterno descanso de los olvidados con algún símbolo de primavera.

Llevemos flores a los muertos de nuestra gran familia: la Patria.

Niño: así como tu familia y la mía dedican un día a sus muertos queridos, la Patria, familia inmensa que se extiende desde el mar helado del Sud, hasta cerca del calor abrasador del Ecuador y desde el océano inmenso que surcara Colón en su ensueño de hombre y de poeta, hasta la mole gigantesca del Ande donde el cóndor, rey de las alturas americanas, ha implantado su reino maravilloso de sosiego; familia formada por los tuyos y los de muchos, muchísimos niños, rinde su homenaje, presenta su dolor a los que de familia tan numerosa faltan.

Desde el Gran Capitán, aquel de la hazaña griega que cruzó la montaña andina y que en vida llamóse José de San Martín, hasta el último de sus heroicos soldados que murieron por ella. Desde el demócrata más noble y leal a quien llamaron Mariano Moreno en el año 1810, hasta los que día a día mueren por la libertad de ideas y de creencias. Desde que el sabio Ameghino, honra y prez de la Patria, hasta el humilde obrero que en el taller o en la fábrica hace rechinar y gemir al hierro y a quien tampoco perdona la Parca inexorable. Desde el que fué cabeza hasta el que fué brazo ejecutor. Desde el que pensó hasta el que realizó, todos los que ya no son, son sí, los idos de la Patria y por la Patria. Los que murieron por ella y para ella. Los muertos por la Patria.

No te extrañe, pues, niño, si vas a la escuela, que te hayan reunido con los demás niños, en el patio de tu escuelita donde tú también haces patria sin saberlo, y te hayan hablado de los héroes guerreros que dieron sus vidas por nosotros.

No te había parecido tan linda como otras veces esa reunión, porque era un tanto triste. Tu no debiste ponerte triste. Mejor, no debieron ponerte triste. Sólo fué necesario que en vez de reír, sonrieras suavemente, buenamente, como sólo sabes hacerlo tú, niño querido. Dejar la alegría ruidosa, por la que produce el recuerdo y la gratitud, y recordar a los que no hicieron feliz la vida en el hogar, en la sociedad, en la Patria.

Esta tiene sus héroes ruidosos, conocidos, y tiene los héroes humildes de que ya te he hablado. Tu imaginación rica y viva sólo concibe al heroico general, el bravo director de la pelea, de traje engalonado, montado en bello animal.

Hay otros, desconocidos, sin oropeles, sin historia.

Recuerda, niño, al soldado que murió en el campo de batalla, silenciosamente, y a quien la historia, imaginativa como tú, no reconoce nombre. Con él hemos sido ingratos. Pido tu recuerdo y tu gratitud.

Son necesarias las flores de tu pensamiento para el que murió cumpliendo su deber.

Si marchó de la vida realizando todos sus deberes y no reclamando muchos de sus derechos, ése fué sin duda un héroe. Ese murió por la Patria. Merece nuestro recuerdo y nuestro homenaje.

Dí, en el día de los muertos, todos los años, un rato antes de ir a jugar y de ponerte contento, las palabras de gratitud que los héroes de la Patria te merecen:

Por los idos de mi patria cumpliendo con su deber.

Por los que la hicieron libre.

Por los que me la dieron grande.

Por los que la honraron con su ciencia.

Por los que la engrandecieron con su arte.

Por los obreros, por los poetas, por los maestros, por los artífices, por los guerreros, por el soldado desconocido, por los que hicieron de sus vidas fuente de ejemplo, luz de tinieblas, calor de vida, esperanza, ensueño y dicha de oprimidos...

Que hicieron de mi patria la más grande de Sud América...

Que hicieron de mi hogar, hogar de ciudadanos y de hombres libres...

Que abrieron a todos los hombres del mundo sus puertas y sus brazos fraternales.

Por los que sembraron el trigo en la Pampa y en la Mesopotamia...

Por los que llevaron la civilización hacia el Norte y hacia el Sud...

Por los que, cumplidos sus compromisos con la Vida, cumplieron con la Patria.

Por ellos, Dios, mi Dios, pido yo, niño argentino, paz eterna en sus tumbas.

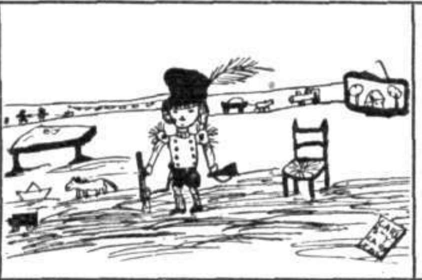
Pido la clemencia que ganaron y el descanso que merecen.

Esperanza Alonso

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



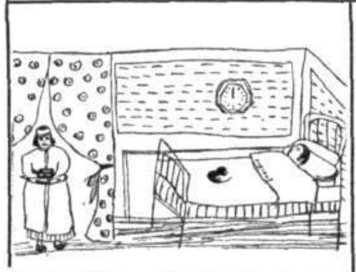
2266—Mi primito posando para "Caras y Caretas" en traje de soldado.
Celia Velasco B.



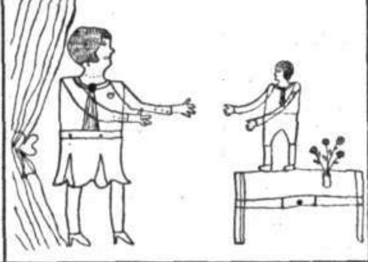
2267 — Acarreando agua.
Manuel Rodríguez.



2268 — Luisito asustado
Enrique Katester.



2269 — Enrique durmiendo
Vito Rafael Rodríguez.



2270 — Mi tía y su nene.
Lía D. Díaz Rivero



2271 — En el circo.
Hipólito Hernández.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

UN REMEDIO QUE TIENE EXITO

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo, ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas, siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico, que, por su acción catalítica, tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida, manteniéndolo en su frasco original.

Quiere demostrar cariño a su esposa, hija o novia?

APROVECHE ESTAS OFERTAS - PRIMAVERA

OFERTA PRIMAVERA Nº 1 Todo por . . . . $ **4.90**	OFERTA PRIMAVERA Nº 2 Todo por . . . . $ **3.90**
1 Frasco Agua Colonia Inglesa, ¼ litro.	1 Frasco Colonia Inglesa, ¼ litro.
1 Paquete hojitas para afeitar SOUPLEX.	1 Frasco loción Chaeramy (importada).
1 Jabón para afeitar.	1 Jabón para el tocador Flor Yda.
1 Jabón para el tocador.	1 Jabón para baño.
1 Caja magnesia para después afeitar.	1 Caja de talco.

Estos surtidos se remiten en cajas cerradas y lacradas, llevando en su interior **UN VALIOSO OBSEQUIO** consistente en un valioso collar de perlas de fino oriente. ¡De qué tamaño? ¡Con qué broche? ¡De qué valor! Los hay de toda clase, la suerte decidirá. Garantizamos la legitimidad de todos los artículos ofrecidos. Pedidos del interior con importe, más 0.30 para gastos, a la:

Compañía FLOR YDA — Sarmiento, 947 — Buenos Aires

Atendemos pedidos de cualquier artículo de tocador e higiene.

CINTAS Y CARBONICOS



PARA TODAS LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR

Más de 500 Bancos de la República usan estas insuperables cintas.

Unico Agente: CASA ANTONIO PISANI

Sarmiento, 459 - Buenos Aires

Otra importante oferta de "EL TRAFICO"



Por sólo **$ 2.50**

un regio Sautoir de perlas macizas francesas color champagne, de gran moda, largo m. 1.20 para dos vueltas, con perlas de mayor a menor. La mejor imitación de las perlas legítimas. A cada comprador regalamos 1 caja Polvo-Jabón y Perfume. Pedidos del Interior agregar 20 ctvs. para gastos. Ordenes y giros a la Casa Importadora



"EL TRAFICO" — Sáenz Peña, 113 — Buenos Aires

MANOMETROS

Sopletes y Materiales de fabricación alemana para SOLDADURA AUTOGENA a precios muy convenientes. Pidan catálogos y precios a: ALFREDO T. THOMSEN Chacabuco, 439 - Bs. Aires U. T. 33, Avenida, 0712

0 1 2 3 4

Yerbas Andinas



para el tratamiento natural de todas las enfermedades: TE CUMBRE, digestivo tónico estomacal, caja $ 2.— Solicite mi libro "Los Andes y su Flora", se remite gratis. Dirigirse a: J. M. CARRIZO

Independencia, 2515 - Buenos Aires

MAQUINAS HARRISON DE TEJER MEDIAS

vendemos desde $ 150.— Le compramos todo el trabajo que haga con ella. Hilo, Algodón, Seda, Lana, Agujas, Accesorios, Repuestos.

Solicite nuestro catálogo gratis

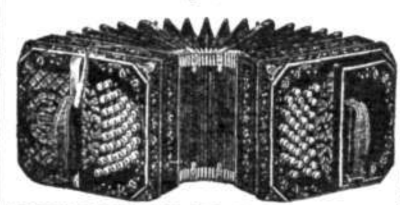
Cía. La TEXTIL PLATENSE

B. de Irigoyen, 1122-Bs. As.

ANTIGUA CASA NUÑEZ - Fábrica de Guitarras - Fundada en 1870 Ventas a plazos

Reparaciones y afinaciones de instrumentos.

Solicite catálogo gratis del artículo que desee.



BANDONEONES DE 71 TECLAS DESDE . . . . $ **150.-**

GRAMOFONOS forma valija para viajes, picnics, romerías, etc. Pida catálogo gratis.

NUESTRA OFERTA RECLAME POR ESTE MES

Nº 6123. — Aparato especial para fiestas, con membrana y brazo modernos, fortísima resonancia, para tocar discos de 30 cm., con máquina especial, cuerda de 23 mm. con 6 piezas, cada uno . . . . . . $ **58.-**

Pidan el nuevo catálogo ilustrado de Guitarras que acaba de aparecer. El más completo de Sud-América con 45 modelos distintos



Nº 6123

Sucesores: **DIEGO, GRACIA y Cía.**

SARMIENTO, 1566/70. - Buenos Aires

FACIL GANARÁ

con la sólida preparación que le daremos mediante un mínimo desembolso mensual, sin que usted desatienda sus ocupaciones. No importa dónde usted vive, ni su sueldo, ni su instrucción actual.

Usted ansía ganar mucho más, visítenos o envíenos este cupón hoy mismo y verá qué fácil es.

GRATIS enviamos en cualquier época del año nuestro folleto "PATRIA y PROGRESO" con detalle de más de 500 cursos que

ENSEÑAMOS POR CORREO EN:

CONTABILIDAD	COMERCIO
MATEMATICAS	DIBUJO
MECANICA	ELECTRICIDAD
INGENIERIA	AGRIMENSURA
CONSTRUCION	ARQUITECTURA
AVICULTURA	AUTOMOVILISMO

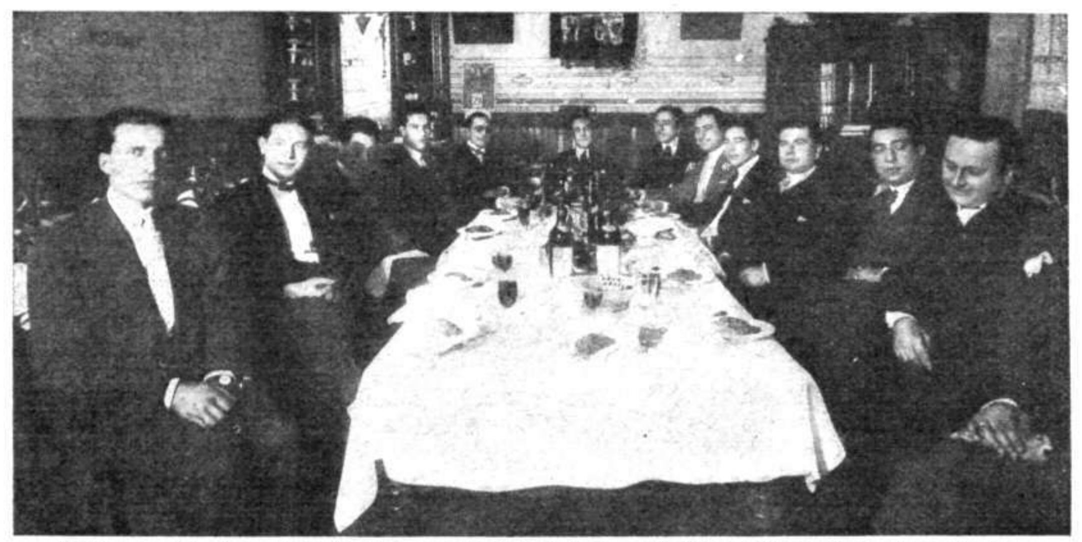
MECANICA AGRICOLA
RADIOTELEFONIA

Regalamos a nuestros alumnos los libros de estudio, sobres, papeles y el DIPLOMA DE GRADUACION.

Escuelas Politécnicas del Plata
C. PELLEGRINI, 1136 - Bs. Aires

Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
Localidad y F. C. . . . .
C. y C. 1466

De Carlos Casares



El tesorero del Banco de la Provincia, señor Gabriel Aguirre Zabala, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de amigos, con motivo de su ascenso.

LO QUE VALE UN HOMBRE

El doctor Carlos H. Mayo, célebre cirujano de Rochester (Estados Unidos), ha escrito en un curioso informe que, por término medio, el cuerpo humano tiene grasas suficientes para fabricar siete barras de jabón; hierro bastante para un clavo de tamaño regular; cal para blanquear un gallinero de doce gallinas; fósforo para 2.200 cerillas; magnesio para una dosis prudencial de magnesia; potasio para disparar la bala de un cañón de juguete, y sulfuro para librar a un perro de sus pulgas.

¡Y después nos quejamos!



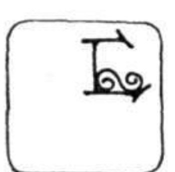


EL HOMBRE MAS EMBUSTERO DE CHILE



... vi venir hacia mí un animal muy raro que daba saltos y...

Tres anécdotas históricas de don Pedro de Castro.—El lazo milagroso para cazar guanacos.—La mula que relinchó en los aires.—El primer aviador que cruzó los Andes.



STAS tres anécdotas las he encontrado revolviendo unos papeles viejos que pertenecían a mi abuelo. La letra está un poco amarillenta y desgastada por los años, pero los rasgos caligráficos se ven sin dificultad con las características abreviaturas de los "que", de los "vuesa merced" y "besa la mano". Las cartas aparecen firmadas por don Pedro de Castro con una rúbrica en forma de un ocho repetido hasta la saciedad y sellado con una cruz. Desgraciadamente se han perdido algunas carillas y las narraciones han quedado truncas, pero mi paciencia las ha reconstruido ayudándome de las historias que mi abuelo me contaba cuando él iba a la cordillera a cazar guanacos.

¿Cómo era la figura del hombre más embustero que ha tenido Chile? Angel Pino en sus "Páginas chilenas" ha trazado un retrato de cuerpo entero de don Pedro de Castro con todo ese mismo buen humor de que hizo gala en esta tierra de Dios.

Angel Pino cuenta que don Pedro era de rostro ovalado, ojos vivaces que parecían guardar ciertos picarones destellos de los veinte años, boca grande que debió lanzar estruendosas carcajadas en las noches de lluvia al llamar en la lotería al 88 "los anteojos de Pilatos", al 22 "los dos patos" y al 74 "se te entran cuatro"... En fin, para empezar repetiré una expresión muy suya: "No seré quien soy, ni me llamaría Pedro Castro, para servir a ustedes por muchos años, si no creen lo que les voy a contar."

El lazo milagroso para cazar guanacos

EN cierta ocasión se hablaba entre un grupo de amigos de los soberbios lazos de que ellos eran poseedores y cada uno ponderaba el suyo. Las comparaciones habían enardecido los ánimos y ya uno de los contertulios aseguraba tener un lazo de "cuero de cogote de guanaco" capaz de enlazar diez yeguas chúcaras de una tirada, como otro ser dueño de un lazo trenzado por un granadero de San Martín con el que había enlazado más godos en la cuesta de Chacabuco que piños en la Argentina, cuando un "aguardiéntese un poquito, mi señor" de don Pedro de Castro acalló con todos los enardecimientos de la discusión.

—No hay lazo más rico que el mío y voy a probarles hasta qué punto lía bueno y firme. Iba a la cordillera a cazar como acostumbro todos los años cuando se puso a tiro de fusil un guanaco que yo enlacé en menos que canta un gallo. El animalito empezó a tirantear con gran fuerza y tanto se mantuvo forcejeando conmigo que la cabeza al fin se cortó y el lazo quedó intacto...

—Don Pedro, usted exagera... —repitieron a coro los contertulios.

—¡Ah, pero si esto no es nada! —respondió impertérrito. —El guanaco, al sentirse herido, arrancó cordillera adentro...

Hubo un rumor de estupor entre los oyentes.

Don Pedro prosiguió:

—Al año siguiente volví a mi caza de guanacos...

Los contertulios cerraron los ojos y una visión retrospectiva llenó de panoramas el brumoso ambiente donde estaban reunidos al calor del brasero. Vieron una mañana primaveral de diciembre. El deshielo recién había comenzado en la cordillera y los grandes trozos de nieve que cubrían los picos semejaban capuchones de frailes mercenarios. Todos, en ese mismo instante, vieron a don Pedro entre los desfiladeros aperado de rifle, alforjas, lazo y pehual, hasta llegar a un valle estrecho, cubierto de margas rojas. No salía aún el sol y los vientos estaban dormidos.

—En esos momentos —aquí el narrador entró en acción— fué cuando vi venir hacia mí un animal muy raro, que daba saltos y parecía hacer qui-

tes con la cabeza, batiéndola como sable en mano de un granadero. Pero, más que todo, me llamó la atención su diminuta cabeza que a la distancia semejaba "un alfiler de sombrero endieciochado", por lo cabezoncito. Intrigado, me puse a pensar lo que significaba el tal animalucho y ¡cual no sería mi pasmo cuando vine a caer en cuenta de que era el guanaco del año anterior, al que le había crecido una cabecita que me reconoció a lo lejos y empezó a hacerme quites, acordándose, sin duda, de mi laceada anterior!...



...descubrió a su mula del año anterior que le saludaba...

La mula que relinchó en los aires.

Don Pedro de Castro contaba que en cierta ocasión, en una de estas andanzas cordilleranas, a una de sus mulas se le perdieron las herraduras, y como no tuviera elementos con que reponerlas, para que el animal no se despeara, vióse en la necesidad de fabricarle otras de madera, sacadas de los álamos de las cercanas ensenadas. Pero la mula con la larga travesía se cortó y tuvo que abandonarla en el camino.

— Al año siguiente — siempre los cuentos de don Pedro tenían más o menos una interrupción parecida — tomó su acostumbrada ruta en busca de guanacos. El torrente bramaba por entre las breñas. El céfiro entibiaba la pradera con el hálito cargado del aroma de los árboles. El sol inundaba el valle penetrando en la sombra de los matorrales y repartiendo en sus hojas saetas de plata y oro, de esmeraldas y rubíes. ¡Oh, felices días de primavera que auguraban magnífica caza! De pronto oyéronse en el camino unos jubilosos relinchos.

— ¡Diantre! ¿Qué es esto? — preguntóse don Pedro.

Y detuvo su cabalgadura y púsose a observar el panorama de un lado al otro del valle y aun más allá de la cañada que acababa de pasar. Nada le explicó la cercanía de otros viajeros. Sólo interrumpió el silencio un rodado lejano y luego todo quedó en paz.

Don Pedro entonces resolvió avanzar, pero, al espolear a su cabalgadura, volvió a sentir el mismo relincho, el que esta vez fué contestado por el macho que montaba.

Otra vez paróse don Pedro, intrigado.

— ¡Diantre! ¿Qué es esto?

Y — cosas que pasan en la comedia de la naturaleza — vió a la vera del camino cuatro álamos juntos. Pero esto no hubiese tenido nada de extraño a no ser por otro relincho más fuerte que los primeros y que le llevó la vista hacia arriba, donde descubrió a su mula del año anterior que le saludaba desde la copa de los cuatro árboles. Entonces vino a explicarse don Pedro lo que acababa de ver: el terreno en ese lugar era muy fértil; las herraduras de madera de álamo habían brotado debido a su exuberancia, y la mula, naturalmente, sobre los cuatro troncos se había remontado hacia los cielos.



...y tomando el puesto de mando, comenzó a "ponchar" a los cóndores en dirección a su hacienda.

El primer aviador que cruzó los Andes.

Solía de vez en cuando nuestro buen amigo, como rico hacendado del valle de Aconcagua, hacer también sus viajecitos a la otra banda en busca de ganado. Regresaba una tarde trayendo de la pampa un piño escogido y granado para su hacienda, acompañado de gran número de arrieros que lo voceaban a cada instante para que no se desparramara por la sierra. La tarde estaba apacible y acababan de llegar a Punta de las Vacas. La vegetación era escasa y sólo pequeños y ramosos arbustos subían hacia las quebradas. Por el camino iba encontrando la caravana innumerables osamentas de animales muertos, diseminados aquí y allá, entre los grandes hornos puestos de distancia en distancia para que se alberguen los viajeros en invierno. No hacía mucho rato que habían cruzado el estero de Santa María, cuando divisaron en el camino una vaca muerta a la cual se estaban comiendo los cóndores. Entonces ocurriósele a don Pedro la idea de cazar a unos pocos de estos avechuchos y para ello ingenióse la manera de meterse dentro del animal, que ya estaba completamente hueco, pues los rapaces se lo habían comido en tal forma que sólo tenía intacta la caparazón. Ya en el interior del animal, con sumo cuidado, fué don Pedro uno por uno amarrando de las patas a los cóndores con pequeños tientos (correones), y cuando creyó que tenía un gran número de ellos preso trató de salir de la caparazón, pero con el ruido que hizo al moverse, se asustaron los pájaros y emprendieron el vuelo elevándose por los aires. Don Pedro, al sentirse tan suavemente remontado, no atinó a otra cosa que a asomar la cabeza por entre los cuadriles para gritarles a sus arrieros: "¡Arren pa Chacabuco, niños; yo voy muy bien aquí!" Y tomando el puesto de mando, empezó a "ponchar" a los cóndores en dirección a su hacienda de Aconcagua. De esta manera remontó por último el paramillo de las Cuevas, logrando salvar sin dificultad los bastiones andinos hasta arribar a las casas de su fundo, donde les echó el poncho encima, obligándolos así a aterrizar medio a medio del patio principal.

Y de este modo don Pedro de Castro fué el primer "aviador" que cruzó por los aires la cordillera de los Andes.

SADY ZAÑARTU

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

Bodas de oro



Esposos Jerónimo Masanet y señora que celebraron el 50º aniversario de su enlace.



MORON. — Valerio Voda y Clementina Lanfranque que, rodeados por los suyos, festejaron sus bodas de oro.



CURUZU CUATIA. — Señor Francisco Puga y señora Juana D. de Puga que cumplieron sus cincuenta años de casados, celebrándolo íntimamente.

Enlaces


Cilveti - Madina. — América (F. C. O.)


López - Lara. — 9 de Julio.


Morales - Pérez. — Avellaneda.


Karnavale - Martínez. — Pergamino.


Oldani - Taverna. — S. Carlos Centro.


Torcachir - Dreisin. — Bernasconi.

Padrinazgos presidenciales



SAN FRANCISCO (Córdoba). — Bautismo del séptimo hijo varón de los esposos Ortiz-D'Aloia, representando al Presidente y esposa el comendador Ricardo Tampieri y su señora doña Rosa Biava de Tampieri.



RUFINO. — Los esposos Borda-Palladino con sus descendientes después del bautizo de su séptimo hijo, representando al Presidente el Comisario General de Policía, señor Eduardo Rosales, con su esposa.



SAN PEDRO. — Matrimonio Salas-Domínguez con sus siete hijos, el último de los cuales apadrinó el Presidente, que se hizo representar por el señor Muñoa.



LUAN TORO (Pampa). — En nombre del Presidente de la Nación, apadrinó el juez de paz, señor José Padula, al séptimo hijo varón de los esposos Juan Emilio e Inés Escudero, siendo madrina la señora Sara M. de Bogas Galache.



Casa ORION

PRESENTA LAS ULTIMAS CREACIONES DE FAJAS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

El modelo de Señora que presentamos en este aviso, está combinado en tejido todo de elástico de distintas presiones, permitiendo una reducción progresiva, al mismo tiempo que da al cuerpo una silueta elegante y distinguida.

Modelos patentados para los casos de **Obesidad, Vientre caído, Embarazo, Eventración, Hernias, Operados, estética,** etc., son confeccionados científicamente sobre medida, ofreciendo la garantía de su resultado positivo y de gran duración.

Use Vd. la FAJA ORION

la que jamás decepciona, y que se somete a la aprobación de su Médico.

FAJAS Dr. LANE, BRAGUEROS, ESPALDERAS, MEDIAS y VENDAS ELASTICAS, etc.

Pida catálogo, que remitimos gratis, y será un convencido.

I. Pañella Porta & Cía.

253, Bdo. DE IRIGOYEN, 253 - Buenos Aires

BRUMMELL, EL MAS BELLO DE LOS HOMBRES DEL SIGLO PASADO, FUE FRIO E INDIFERENTE AL AMOR.

POR

J. BARBEY D'AUREVILLY

TRADUCCION DE E. M. S. DANERO



LA EXISTENCIA TURBULENTA Y A VECES IMPERTINENTE Y CINICA DE ESTE HOMBRE QUE FUE FAVORITO DE UN MONARCA Y MURIO LOCO Y EN LA MISERIA, ES UNO DE LOS CAPITULOS MAS SUGESTIVOS DE LA HISTORIA DEL DANDISMO, EN CUYAS FILAS ESTUVIERON TAMBIEN BYRON Y MUSSET.



GEORGES Bryan Brummell nació en Westminster, de don W. Brummell, secretario privado de lord North, dandy también él a ciertas horas, que dormitaba despectivo, sobre su estrado ministerial, en medio de los virulentos ataques de los oradores de la oposición. North hizo la fortuna de W. Brummell, hombre de orden y activa capacidad. Los panfletistas que claman contra la corrupción aguardando que se les corrompa, han llamado a lord North el rey de los emolumentos ("the God of Emoluments"). Pero siempre será verdad que al pagar a Brummell, recompensaba sus servicios. Después de la caída del ministerio y de su benefactor, Brummell convirtióse en alto "sheriff" en Berkshire. Habitaba cerca de Domington-Castle, lugar célebre por haber sido la residencia de Chauser, y allá moraba en medio de esa hospitalidad opulenta de la que los ingleses, únicos en el mundo, tienen el sentimiento y el poder. Conservaba grandes relaciones. Entre otras celebridades contemporáneas, recibía con frecuencia a Fox y Sheridan. Una de las impresiones del futuro dandy fué, pues, sentir sobre su cabeza el hálito de aquellos hombres fuertes y encantadores. Fueron como las hadas que le dotaron; pero no le concedieron sino la mitad de sus fuerzas, la más efímera de sus facultades. No cabe duda que, contemplando y escuchando aquellos espíritus, la gloria del pensamiento humano, que usaban de la conversación como de los discursos políticos, y cuyas bromas valían la elocuencia, el joven Brummell no haya desarrollado las facultades que le eran innatas y que le hicieron más tarde (para servirnos de la expresión empleada por los ingleses) uno de los **conversationnistes** más notables de Inglaterra. Cuando falleció su padre, tenía diez y seis años (1794). En 1790, le habían enviado a Eton, y ya se había distinguido — fuera del círculo estudiantil — por lo que le caracterizó tan eminentemente más tarde. El cuidado de su porte y la fría languidez de sus maneras hiciéronle dar por sus condiscípulos un nombre entonces muy frecuente; pues, aún el de dandy no estaba de moda, y a los déspotas de la elegancia llamábaseles petimetres (**bucks**) o pisaverdes (**macaronies**). Se le llamó Brummell el petimetre. Ninguno, a decir de sus contemporáneos, ejerció más influencia que él sobre sus compañeros de Eton, con excepción quizá de Georges Canning; pero la influencia de Canning era la consecuencia de su ardor de cabeza y corazón, mientras que la de Brummell provenía de facultades menos embriagadoras. Justificaba las palabras de Machiavelo: "El mundo pertenece a los hombres fríos". De Eton pasó a Oxford, donde tuvo el género de éxito a que parecía estar destinado. Allí agradó por todos los aspectos más exteriores de su espíritu; su superioridad no se evidenciaba en las laboriosas especulaciones del pensamiento, sino en las relaciones de la vida. Saliendo de Oxford, tres meses después de la muerte de su padre, entró como abandera-

do en el 10.° de húsares, comandado por el príncipe de Gales.

Se han realizado muchos esfuerzos para explicar la predilección harto viva que Brummell inspiró repentinamente al príncipe. Se han narrado anécdotas que no merecen ser repetidas. ¿Para qué semejantes chismes? En resumen: es imposible que Brummell no atrajera la atención y las simpatías del hombre que, decíase, estaba más orgulloso y feliz de su distinción y modales que de la elevación de su rango. Se conoce el brillo de aquella juventud que se empeñaba en eternizar. Por aquella época, el príncipe de Gales tenía treinta y dos años. Hermoso, con esa belleza linfática y fría de la casa de Hanóver, pero procurando animarla con el aderezo y vivificarla con el rayo de fuego de los diamantes; escrofuloso de alma como de cuerpo, pero siquiera conservando la gracia, esta postrera virtud de los cortesanos, aquél que fué Jorge IV reconoció en Brummell una porción de sí mismo, la parte que quedaba sana y luminosa. He aquí el secreto del favor que le dispensó. Fué aquello sencillo como la conquista de una mujer. ¿No existen, acaso, amistades que tienen su fuente en las cosas corporales, en la gracia exterior, como los amores que provienen del alma, del encanto inmaterial y secreto?... Tal fué la amistad del príncipe de Gales por el joven abanderado del 10.° de húsares: sentimiento que aún no era sensación, lo único que quizá podía germinar en el fondo de aquella alma obesa, de la que rebosaba el cuerpo.

De esta manera el inconstante favor que lord Barrymore, G. Hanger y tantos otros deshojaron a su vez, cayó sobre la cabeza de Brummell con toda la imprevisión de un capricho y la furia de un torbellino. Su presentación tuvo lugar sobre la famosa terraza de Windsor, en presencia de la gente más exigente en materia de distinción. Allí desplegó todo cuanto el príncipe de Gales debía estimar más entre las cosas humanas: una juventud extrema realzada por el aplomo de un hombre que salía ya de la vida y podía domeñarla, la más sutil y atrevida mezcla de impertinencia y de respeto, en fin, el genio de la prestancia protegido por un atisbo de espiritualidad. ¡Verdad! Había, en medio de tal éxito, algo más que extravagancia por ambas partes. La palabra **extravagancia** es empleada por los moralistas en bancarrota como los **nervios** por los médicos. A partir de aquel instante encontróse altamente considerado. Viósele alternar, preferentemente, con los más grandes apellidos de Inglaterra, él, el hijo de un simple **esquire,** del secretario privado cuyo abuelo había sido comerciante, entregado de lleno a las funciones de caballero de honor del presuntuoso heredero, en los días de su matrimonio con Carolina de Brunswich. Tal distinción agrupó inmediatamente alrededor suyo, en un tren de familiaridad lisonjera, la aristocracia de los salones: lord Patershan, lord R. E. Somerset, Carlos Ker, Carlos y Roberto Manners. Hasta entonces, nada de extraordinario. Había nacido, como dicen los ingleses, con una cuchara de plata en la boca. Tenía a su favor esa cosa incomprensible que llamamos "nuestra estrella", y que decide el destino de las vidas sin razón ni justicia. Pero lo que sorprende más, lo que justifica su felicidad es que la hizo suya. Niño mimado de la fortuna, lo fué de la sociedad. Byron en alguna parte habla de un retrato de Napoleón cubierto con el manto imperial, y agrega: "Parecía haber nacido en él". Otro tanto se puede decir de Brummell y del frac célebre que inventó. Comenzó su reinado sin turbación, sin vacilación, con una confianza que era una consciencia. Todo concurrió a su extraño poder y nadie se le opuso. Allí donde las vinculaciones valían más que los méritos y donde los hombres, para que cada cual pudiera solamente existir, debían mantenerse como crustáceos, Brummell tenía, más como admiradores que como rivales, los duques de York y de Cambridge, los condes de Westmoreland y de Chatham (el hermano de William Pitt), el duque de Rutland, lord Delmore, política y socialmente lo que más elevado había. Las mujeres que siempre se hallan del lado de la fuerza, dieron libertad a su admiración. Fueron las trompetas de su gloria; pero, permanecieron trompeteras, porque en esto consistió la originalidad de Brummell: es en esto que se diferenció de Richeliéu y de casi todos los seductores. No fué lo que se llama un libertino. Richeliéu, sí, imitó a los conquistadores tártaros que se hacían un tapiz con los cuerpos de las mujeres entrelazadas. Brummell careció de estos trofeos de victoria; su vanidad no se aplacaba con tales excesos. Las sirenas, hijas del mar, con la voz irresistible, tenían los flancos recubiertos por escamas impenetrables, y cuanto más encantadoras aparecían, más peligrosas eran.

Y su vanidad no cedió; al contrario. No se reconocía jamás en beligerancia con ninguna otra pasión que se le igualara: reinaba sola y así era más fuerte. Amar, aun en el sentido menos elevado del vocablo, siempre equivale a depender, es convertirse en esclavo de su deseo. Los brazos más tiernamente estrechados son una cadena que liga, y si se es Richeliéu — y aunque fuera don Juan en persona, — cuando se les rompe, esos brazos tan tiernos de la cadena que aprisiona, no se rompe más que un eslabón. He aquí la esclavitud de que huyó Brummell. Sus triunfos tuvieron la insolencia del desinterés. Jamás experimentó el vértigo de las cabezas que obligaba a volverse. En un país como Inglaterra fué interesante ver un hombre, y un hombre tan joven, que résumía en sí todas las seducciones de lo convencional y todas las seducciones naturales, castigar a las mujeres por sus pretensiones sin buena fe y detenerse con ellas en el límite de galantería que a veces se pone con la convicción de que nadie ha de respetarlo. Fué así como procedió Brummell, sin cálculo alguno, sin el menor esfuerzo. Para los que conocen a las mujeres esto duplica su poderío: entre aquellas "ladies" altaneras, él hería el orgullo romancesco y se deleitaba en destruir alocados sueños.

Rey de la moda, jamás tuvo compañera que participara del título. Dandy más hábil que el príncipe de Gales, poco se cuidó de madama Fitz-Herbert. Ninguna ilusión de corazón, ninguna alteración de los sentidos influyó en él... Y a él, como a Sheridan, no le perdonaron ellas el haber tenido la impertinencia de hacer culpir su mano cual si se tratara de la más bella de Inglaterra.

De Tucumán



Grupo de soldados pertenecientes a la Superintendencia de Guerra que hicieron la jura de la bandera.

Banquete realizado por el club atlético All Boys celebrando el décimo aniversario de su fundación.

Notas varias



Señorita María Obdulia Siri, que ha obtenido su diploma de profesora de piano después de rendir brillantes pruebas finales.



Señora Rosa Alvarez, profesora de labores que ha obtenido diploma de honor en la exposición realizada en San Fernando.



Señorita Celia Julia Bermúdez, concertista de piano y guitarra, que obtuvo lisonjeros éxitos en las broadcastings.

LA MENTIRA

Un eminente estadista le escribía a su hijo: La verdad, la justicia, la rectitud y la integridad nunca pueden desglosarse de la honradez.

La mentira proviene de la ruindad, de la presunción, de la cobardía de un depravado temperamento, con la inevitable consecuencia de que siempre fracasa en su propósito y convierte al mentiroso en objeto de menosprecio. Sin estricta justicia, integridad y honradez no es posible lograr duradero éxito en cosa alguna ni merecer el respeto de nadie.

A todo embustero se le atrapa pronto o tarde y siempre más pronto de lo que él se figura. Con toda seguridad, si tú comprendes lo que la honradez vale y significa en su más amplia acepción, todo el mundo estimará tu carácter.

Sabido es que quien dice una mentira se ve obligado a sostenerla con muchas más que se enzarzan unas con otras como las cerezas hasta el punto de que antes que el mentiroso lo advierta se ve en situación terriblemente comprometida.

La posibilidad de decir una mentira en cualquiera circunstancia denota flaqueza de carácter, y más todavía, que adolece de falta de honradez.

Por hermoso que a primera vista parezca un diamante, pierde gran parte de su valía si un tasador experto descubre en su masa la más tenue resquebrajadura. Así, quien se desvía lo más mínimo de la verdad resquebraja su carácter.

Si por primera vez consentís en decir lo que no es verdad, más fácilmente caeréis la segunda vez en la mentira...

P. Blanco

Llegada del doctor Luther a Carmen de Patagones



El distinguido personaje alemán, el gobernador teniente coronel Quaglia y otros caballeros encaminándose al coche especial en que viajó a la metrópoli.

Después de la recepción ofrecida en la Casa de Gobierno por el comandante Quaglia, el doctor Lüther con la comitiva que le rodeó hasta su embarco para Buenos Aires.

El ex canciller, doctor Lüther, saludando al público que fué a esperarlo al muelle de Viedma, y que lo vitoreó mientras iba en lancha desde el vapor al desembarcadero.



Seguro En El Barro Y Lugares Inundados

En lugares inundados o repletos de barro pegajoso, donde el transporte por automóvil resulta extraordinariamente dificultoso, los vehículos Dodge Brothers han demostrado repetidas veces su seguridad infalible.

Ya confrontados con riachuelos desbordados en las Filipinas, ya con vías inundadas en la América del Sud ya con torrentes impetuosos en Honduras, Australia, Nueva Zelanda y otras partes del mundo, estos potentes automóviles nunca han dejado de cumplir su cometido.

El acero fino y la fuerza de reserva constituyen la base de la duración y del buen servicio de un automóvil. Los vehículos Dodge Brothers son de acero al cromo y vanadio en todos sus órganos sujetos a tensiones extraordinarias. La ciencia no ha descubierto todavía otro acero más resistente. La industria no conoce otro acero más costoso.

Automóvil de Turismo	$ 3650.—
Turismo ESPECIAL en COLORES	$ 3900.—
Autosedan	$ 4300.—
Automóvil Comercial Alambrado . .	$ 3900.—

Con Magneto y 5ª Goma. S/w. Buenos Aires

VENTAS A PLAZOS

Las condiciones son sumamente convenientes. Solicite detalles al Agente DODGE más cercano.

JULIO FEVRE Y CiA.

AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES

SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Trágico suceso entre compañeros de tareas



Julián Doménico, criminal.



José Rodríguez, víctima.

LA otra madrugada, al salir el panadero José Rodríguez y un compañero suyo de la fonda sita en Rojas y Canalejas, advirtieron que eran seguidos por Julián Doménico, que trabajaba con ellos y faltaba desde hacía días por hallarse enfermo. Al detenerse para aguardarlo, Doménico, sin pronunciar palabra, descerrajó un balazo contra Rodríguez, hiriéndolo en el costado izquierdo, y como viera que el arma había dejado de funcionar, extrajo un cuchillo, y al dar alcance al herido, le infirió ocho puñaladas que le causaron la muerte. Declaró que cometió el hecho por las bromas que Rodríguez le dirigía.

Drama conyugal



Cándido Fabián que, estando separado de su esposa Martina Gil, mató a ésta e hirió de gravedad a su hija Isabel, ante la oposición de ambas a que volviera a vivir con los suyos.

Grave colisión entre un auto y un ómnibus



Antonio Di Gaetano, herido en la colisión.



María Ray, que también resultó herida.



José Viola, que sufrió la fractura de una pierna.



Rosa Dellazoppa, herida en el accidente.



Manuel Sánchez, conductor del auto.

POR la calle San Eduardo, en dirección al oeste, marchaba un ómnibus, cuando al llegar a la intersección de la de Gualeguaychú fué embestido con violencia por un automóvil con chapa de Morón. La colisión fué tan recia que el ómnibus quedó dividido en dos partes y el coche resultó con destrozos de consideración. Solicitados los servicios de la Asistencia Pública, se comprobó que estaban heridos el conductor del auto y siete pasajeros. Los testigos declararon que el accidente ocurrió por culpa de Manuel Sánchez, que era quien manejaba el automóvil. La policía procedió a su detención, poniéndolo a disposición del juez correspondiente.



Estado en que quedó el automóvil después del violento choque.



Acto de arrojo

RAMON Montenegro, marinero de la Prefectura, viendo la otra tarde que un hombre se arrojaba al dique 1, se lanzó tras él, logrando ponerlo a salvo, después de grandes esfuerzos. El presunto suicida resultó ser Talarico Giordano. Montenegro fué muy felicitado por el público y sus superiores.



Ramón Montenegro, el heroico marinero.

Audaz asalto

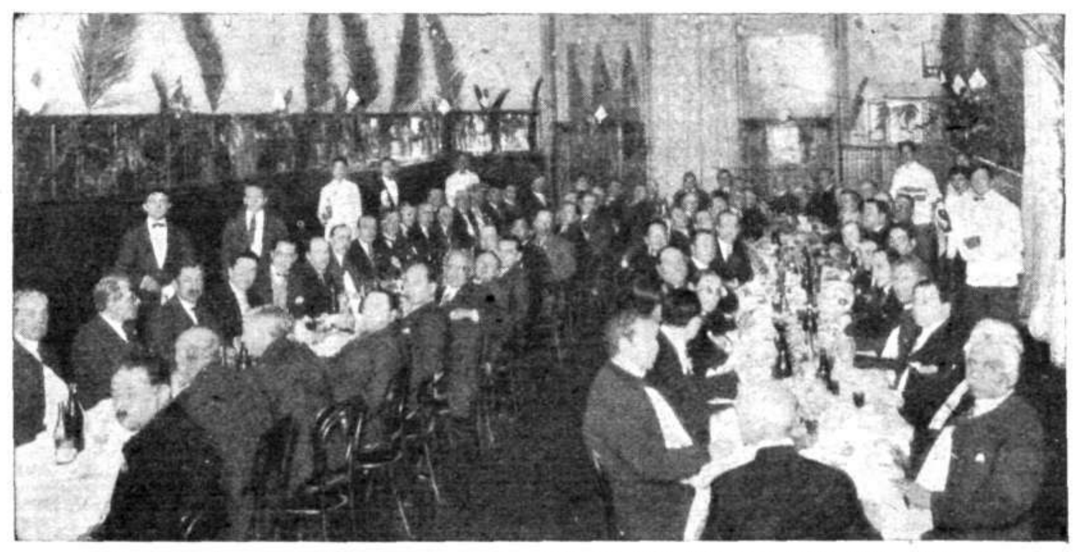
BALID Rokos, al regresar la otra noche a la tienda de la que es dependiente, se encontró en su interior con dos ladrones, con los que se trabó en lucha, siendo reducido y maniatado. Fingiéndose desvanecido, presenció el robo, efectuado el cual, a pesar de su estado, salió a dar aviso a la policía.



Balid Rokos, que luchó con los ladrones.


LA PEQUEÑA
DESORGANIZACION
que origina la mudanza de un negocio de la naturaleza de éste ha quedado ahora subsanada y en este nuevo local podemos ofrecer al público, desde la fecha:
MEJOR SERVICIO
MAYOR SURTIDO y PRECIOS
MAS CONVENIENTES QUE NUNCA
TRES GENERACIONES ATESTIGUAN
LA RECTITUD DE NUESTRA CASA y
LA BONDAD DE NUESTROS PRODUCTOS.
Si se encuentra usted cerca de esta casa, una visita le interesará. Clientes de la campaña encontrarán sumamente ventajoso consultar nuestro catálogo cuando necesiten cualquier artículo en los ramos siguientes:
FERRETERIA CASERA
MENAJE
PRODUCTOS ALIMENTICIOS
BEBIDAS FINAS
RODADOS para NIÑOS
AVICULTURA y
ESPECIALIDADES RURALES
Feeney & Co
571 - CANGALLO - 575
Buenos Aires
U. T. 6500, Avda.

De Bragado



Banquete con que un crecido núcleo de amigos residentes aquí agasajó al doctor Pedro Veronelli, secretario de la presidencia de la nación; al señor Jacinto Fernández, jefe de policía de la Capital Federal, y a don J. Graneros, jefe de bomberos. Brindó el intendente local, señor Bernardo Elizondo.

INTELIGENCIA Y PIERNAS

Aseguran los sabios doctores estadounidenses Garret y Santo Naccaratti, especialistas en enfermedades mentales, que las personas que tienen el cuerpo pequeño y largos los brazos y las piernas, son de inteligencia superior al término medio.

Esos sabios han llegado a esa conclusión en vista del resultado de sus observaciones sobre trescientos estudiantes de Columbia.

Observaron trescientos casos, y siempre se encontraron con que una inteligencia superior correspondía a largas piernas, largos brazos y cuerpo pequeño.

Además, Henry Ford, John D. Rockefeller, D. W. Griffith y el general Persing, según dicen los doctores Garret y Naccaratti, son ejemplos que ilustran y confirman nuestra opinión, así como Wáshington, Lincoln y el presidente Wilson.



Artística carroza que presidió la manifestación patriótica realizada en esta ciudad en celebración del Día de la Raza.

LA ENVIDIA

Un ratón que se había instalado hacía poco en el campo se envenenó con unas rebanadas de pan untadas con manteca, en las que se había puesto cierta cantidad de arsénico.

Agonizaba en terribles convulsiones, cuando recibió una visita.

Vivía el ratón en una antigua, lujosa y amplia habitación cerrada por gruesas persianas, pues era la época del invierno.

El visitante, de rostro amarillento, le saludó con una amarga sonrisa:

— ¡Qué bien la pasáis en esta morada!

— ¡Deliciosamente! — exclamó suspirando el muribundo, con un gesto mortal.

Sobreponiéndose al cólico, empezó a hacer los honores de la habitación, ostentó y ofreció sus riquezas... provisiones hasta la primavera.

— Y ancha; ved...

— ¡Soberbia! — respondió el ratón visitante, pasando de amarillo a verde, enfermo de envidia y de odio ruin. De repente vió que el envenenado se retorcia.

— ¿Qué tenéis? Parece que sufrís.

— ¿Yo? ¡Cómo ha de ser! ¿En lugar tan dichoso?... Pero vos lo mismo.

— ¡Uh, no, querido; alguna ligera indisposición del higado!...

Y allí están ambos batiéndose en cruel angustia; uno frente al otro. Pero sucumbirá primero el envidioso; está enfermo de más grave mal.

Alfonso Daudet

Lleve a su casa de campo las comodidades de la ciudad.

La electricidad significa progreso, sencillez y economía de tiempo y dinero. Lleve, pues, a su chacra, cabaña o estancia el confort moderno de los centros poblados. Abrevie usted mucha faenas domésticas y rurales, instalando el famoso

EQUIPO

GE-LUZ

Este excelente amigo de los hombres de campo, está constituído por un motor a nafta o kerosene acoplado a un generador de 1 ½ kilowats 32 voltios,

provisto de una po'ea que le permite desarrollar hasta dos caballos de fuerza.

Además de alumbrado eléctrico, GE LUZ proporciona fuerza motriz para planchas, ventiladores, bombas de agua, desnatadoras, esquiladoras, etc.

Pida nuestro boletín Nº 36 C o vea el GE LUZ funcionando en nuestra casa matriz, Victoria 618 esquina Perú, y Agencias y sucursales del interior.

Si Ud quiere conocer el costo del GE LUZ instalado y funcionando, remítanos un plano de su casa e inmediatamente recibirá todos los detalles.

CONCEDEMOS FACILIDADES DE PAGO

GENERAL ELECTRIC

-SOCIEDAD ANONIMA-



VICTORIA 618 (ESQ. PERU) Buenos Aires

Sucursales en ROSARIO, CORDOBA, SANTA FE, TUCUMAN, MENDOZA y MONTEVIDEO.

SARRASQUETA, COBRADOR

RECUERDOS DE VIAJE

por Redondo



Sarrasqueta, antes de partir de viaje, recibe de su amigo el gerente de la casa exportadora de frutos del país Papa Natas y Cía. el encargo de cobrar una factura a un cliente moroso.



Y en cuanto llegó se dedicó a la busca y captura del olvidadizo deudor, para hacer efectiva la cuenta y ganarse una gran comisión ofrecida.



Sarrasqueta. — ¿Es usted don Dimas Ladrón y Mas?
Don Dimas.—Para lo que guste mandar, estoy a sus órdenes.
Sarrasqueta. — Yo soy don Goyo Sarrasqueta y Obes, que acabo de llegar de América.



Don Dimas. — ¿De la de abajo, de la de en medio o de la de arriba?
Sarrasqueta. — De la del sur. Soy viajante cobrador de la casa Papa Natas y Cía., sociedad en comandita muy anónima y limitada de Buenos Aires.

Don Dimas.—¡Sí, ya sé! Provincia de Chihuahua, en Costa Rica, lindando con el Canadá.
Sarrasqueta. — ¡No, señor! Capital Federal de la República Argentina.
Don Dimas. — ¡Es igual; todo está junto!



Don Dimas.—¿Y a qué tengo el honor de recibir tan grata visita?
Sarrasqueta. — Venía para hacer efectiva esta cuentita atrasada que se ha olvidado pagar, y si no, a embargarle.



Don Dimas.—¿De qué se trata?
Sarrasqueta. — De una partida de cueros y granos.
Don Dimas. — ¡Oh, no sabe lo mal que me va con el negocio de los granos; me van a dejar en cueros si no consigo liquidarlos!



Don Dimas.—¿Quiere cobrar en el acto? Voy a la caja a buscar fondos. ¿Lo quiere en cheque, en papel o en moneda contante y sonante?
Sarrasqueta. — ¡En monedas, y que suenen a buenas!



Don Dimas. — ¡Ahí van, contantes y sonantes, y cincuenta más de comisión!
(Sarrasqueta sale corriendo a la oficina de telégrafos a poner un radiograma que dice: ¡Ya he cobrado, y con réditos!)



Desde el Mirador

LAUDABLE PROYECTO

La sola enunciación del propósito exteriorizado recientemente por un numeroso grupo de vecinos de Flores, Vélez Sársfield, Villa Luro y Mataderos, merece plácemes. Se trata de propiciar la instalación de un Colegio Nacional que dé cabida a los estudiantes de los barrios del oeste metropolitano y de los poblados inmediatos. La idea está siendo objeto de una activa propaganda en los citados ambientes, y una asamblea popular toma cartas en el asunto, probando así las clases modestas que comprenden debidamente la importancia y significación que tendrá el proyectado centro de enseñanza. Ha sido constituida una comisión llamada provisoria, pero que debemos considerar como digna de una plena autorización. Sobra recalcar el entusiasmo que nos producen movimientos como el de referencia, que son verdaderos esfuerzos de cultura. Es natural pensar que el doctor Sagarna responda a los justos deseos de los mencionados vecinos, tratando de que se instale un colegio de carácter nacional en el barrio progresivo de Flores. Semejante plantel responderá a necesidades que desde tiempo atrás se vienen notando y que han llegado a asumir un carácter de inaplazable urgencia, dentro del progreso general argentino.



OBRAS DEL INSTITUTO PASTEUR

Al fin de muchas vueltas, gestiones y expedientes dilatorios, parece que el Instituto Pasteur del Parque Centenario va a contar con los ensanches y elementos que le eran menester, frente a las necesidades de la población bonaerense. El instituto ocupa un edificio viejo y completamente inadecuado, donde no se puede realizar la labor requerida, a pesar de las bien probadas diligencia y capacidad del personal científico respectivo. Actualmente están ejecutándose obras que alcanzan a un valor considerable de pesos, y se anuncia que para el segundo trimestre del año próximo podrá el instituto desarrollar una actividad mayor y más beneficiosa para el público. Ya era tiempo de que se pensara en ello, y ojalá que esta vez lo hecho sea apropiado y suficiente.



SIEMPRE LOS OMNIBUS

Los señores concesionarios de servicios de ómnibus, que forman una asociación flamante, se han entrevistado varias veces últimamente con el señor secretario de obras públicas de la Municipalidad. El anuncio de estas entrevistas debería ser grato para los muchos pobladores de la Capital que aspiran a contar con buenos servicios de locomoción urbana. Pero a juzgar por ciertos datos, el contentamiento no sería razonable ni oportuno, toda vez que los señores miembros de la asociación concesionaria de referencia se ha acercado al doctor Barrera Nicholson más que todo para ver cómo consiguen que se les autorice a cobrar ciertas tarifas dobles...



LA POBLACION DE ROSARIO

La población de Rosario ha llegado a una cifra altamente significativa. Según el censo reciente, la ciudad mencionada arroja una cantidad de pobladores que llega a 406.479. Dado el problema de acumulación de habitantes, de que adolece el país, el crecimiento de Rosario es del mejor augurio. Los inmigrantes, encaprichados en residir en Buenos Aires, comenzarán a darse cuenta clara de que la Argentina tiene, y tendrá más cada día, centros de trabajo y de riqueza verdaderamente promisores, fuera de la Capital Federal.



LAS EXCURSIONES MEDICAS AL VIEJO MUNDO

Según nuestras informaciones, la inscripción de facultativos para las excursiones a Europa, organizadas por la Asociación Médica Argentina, continúan con marcado entusiasmo. He aquí una iniciativa inteligente llamada a dar los mejores resultados para la ciencia nacional. Los viajes tienen el verdadero secreto de la renovación. Ellos amplían y aclaran la inteligencia y los horizontes, sobre todo cuando — como en el caso presente — los viajeros son hombres de estudio.

EDUARDO ENCINA

De Concepción del Uruguay



Colocación de la piedra fundamental del Tiro Federal en ocasión de celebrarse el centenario de la fundación de esta ciudad. El señor Bedogui, leyendo su discurso.

El intendente municipal, señor Madariaga, dando lectura a su discurso, en nombre de la Comuna, al declarar inaugurada la nueva avenida Dr. Luis F. Aráoz, en la misma fecha.



ROMANCE

por LUIS CANE

Ilustró A. RECHAIN

A una joven casadita
que tiene el marido loco,
viéndola gemir con ayes
que le suben desde el fondo
del corazón, mientras llora
cual llueve a fines de agosto,
una viuda consolada
da estos consejos piadosos:

"Acaba, dichosa, el llanto,
que llorar es peligroso,
pues las lágrimas marchitan
más que los años el rostro.
La juventud, hija, debe
gozar mucho y llorar poco;
si un hombre nos da pesares,
placeres nos darán otros.
Ni yo por mi esposo muerto,
ni tú por el tuyo loco,
debemos envejecernos
en gemidor abandono
cuando hay en el mundo tanto
que causa risa y no lloro.
La locura del marido,
antes que dar calabozo,
es para la esposa joven
como puerta sin cerrojo.
En vez de apagar con lágrimas
la claridad de tus ojos,
ya que no han de lograr ellas
devolver el seso al loco,
alza tu cara bonita
para que lo pierdan otros.
Si el "qué dirán" te detiene
más que el mismo purgatorio,
aprende de mí que en esto
soy de condición de trompo,
pues cuanto más vueltas doy
aparento más reposo.

Bien está el muerto enterrado
y el loco en el manicomio
— en su soledad el mío
y el tuyo en su soliloquio —
mientras nosotras tengamos
buena compañía de otros.

Acaba, dichosa, el llanto,
pues el metal de los ojos,
si es brillador en la risa,
agarra en el duelo moho."

*

No creo que estas razones
sean, por su peso, plomo,
pues antes son tan livianas
que las desvanece un soplo;
pero sea como fuere
agitaron de alborozo
el corazón que antes era
cual manantial de sollozos.
Caló la viuda su toca,
cubrió la otra en sus ojos
bajo sombra de artificio
las quemaduras del lloro,
y ambas se marcharon juntas
camino de su descoco.

Un marido para Rosita

Un cuento que enseña un nuevo método para adquirir un suegro



NATÁN Jacobsen, un joven de veintitrés años, parado, cruzado de brazos en la azotea de un inquilinato del "Ghetto", contemplaba la puesta de sol.

Era principio de otoño. Había llovido todo el día, pero un brusco cambio de viento había disipado las gruesas nubes, manchadas ahora de rojo y oro por el magnífico resplandor del sol en el ocaso. Gradualmente esos colores iridescentes fuéronse cambiando en tintes más suaves de lila y celeste, y todo el cielo tomó el aspecto de una tierra de duendes.

Natán Jacobsen, extasiado, empapábase en la gloria de la escena. Un leve sonido le llamó la atención, y volviendo la cabeza, vió un hombre de cierta edad raspando con la punta de su bastón la áspera superficie de la azotea.

—¡Hola! — exclamó Natán en un arranque de entusiasmo, — ¿ha visto usted alguna vez una puesta de sol como ésta?

El hombre de más edad se dió vuelta, contempló un rato el glorioso espectáculo y, lentamente, asintió con la cabeza.

—¡De veras! Tiene usted razón — dijo él. —¡Caramba! ¡Qué colores maravillosos!

En eso Natán vió, con asombro, al hombre doblar la manga de su saco y, con los ojos clavados en el occidente, comenzar a escribir en el puño de su camisa.

—¿Oh, usted es pintor? — preguntó Natán.

—¿Pintor? — dijo el otro entre dientes. — ¿Está mal de la cabeza? Soy fabricante de cintas y estoy sacando unas buenas ideas para nuevos dibujos.

Por un momento Natán, estupefacto, se quedó mirando al filisteo. Luego encaminóse hacia la escalera, bajó unos escalones y volvióse hacia el fabricante.

—¡Un atorrante cualquiera! — dijo. — Un hombre que puede mirar aquella puesta de sol y pensar en la fabricación de cintas, es un desgraciado.

El hombre miró al joven que bajaba la escalera hasta que desapareció. Después dedicó su atención al ocaso del sol y continuó escribiendo en su puño.

—¡Un loco! — murmuró.

En la planta baja de ese mismo edificio hallábase el Café Milken. Allí estaba sentado Lapidowitz, el vividor, absorto en admirar la extraordinaria hermosura de una joven, cuyos rasgos delicados, unidos al encanto de su atavío, parecían fuera de lugar en aquel ambiente sombrío. Había entrado sola, y sentada en un rincón retirado, parecía esperar a alguien.

Milken, fingiendo repasar la mesa de Lapidowitz, susurró:

—Acá vienen pocas como ésta, ¿verdad? Pero no hay que encararse con ella todo el tiempo.

—Me parece que la he visto antes en alguna parte — dijo Lapidowitz, — mas no puedo recordar quién es. ¡Qué hermosura!

En ese instante Natán Jacobsen, con el ceño fruncido, entró en el café y, sentándose en una mesa frente mismo a la muchacha, pidió un "sandwich" y una taza de café.

—¿Quién es ése? — preguntó Lapidowitz. — Nunca lo he visto antes. ¿Es violinista?

—Peor todavía — respondió Milken, refunfuñando. — Es uno de esos pintores locos. Acaba de alquilar una pieza en el último piso y la llama su estudio. Pinta cuadros todo el día. Pero si no me pinta un billete de diez pesos dentro de dos días, lo echaré a la calle.

Natán Jacobsen sólo había comido un bocado de su "sandwich" y tomado un trago de café, cuando su mirada fijóse en la muchacha. Se dió cuenta de que ella le miraba. Ante su mirada, ella bajó los ojos y ruborizóse ligeramente.

Para el conocimiento de aquellos interesados en comer, puede afirmarse que aquel "sandwich" y taza de café no fueron consumidos.

Al rato entró en el café el fabricante de cintas. Lapidowitz levantóse de un salto y Milken avanzó para recibirlo.

—¡El señor Benjamín Kaplan! — exclamó Milken. — No lo he visto desde que se mudó del barrio hace más de tres años.

—¡Hola, Milken! — contestó Kaplan. —¿Cómo le va? Mi administrador de propiedades quiere venderme esta finca, y acabo de recorrerla un poco. Afirmo que sólo la compostura de la azotea costará arriba de doscientos pesos.

— Sí — dijo Milken, — los inquilinos del último piso siempre se están quejando de las goteras. ¿No quiere que le sirva una rica cena? Tenemos "goulash" esta noche.

— Sí — dijo Kaplan, — he bajado justamente para eso. Y le dije a mi hija que me esperara acá.

Y ahora adelantóse Lapidowitz, sonriendo de satisfacción de sí mismo:

— ¡Ahí tiene, Milken! — exclamó. — ¿No le dije que había visto antes a aquella muchacha? Yo sabía que forzosamente tenía que ser hija de un hombre buen mozo como Benjamín Kaplan. ¡Hola, señor Kaplan! ¿No se acuerda de mí?

Kaplan lo miró con cierta frialdad.

— ¡Ah, sí, me acuerdo de usted! ¡Oh, allá está Rosita!

Fué a sentarse con su hija y no prestó más atención a Lapidowitz. Este, sin embargo, prestaba profunda atención al fabricante de cintas. Mientras Kaplan pedía al mozo su comida, Lapidowitz ideó rápidamente el cuento más eficaz para negociar un préstamo de veinte pesos.

El sabía que Kaplan era rico y que se hallaba prácticamente retirado del comercio. Sabía que era persona de carácter excéntrico e impulsivo, capaz de proporcionarle veinte pesos si él sabía abordar el asunto con habilidad. ¡Ah, sí! Una pequeña tienda en la cual vendería entre otras cosas cintas fabricadas por Kaplan. Seguramente eso agradaría mucho al fabricante.

— Señor Kaplan—dijo, avanzando hacia la mesa, — ¡qué suerte que a usted se le ocurrió entrar acá esta noche! ¡Hola, Rosita! Yo la conocía cuando chiquita aun; jugaba en la calle Delarey. ¡Caramba! ¡Pero qué elegante está! Señor Kaplan, actualmente estoy arreglando para establecerme con una pequeña tienda para la venta de novedades y cintas. Ya tengo casi todo el capital y, por supuesto, no pienso vender otras mercaderías que no sean de la marca Kaplan. Ahora, si usted quisiera entrar con veinte pesos...

Aquí Lapidowitz callóse de golpe. Kaplan había seguido comiendo su "goulash" sin hacerle el menor caso. Su hija, quien ni siquiera habíase fijado en Lapidowitz, había estado mirando de vez en cuando al joven pintor, encontrando siempre que él la miraba constantemente. Y en eso, Natán Jacobsen, tomando de repente una resolución, golpeó la mesa con el puño, levantóse y encaminóse hacia la muchacha. Haciendo absolutamente caso omiso de su padre y de Lapidowitz, apoyó las manos sobre la mesa y dirigióse a la muchacha:

— Soy Natán Jacobsen — dijo. — Espero que no me creerá un mal educado por dirigirme a usted de este modo, pero tengo suma necesidad de hablarle. Soy pintor de retratos y tendré la oportunidad de exhibir un cuadro mío en la gran exposición, la semana próxima. Tengo allí amigos que me tienen fe y me quieren ayudar. Hace mucho tiempo, empero, que me rompo la cabeza en procura de una inspiración. Y ahora la tengo. ¿Consentiría usted en dejarme pintar su retrato? Sería la obra más grande de mi vida. Desde ahora veo el cuadro ante mis ojos. Iré a pintarlo la hora que más le convenga. Arriba tengo un estudio y mi madre puede...

— Mas ¿qué es eso? — interrumpió Kaplan, que había estado mirándolo con asombro. — ¿Conoces a este joven, Rosita?

La muchacha ruborizóse y bajó la cabeza.

— ¿Me oyes, Rosita? Te estoy preguntando una cosa: ¿Has sido presentada alguna vez a este joven que dice ser pintor?

La muchacha respondió con la cabeza negativamente. Kaplan encaróse con el joven con una mueca de complacencia.

— ¿De modo que—exclamó, — además de ser tonto es usted arevido? ¡Hablando con una señorita que ni siquiera lo conoce de vista! Conque soy un atorrante, ¿eh? ¿Un atorrante, no más? — Kaplán, enfurecido, volvióse al vividor. — Si quieres ganar cinco pesos para tu tienda, échame a la calle a este individuo.



Fué el pequeño secreto que los mozos han contado a las muchachas...

Lapidowitz agarró a Natán fuertemente por el cuello. El pintor era delgado y apenas pudo ofrecer una débil resistencia en las manos poderosas del vividor.

— ¿No podría pagarme diez pesos, señor Kaplan? — preguntó Lapidowitz.

La expresión del rostro de Kaplan era verdaderamente feroz.

— Ni un centavo más de lo que te he dicho — gritó. — Y si no andas ligero, echaré a puntapiés a los dos.

Lapidowitz empujó al joven hacia la puerta.

— ¡No lo lastime! — exclamó Rosita.



— Estoy pensando que va a pedir por el cuadro un precio elevadísimo.

— Pierda cuidado — contestó Lapidowitz.

— Cállate, Rosita — dijo su padre.

Una vez en la vereda, Lapidowitz soltó al joven.

— No vaya a creer, joven, que estoy enemistado con usted — dijo. — Si supiera cuánta falta me hace el dinero, no me culparía. ¡Y pensar que aquel avaro desgraciado no quiso pagar más de cinco pesos por echarlo a usted! Dígame, ¿es cierto que necesita hablar con Rosita?

El joven volvióse a él rápidamente.

— ¡Tengo que encontrarla! — exclamó. — Ella es maravillosa. Si yo pudiera pintar su retrato, con toda seguridad sería admitido en la exposición. ¡Para mí eso significa tanto! ¡Escúcheme! Usted parece ser hombre de buen corazón. ¿No me puede arreglar eso? Nunca se arrepentirá de ello.

— Le voy a decir una cosa — contestó Lapidowitz. — Si me puede facilitar cinco pesos le presentaré a Rosita.

— No le puedo dar ni un centavo — dijo el joven con angustia. — Aun le debo a Milken el alquiler. Pero le diré lo que podré hacer en caso de ganar un premio en la exposición: le daré cien pesos. Le doy mi palabra de honor. Pero no puedo esperar mucho tiempo. Tengo que comenzar a trabajar en seguida.

— ¡Ajá! — dijo Lapidowitz. — Eso de esperar, a veces no resulta. Pero si no lo tiene, no lo tiene, y no hay nada que hacer. Sé muy bien cómo es eso. Ahora le diré lo que tiene que hacer. Vaya a la esquina y espere para ver si yo le puedo ayudar.

Y todo salió a pedir de boca. Lapidowitz volvió al café y cobró su recompensa. Le fué dada de muy mala gana.

— Milken me decía — dijo Kaplan al entregar el dinero al pillo — que eres el mismo atorrante de antes. De cualquier modo, aquí tienes lo que te debo, y mándate mudar ligero. Me echas a perder el apetito.

Lapidowitz se instaló en una mesa cercana y pidió un vaso de "slivovitz". Cuando hubo terminado su "goulash", Kaplan se puso de pie y llamó a Milken.

— Quisiera bajar un momento para echar un vistazo al sótano—dijo.—Tráigame una lámpara o vela, por favor.

— No te puedo esperar, papá — dijo su hija. — Una muchacha amiga mía va a casa y debo volver inmediatamente.

— Muy bien — contestó su padre, fastidiado. — No te obligo a quedarte.

Lapidowitz salió corriendo tras la muchacha.

— ¡Oiga, espere un minuto, Rosita! — exclamó. — Tengo que decirle algo.

La muchacha se dió vuelta, y enfurecida contestóle:

— No se atreva a hablarme. Usted debe ser un hombre malísimo...

— No importa lo que soy — dijo Lapidowitz en tono tranquilizador. — Escúcheme bien un momento. Aquel joven la está esperando en la esquina y desea decirle algo, algo sobre una pintura que puede producir mucho dinero.

La muchacha lo miró, estupefacta. Abrió tamaños ojos y exclamó:

— ¡Oh! — Y no dijo nada más, pues en ese momento apareció Natán Jacobsen.

— La señorita de Kaplan — dijo Lapidowitz rápidamente. — Tengo el gusto de presentarle al señor Natán Jacobsen, uno de nuestros pintores más famosos. — Luego volvióse al joven pintor: — Lo veré más tarde en lo de Milken — dijo, y marchóse.

Lapidowitz al retirarse tuvo la delicadeza de no volver la cabeza. Por consiguiente no vió a los dos jóvenes mirándose a los ojos, sin pronunciar una palabra... como hace a veces la gente joven.

La viuda de Salomón Grossmann hallábase tejiendo, sentada en un lujoso sillón, cuando entró en la habitación su hermano Benjamín Kaplan.

— ¿Dónde está Rosita? — fué su primera pregunta.

— Ha salido — contestó su hermana, sin levantar la vis-

ta de su labor. — Una muchacha la vino a buscar y salieron juntas.

— Creo que ya es tiempo que se case — prosiguió Kaplan, prendiendo un cigarro. — Estoy seguro que en todas partes donde va le hablan jóvenes que no le han sido presentados. Eso no está bien. Y además, tengo otras cosas en que ocuparme en vez de estar vigilándola siempre. Ella debe buscar un marido que pueda librarme de toda responsabilidad.

La señora de Grossmann siguió tejiendo y no respondió. Siempre escuchaba, pero raras veces contestaba. Kaplan tomó el diario de la tarde y buscó la sección financiera.

Transcurrieron dos semanas. ¡Dos semanas! Los destinos de pueblos e imperios se han decidido en menos tiempo.

Rosita fué todos los días al estudio de Natán, acompañada, excepto una sola vez, de su amiguita. Y durante la "pose", siempre aparecía Lapidowitz. Este se interesaba por el retrato más aun que cualquiera de los dos jóvenes. Si resultase premiado en la exposición, el vividor recibiría cien pesos. Y Lapidowitz ya había forjado sus planes para la inversión del dinero. Día tras día seguía la obra del pintor con asiduidad y entusiasmo. Quedó asombrado al ver cómo las primeras pinceladas íbanse transformando gradualmente en un fiel y elocuente retrato de la muchacha. Pero durante esas semanas sucedieron otras cosas en sus propias barbas sin que él se diera cuenta.

Rosita siempre iba acompañada de su amiguita... excepto una sola visita. ¡Ah, esas excepciones! Cruzamos la calle día tras día hasta que sucede una excepción y nos atropella un automóvil. Toda la filosofía de la vida no es más que la filosofía de excepciones.

NATÁN había pintado hasta el crepúsculo. Sentado, pincel y paleta en mano, contemplaba pensativo su cuadro casi terminado. Rosita estaba sentada junto a la ventana. Ella sabía que Natán había dejado de pintar porque hacía casi cinco minutos que no la miraba. De modo que ella quedó sentada mirándolo.

En eso él alzó la vista y encontró la mirada de ella. Y Rosita descubrió en su mirada una expresión que le era desconocida. Bajó la vista rápidamente y sintió que su corazón latía un poco más ligero.

— ¡Me alegro tanto que haya venido sola! — dijo Natán, levantándose despacio de su silla. — Tengo que decirle algo.

Sería la cosa más sencilla del mundo el referiros lo que le dijo a ella. Pero bastará un poco de perspicacia para adivinarlo. Fué el pequeño secreto que los mozos han contado a las muchachas desde los días de Abraham. Y en aquella época remota ya era más antiguo que las colinas que circundan el río Jordán.

Lapidowitz no era precisamente zonzo. Viendo a Natán de rodillas con su cabeza en la falda de Rosita, quien acariciaba los ondulantes cabellos de él, sospechó inmediatamente lo que pasaba. Sin embargo, permaneció impasible sin decir palabra, haciendo, aparentemente, caso omiso de la pareja. Por lo cual hay que reconocerle prudencia y buen tacto.

Lapidowitz no sólo tenía tacto sino un espíritu sumamente práctico, pues en seguida se puso a pensar de qué manera podría sacar provecho del inesperado giro que tomaban las cosas. Natán, dándose cuenta de su presencia, volvió la cabeza.

— Venga mañana a la tarde — dijo. — El cuadro estará terminado. Ahora váyase.

Al día siguiente las instrucciones de Natán fueron muy explícitas.

— Aquí está la dirección — dijo a Lapidowitz. — Lleve el cuadro allí y pregunte por el señor Stimson. Lo he envuelto muy bien, pero tenga cuidado de no golpear o agujerearlo. El señor Stimson está enterado del asunto y le dará un recibo por el cuadro. Y si resulta premiado, lo que considero casi seguro, usted tendrá sus cien pesos.

Lapidowitz llevó el cuadro hasta la Plaza Yompkins, donde se sentó en un banco y comenzó a meditar sobre el asunto. La corriente de sus pensamientos fué más o menos la siguiente:

— Esos dos jóvenes están enamorados. No cabe la menor duda. El viejo Kaplan, que es un sinvergüenza y que sólo me dió cinco pesos, cuando para él hubiera sido lo mismo pagarme veinte, no sabe nada de eso. Tal vez ese joven gane un premio y me dé los cien pesos, como puede ser que no reciba nada y yo tampoco. Pero el viejo Kaplan, ese sí que tiene dinero. Pudiera ser que si un buen amigo le soplara la noticia que su hijita no está procediendo correctamente, que está flirteando con un pobre pintor loco que no tiene un centavo, que él aflojara y le diera una buena recompensa. Máxime si le llevara el cuerpo del delito, entregándole el cuadro mismo. Creo que en resumidas cuentas lo más acertado es ir a conversar un poco con Kaplan.

SABES — dijo Kaplan — que de un tiempo a esta parte noto algo raro en Rosita? Siempre está sonriendo, y su modo de ser no es natural. Además, cada vez que le pregunto en qué se ocupa todo el día, me abraza y se queda callada.

La señora Grossmann, por toda contestación, siguió contando los puntos de su tejido.

— ¡Oye! — dijo su hermano. — ¿Estoy hablando a la pared? ¿No has oído lo que he dicho? ¿Crees que estoy hablando de puro gusto de oír mi propia voz?

La señora de Grossmann puso su tejido en la falda y miró fijamente a su hermano.

— Sí — dijo tranquilamente.

El se encaró con ella:

— ¡Sí! — exclamó, — ¿es eso una contestación a una pregunta comprensible?

— Me preguntaste si yo creía que hablabas por oír tu propia voz. Y he contestado que sí. ¿No es bastante claro eso?

Kaplan se quedó atónito. ¿Era ésta su propia hermana, quien siempre había escuchado sus sabios consejos?

— ¿Qué... qué... qué quieres decir? — preguntó él. — No comprendo. ¿Será que soy un zonzo?

Su hermana sonrió.

— Sí, Benjamín — respondió. — Eres zonzo. Eres muy zonzo. Yo tenía ya la intención de conversar contigo algún día acerca de Rosita, porque tengo mis sospechas. De modo que me alegro que hayas abordado el asunto, pero no precisas ponerte fuera de sí y gritar, pues aunque yo hable poco oigo muy bien.

— Muy bien — dijo Kaplan. — Comienza de una vez. Estoy perdiendo la paciencia.

— Ahí estás otra vez —

dijo ella con voz suave. — ¿Acaso es necesario que me grites? Te dije que tenía la intención de hablarte algún día sobre Rosita. Bueno, voy a decírtelo ahora. Estoy segura que está enamorada. No sé de quién, pero conozco muy bien los síntomas... Por eso es que está tan alegre y sonriente.

— Si ella... — comenzó Kaplan con un gesto de indignación; pero interrumpióle su hermana.

— Creo que más te convendría callar por unos minutos — dijo ella. — ¿Acaso piensas alguna vez en Miriam?

Kaplan se quedó un momento como aturdido. Se desplomó en un sillón y ocultó su rostro entre las manos.

— Yo no quiero causarte pena — prosiguió la señora de Grossmann, — mas debes tener presente que cuando ella murió y tu perdiste una esposa, Rosita perdió una madre. Un hombre puede luchar en la vida sin mujer, pero es difícil que una muchacha se encamine bien sin madre. La he cuidado lo mejor que he podido, pero no soy su madre. En todo caso, Rosita es muy buena muchacha y si ella se enamora de algún hombre, yo tengo plena confianza en ella. Pero... acuérdate que ella nada me ha dicho... sólo tengo el pálpito de que está enamorada y teme decírtelo porque cree que no estarás conforme. Y lo que quiero decirte es que tú y yo no tenemos ningún derecho de protestar. Si quieres que Rosita sea feliz, déjale que elija su propio marido y no vayas a pretender darle consejos y órdenes. Si viviera Miriam ahora, Rosita le contaría todo, y estoy segura que ella le daría su consentimiento. Mas estás ciego, Benjamín, no comprendes que no puedes manejar una muchacha como la fábrica de cintas o una pobre viuda inútil como yo, que tiene que estar sentada escuchándote sin decir una palabra porque no tiene otro lugar donde irse. Las muchachas de hoy en día no son así. Tuviste una mujer admirable y tienes una hija maravillosa. Tú...

Kaplan levantóse de su silla, y, con el rostro bañado en lágrimas, salió precipitadamente de la habitación.

Media hora más tarde, Wilkinson, el espléndido mayordomo, anunció a Lapidowitz. Kaplan desde que vino a vivir en ese barrio aristocrático tenía una debilidad por los mayordomos de presencia imponente. Alzaban en su mente una barrera entre su vida actual y los años pasados en el Ghetto.

— Permítame comenzar — dijo Lapidowitz — por decirle que lo pasado olvidado, y por más que usted hubiera podido aflojar un poco más y pagarme quince pesos o aun más cuando le hice el servicio de echar de lo de Milken a aquel pintor trastornado, no le guardo a usted ningún rencor. Tomé mis cinco pesos y dije entre mí: "El señor Kaplan sabe lo que hace. Es un caballero, y cuando yo tenga la ocasión de hacerle un favor, estaré listo para servirlo". Ahora, señor Kaplan, he venido para darle una información muy interesante. Respecto a lo que valga, no diré nada, pues tengo la plena seguridad de que el señor Benjamín Kaplan sabrá apreciar debidamente el favor que le hago. Estará sorprendido cuando le diga que se trata de Rosita.

Kaplan se cruzó de brazos y miró fijamente al pillo, con una expresión fría e impasible.

— Sigue, no más — fué lo único que dijo.

— Tengo acá un retrato de Rosita, hecho por aquel loco pintor de lo de Milken, aquel que trató a usted de atorrante. ¿Se acuerda? Ella ha estado yendo allí para que él pintara su retrato. El cree que va a ganar un premio, y quiso que yo llevara el cuadro a la exposición. Mas yo dije entre mí: "Tu primer deber es informarle al padre de la muchacha respecto a lo que pasa, a quien has conocido antes de que se enriqueciera, y quien sabrá recompensar generosamente a un viejo amigo que piensa abrir una pequeña tienda y vender sus cintas". Eso es lo que yo pensé. Ahora le diré más aun, señor Kaplan. Esa hija suya está enamorada del pintor loco. Y yo no digo lo que creo, sino lo que veo. La he visto abrazando...

— Déjame ver el cuadro — interpuso Kaplan. — Ni una palabra más. Quiero ver ese cuadro.

Lapidowitz desató el hilo que envolvía el paquete, quitó el papel y alzó el cuadro ante la vista de Kaplan. Este miró con frialdad el retrato de su hija. Los ojos de ambos se encontraron: los de él, humedecidos y nublados los de ella, sonrientes, vivos y, sin embargo, con una expresión de infinita ternura. Kaplan tomó el lienzo de las manos del pillo y estuvo algunos minutos saciando los ojos con la vista del hermoso rostro, del cual cada curva y expresión le evocaba la época de su adolescencia.

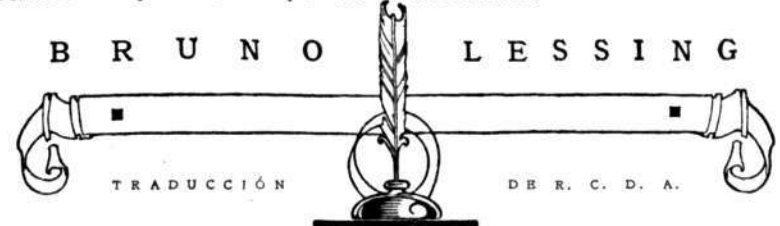
— ¡Wilkinson! — llamó él. El mayordomo apareció con asombrosa presteza. — ¡Echame a la calle a este atorrante!

La señora de Grossmann, sorprendida, alzó la vista de su labor. Su hermano, como un ciclón, hacía irrupción en la salita con el lienzo en la mano.

— ¡Míralo! — gritó él. — ¿No es una maravilla? Es Rosita hablando. Es estupendo, ¿verdad? Es igual a Miriam cuando jovencita. Aquella expresión, aquel... no sé qué cosa. ¿No es cierto? Ese muchacho, te digo, es un pintor de primer orden. ¡Un pintor notable! Créeme. Te garantizo que va a hacer época en esta ciudad. Mas, dime, ¿no te figuras al mirarlo que casi oyes la voz de Rosita? Vuelvo a decirte: es una maravilla. Pero no podemos permitir que vaya a la exposición. Tengo que guardarlo para mí. Es como si uno la mirara a Miriam, ¿verdad? Preciso conversar con ese muchacho.

Y luego, en tanto que su hermana con ojos humedecidos contemplaba el retrato, Kaplan pasábase la mano por la barbilla.

— Estoy pensando — dijo — que él va a pedir por el cuadro un precio elevadísimo.





SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: El pato crónico, caricatura política, por Alvarez, en tricromía. — Segunda carátula: Don Miguel Checa y Eguiguren, figura de actualidad, por Alvarez, a tres colores. — Señora Iside M. Coppola de Ortelli y sus hijas Elida y Nelly, retrato en tricromía. — Se inicia el partido, caricatura de Muñiz, en colores. — Modelo de París, foto iluminada.

Colaboración literaria

Un suicidio, por Matilde Serao. De balde, por W. W. Jacobs. Desde los Andes, por Francisco Villaespesa. To scalp, por Horacio Quiroga. El peso de la sombra, por Federico Boutet. La gobernación de Catamarca jugada al billar, por Rafael Cano. Los dos niños, por Henri Bachelin. Zopítaz, por Luis García. El guardabarrera, por René Dulac. En la Tierra Prometida, donde la imaginación de los hebreos vió una fertilidad que jamás ha existido, por León Abensur. Definir el mar, por Fausto Maria Martini. Desde Hendaya: Noche de huracán, por Miguel de Unamuno. Radiotelefonía, por Fernán Silva Valdés. José Ingenieros, por José M. Monner Sans. La Patria y sus muertos, por Esperanza Alonso. El hombre más embustero de Chile, por Sady Zañartu. Brummell, el más bello de los hombres del siglo pasado, fué frío e indiferente al amor. Romance, por Luis Cané. Un marido para Rosita, por Bruno Lessin. Yo era una mendiga, por Alcira de Larmeu. — Ilustraciones de Rechain, Requena Escalada, Bellot, Dethomas, Pargagnoli, Poggi, Valdivia, Batlle y Kupfer.

Secciones fijas y alternadas

Nuestro jardín familiar medicinal. Para los niños: El ingenio de Lilín. Breviario de la vida, por Roxana. Abraham Kancha y su dactilógrafo, el pebete Nicomedes, historieta en series, por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo para CARAS Y CARETAS. Las amazonas y su silueta moderna, por Frivolina. Página de Ivonne: El origen de la "mosca" y del "panier" y Del tiempo y su distribución. Historietas de Mac Bride: Lecturas espeluznantes. Pasatiempos. Agricultura: Una batalla bien ganada, por Hugo Miatello. Concurso infantil para colorear dibujos. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Los libros, por Raúl P. Osorio. Sarrasqueta cobrador, monos, por Redondo. Concurso de dibujos infantiles. Notas sociales, por La dama duende. Desde el mirador, por Eduardo Encina. A punta de Lápiz, caricaturas de actualidad por Valdivia.

Notas ilustradas con fotografías

De otras edades: lo que fué el iguanodón, por Nanuk. Concurso de Belleza Infantil de CARAS Y CARETAS. La Unión Industrial Argentina en Río Negro: visita de conocidas personalidades de nuestro mundo comercial y político al rico territorio. Recordando el pasado: impresiones gráficas de otros tiempos. Notas curiosas y originales: lo más extravagante de la actualidad mundial. Chile: interesantes aspectos de su vida social y pública. Reliquias del Museo Histórico: La galera, con una amena descripción a cargo de C. E. M. Brasil: lo más saliente de su información gráfica. Con el doctor Luis Roque Gondra: declaraciones de importancia sobre el programa que se ha trazado el Consejo Nacional de Educación, hechas a Raúl P. Osorio. Los primeros grandes aviones en la República: descripción gráfica de lo que son los aparatos de la misión Junkers. Notas salientes del interior. Un carpintero radical antipersonalista candidato a concejal: pintoresco reportaje hecho a Domingo A. Garré por Félix Lima. Amplia e interesante información sobre el partido entre Uruguayos y Argentinos por el Campeonato Sudamericano de Football. Figuras y hechos salientes. Actualidades de la semana. José A. Ratto, destacado Cyrano y óptimo entraineur: divertida nota de ambiente turfístico, por Telmo Rimac. Información gráfica policial.

Variedades

Es menester conservar una alma enérgica hasta en la ancianidad, por Cicerón. El testamento de French. Hollywood, la metrópoli del film. El problema del aumento de población en el Japón y en Italia. Ocho años de terror para la humanidad comenzarán en 1928. Cuestiones médico - científicas. Abraham Lincoln. El río de los nibelungos. Relativamente, los insectos son mucho más fuertes que el hombre. El trabajo es la riqueza. La mujer en el refranero español. La niebla de Londres. Origen de los pantalones y de su nombre. Pensamientos. Sentencias de Saadi, por G. de la Luz Caballero. Cuál es el mejor camino y el más largo del mundo. El amor del Dante, por Tomás Carlile. El milagro de la dicha, por Máximo Gorki. Precauciones higiénicas en el ordeñe y tratamiento de la leche. Para los niños y para los hombres, por José Martí. El anuncio. Reflexiones médicas. De la correspondencia comercial. Demóstenes anecdótico. Intensidad del alma, por Mauricio Maeterlinck. Algodón, manantial de alimentos. Lo que vale un hombre. La mentira, por P. Blanco. La envidia, por Alfonso Daudet. Chistes ilustrados.

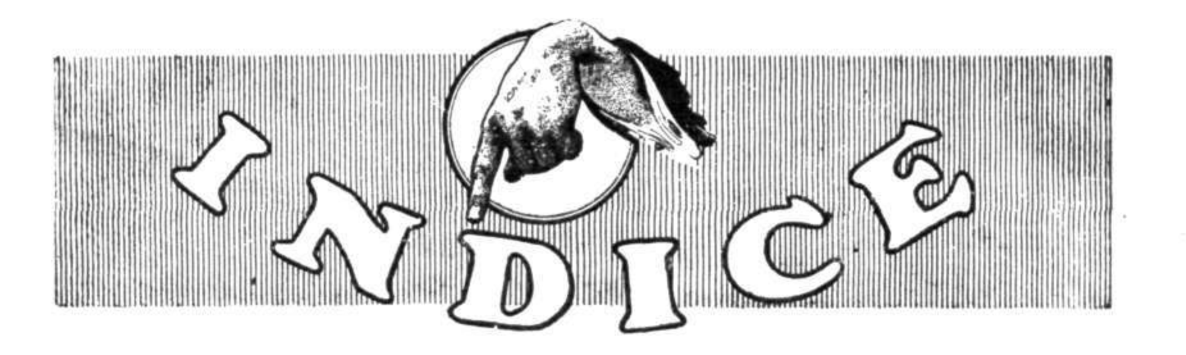




AÑO XXIX

SEXTO BIMESTRE DE 1926

NUMEROS 1466 AL 1473



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

REDACCION

— El trágico atentado contra el gobernador de San Juan. — Un nuevo y sensacional crimen. — Campeonato platense del kilómetro. — Crónica gráfica policial.

Número 1472. — Los símbolos de nuestra grandeza. — Las provincias argentinas y sus capitales. — Los gobernadores de las provincias argentinas. — Territorios nacionales. — Maravillas sudamericanas. — Desde el Presidente de la República hasta el más humilde ciudadano leen "Caras y Caretas". — Encuesta femenina. — Matronas argentinas. — Los hombres que dirigen millares de personas. — La ambición suprema de los niños. — Viejos y nuevos colaboradores. — Las víctimas de Navidad a 8 días del sacrificio. — La verdadera víctima. — Capitales sudamericanas.

Número 1473. — Reliquias del Museo Histórico. — Modelo de Norteamérica. — El duque de Amalfi visita "Caras y Caretas". — En honor del nuevo arzobispo de Buenos Aires. — Recepción en la Embajada de España. — Rotary Club de Buenos Aires. — Semana gallega. — En la Escuela Presidente Roca. — Conservación de la fe. — En el Instituto Nacional de Lenguas Vivas. — En la Escuela General Lamadrid. — En obsequio del doctor Amadeo Grandi. — En el Club del Progreso. — Reunión del consejo superior de la Universidad. — En el Instituto de Conferencias Comerciales. — Centro Vitivinícola Nacional. — Almuerzo de camaradería. — Homenaje póstumo. — El acorazado "Rivadavia" ensaya sus grandes cañones en tiros de combate. — El tradicional millón de Navidad y sus felices poseedores a través de los años. — Inauguraciones bancarias. — 9º torneo ferroviario. — Demostración a los doctores Pedro Belou y Arturo Aberry Oneto. — Picnic de deportistas. — Velada artística. — Escuela Profesional de Mujeres. — Nota gráfica policial.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — Azul: Reunión familiar en casa del señor Canosa. 1466. — Regreso de un team de football. 1469. — Concurso escolar de juntar y quemar bichos canastos. 1471. — **Avellaneda:** 8º aniversario de la fundación del Centro de Estudiantes de Avellaneda. — Comisión directiva del Automóvil Club. 1466. — Inauguración de las tardes culturales. 1467. — Misa celebrada para conmemoración de los difuntos. — Cuerpo de bomberos voluntarios. 1468. — Fiesta celebrada por la Sociedad Israelita a beneficio de la Liga Antituberculosa. — Inauguración de una sucursal del Banco de la Nación. 1469. — El jefe de Policía de la Provincia en la comisaría local. 1470. — Distribución de ropas a los chicos pobres. — Electores frente al comité radical. — Conmemoración de la muerte de Nicolás Avellaneda. 1471. — **Arias:** Asamblea de agricultores regionales. 1470. — **Ayacucho:** Match de football. — Picnic dado por ex alumnos del Colegio San Luis Gonzaga. 1471. — **América:** Demostración a los jóvenes Héctor Pelegna y Armando Faborena. 1471. — **Benjamín Gould:** Estiba de maíz de propiedad del señor Espirito Gatto. 1466. — **Bragado:** Banquete en honor del doctor Pedro Vernelli. 1466. — **Bernal:** Inauguración de la plaza Domingo Faustino Sarmiento. 1469. — Fiesta realizada por el club Honor y Patria. 1470. — Festival organizado por la asociación Félix Bernal. 1473. — **Bánfield:** Segundo campeonato de pelota dado por el Club Social. 1469. — **Bahía Blanca:** Visita efectuada a esta localidad por el Gobernador de la Provincia. 1469. — **Bolívar:** Picnic realizado por el Club Social. 1470. — **Baigorrita:** Niños que hicieron la primera comunión. 1473. — **Ciudadela:** Festival infantil en la biblioteca popular La Cultura. 1466. — Comida ofrecida por el señor Mastache. 1467. — Te danzante dado por el club social Mitre. 1468. — Velada danzante realizada por la Asociación Cultural. 1470. — Matinee danzante dada por el club Duggan y Olivero. — Comisión directiva del club social Mitre. 1471. — Festival dado por el club social Duggan y Olivero. 1473. — **Campana:** Baile organizado por la Sociedad Italiana. 1466. — Baile dado por el centro recreativo Juventud Dichosa. — Homenaje al señor Santiago de Pauli. 1469. — Visita a esta localidad de socias del club Excursionista El Plata. 1473. — **Carlos Casares:** Banquete en honor del señor Gabriel Aguirre Zabala. 1466. — **C. de Patagones:** Llegada del doctor Luther a esta localidad. 1466. — **Cañuelas:** Participantes en la carrera Standard. 1467. — **Castelar:** Bautismo del aeroplano del aviador Senen Lorda. 1467. — Mitin de aviación realizado en esta localidad. 1470. — **Colonia Regina:** Equipo de football. 1467. — **Coghlan:** Fiesta dada por la Sociedad Excursionistas Argentinos. 1468. — Festival organizado por el club 4 de Febrero. 1469. — Reunión social ofrecida por la familia Díaz. 1471. — Baile organizado por el club Quo Vadis. 1473. — **Castelli:** Match de football. 1468. — **Chascomús:** Fiestas del centenario de la Escuela Nº 1. 1468. — **Coronel Suárez:** Niñas que hicieron la primera comunión. 1469. — **Carhué:** Banquete dado a la señorita Amelia Narbaitz. 1469. — **Cassalegno:** Alumnos de la Escuela Nº 298. 1471. — **Dock Sur:** Velada del Club Atlético Sportivo a beneficio de su caja. 1466. — **Florencio Varela:** Comisión directiva de la sociedad italiana La Patriótica. 1468. — Match de football de 4ª división. 1469. — Directora de la Escuela Nº 10 y personal docente de la misma. 1470. — **Gesler:** Regimiento 12 de Infantería General Arenales. 1469. — **Haedo:** Banquete dado por el señor Aurelio Bertellone. 1467. — Festival del Club Atlético Sportivo. 1468. — Fiesta dada por el centro Brisas del Plata. 1469. — Festival realizado por el Partido Comunista. — Festival danzante dado por el club social Haedo. 1470. — Festival artístico en honor del señor José Longa. 1473. — **Ituzaingó:** Fiesta organizada por el Dancing Club. 1468. — **Isla Maciel:** 39º aniversario del centro social Las Heras. 1469. — Familias que concurrieron a la fiesta dada por la Escuela Nº 6. 1471. — **Lanús:** Aspecto del teatro Sarmiento durante un festival organizado por el Partido Socialista. 1466. — Velada dada por el centro La Armónica. 1468. — Demostración a la señorita Virginia T. Foppiano. 1470. — **La Plata:** Exposición de escultura. 1466. — El maestro Alekhine haciendo 30 jugadas simultáneas de ajedrez. 1467. — Banquete ofrecido al gobernador y ministro de Marina. 1468. — IV Exposición Industrial de Muestras en ésta. — Regatas en Río Santiago. 1471. — **Lomas de Zamora:** Inauguración del primer Congreso de Cooperadores Escolares en el teatro Español. 1467. — Demostración a la señorita María Angélica Rodríguez. 1469. — Niños que tomaron

la primera comunión. 1470. — Niños que tomaron la primera comunión. 1471. — Banquete dado en los salones del Club Español. 1473. — **Liniérs**: Fiesta dada por el centro recreativo La Dalia. 1467. — Fiesta dada por el club Los Enamorados. 1469. — Velada organizada por el club Juventud de Liniérs. 1473. — **Luis M. Saavedra**: Te danzante dado por el club social Cultura. 1469. — **María Juana**: Colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad Italiana. 1466. — **Mercedes**: Manifestación patriótica. 1466. — **Martínez**: Baile a beneficio de los conscriptos de 1906. 1468. — Demostración a la directora de la Escuela Nº 8. 1473. — **Mar del Plata**: Iniciación de la temporada. 1470. — **Mirasol**: *Maestros que festejaron el fin del año escolar.* 1473. — **Navarro**: Convención de la Unión Cívica Radical. 1469. — **Olivos**: Picnic efectuado por el club atlético Sportivo América. 1468. — **Piñeyro**: Velada realizada en la Biblioteca Popular. 1468. — **Pueyrredón**: Baile ofrecido por el club social Ideal Belgrano. 1468. — **Pergamino**: Match de football. 1471. — **Quilmes**: Picnic dado por la Juventud Unida de Avellaneda. — Concierto realizado en el teatro Cristóforo Colombo. 1468. — Inauguración de la temporada del balneario. 1473. — **Remedios de Escalada**: Excursión escolar llevada a cabo por la sociedad cooperadora de la Escuela Nº 38. 1466. — Inauguración del nuevo edificio de la sala de primeros auxilios. 1467. — Banquete ofrecido al doctor Carlos M. García. 1473. — **Rivera**: Jira de propaganda realizada por el agrónomo A. Lutseher. 1466. — **Ramos Mejía**: Inauguración de la sala del teatro Ramos Mejía. 1467. — Banquete en honor del señor Ramón Quiroga. 1468. — Baile celebrado por la biblioteca Guido y Spano. — Reunión en el teatro Sarmiento. 1470. — Fiesta dada por el club Ciudad de Buenos Aires. 1471. — Niños que tomaron la primera comunión. 1473. — **Rivadavia**: Torneo de tiro. 1467. — **San Martín**: Team del club Central Argentino. 1466. — Alumnas de la Escuela Normal de San Martín. 1470. — **San Fernando**: Baile celebrado en la Municipalidad. 1466. — Alumnas de canto y música. 1468. — Demostración a la señora Josefina D. de Santa Cruz. 1470. — Velada realizada por la sociedad Artesanos del Dique. 1471. — **San Isidro**: Baile dado por el Círcolo Social Italiano. 1466. — Inauguración del Club Social de San Isidro. 1468. — Homenaje a la señora de Godoy. 1469. — Velada a beneficio del templo de Santa Isabel. 1471. — Bendición de las aguas del club náutico San Isidro. 1473. — **Salto**: Comité radical antipersonalista. 1467. — **San Carlos Centro**: Recepción al Regimiento 12 de Infantería General Arenales. 1468. — **Sunchales**: Comida en honor del señor Juan Perucca. 1468. — **San Pedro**: Excursión fluvial de la sociedad Fil e Fer. 1469. — **San Justo**: Reunión ofrecida al senador Esteban J. S. Crovara. 1470. — **Saladillo**: Team de football. 1471. — **Totoras**: Alumnos de la Escuela Nacional Nº 230. 1466. — **Tigre**: Inauguración de la temporada oficial de Rowing. 1467. — Gran Baile realizado en el Tigre Hotel. 1469. — Matinee danzante de la sociedad Glorias que nacen. 1470. — **Villa Luro**: Baile dado por el Club Atlético Imperio. 1466. — **Villa Urquiza**: Lunch ofrecido por la sociedad Esteban Echeverría. 1466. — Fiesta social Pro Biblioteca Germa Burmeister. 1468. — Fiesta artística del cuadro Libertad. 1469. — Fiesta dada por el Círculo General Urquiza. 1470. — Team del campeonato de pelota. 1471. — Baile realizado por el Club deportivo Guaraní. 1473. — **Vicente López**: Baile realizado en el Parque Hotel. 1466. — Picnic organizado por el centro Los Rosales. 1467. — Picnic efectuado en esta playa por el Centro Riojano Español. 1470. — Romerías realizadas en el Parque Hotel. 1473. — **Villa Massini**: Baile dado por la Asociación Cultural Femenina. 1467. — **Villa Ballester**: Velada danzante de la sociedad recreativa Los inmortales. 1467. — **Villa Madero**: Almuerzo ofrecido al doctor Gabino Salas. 1467. — **Villa Modelo**: *Comisión de la Federación de Sociedades de Fomento.* 1468. — **Villa Sarmiento**: Fiesta dada por el Club *Social.* 1468. — *Fiesta realizada por el centro* Sarmiento. 1473. — **Vértiz**: Fiestas realizadas por la sociedad italiana. 1468. — **Victoria**: Baile Familiar celebrado por los conscriptos de 1906. 1468. — Velada a beneficio de la sociedad Estrella del Africa. 1470. — **Villa Domínico**: Fiesta celebrada en la Escuela Nº 64. 1469. — **Damas y caballeros** de la Cruz Roja Argentina. 1473. — **25 de Mayo**: Banda de música local. 1469. — **Villa Pueyrredón**: Fiesta campestre dada por el Club Vida Nuestra. 1470. — **Vedia**: Exposición de labores. 1471. — **Wilde**: Baile realizado por la Sociedad Unión. 1466. — Fiesta escolar realizada en el teatro Unión. 1470. — Fiesta realizada en la Escuela Nº 58. 1471.

SANTA FE. — **Aarón Castellanos**: Alumnos del colegio de Nuestra Señora de la Merced. 1468. — **Bombal**: Fiesta ofrecida por el señor José Pedernera. 1471. — **Capital**: Grupo de niños del colegio San Francisco. 1466. — **Casilda**: El cónsul de Italia en esta localidadñ 1471. — **Rosario**: Fiesta dada por el Club Social. 1467. — Demostración al ministro de Hacienda. — Alumnos de la Escuela Belgrano. 1469. — Banquete dado por el Club Rosario Central en honor de Octavio Díaz. — El día del armisticio. 1471. — Fiesta infantil. 1473.

ENTRE RIOS. — **Concepción del Uruguay**: *Colocación de la piedra fundamental del Tiro Federal.* 1466. — **Concordia**: Desfile de tropas de caballería. 1470. — **Estación 1º de Mayo**: Festejos del día de la Raza. 1468. — **Villaguay**: Match de football. — Manifestación de cooperativismo. 1468. — Grupo de alumnas de la Escuela de Ganadería Urquiza. 1473.

CORRIENTES. — **Empedrado**: Actos conmemorativos del centenario de la fundación de esta localidad. 1466. — **Corrientes**: Homenaje tributado al doctor José Antonio González. 1468.

CORDOBA. — **Bell Ville**: Estudiantes que celebraron la fiesta estudiantil anual. 1469. — Maestros egresados de la Escuela Normal de esta ciudad. 1470. — **Córdoba**: Lunch ofrecido por el Automóvil Club. 1466. — Inauguración del nuevo local de la Asistencia Pública. 1471. — **Cruz del Eje**: Empleados de la superintendencia de los Ferrocarriles del Estado. 1466. — **Huinca Renancó**: Visita efectuada a esta localidad por el doctor Cárcano. 1469. — **Justiniano Pose**: Comisión pro templo local. 1469. — **Serrano.** — Celebración del centenario de San Francisco. 1468. — **San Francisco**: Segunda conferencia de *abogados.* 1471. — **Villa María**: Demostración a la señorita Adela Ceballos Carbone. — Bendición de la piedra fundamental de la nave izquierda de la iglesia parroquial. 1469.

SAN LUIS. — **San Luis**: Alumnas de la Escuela Normal de Maestras. 1466. — Centenario de la primera escuela fundada por Sarmiento. 1468. — Nuevo gobernador de la provincia 1470.

TUCUMAN. — **Tucumán**: Recepción realizada por la comunidad franciscana. — Soldados pertenecientes a la superintendencia de guerra. 1466. — Distribución de premios de la Alliance Française. — Baile ofrecido por la Unión Ferroviaria Tucumana. — Banquete ofrecido por el Automóvil Club de Tucumán. 1468. — Demostración a las nuevas profesoras de letras. 1470. — Alumnas del Instituto Musical. — Egresadas de la Escuela Fábrica Tucumana. —

DE TERRITORIOS

NOTAS EXTRANJERAS

DIBUJOS EN COLORES

DIBUJOS EN NEGRO

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ZENTENO ANAYA, Dr. S. 1466. Zamacois, Eduardo. 1472. Zavattaro, Mario. 1472.
Zamboni, Ing. Agustín. 1472. Zorrilla de San Martín, J. 1472. Zaritsky, León. 1473.

GRUPOS FOTOGRAFICOS

Número 1466. — El Dr. Gneist y otros. El Sr. Luther, Alvear y otros. — El Dr. Luther, el Dr. Gallardo y otros. — El Dr. Gallardo y otros. — El Dr. Abdón Saavedra y otros. — Pedro T. Pagés y otros. — El Sr. Juan M. Recagno y otros. — El profesor Pablo Serie y otros. — Nicolás Mihanovich y otros. El Sr. Alvear y otros. — El presidente de la Nación, su esposa, el Dr. Noel y otros. — ingeniero Agustín Mercau y otros. — Camila Quiroga y otros.

Número 1467. — Stas. de Fidanza, Zanni, Martínez Díaz y otras. — Stas. de Colombres, Oranja, Sr. Grasso y otros. — Ricardo Güiraldes y otros. — El Sr. Santiago B. Saccheo y otros. — El boxeador Uzcudum y otros. — El profesor Kada Jeno y otros.

Número 1468. — La Sta. María C. Cairone y otras. — El Dr. Campero y otros. — El Dr. Alvear, su esposa, el embajador del Brasil y otros. — Los Dres. David Speroni, Miguel Couto, Fernando Magalhaes y otros. Monseñor Bottaro, Felipe Cortesi y otros. — El Dr. Leonardo Palcos y otros. — El Dr. Luther y otros. — El Dr. Alvear y su esposa, Adelia H. de Olmos y otros. — El Sr. Cornelio Vivanco y otros.

Número 1469. — Mister Tuddon, Mr. Sheward y otros. — El Sr. Guidi Buffarini y otros. — Los Sres. Bario Casciano, Adrián Massi y otros. — Los Dres. Gras, Brunelli y otros. — El Sr. Schaffner y otros. — Juan Cepeda y otros. — El ministro de Hacienda, el Dr. Fideleff y otros. — El ingeniero Serrato y otros. — El Dr. José de Paula Rodríguez Alves, su esposa y otros. — Alfonso Danvila y otros. — El Dr. Horacio Casco y otros. — El presidente de la República, el Dr. Vergara y otros. — El Dr. Eugenio Galli y otros.

Número 1470. — El Dr. Arancibia Rodríguez y otros. — Señoritas de Nebel y Cerro Requena. — Stas. Angélica Villanueva y Nélida Sinópoli. — Stas. Carmen Josefina Apaolaza y María E. Alchourrón. — Stas. de Lecot, Mosto, Miralles Escudero y otras. — Stas. de Alvarez Roldán, Berrutti, Winterburg y otras. — Fray José María Bottaro, el Sr. Amaya y otros. — El Sr. Federico Alvear y otros. — José Manuel Moneta, Miguel Angel Jaramillo, Pedro Martín Casariego y otros. — El Sr. Nicolás Mihanovich y otros. — El Dr. Carlos F. Melo.

Número 1471. — El coronel Sartori, el Dr. Veronelli y otros. — Los Sres. Rossi, Ezequiel Fernández Guerrico, C. Suárez Castro y otros. — Octavio Díaz y otros. — La Sta. Carmen Buruena y otras. — El ministro de Relaciones Exteriores y otros. — Stas. de La Balze, Catreen, Rubiera y otras. — Stas. Garrido, Rocha, Llanos, Cucullu y otras. Familia de Tabossi. — Stas. de Sienra Carranza y Flores Sienra. — Stas. Lucero, López, Fidanza, Aliverti y otras. Stas. de Ramírez, Roccatagliata, Bermúdez y otras. — El barón Antonio Demarchi, su esposa y otras. — El Dr. Sagarna, el Dr. Enrique M. Mosca y otro. — El Dr. Alvear, fray J. M. Bottaro y otros. — El Dr. Federico Cantoni y otros. — Aldo Cantoni y otros.

Número 1473. — El Dr. Aldo Cantoni, don Sigifredo Bazán Smith y otros. — El profesor Luis Leperre y otros. — Stas. de Moreno, Bizzi, Conca y otras. — Monseñor J. M. Bottaro, monseñor Cortesi, el Dr. Gallardo y otros. — Don Antonio Zayas y Beaumont, el Dr. Gallardo y otros. — El Dr. Amadeo Grandi y otros. — El Dr. Carlos Agüero y otros.

VARIEDADES

Número 1466. — Es menester conservar un alma enérgica hasta en la ancianidad, por Cicerón. — El testamento de French. — Hollywood la metrópoli del film. — Nuestro jardín familiar medicinal. — El problema del aumento de población en el Japón y en Italia. — Ocho años de terror comenzarán para la humanidad en 1928. — Cuestiones médico científicas. — Abraham Lincoln. — El río de los nibelungos. — Relativamente los insectos son mucho más fuertes que el hombre. — El trabajo es la riqueza. — La mujer en el refranero español. — La niebla de Londres. — Origen de los pantalones y su nombre. — De la correspondencia comercial. — Demóstenes anecdótico. — Intensidad del alma, por Mauricio Maeterlinck. — Pensamientos. — Sentencias de Saadi, por J. de la Cruz Caballero. — Cuál es el mejor camino y el más largo del mundo. — El amor del Dante, por Tomás Carlile. — El milagro de la dicha, por Máximo Gorki. — Precauciones higiénicas en el ordeñe y tratamiento de la leche. — Mussolini es el más joven de los jefes de gobierno europeos. — Los progresos de Italia. — Los aviadores franceses han adoptado su Santo patrón. — Para las niñas y para los hombres, por José Martí. — El anuncio. —— Reflexiones médicas. — El algodón manantial de alimentos. — Lo que vale un hombre. — La mentira, por P. Blanco. — Inteligencia y piernas. — La envidia, por Alfonso Daudet.

Número 1467. — El libro mayor del mundo. — La personalidad, por José Enrique Rodó. — ¿Cuándo es fea — El número 7. — ¿Qué sabe usted de esto? — Hay que ser bondadoso, por Frank Krane. — Los caminos de la gloria no están cerrados para ninguno que ame el trabajo. — Pensamiento, por Emilio Zola. — La música mágica. — Hombres estancados, por Antonio Zozaya. — El escritor, por Georges Clemenceau. — El hombre y la mujer, por Víctor Hugo. — Reflexiones. — Nuestro jardín familiar medicinal. — 10.450 millonarios. — Pensamientos, por Romualdo Balleste. — El bailarín que tenía el demonio en los pies. — Curiosidades cien-

tíficas. — El farmacéutico Coute. — Mundial producción de seda artificial. — Máximas económicas. — Sobre el amor y la mujer. — El pan es sagrado, por Alberto Masferrer. — La expresión, por José Cristóbal Lichtember. — Un mundo en una cabellera, por Carlos Baudelaire. — Curiosidades. — Los mediocres, por Rubén Darío.

Número 1468. — La mujer de talento, por madame de Maintenon. — Cuando el amor muere, por Gabriel d'Annunzio. — La fecundidad literaria de Alejandro Dumas (padre). — La alquimia moderna. — Los placeres del orador, por Charles Le Goffic. — Educación viril, por S. Caron. — Debemos temer que nuestras palabras ofendan a los demás, por la baronesa Staffe. — El eterno misterio. — Acercando la luna. — Búsqueda de yacimientos minerales. — Los sueños, por Ennio. — La ventilación de un gran subterráneo. — Una buena adaptación — Miscelánea. — Asia para los asiáticos. — Los fragmentarios. — Sociedad de zurdos. — Pensamiento, por Gabriela Mistral.

Número 1469. — La isla del tesoro en realidad. — ¿Dónde nació Virgilio? — La fotografía del pensamiento. — El sistema nervioso en la vida de las plantas. — Una respuesta oportuna. — ¿Qué es el alcohol sólido? — La justicia en el Quijote. — El manicomio aula de psicología. — Del Buenos Aires aldeano. — La sabiduría y el destino, por Mauricio Maeterlinck. — Nuestro jardín familiar medicinal. — Interesante viaje de una botella. — Los grandes escritores franceses de la época de la Revolución. — Educación del niño. — La primera invención de Edison. — Teatralerías japonesas. — Cómo don Benito Pérez Galdós pudo ser un eximio dibujante. — Miscelánea. — Los derechos de la mujer en la edad media. — Consejos instructivos. — Un salto en el tiempo. — Las últimas conquistas de la astronomía. — Cómo responde un caballero. — La lucha contra la tuberculosis en el país. — Ejemplario novales. — Maravillas de la cirugía moderna. — La exploración de los lagos canadienses.

Número 1470. — Qué es la mujer. — La torre Eiffel considerada como inspiración satánica. — El beso de Tamiris, por Carlos Quincy. — Sobre el origen de los naipes. — Datos curiosos sobre Buenos Aires. — El decálogo de la higiene. — ¿Amar la vida o la muerte? — Una cacería monstruo. — Para la psicología de Sarmiento. — Tortilla de hierro. — Bienvenida inadecuada. — ¿Para qué sirven las cejas. — Un pensamiento de Kant. — Linotipos históricos. — El amor de las mujeres, por Antonio Aparnisi y Guijarro. — La nomenclatura del miedo. — El descontento de sí mismo, por Rafael Altamira. — Anecdotario de José Carreño. — Cartas de mujeres, por Jacinto Benavente. — La tierra, por Anatole France. — Curarse por tabla. — El tratamiento del estrabismo. — El misterio de Macau Piechu. — Un diamante rojo de 150 kilates. — Se ha encontrado la tumba de Cuanutemoc. — La caballería en el teatro griego. — Máximas y aforismos de un director de teatro. — De tejas arriba. — Mujeres pescadoras de perlas. — Al oído de nuestras mujeres, por Gregorio Martínez Sierra.

Número 1471. — Los fragmentarios. — El hogar paterno de Mariano Moreno. — El valor moral del arte y de la belleza, por José Enrique Rodó. — La edad de oro, por Pierre Mille. — Recuerdo de la familia. — El "baedeker" de Cristóbal Colón, por Julio Camba. — Partir, por Alberto Besnard. — Un problema por resolver. — El sexo de los minerales. — Una ciudad española en Norteamérica. — El romanticismo de las jóvenes. — Miscelánea. — Intermedio anecdótico. — El tesoro de un perro, por Carlos Quincy. — El mayor peligro. — Carne barata. — El piano y los nervios. — Contra el calor. — El prestigio de las ceremonias, por Abel Bonnard. — Hojas metálicas extradelgadas. — Las feas y la temperatura. — Mujeres célebres. — La ciudad del sol. — Los almanaques antiguos. — Sobre la pasión. — Máximas. — El niño. — Los quijotes, por Luis Coloma. — La mujer japonesa. — La primera máquina de escribir en chino. — Contra la rabia, por el agricultor portorriqueño. — El matrimonio y el baile. — Monadas y monedas. — Lo que deben evitar las mujeres. — Los que matan. — La angustia metafísica. — Leyenda. — El shimmy de los automóviles. — Newton, el sabio que vivió para un solo y vano amor. — Méjico. — La iglesia del ritmo. — El libro y la educación de los adultos. — Energías por explotar. — Rarezas de sonambulismo.

Número 1472. — Debemos conocernos. — Con libertad no ofendo ni temo. — El gaucho oriental. — La ciudad de las alturas. — La Atenas sudamericana. — El río más grande del mundo. — El cantor de la América austral. — El más romántico de los países sudamericanos. — La proveedora mundial. — La riqueza hidráulica de Sudamérica. — La Guayana o Guyana. — La ciudad de los 7 nombres. — Civilizaciones preincaicas de la región andina. — El inca Garcilazo de la Vega. — Las inmensas riquezas amazónicas. — Las deudas fueron las que hicieron la fortuna de Balboa. — Industria argentina. — El azufre de los Andes. — ¿Es americana la caña de azúcar? — El amor a las plantas y a las flores de los indígenas. — Datos sobre las pescas marítimas y el consumo. — Donde no se conoció el dinero. — La leyenda de Guadalupe en Santa Fe. — La industria pesquera argentina. — El Cristo de los Andes, Ada Elflein. — La producción del cobre. — El monumento a Maipú. — La potencia hidráulica del río Paraná. — ¿Dónde nació Santa Rosa de Lima? — El valle de Muzo, Colombia. — Las esmeraldas en la América del Sur. — Ruinas de Cajamarquilla, Perú. — Una de las regiones más favorecidas del suelo americano. — Un gran poema épico, gloria chilena. — El precursor de Don Quijote. — La vitivinicultura en Sudamérica. — Uno de los países más ricos del continente americano. — Los tabacos de la Argentina. — El ferrocarril panamericano. — Lares y penates de los indígenas. — Un ferrocarril que sube hasta las nubes. — Para la historia financiera de América. — Las primeras monedas. — Ferrocarriles peruanos. — La más extraordinaria sociedad de reptiles la ofrece nuestra América. — Colombia emporio de esmeraldas. — Guayaquil la tercera ciudad ecuatorial. — El petróleo venezolano. — Cómo nos juzga el coloso del norte. — El Supremo Hacedor en el olimpo incásico. — Las reservas de nuestros buques. — El carbón sudamericano. — Pequeñas estadísticas hispanoamericanas. — El servicio de correos precolombiano. — Santiago o el rayo Dios. — El caboclo. — La mediana incaica. — De Moussy habla del algodón. — El caucho. — Un ferrocarril utópico. — Las fiestas de las "Judías". — Las condiciones del trabajo durante el período incaico. — ¿De dónde procede el hombre americano? — La futura red aérea de América. — El cantor de la selva virgen. — Los paraísos argentinos casi desconocidos. — Comunicaciones chilenas. — Bellezas de la cordillera andina. — Los depósitos carboníferos de América. — El salvaje señor del quebrachal. — La altura del Aconcagua. — Calendario para el año 1927.

Número 1473. — Una reina de trece años. — Cristóbal Colón y la bella Otero. — La intuición, por H. Bergeson. — Del Bock a la ley de Linch. — La magnolia de Avellaneda. — ¿Tienen cerebros las

plantas? — Destruyamos el vicio del tabaco. — Pensamientos. — La eficacia de la organización sanitaria. — ¿Quién fué el repórter del descubrimiento de América. — El patito feo. — Nuestro jardín familiar medicinal. — No fumes. — El deber de los niños en la calle, por Edmundo de Amicis. — El quiyá. — Moralidad periodística. — Para ella. — Cabellos cortos. — Un árbol extraño. — Un impuesto curioso. — Donativo espléndido. — El antiguo mar interior del Sahara. — La corbata una prenda innecesaria y que no obstante es una a modo de expresión de personalidad. — Los diez mandamientos de la ley y del éxito. — La risa triste, por Eduardo Zamacois. — Mejor goza del bien quien desde el mal vino a él. — La esposa. — Paraíso matrimonial. — Lo que debemos saber. — Los stradivarius. — El secreto, por Machado de Asís. — Filosofías humorísticas, por Julio Camba. — Elevado grado de seguridad en los ferrocarriles ingleses. — La ilustración en la guerra. — Municiones metálicas huecas. — La doble personalidad. — La flauta del pastor, por Froilán Turcios. — Frases y proverbios. — Lo que debe saber una madre. — El ajenjo. — El hombre que vivió sin aire. — La nieve roja. — El Canadá será con el tiempo la nación que más papel produzca. — Pueblo que no lee.

ENLACES

Número 1466. — Cilvetti - Madina. — López - Lara. — Morales - Pérez. — Karnavale - Martínez. — Oldano - Taverna. — Torcachir - Dreisin.

Número 1467. — María Luisa Zavalía con Federico R. Paz. — Yolanda Lavorero con Ricardo Aldave. — Dinea C. Drincovich con José Campanille. — Dora Inés Gaddi con Pedro Irigoin. — Dora E. Oliva con Raúl San Martín. — Fanny Mackey con Fermín J. Lejarza. — Luisa Rivas Guerineau con Próspero J. Oliva.

Número 1468. — Echaniz - Galañena. — Natlali - Muzzio. — García - López. — Belfiori - Charette. — Morando - Diechi. — Sánchez - Molina.

Número 1469. — Santander - Zagatti. — Santillán Sal - García Posse. — Olodi - Cattáneo. — Bilbao - Breede. — Ozcos - Echeverría. — Borra - Poncini.

Número 1470. — Angélica C. Elicabe con José G. Triguero. — Raquel Ballesteros con Carlos J. Silvestre. — Susana Colombres con Alfredo Rouillon Echesortu. — Josefina Merro Zorraquín con Eduardo O'Connor. — Blanca Usandivaras con Fernando Solar Torino. — Paulina M. Frick con Emilio Julio Felme. — Emma Galli con José Camilo Crotto. — Patti - Riccardi. — Azcona - Monti. — Linodell - Azcona. — Aguirre - Iñurruterri. — Van Pamele - González. — Faselli - Magnano.

Número 1471. — Amanda A. Cámpora con Santiago A. Sasso. — Lilia Coviello con Luis Van Den Boeck. — Angélica Funes Freyre con Carlos Alberto Montyn. — María Erilda Baglietto con Oscar C. Noceti. — Adelita Ceballos Carbone con Roberto Velo de Ipola. — Elsa Craviotti con Luciano A. Michéletti. — Carolina Bellizzi con Salvador Guido.

Número 1473. — María Esther Durán Lacoste con Máximo Eguía Molina. — María Zanotti con Lorenzo Torre. — Amelia Afranchino con Roberto A. Demichelis. — Máxima Carmen Stigliano con Guillermo Panio. — Angélica Moine Pedernera con Alfredo La Rosa. — Emma Rosa Vallejo Colombres con Jorge A. Figueroa Cornejo. — Señorita de Valdez Tietjen con el señor Barros.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1466. — Benito Oliveros y Aurelia Bernaldo. — Matrimonio Carluccio - Falabella. — Jerónimo Massanet y su señora. — Valerio Voda y Clementina Lanfranque. — Francisco Puga y Juana D. de Puga.

Número 1469. — Francisco Pinazzo y Catalina Gozzo. — Santiago Pérez Fernández y Julia Hiriart. — Eloy Espinosa y su señora. — Señor Horacio Ipar y señora Julia M. de Ipar.

PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

Número 1466. — Séptimo hijo de los esposos Ortiz D'Aloia. — Los esposos Borda - Palladino con su séptimo hijo. — Matrimonio Sala - Domínguez con su séptimo hijo. — Séptimo hijo de los esposos Juan Emilio e Inés Escudero.

Número 1471. — Bautizo del séptimo hijo de los esposos Ripari - Pessi. — Esposos Delessano - Mucunessi y su séptimo hijo. — Matrimonio Yapur - Manzur y su séptimo hijo. — Séptimo varón de los esposos Risso. — El séptimo hijo de la familia Suárez Actis.

RECORDANDO EL PASADO

DE NUESTRO ARCHIVO

Número 1466. — Presenciando las maniobras. — El gobernador descansa. — Por tierras del norte.

Número 1467. — Hombres públicos en la infancia.

Número 1468. — Fotografía obtenida en la época en que

era arzobispo de Buenos Aires monseñor Aneiros. — El teniente general Luis María Campos con su esposa.

Número 1469. — Una barra inexpugnable. — Cazadores de jabalíes.

Número 1470. — Haciendo música. — En el hipódromo. — Viaje de bodas.

Número 1471. — El doctor Cantón catedrático. — Despedida del ministro chileno. — En honor de Salvador Rueda.

Número 1473. — Navidad. — La Navidad de hace tres lustros.

LO MAS DESTACADO DE LOS DEPORTES

Número 1468. — Famoso equipo de ciclistas extranjeros. — Macón en el premio Carlos Pellegrini. — Pelea entre Kid Charol y Trías. — Llegada del clásico Tiscornia. — Tripulación del club Canottieri Italiani.

Número 1469. — Festival aeronáutico celebrado en Castelar. — Campeonato de tennis para damas de la ciudad de Buenos Aires. — El ganador del single de caballeros del mismo campeonato. — Carrera ciclista Buenos Aires - La Plata - Buenos Aires. — Match de cricket.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES

Número 1466. — Exposición felina realizada en Londres. — Reparto de huevos con paracaídas en Norteamérica. — Pantalones óxford en las playas de Florida. — Los jugadores de la universidad de California entrenándose con una locomotora. — La criatura de más salud en California. — Un pielroja que toma por primera vez un helado. — Cría de cachorros de tigre.

Número 1467. — Corrida de toros en un pueblo de Navarra. — Nuevo modelo de vestidos para la mañana. — Los pescadores del puerto alemán de Stralalner celebrando su corso. — Veraneo en las playas de California. — Un hombre sin manos dirigiendo un auto en Berlín. — El jardín de las plantas de París. — Original bicicleta regalada a un indio.

Número 1468. — Figura ecuestre hecha con paja. — Perros del ejército norteamericano usando caretas contra los gases asfixiantes. — Pescados que vuelan, en Florida. — Fiesta infantil realizada en Méjico. — Reproducción del gato con botas. — La mascota de una nadadora. — Nuevo modelo de aros.

Número 1471. — Anticipo de carnaval hecho por un vendedor ambulante. — Maquinista que se dejó la barba en forma del número 49. — Monumento para perpetuar la muerte de los soldados de la Gran Guerra. — Un importante criadero de tortugas. — Match de box entre un niño y un perro.

LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ACTORES

Número 1468. — Yo quiero ser niño bien, por Leopoldo Simari.

Número 1469. — La actualidad a través de cuatro gestos, por Arata.

Número 1471. — Así da gusto, por Enrique Serrano.

Número 1473. — "Judío", por Roberto Casaux.

PAGINAS MEDICAS

En todos los números menos en el 1472.

DAMAS DE LA SOCIEDAD

Número 1466. — Señora Iside M. de Coppola de Ortelli y sus hijas Nelly y Elida.

Número 1467. — Señorita Sara Pizarro Acosta.

Número 1468. — Señorita Gloria Demaria González Guerrico.

Número 1469. — Señorita Inés de Lezica.

Número 1470. — Señorita María Elvira Melo.
Número 1471. — Señora Silvestra Orue de Sojo y sus nietos.
Número 1473. — Señora Ofelia Dirube de Olmi y sus hijitos.

SECCIONES ALTERNADAS

Pasatiempos: 1466, 1468, 1470, 1471.
Bibliografía: 1468, 1470.
Apostillas a la vida literaria: 1468.

SECCIONES PERMANENTES

En todos los números menos en 1472: Concurso infantil de colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.